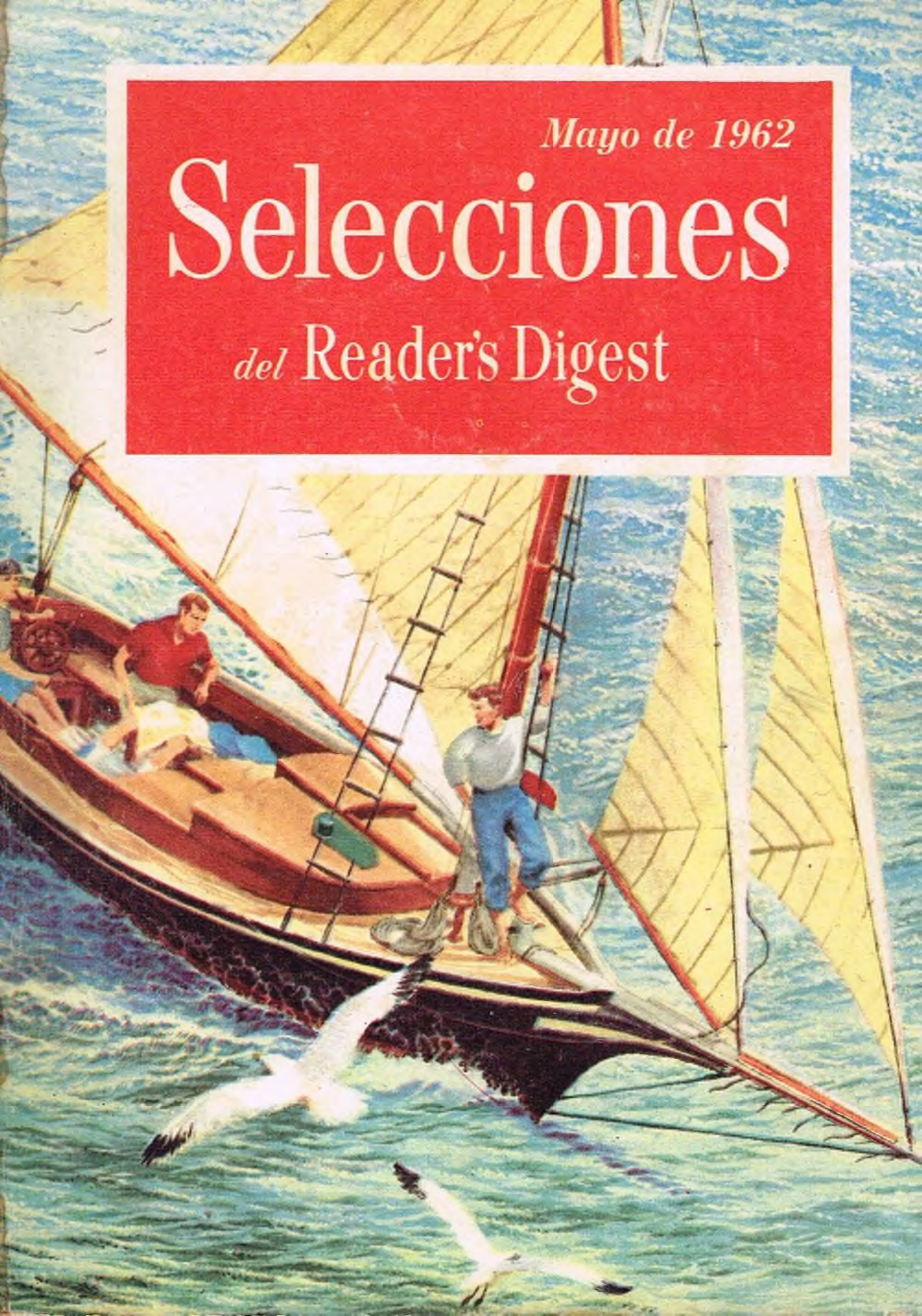


Mayo de 1962

Selecciones

del Reader's Digest





Con las comidas... ¡Coca-Cola refresca mejor!

BUENA COMBINACION . . . un bocado sabroso y la deliciosa Coca-Cola. Cuente siempre con Coca-Cola para ese sabor fresco y burbujeante . . . para esa sensación de chispeante alegría. Recuerde . . . sólo Coca-Cola refresca mejor!

para LA PAUSA QUE REFRESCA

"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.





Frágil... trátese con Johnson

Es natural: las cosas delicadas... frágiles... preciosas, exigen un tratamiento especial, todo delicadeza y suavidad... La piel de su bebé, por ejemplo, merece ser tratada con lo más fino: *únicamente* con Johnson. **Jabón JOHNSON** es purísimo, cremoso... una caricia para la piel más tierna. **Colonia JOHNSON** es tan fresca y deliciosa, que el bebé la reconoce ¡y la reclama! Y muchas mamás los usan también.

*Todas las Especialidades Johnson para Niños, están elaboradas con elementos expresamente seleccionados: por eso, el uso simultáneo de varios productos, jamás resulta incompatible... si son de **JOHNSON & JOHNSON**.*

Exija especialidades **Johnson** para niños

El brillante del anillo de compromiso

habla de su promesa y su ventura

En la mano de una joven, una joya rutilante como un lucero pregonar el amor y la felicidad que ella comparte. Es el brillante del anillo de compromiso, la ofrenda más preciada con que pueda sellarse la promesa matrimonial. Siempre radiante y encantador, recordará esa promesa durante sus años de matrimonio. Anunciará a todo el mundo, y generación tras generación, que se realizaron sus sueños y su destino. Y un diamante tiene valor perdurable.

Sea cual fuere su tamaño, su brillante de compromiso, montado en un anillo, hablará para siempre de amor. Selección de diamantes desde 10 puntos hasta 1 quilate.



CÓMO SE COMPRA UN BRILLANTE

Lo primero y más importante es dirigirse a un joyero digno de confianza y pedirle su consejo en cuanto a color, diafanidad y talla—porque éstos determinan la calidad de los diamantes y contribuyen a su belleza y valor. Elija una piedra fina, y siempre sentirá orgullo de poseerla, sea cual fuere su tamaño. El tamaño de los diamantes se mide por su peso en puntos y quilates. Un quilate tiene 100 puntos.

Un brillante es para siempre



Cuadro pintado para la colección De Beers por Leona Wood

De Beers Consolidated Mines, Ltd.



SELECCIONES

del Reader's Digest

Tomo XLIII N° 258

Mayo de 1962

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Director Jorge Cárdenas Nannetti
Jefe de redacción Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores:* Marco Aurelio Galindo, Lillian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados:* Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico:* Emilio Gómez.

Administración

Carlos Escallón, *gerente*; Douglas W. London, *vicepresidente*; Raúl Sánchez Ortiz, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Ricardo Robinson, *director de promoción*; Gustavo González Lewis, *Disco-teca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Denoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalbetti; *Tokio (japonés)* Seichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

© 1962 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Publicación autorizada por The Reader's Digest Association, Inc. Estas dos sociedades se reservan todos los derechos, inclusive los de traducción, en los Estados Unidos, Gran Bretaña, México, Chile y todos los países signatarios de la Convención Panamericana y de la Convención Internacional sobre Derechos de Autor. Queda hecho el depósito en todos los países que así lo requieren. Se prohíbe la reimpresión, en todo o en parte, de los artículos contenidos en este número. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina N° 713.658. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general No. 144. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 14 de noviembre de 1940, bajo número 380. Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D. F., el 25 de noviembre de 1940.

SELECCIONES

se vende en las principales

librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 20,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia (\$2.500 Bs*) — Librería Selecciones, Avenida Camacho s/n, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas N° 502, 19° andar, Rio Janeiro.

Colombia (\$1,50*) — J. M. Ordoñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 N° 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 N° 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 N° 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª N° 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (¢ 1,25*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.

Cuba (20 cts.*) — Agencia de Publicaciones Madieto, Consulado 108, La Habana.

Chile (E\$ 0,30*) — Sales y Larios Ltda. Avda. Bernardo O'Higgins 137, 2.º Piso, Casilla 9214, Santiago de Chile.

Rep. Dominicana (RD\$0,20*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (4,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., Aguirre 717 y Boyacá, Guayaquil.

El Salvador (50 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal N° 52, San Salvador.

Guatemala (Q0,20*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida N° 10-34, Guatemala.

Honduras (40 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México (\$2,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.

Nicaragua (¢1,50*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,20*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (30 Gs*) — Nicasio Martínez Díaz, Palma 565, Asunción.

Perú (S/5,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (20 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay (\$2,50*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (Bs. 1,00*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones:* Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Selecciones
del
Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso en la Argentina · GUILLERMO KRAFT LTDA. · Reconquista 319



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLIII, N° 258, May 1962. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$3.00 per year in Latin America, US \$3.85 per year in the United States. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



Hacer la ropa de los chicos
es un juego... gracias a mi

SINGER*

Con la máquina de coser SINGER la ropita de los chicos se hace ¡como jugando! Es tan dócil, *tan modesta*, que las prendas quedan rápidamente terminadas. La máquina SINGER ayuda a coser mejor y hace más prolija la confección.

Marca Registrada de: The Singer Manufacturing Company

SINGER* 

la marca garantiza el producto

Avda. Belgrano 673, Capital, y más de
32 sucursales en todo el país



Páginas sueltas

SI UNO solamente quisiera ser feliz, podría lograrlo con facilidad; pero queremos ser más dichosos que otros, lo cual siempre es difícil, pues suponemos a los demás más felices de lo que son. — Montesquieu

No conozco frases que traigan mayor significado en menos palabrería que el fecundo dicho de San Agustín: "Sin Dios no podemos; sin nosotros Dios no hará". Por tanto cooperemos con el Señor en nuestras oraciones.

— Rdo. Leslie Weatherhead, en
Sunday Times, de Londres

ENSEÑAR a un niño lo que una vez nos deleitó, ver el goce del pequeñín sumado al nuestro, y hacer que así sea un doble gusto, al calor de la confianza y el afecto, eso es la felicidad.

— J. B. Priestley

TUVE UNA vez un amigo cuya ambición en la vida era adquirir experiencias dignas de recordar. Solía decir que ellas constituían la única riqueza verdadera; que no necesitaban asegurarse; ni eran gravables con impuestos de ninguna clase; ni tendrían que dar cuenta

de ellas nuestros albaceas. Nuestros herederos se deleitarán con el recuerdo de habernos oído contarlas.

Observaba además que es la única cosa que uno puede adquirir, sobre la cual nadie más puede alegar derecho alguno. Tales experiencias son realmente nuestras, propias para siempre. Uno puede revivirlas en la mente durante toda la vida.

— D. C. L.

EL AMOR es ciego; la amistad hace la vista gorda.

— Otto von Bismarck

LA ARQUITECTURA de una comunidad, como su gobierno, es tan buena como se la merecen sus habitantes. El carapacho que creamos como vivienda denota nuestro desarrollo espiritual tan claramente como el del caracol revela su especie.

— Lewis Mumford

MIENTRAS más piensa el hombre, más se adapta a la función de pensar; y la educación no es otra cosa que la formación sistemática del hábito del pensamiento.

— Ernest Dimnet, en *The Art of Thinking*

A VECES nos congratulamos al despertar de alguna horrible pesadilla; y lo mismo puede sucedernos

GALE



ECONOMIA

Los motores GALE para 1962 devuelven la verdadera economía a la navegación con motores fuera de borda. Las ventajosas características que ofrece cada uno de los seis modelos aumentan la satisfacción del comprador, pero no aumentan el precio del motor. □ Desde el "Sovereign" de 60 CF, hasta el "Buccaneer" de 3 CF, los motores GALE están contruídos para rendir potencia y velocidad. Además tienen cambio de marcha completo con tres posiciones efectivas — partes anticorrosivas de acero inoxidable

—unidad inferior en forma de torpedo para impulso adicional—y diseño antiacústico. Peso por peso, los motores GALE para 1962 le ofrecen más motor por su dinero! □ Los distribuidores GALE en todo el mundo están a su disposición para ofrecerle repuestos auténticos de la Outboard Marine y un servicio mecánico experto. Vea al distribuidor más cercano—o escriba a: Outboard Marine International, S. A., Box 830, Nassau, Bahamas.



OUTBOARD MARINE INTERNATIONAL, S. A.

en el instante que sigue a la muerte.

— Nathaniel Hawthorne,
en su *Diario*, Oct. 25, 1835

LA MUJER buena inspira al hombre; la inteligente le interesa; la bonita lo fascina, y la comprensiva lo atrapa.

— H. R.

EN LOS Estados Unidos no existe el hábito de la conversación. Esto obedece en parte a cierta forma inferior de sentido práctico, que consiste en el temor de "perder el tiempo". Quisiera convencer a los norteamericanos de que perder el tiempo es una inversión excelente.

— Julián Marias, filósofo
y educador español

LA MAYORÍA de los hombres se abren su propia tumba con sus preocupaciones; pero de vez en cuando algún espíritu superior y altruista se olvida de sí mismo y alcanza la inmortalidad.

— Ralph Waldo Emerson

LA CIENCIA se está convirtiendo en el distintivo de nuestra época. La conquista de la Naturaleza es ante todo la conquista de la ignorancia, pues los hombres sólo pueden controlar lo que alcanzan a comprender. La ciencia en sí misma no es bendición ni maldición. Somos los hombres quienes debemos decidir en cuál de estas dos cosas se va a convertir.

Hace dos siglos Benjamín Franklin planteó este problema, que todavía continúa siendo el más importante, cuando decía en una carta

a Joseph Priestley: "Es imposible imaginar a qué grado llegará el poder del hombre sobre la materia en los próximos mil años. Acaso logre anular la gravedad, y hacer que grandes masas se eleven para ofrecerle cómodos medios de transporte. ¡Ah, si la ciencia de la moral estuviera en camino de progresar también tanto que el hombre dejara de ser lobo para el hombre!"

— Eric Sevareid

HE DESCUBIERTO que gran parte de los conocimientos que poseo los he adquirido buscando una cosa y encontrado de paso otra diferente.

— Franklin Adams, en *Diary of Our Own Samuel Pepys*

EXISTE ESTA gran paradoja: ahora que gracias a la técnica los padres de familia pueden dedicar más tiempo que nunca a la educación de sus hijos, descargan más responsabilidad que antes en las escuelas.

— Henry Steele Commager

EN TODA carrera triunfal, el elemento de la suerte ha sido un factor muy importante. Acaso sería más acertado llamarlo "el sentido de la oportunidad". Todos los que han triunfado en la vida —actores u hombres de empresa, escritores o políticos— lo han poseído. Es el instinto o habilidad para presentir y aprovechar el momento oportuno sin titubeos ni temores. Sin él muchas personas de talento brillan esplendorosa pero brevemente y luego se desvanecen en el olvido, a pesar de sus indudables aptitudes.

— Moss Hart, en *Act One*



EN TODAS
LAS MEDIDAS,
SWEATERS Y
CONJUNTOS

Cualicron
DE
tycora®

talles y colores para toda la familia,
en la línea CUALICRON de Tycora®

® **tycora** es la marca registrada por Textured Yarn Co. Inc.,
de Philadelphia, EE.UU.

CUALICRON es la única marca argentina autorizada
con carácter de exclusividad para el empleo de
hilados Tycora en la fabricación de sweaters y conjuntos.

CUALICRON, primer nombre argentino en prendas de fibras sintéticas.



Distribuidores: López, Goya y Cia., Alsina 1269/81, T. E. 37-0022



Instantáneas personales



CIERTO hombre de negocios siempre había anhelado poseer un "Picasso" auténtico. Un día pudo visitar al propio artista en su taller y, con la esperanza de excitar la generosidad del pintor, se dio a elogiar todo cuanto veía. Por fin vio en el cesto de los papeles un dibujo sencillo a lápiz que sobresalía del montón. Recogiéndolo preguntó con gran reverencia:

—¿Cuánto pide usted por esto?

—Como prueba de amistad —repuso Picasso— lléveselo usted por 35.000 dólares.

— J. J. M.

COMO CASI todo le causaba risa, el humorista James Thurber, que era ciego, solía hacer burla de sí mismo con la misma naturalidad con que le sacaba chiste a cualquier otra cosa.

—Aquí tienes tu vaso —le dijo en cierta ocasión un amigo, colocando un *highball* a su alcance.

Thurber le dio las gracias y, poco después, buscando a tientas la bebida mientras conversaba, la derramó de un tropezón. No hizo más aspavientos sobre el incidente de lo que hubiera hecho una per-

sona vidente; mas al repetirse el percance con un nuevo vaso que le trajeran, se puso de pie y pronunció un vehemente discurso de protesta. Dirigía la palabra a una imaginaria junta de reglamento de un club, ante la cual acusaba al socio Thurber por echar a perder repetidamente los salones, con el frívolo pretexto de ser ciego.

Su ingeniosa elocuencia dio comicidad al incidente y, como todo el humorismo de Thurber, fue conmovedora a la vez que mordaz.

— R. S.

A PESAR de su invalidez, Franklin Roosevelt poseía gran fortaleza física. Al regresar a Washington después de una agitada gira política se veía tan lozano y descansado, que alguien le preguntó cómo podía resistir tanto sin agotarse.

El Presidente contestó: "Aquí tiene usted a un hombre que pasó dos años tratando de aprender a mover el dedo gordo del pie".

— H. E. K.

EAMON de Valera había sido detenido por tomar parte en la Rebelión de Pascua Florida en Irlanda en el año de 1916 y los soldados in-

¡Cuide la
belleza de los
DIENTES SANOS!

¡TAC!
¡TAC!

NUEVO

Kolynos **AZUL** con **FLUORURO**

"¡Tacl... ¡Tacl..." Claro. Ella puede permitírselo... ¡Su dentadura es sana!
¡Sus dientes lucen limpios, lindos, brillantes!... gracias a una buena higiene
dental. Haga como ella. Cuide la belleza de sus dientes... Cepíllelos
diariamente con el NUEVO KOLYNOS AZUL, que contiene FLUORURO.



SOLO SU DENTISTA PUEDE CUIDAR MEJOR SUS DIENTES.

gleses lo conducían a la cárcel.

—Un momento —dijo, sacándose de la boca su inseparable pipa de barro y estrellándola contra el pavimento.

—¿Por qué hace eso? —preguntó un guarda.

—Porque no les daré el gusto a los malditos ingleses de que me priven de fumar en la cárcel. Por eso acabo de dejar el vicio. — J. P. M.

EL GENERAL Carl Spaatz daba instrucciones al general Emmett O'Donnell, quien estaba citado para declarar ante una comisión investigadora del Senado norteamericano: "A todas las preguntas que le sea posible conteste usted con un simple *sí* o *no*. Si ello no es suficiente —como probablemente no lo será— no diga mentiras; ¡pero por ningún motivo vaya usted a decir la verdad!" — G. D.

CUENTAN que durante un ataque de gripe que padecía el octogenario canciller Konrad Adenauer, el médico le decía:

—No hago milagros; no puedo devolverle la juventud.

El Canciller, que estaba impaciente por volver a su despacho, repuso:

—No le pido a usted eso; no deseo volver a ser joven. Lo único que quiero es poder seguir envejeciendo. — *Time*

AL ACTOR Fred Allen le devolvieron una vez un guión de radio, en que había trabajado laboriosa-

mente, lleno de alteraciones hechas por los funcionarios de la emisora. Allen, con un gesto despectivo, les dijo: "¿Dónde se hallaban ustedes cuando el papel estaba en blanco?" — J. J. M.

DURANTE muchos años el médico personal de Sir Winston Churchill fue Lord Moran. Una vez un periodista le preguntó cómo hacía para mantener a su célebre paciente en tan admirable estado de salud.

—Le vigilo la dieta con esmero.

—¿Qué dieta? —exclamó incrédulo el reportero, sabiendo que Churchill comía y bebía cuanto se le antojaba.

—Sí —repuso Lord Moran—. Observo los alimentos que toma en cada comida, para pedir yo lo mismo. — E. E. E.

CARL SANDBURG, el gran poeta y biógrafo de Lincoln, pasaba un fin de semana en la casa de campo de un amigo. Por aquella época se dedicaba a estudiar muy a fondo la vida de Lincoln y solía salir a pasear a solas por el campo para meditar. Otro de los invitados, que era gran bromista, resolvió ponerse una levita, un sombrero de copa y una bufanda. Al anocheecer, estando Sandburg sentado en un tocón, alcanzó a divisar una figura lincolnesca andando lentamente en lontananza.

A toda prisa volvió a casa, visiblemente sobresaltado y dijo a su amigo: "Me parece que estoy llevando este asunto al extremo. Voy a acostarme ya". — C. B.

MAGICO ENCANTO

en sus cabellos



Secador



FABRICANTES

UBERTINI & MARTINI S.A.

La risa, remedio infalible

ERA UN alivio saber que nuestro hijo, que había pasado nueve meses en la marina de guerra, seguía siendo el mismo de antes, y que observaba las altas normas de conducta de siempre. En su última carta nos decía: "Tengo novia aquí. Se llama Rebeca. Es muy bonita y sobre todo muy decente".

Mi esposa frunció el ceño: "Si es tan decente —musitó algo suspicaz— ¿cómo es que los padres le permiten salir con un marinero?"

—A. R. S.

CELEBRÁBAMOS el advenimiento del heredero de un condiscípulo en la Universidad de Harvard. Tanto él como su esposa, oriundos del Sur, se sentían muy orgullosos de su origen y no cesaban de jactarse de las ventajas de ser nacidos y criados en esa región de los Estados Unidos. Mientras se brindaba por la salud del nuevo retoño, alguno de los presentes quiso tomarle un poco el pelo al ufano padre, haciéndole ver que la criatura, nacida en Boston, no podría considerarse sureña a carta cabal. A lo que el joven contestó:

—Señores: si la gata tiene la cría en el horno, no por eso los gatitos van a ser pasteles.

—B. S. D.

LA POLICÍA avisó a una señora que su marido estaba subido en una cornisa del décimo piso de un hotel, y que amenazaba suicidarse lanzándose a la calle. La esposa voló al hotel. Los agentes la ayudaron a asomarse bien afuera de una ventana para que pudiera hablar con el desesperado consorte, y ella le imploró en estos términos: "¡Por Dios, no te mates! Tienes mucho por qué vivir: el automóvil no se ha acabado de pagar ni el televisor tampoco . . . ni siquiera el refrigerador".

—M. A. y J. C.

LA ÚLTIMA novedad en los aviones que vuelan entre Nueva York y California es cine para los pasajeros. Un caballero de Chicago, que tenía que ir a Los Ángeles, contó que había viajado primero a Nueva York para tomar allí el avión.

—¿Con qué objeto? —le preguntó un amigo—. Habrías podido volar directamente desde Chicago.

—Es cierto —dijo—. Pero lo que pasa es que no me gusta entrar a mitad de la película.

—B. K.

EL JEFE de una gran agencia de publicidad tiene locos a sus empleados . . . sin siquiera estar en su oficina. Desde un elegante balneario



METRECAL

Un nuevo concepto en materia de peso y dieta.

De resonante éxito en los EE. UU. y Europa, Metrecal es un medio natural y comprobado para resolver estos problemas.

Metrecal no contiene drogras. Cuatro vasos diarios de Metrecal, tomados en sustitución de toda otra comida, constituyen una alimentación completa que proporciona los elementos necesarios para una nutrición normal que permite reducir la silueta sin peligro. Metrecal puede también tomarse alternando con comidas corrientes para mantener el peso deseado.

Disponible en todas las farmacias.

Por contener en su fórmula proteínas de soja importada, Metrecal, a la vez que reduce la silueta, da una sensación de plenitud al satisfacer el apetito.

Metrecal se presenta en tres agradables sabores: chocolate, vainilla y naranja. Permite además agregar saborizantes no calóricos como ser: café, extracto de frutas, etc.



Edward Dalton Co.

División de

Mead Johnson International Ltd.

donde pasa sus vacaciones, les envió una tarjeta postal en que les decía: "Estoy muy contento aquí. Ojalá pudieran estar casi todos ustedes conmigo". — *Quote*

EN LA sección de cristalería de la tienda donde trabajo, una joven pareja trataba de decidirse por una compra para un regalo de cumpleaños. Les mostré varios artículos atractivos y no caros y, luego, me aparté para dejar que decidieran entre sí.

—¿Qué te parece si le regalamos a tu abuelita ese precioso cenicero? —oí que decía él a su esposa.

—No resultaría conveniente —replicó la dama— porque la bisabuelita no sabe que la abuelita fuma. — *Sra. G. H. P.*

LA ESPOSA estaba triste, irritable y nerviosa. El marido había hecho todo lo posible por animarla, y al fin resolvió llevarla a ver a un siquiatra. Éste le hizo algunas preguntas acerca de su melancólico estado de ánimo, estudió las respuestas, y luego, de improviso, la abrazó y le dio un beso apasionado. La señora quedó alegre y animada.

—¿Ve usted? —dijo el sicópata al marido—. Eso es lo único que necesitaba su mujer. Recomendando que se le dé ese tratamiento todos los martes, jueves y sábados.

—Si usted lo dispone así . . . —repuso el marido— pero hay un inconveniente: sólo la puedo traer los martes y los jueves; los sábados no, porque ese día juego al golf. — *L. A.*

LA CANTANTE Julie Wilson cuenta que un pequeño perro parlante había tenido una actuación estupenda en una función de beneficio. Había contado chistes, cantado canciones graciosas y hecho imitaciones. En mitad del espectáculo saltó al escenario otro can, que agarró al cachorro actor por el pescuezo y se lo llevó.

—Es mi mamá —explicó el perrito al consternado público, al desaparecer entre telones—. Es que ella quiere que estudie medicina. — *J. M.*

MI HIJO pequeño había desaparecido de su alcoba a la hora de la siesta, dejando atrás los pantalones. Buscándolo por la casa noté que estaba abierta la puerta del sótano, donde le tenía prohibido bajar. Encolerizada grité:

—¿Estás jugando allá abajo? . . . ¡y sin pantalones!

—No, señora —respondió una voz gruesa—. Sólo estoy leyendo los contadores del gas . . . ¡y tengo puestos los pantalones! — *Sra. E. A. D.*

EL ACTOR Walter Slezak vio con gran asombro que su hija adolescente colgaba el teléfono a los 20 minutos de haber iniciado la conversación, en lugar de emplear una hora como de costumbre. La felicitó por haber sido tan breve y le preguntó con cuál de sus admiradores hablaba.

—No era ningún admirador —repuso ella—, sino alguien que se equivocó de número. — *J. M.*

Ahora usted
tendrá más
tiempo para
divertirse
en E.U.A.



Los jets de *El InterAmericano* lo llevan rápidamente a los E.U.A. mientras duerme, y así disfrutará de un paseo en Nueva York desde *el primer día de sus vacaciones*. O si desea, puede hacer conexiones para otros puntos, en las primeras horas de la mañana. Panagra ofrece el servicio de jets más frecuente hacia los E.U.A., desde Perú (a diario) y Argentina (todos los días, menos el miércoles), y el único servicio directo desde Chile (5 días a la semana). Aprovechese de la nueva tarifa de Jet Economy (ida y vuelta) que le ahorra dinero: Buenos Aires a Nueva York—\$599.

No hay cambio de avión en las rutas de Panagra, Pan American y National. Para reservaciones, llame a su agente de viajes o a Panagra.

PANAGRA •
PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS

PAN AM
PAN AMERICAN AIRWAYS



Humorismo militar



ACABÁBAMOS de terminar el entrenamiento básico y nos disponíamos a embarcarnos con destino al campo de batalla de ultramar. Con el objeto de hacernos comprender que realmente íbamos a la guerra, un oficial arengó a la tropa. Creo que muy pocos han de olvidar el último de sus consejos: "Recuerden: si los alcanza una granada ¡por Dios, no se echen a morir!"

— F. B.

AL LLEGAR a puerto cierto buque, durante la segunda guerra mundial, se dio permiso de desembarcar sólo a los oficiales. Uno de ellos, que no era muy querido, regresó a bordo algo achispado y al tomar la plancha dio un paso en falso y cayó al agua. Uno de los tripulantes, viendo que el oficial luchaba por no ahogarse, gritó a sus compañeros: "¡Pronto, muchachos! Echémosle un ancla".

— R. B. S.

DURANTE el arduo combate que tuvo lugar en los alrededores de Ortona (Italia), en 1943, un pelotón de soldados canadienses del regimiento de Edmonton se refugió en una vieja casona en territorio

enemigo. Aprovechando una breve calma, se acercó un oficial alemán, bandera blanca en mano, que les gritó en correcto inglés:

—Caballeros ingleses: estáis totalmente rodeados. Os aconsejo que os rindáis.

Una voz ronca le contestó:

—Ni somos ingleses, ni somos caballeros, ni nos rendimos.

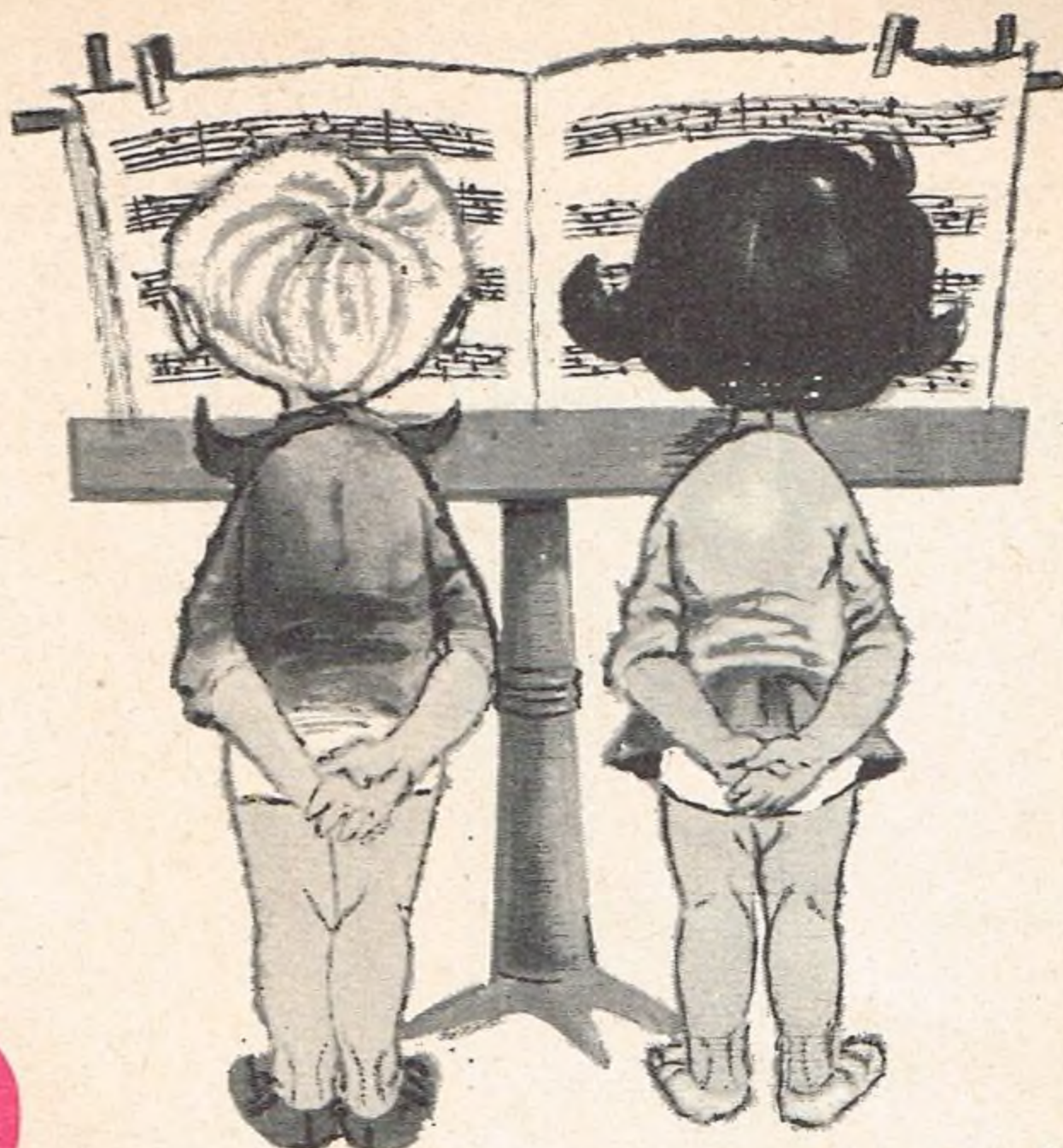
Esa misma tarde el pelotón canadiense recibió auxilios y pudo salvarse.

— C. M. A.

ESTANDO en uso de licencia durante la guerra, me hice hacer unos empastes de oro por un dentista civil. Posteriormente las muelas se me infectaron y un dentista de la fuerza aérea me las extrajo. Pasó mucho tiempo. Ya me habían dado de baja y yo me había olvidado del incidente, cuando me llegó una carta del Ministerio de Aviación que decía así: "Habiéndose practicado un estudio de su hoja médica, se ha determinado que el oro que le devolvemos adjunto no es propiedad del Estado. Sírvase acusar recibo".

Adjuntos venían los empastes.

— K. M. W.



R

Todos los niños nacen con música en el alma.

ENSEÑE MUSICA A SUS HIJOS

con la colaboración de un buen maestro y de los métodos y ediciones musicales

RICORDI
famosos en el mundo entero.

Los hallará en todos los buenos negocios musicales y en

Ricordi

FLORIDA 677 - FLORIDA 370 - SARMIENTO 1771

BUENOS AIRES

40 años del Reader's Digest



Karsh

Una de nuestras metas principales consiste en ayudar a nuestros pueblos a entender la complejidad del mundo en que vivimos y la variedad de los problemas que nos presenta. Sin comprensión no puede haber acción inteligente. La libre circulación de las ideas y los conocimientos puede acabar con la ignorancia y el prejuicio, dos de los grandes enemigos de la democracia.

A este fin ha contribuido el READER'S DIGEST; y por ello me complace hacerle llegar mis felicitaciones en la ocasión de su cuadragésimo aniversario.

— JOHN F. KENNEDY
Presidente de los Estados Unidos

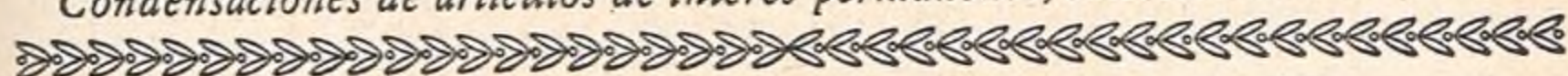


Mis felicitaciones a todo el personal del READER'S DIGEST al cumplir 40 años esta publicación, dedicada al incremento de la comprensión, a la difusión de los conocimientos, al fomento de la cordura. Atestigua el éxito de su alta misión el hecho de que en el mundo entero millones de personas leen cada número y luego lo pasan a muchos millones más, hasta que los ejemplares se despedazan con el manoseo.

¡Largos sean los años del READER'S DIGEST y mayor cada día la esfera de su influjo y utilidad!

— DWIGHT D. EISENHOWER
Ex-presidente de los Estados Unidos

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



Para conservarse joven de espíritu

POR MARY MULLETT

Condensado de "The American Magazine"

El presente artículo fue el primero del número uno del Reader's Digest, que apareció hace 40 años. A nuestro modo de ver, es hoy tan pertinente y significativo como en 1922. Lo reproducimos en esta edición conmemorativa del cuadragésimo aniversario de la revista como recordatorio a nuestros lectores, y a nosotros mismos, de que no hay experiencia más apasionante en la vida que la del saber que vamos adquiriendo.

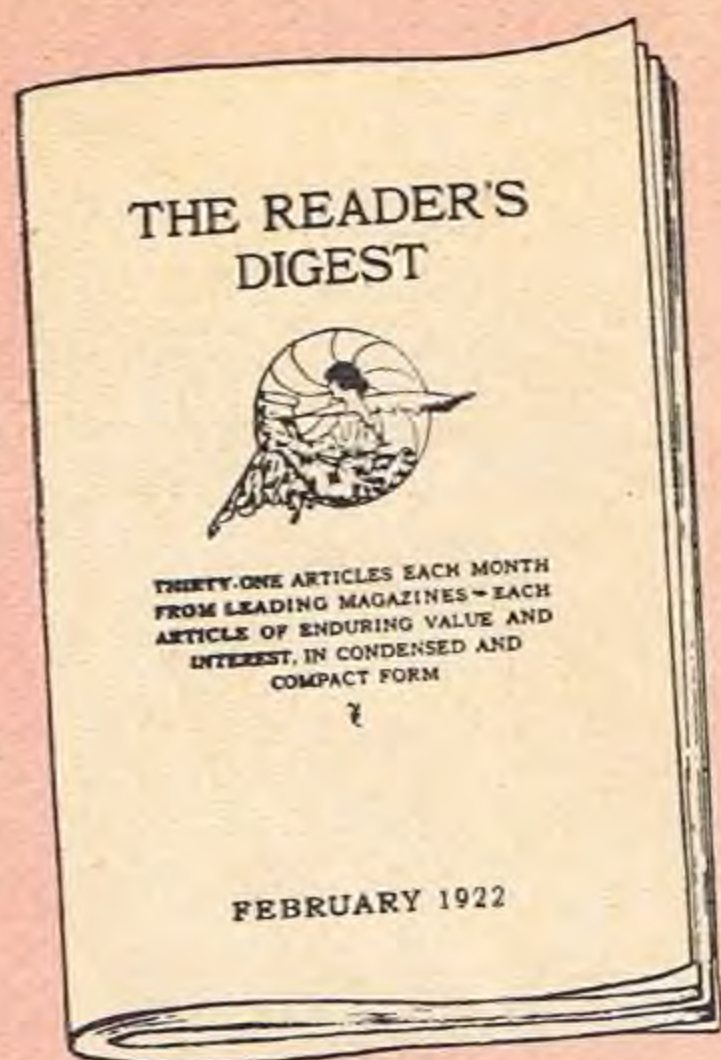
Los Editores



CUANDO Alejandro Graham Bell, el famoso científico e inventor, contaba 75 años, un íntimo amigo suyo hizo este comentario: "Lo más notable del Dr. Bell es que se conserva más joven de espíritu que la mayoría de los hombres con la mitad de sus años. Di-

ríase que ha descubierto una fuente de juventud que lo mantiene perennemente despierto y vigoroso".

Al recordar yo ante un hombre muy inteligente e ilustrado las ideas de Graham Bell acerca de cómo estudiar y aprender, manifestó categóricamente: "Quien siguiera ese



Facsímil del primer número del *Reader's Digest*, publicado en febrero de 1922.

método con perseverancia, aprendería más que si se hubiera educado en una universidad. No conozco regla que mejor sirva a todos, cualquiera que sea su condición.

“La educación”, decía Graham Bell, “no es, al fin y al cabo, la simple tarea de recordar lo que otros nos dan a conocer. La mente debe dirigir su propia educación hacia metas más altas. Y esto únicamente puede hacerlo pensando por sí misma. La mente que no razona es, en cierto modo, inútil.

“Mucho me ha hecho reflexionar el tema de la autoeducación, hasta que llegué a lo que pudiéramos llamar una regla de tres al respecto, que consiste, sencillamente, en esto: observar, recordar, comparar.

“Lo esencial de toda educación verdadera es, antes que nada, observar los hechos concretos. Sin esto no habrá materia que sirva de base a los conocimientos. Tenemos que recordar lo que observamos. Luego, comparar los hechos observados: y así nos encontraremos sacando conclusiones. Estas conclusiones son saber verdadero, y nos pertenecen.

“A esto se debió que Juan Burroughs llegara a ser un insigne naturalista, J. P. Morgan un gran financiero, Napoleón un portentoso general. Ahí está el fundamento de toda educación. Y lo admirable es que alcanzar de este modo una educación, lejos de ser penoso, constituye un deleite.

“Pongamos como ejemplo las novelas policiacas: ¿No son acaso un repertorio de observar, recordar, comparar hechos . . . y sacar conclusiones? A casi todos nos gusta este género literario porque, mientras leemos, nosotros mismos estamos observando, recordando, comparando y tratando de sacar la conclusión debida.

“De igual manera se puede buscar, con mayor satisfacción aún, el saber. Y es posible, además, que al perseguir el conocimiento, demos con algo que contribuya al bienestar de la humanidad.

“En todo caso, nos beneficiamos nosotros, al abrísenos nuevas ventanas que nos permitan contemplar cosas interesantes. ¿Quién no se habrá encontrado, al consultar una palabra en el diccionario, con más definiciones que la buscada? A mí

siempre me ha sucedido eso. Y lo mismo me pasa cuando me pongo a considerar un hecho o una idea.

"Hasta para realizar el acto más sencillo tenemos que poner en juego algún principio científico. Y nada de interés tan subyugador como entregarse al estudio de estos simples actos con el fin de sacar de ellos una enseñanza.

"En el trato con los niños lo importante no es tanto enseñarles cosas como estimularlos a que las encuentren por sus propios medios. Hagámosles preguntas, pero procuremos que sean ellos quienes den con la respuesta. Si se equivocan, no hay que decírselo; tampoco debe hacérseles ver cuál es la contestación adecuada. Se les hará otras preguntas por las que vengán a descubrir su error, y ello les impulsará a llevar más lejos sus indagaciones.

"Supongamos, por ejemplo, que se quiere dar lecciones a un niño sobre la humedad y la condensación. Podría decírsele que hay en el aire partículas minúsculas de vapor de

agua que, bajo ciertas condiciones, se condensan, con lo cual se le habrá hecho conocer una conclusión general a que otros llegaron, para que se la aprenda de memoria.

"Pero supongamos que, en vez de decirle eso, se le pide que eche el aliento al interior de un vaso de cristal. Cuando vea el vaho en las paredes del recipiente, se le preguntará de dónde procede. Se hace, entonces, que eche el aliento sobre la parte exterior del vaso. Deberá repetir el experimento con un vaso que esté muy caliente y con otro a temperatura de hielo. Que pruebe también con otras superficies. Ante todo no tratemos de pensar por él. Es suficiente hacerle observar lo que acontece y animarle a que compare los resultados observados; así llegará a sus propias conclusiones.

"Yo creo que la autoeducación dura toda la vida. Es algo que proviene de manera natural e inevitable, de ejercitar la mente y seguir la regla de tres que acabo de exponer".

Comentarios al margen

Reproducido del Reader's Digest, de febrero de 1922

Los muchachos de hoy aceptan nuestros consejos y luego hacen lo que les da la gana.

— John D. Rockefeller

DESDE el día en que la báscula le indica que ha llegado a los 65 kilos de peso, el mayor gozo de la mujer consiste en encontrar mujeres que pesen más que ella.

— H. R.

EL aroma del puchero supera al de los azahares.

— Ed Howe

Los dedos de tus pensamientos modelan constantemente tu rostro.

— C. R.

Hace cuarenta años

(1922)

Por Noel Busch

EN EL invierno de 1922 el mundo, lleno de esperanzas, se creía encaminado hacia una larga era de paz. Hacía poco más de tres años que se había disparado el último tiro de la "guerra europea".

El día de Año Nuevo de 1922, los principales títulos de los diarios se referían a la conferencia del desarme que celebraban en Washington las tres grandes potencias navales: la Gran Bretaña, los Estados Unidos y el Japón. El cúmulo de tratados que entonces se concertaron parecía indicar que el mundo se disponía —¡al fin!— a acabar con las guerras.

En páginas interiores se daba noticia de que en Inglaterra el rey Jorge V había inaugurado una sesión especial del Parlamento con el propósito de otorgar la independencia a Irlanda, y de que Nikolai Lenin (que en ese año sufriría el primero de los tres ataques que pusieron fin a su vida) había sido ree-

legido primer ministro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En Rusia, según informes proporcionados por el gobierno, 27 millones de seres se morían de hambre y una epidemia de tifo azotaba el país.

En ese mismo año de 1922 Lord Carnarvon, ayudado por el arqueólogo Howard Carter, descubrió la tumba del rey egipcio Tutankamén, que data de 1358 a. de J. C. El descubrimiento causó tanta sensación como cualquiera de los grandes sucesos de la política contemporánea: en España caían los gobiernos y el escándalo de Marruecos abría el camino a la dictadura de Primo de Rivera; en Méjico fundaba el Ministerio de Educación Pública el filósofo José Vasconcelos, a quien las nuevas generaciones otorgaron entonces el título de Maestro de la Juventud de América.

Marcelo T. de Alvear, bajo cuyo gobierno la Argentina había de gozar de una prosperidad sin prece-

dentes, sucedió a Hipólito Irigoyen en la presidencia de su país; en tanto que la de Colombia entró a ejercerla Pedro Nel Ospina, poco después de que el Senado ratificó el tratado por el cual se reconoció la independencia de Panamá y los Estados Unidos pagaban a Colombia una indemnización de 25 millones de dólares.

El mundo de los automotores.

Los taxis con calefacción eran la última palabra en materia de transportes y a pesar de que los caminos pavimentados eran casi desconocidos, para no hablar de las carreteras de portazgo y las autopistas, para 1922 ya se habían vendido más de cinco millones de automóviles Ford, casi todos del modelo T, que en ese entonces se acercaba ya al precio de 260 dólares, el más bajo que tuvo nunca.

La exposición de automóviles se inauguró en Nueva York con el boato acostumbrado. Entre las marcas más conocidas que se exhibieron, cada una de fácil identificación gracias al radiador, el tapacubo o la carrocería, figuraban las siguientes: Apperson, Chalmers, Durrant, Essex, Franklin, Hudson,



Jordan, Lexington, Marmon, Mercer, Moon, Paige, Reo, Stutz y Wills-Sainte Claire, cuyo popular

modelo *faetón* tenía un asiento situado exteriormente en la parte de atrás. Los limpiadores del parabrisas se operaban a mano. El Cadillac V-8 "de turismo" (el sedán constituía todavía una novedad)



se vendía por 3150 dólares, o sea 790 menos que el año anterior.

Bebidas de fabricación casera y pelo corto. La delincuencia preocupaba a las autoridades de las grandes ciudades de los Estados Unidos. La Ley Seca, que entonces se miraba como algo permanente, tenía ya dos años de promulgada y las existencias privadas de licores estaban a punto de agotarse. Las bebidas alcohólicas de fabricación casera tenían gran demanda, la policía asaltaba las destilerías clandestinas y los "alcoholes tóxicos" o los "licores de contrabando" figuraban con frecuencia entre las causas de fallecimiento.

Como siempre, las modas y caprichos femeninos eran motivo de grave preocupación, especialmente la nueva costumbre de fumar en público, que cundía de manera alarmante.

La moda femenina tendía a ocultar todas las curvas y aunque la falda distaba ya 30 centímetros del piso, prometía elevarse aun más. El pelo corto no era ya una novedad.

Hogares de ayer. En 1922 las ca-

sas carecían de refrigeradores, congeladores, mezcladoras y máquinas automáticas para lavar los platos y la ropa. En cambio, todavía se conseguían criados que ganaban sueldos muy modestos según las normas de hoy. Los tranvías y las locomotoras de vapor formaban parte de la vida diaria, pero aún no habían hecho su aparición las lavanderías mecánicas, los supermercados y los restaurantes que prestan servicio en los automóviles.

La semana de 63 horas. En el frente sindical, Samuel Gompers, presidente de la Federación Norteamericana de Trabajadores, se aproximaba a la jubilación a los 72 años. El dirigente más destacado era John L. Lewis, quien a los 42 años acababa de ser elegido presidente del Sindicato de Mineros. Los horarios corrientes de trabajo comprendían 63 horas a la semana para los obreros de la industria del acero. Sin embargo, en Detroit ya Henry Ford pagaba a 81.000 obreros 80 centavos de dólar por hora sobre la base de una semana de 40 horas, al mismo tiempo que sus ingresos personales ascendían a 125 millones de dólares brutos por año, o 110 millones una vez deducidos los impuestos.

Vitaminas e insulina. Las principales causas de la mortalidad en las naciones más civilizadas eran las afecciones cardíacas de índole orgánica, la pulmonía, la tuberculosis, la nefritis, la enfermedad de Bright y el cáncer. El descubrimiento de la insulina hecho por el

Dr. Frederick Grant Banting para el tratamiento de la diabetes lo hizo merecedor del Premio Nobel al año siguiente; la penicilina y las drogas a base de sulfonamidas no se conocían siquiera, aunque ya cierta empresa dedicada al cultivo de naranjas afirmaba que las suyas contenían unas nuevas sustancias conocidas como "vitaminas".

Artes y letras. El mundo literario y artístico vivía una temporada de inusitada actividad. Pablo Picasso, el pintor que mayor ascendiente ha alcanzado en nuestro siglo, atravesaba por su *período antiguo* y ya hacía ensayos que lo llevarían al surrealismo; y Diego Rivera, creador con José Clemente Orozco de la escuela muralista mexicana, llevaba a cabo los imponentes frescos de la Escuela Nacional Preparatoria de la Ciudad de México. Figura cumbre de la música contemporánea, Igor Stravinski, hacía oír por primera vez su discutida obra *Les noces villageoises*.

Ese mismo año una alta figura de las letras españolas ganaba el Premio Nobel de literatura: don Jacinto Benavente. En la Argentina Hugo Wast (seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría) publica *El Vengador*; en Chile aparece *Desolación* de Gabriela Mistral; en Colombia *Tierra de Promisión* de José Eustasio Rivera. El gran novelista venezolano Rómulo Gallegos, cuya *Doña Bárbara* está aún por aparecer, inicia su carrera con *El último Solar* (que posteriormente titulará *Reinaldo Solar*). La litera-

tura mundial se enriquece además con obras tales como *Babbitt*, de Sinclair Lewis (*Calle Mayor* había aparecido dos años atrás), la *Segunda Antología Poética* de Juan Ramón Jiménez, *La España invertida* de José Ortega y Gasset. Del *Bosquejo de la Historia* de H. G. Wells, el *Sun* de Baltimore decía: "Quien haya leído esta obra podrá tenerse por hombre culto".

La pantalla cinematográfica. Las películas de entonces eran, entre otras: *Tol'able David*, con Richard Barthelmess, *Huérfanos de la Tormenta*, dirigida ésta por David Wark Griffith, con las hermanas Dorothy y Lillian Gish como protagonistas, y la producción de Erich von Stroheim, *Esposas Frívolas*. En el curso del año se estrenó la versión cinematográfica de la novela de Vicente Blasco Ibáñez, *Sangre y Arena*, en la cual Rodolfo Valentino reafirmó el triunfo obtenido el año anterior en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, del mismo autor.

Los astros más populares eran: Douglas Fairbanks, Wallace Reid, Thomas Meighan, Charles Ray y Eugene O'Brien, encabezados desde luego por Rodolfo Valentino. Las estrellas más solicitadas eran: Mary Pickford, Mae Murray, Norma Talmadge y Pola Negri, pero Greta Garbo, Clara Bow y Jean Harlow estaban por conquistar aún la popularidad universal.

Las figuras del mañana. Varios personajes que más tarde serían famosos estaban en diversas etapas de

su lucha por distinguirse, por labrarse una posición o conquistar el poder. Nikita Kruschef trabajaba en las minas de la cuenca del Don en el sur de Rusia. John F. Kennedy asistía a una escuela de párvulos en Palm Beach (Florida). Su futura esposa no había nacido siquiera, como tampoco la reina Isabel II. Carlos Lindbergh hacía vuelos de acrobacia y saltos en paracaídas como propaganda para un taller mecánico de Billings, estado de Montana. Adolfo Hitler cosechaba aplausos en las cervecerías de Múnich. El capitán Dwight D. Eisenhower se hallaba destacado en la guarnición militar de la Zona del Canal de Panamá. Francisco Franco, lejos todavía de ser *el Caudillo*, mandaba la Primera Bandera del Tercio Extranjero en África y como tal contribuía a la reconquista del Rif.

Según el *Times* de Nueva York, sólo en la región neoyorquina 100.000 personas escuchaban por las noches los conciertos y otros programas "radiodifundidos" mediante la electricidad sin hilos. Posteriormente, ese mismo año, habría de transmitirse por teléfono hasta Nueva York, en todos sus detalles, el partido de fútbol entre las universidades de Princeton y Chicago: el primer acontecimiento deportivo jamás difundido por radio.

El Ministerio del Aire de la Gran Bretaña ofrecía un premio de 50.000 libras esterlinas a quien hiciera el primer helicóptero práctico. El flamante dirigible de 125 metros,

Roma, inflado con 28.000 metros cúbicos de hidrógeno, se estrelló contra un cable de alta tensión, estalló y causó la muerte a 34 personas. En el campo de maniobras del ejército estadounidense, en Aberdeen, estado de Maryland, se ensayó la bomba más grande jamás arrojada hasta entonces; habíase proyectado para ser lanzada por aviones contra acorazados y fábricas de municiones. Pesaba 1800 kilos, de los cuales la mitad eran explosivos, y al estallar abrió un enorme cráter y lanzó escombros por los aires hasta una altura de 30 metros.

El decenio de oro. En preparación para lo que habría de ser su



decenio de oro, el mundo de los deportes había comenzado ya a producir superases. En 1921 George Herman ("Babe") Ruth había logrado 59 *home runs*, caso sin precedente

en el béisbol. William Tatem Tilden conquistaba por tercera vez el campeonato nacional de tenis. La campeona de tenis juvenil era una seria chica de quince años de edad y que peinaba trenzas: Helen Wills, de Berkeley, estado de California. Johnny Weissmuller batía todas las marcas de natación, en distancias de 100 hasta 500 yardas, triunfo que más tarde habría de llevarlo a la popularidad en el cine como el primer *Tarzán* de las pelí-

culas. El campeón de boxeo de peso pesado, Jack Dempsey, pasó todo el año descansando sobre los laureles que cosechara al triunfar sobre Georges Carpentier, "el hermoso". A la muerte de Joselito, ocurrida dos años antes, Juan Belmonte reinaba como máxima figura del toreo, posición que le disputaba justamente el mejicano Rodolfo Gao-na, quien debía retirarse tres años más tarde.

La prensa. En materia de revistas mensuales, *The Century*, *Scribners*, *The Bookman*, *The Dial* y *The Freeman* iban a la vanguardia en los Estados Unidos. Estas publicaciones, además de los semanarios *Collier's*, *Leslie's* y *Puck*, han desaparecido ya, mas en este campo, como en otros, se avecinaban grandes cambios.

En febrero de 1922 Harold Ross ya trazaba sus planes para lanzar *The New Yorker*, revista que saldría tres años después, asegurando alternativamente a sus posibles lectores que se trataba de una revista "impropia para señoras provincianas". Briton Hadden y Henry R. Luce constituían una sociedad con capital total de 86.000 dólares para fundar la empresa Time Inc.

En esa misma época, unas 5000 personas recibían por correo el primer número de una pequeña revista hasta entonces desconocida a la cual se habían suscrito sin verla siquiera. Era ésta *The Reader's Digest*, que ofrecía "condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto".

Dentro de cuarenta años

(2002)

Por Robert O'Brien



Cómo será el mundo dentro de cuarenta años? Nadie puede decirlo con certeza. Pero algunos aspectos de la vida en 2002 (así como muchos problemas que se nos presentarán) se vislumbran ya en el horizonte. Otros sólo se pueden imaginar, pues dependerán de decisiones que todavía no se han tomado, y del resultado de luchas aún no iniciadas. Sin embargo, hombres de ciencia, inventores y proyectistas tratan atrevidamente de esbozar diferentes posibilidades.

Recursos y energía. El aumento de la población mundial provocará grandes demandas de recursos naturales. Los economistas predicen que en 2002 se necesitarán doce veces más aluminio, tres veces más madera, dos veces más hierro y dos veces y media más agua potable. Pero la técnica se mantendrá a la altura de las necesidades. La mitad

de la energía que se utilice entonces probablemente provendrá del átomo; fábricas nucleares extraerán agua dulce del mar. Algunos científicos creen que para 2002 ya habremos hallado la manera de aprovechar la fusión termonuclear, o sea la fuerza apocalíptica de la bomba de hidrógeno. De ser así, podremos "quemar el océano", y obtener de él una fuente de energía que durará milenios.

Trasporte. Con seguridad la técnica nos ofrecerá nuevos vehículos capaces de asombrosa velocidad. Buques y trenes se deslizarán a cientos de kilómetros por hora, pues habrán anulado casi por completo el rozamiento por medio de cojines de aire. Habrá aviones de doble acción, que se elevarán como helicópteros de pequeños aeropuertos municipales situados en el corazón de las ciudades, y luego recorrerán horizontalmente distancias cortas o medianas. Es casi seguro que aviones de reacción Mach 3, con capa-

ciudad para 200 pasajeros, cruzarán el Atlántico en poco más de una hora. Probablemente habrá trenes suburbanos que se deslizarán suavemente a 150 kilómetros por hora. Estarán provistos de neumáticos que rodarán sobre rieles de cemento dispuestos a tres o cuatro metros el uno del otro. Los problemas del tráfico en las ciudades quizá puedan resolverse mediante otros trenes que correrán por un riel único tendido a treinta metros del suelo.

Acaso los camiones se conviertan en curiosidades de museo, pues es posible que provisiones y mercaderías crucen los países dentro de tuberías neumáticas provistas de dispositivos electrónicos que conducirán las distintas cargas a su destino.

En cuanto al transporte de personas, el teniente general Arthur Trudeau, jefe del Departamento de Investigación y Fomento del ejército norteamericano, prevé automóviles silenciosos que no producirán gases, pues extraerán su energía de células eléctricas. También piensa que para cortos recorridos en la ciudad podremos ponernos un cinturón-cohete y dar enormes saltos. "El cinturón-cohete está ahora en la etapa en que se encontraban las máquinas volantes en 1902", dice.

La ciudad. La ciudad ideal, tal como la imaginan los proyectistas en el papel, debe tener mucho aire, espacios abiertos, torres iluminadas por el sol, alamedas, fuentes saltarinas, parques con césped. Los edificios de oficinas, teatros, museos, hoteles y otras instituciones públi-

cas se levantarán en el centro. Las industrias livianas y pesadas, las sucursales de las tiendas y el pequeño comercio se agruparán en zonas vecinas al centro urbano.

En "el centro" estará prohibido el tráfico de vehículos. Cintas sin fin subterráneas transportarán dentro y fuera de la ciudad provisiones y carga. Las personas que habiten en los suburbios llegarán al círculo exterior urbano en vehículos privados, en grandes trenes provistos de neumáticos y en plataformas colectivas que serán levantadas y remolcadas por helicópteros en toda clase de tiempo. Desde allí, los trenes de un riel único los conducirán al centro, donde aceras movibles los llevarán a su destino. Tal será la ciudad del futuro. Que esos proyectos se lleven a cabo en los próximos ocho lustros depende, más que de la imaginación, de la energía y la voluntad de progresar del hombre. Los proyectistas afirman que ya poseen la técnica necesaria para convertirlos en realidad; pero, llevarlos a la práctica requerirá varias generaciones de ciudadanos dispuestos a esforzarse para mejorar el medio en que viven.

Comunicaciones. Aquí los expertos se creen capacitados para hacer algunas sorprendentes predicciones con bastante seguridad. Según ellos, satélites de todas formas, tamaños y nacionalidades circundarán la Tierra. Los de poca altura podrán recibir mensajes de radio de Europa y transmitirlos minutos después al pasar sobre Norteamérica u

otras partes del mundo. Los satélites que surquen el espacio en órbitas más alejadas servirán como estaciones retransmisoras para sistemas globales de televisión y teléfono.

Los teléfonos poseerán asombrosos perfeccionamientos, tales como pantallas que permitan ver a la persona que está en el otro extremo de la línea. No será necesario marcar los números, bastará con pronunciarlos y el aparato hará el resto. Un alto empleado de la American Telephone & Telegraph Company dice: "Todos los automóviles tendrán teléfono. En casa el teléfono será la unidad principal de control. Si alguien llama a la puerta, permitirá ver y hablar al visitante desde cualquier punto del edificio. Por medio de él se manejarán los diversos aparatos domésticos. Se podrá cocinar, encender la calefacción o apagar el aparato de aire acondicionado sin más trabajo que el de hablar delante del instrumento. Y se tratará verdaderamente de un control remoto, pues se podrá dirigir los artefactos aunque uno se encuentre a varios kilómetros de distancia.

Los investigadores trabajan en una notable invención destinada a apresurar y facilitar las conversaciones internacionales. Se trata de una máquina de traducir, del tamaño de una cartera. Su vocabulario de 1000 palabras permitirá conversar sin dificultad aunque los interlocutores hablen diferentes lenguas.

Medicina. En 2002, de acuerdo con los expertos, la supresión del catarro común y de otras infecciones

que atacan las vías respiratorias será ya un episodio viejo en la historia de la medicina. Los médicos dedicarán más tiempo a prevenir enfermedades que a curarlas. Parece probable que una inyección o píldora única nos inmunice contra todas las afecciones contagiosas. Quizás ya los especialistas sean capaces de descubrir si somos susceptibles al cáncer, y en caso afirmativo sepan prevenirlo con vacunas anticancerosas. Las enfermedades del corazón, la hipertensión, la arteriosclerosis y la mayor parte de los desórdenes neurofisiológicos deberán estar ya dominados al terminar este siglo.

Los progresos de la inmunología habrán conseguido vencer la resistencia natural del organismo a aceptar los injertos de tejidos, y esto hará posible reponer los órganos enfermos o lesionados, como el corazón, los riñones, el hígado y otros no menos vitales, con órganos sanos de origen humano y acaso animal. Habrá píldoras que retardarán el envejecimiento, y también se espera conseguir una cirugía sin dolor y sin sangre por medio de un bisturí ultrasónico que anestesie los tejidos y cauterice los vasos sanguíneos a medida que corte. Además se utilizará una cola quirúrgica en vez de puntadas para unir los labios de las heridas.

A medida que los biólogos descubran los misterios de la célula viviente, nos ofrecerán armas nuevas y poderosas contra las enfermedades hereditarias y las deficiencias de origen genético. El Dr. Hermann

Muller, ganador del Premio Nobel, dice: "Estoy convencido de que si la humanidad no se destruye ciegamente por medio de la radiación, será capaz de rehacerse a sí misma... Si trabajamos en un acuerdo funcional con nuestros genes, podremos alcanzar formas de pensamiento y de vida que hoy nos parecen inconcebibles privilegios de los dioses".

Espacio. Es probable que nuestras mayores aventuras tengan lugar en el espacio, y acaso éstas se hallen más próximas de lo que imaginamos. El Dr. Wernher von Braun, de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los Estados Unidos, afirma que dentro de ocho lustros los astronautas estarán explorando los confines del sistema solar. Y agrega: "Sólo cinco años cortos nos se-

paran del día en que tres norteamericanos circundarán la Luna y retornarán a la Tierra. Antes de 1970, otros aterrizarán en nuestro satélite y andarán sobre su superficie".

En 2002, los viajes a la Luna serán cosa corriente. Grandes estaciones siderales con personal describirán órbitas en torno a la Tierra, albergando centros de investigación, estaciones meteorológicas, estaciones de abastecimiento para vehículos espaciales, y estaciones terminales para viajes a la Luna y a los planetas. Parece indudable que el hombre se afirmará en el espacio.* En cuanto al uso que hará de esta gran oportunidad, o sea, si la empleará para el bien o para el mal, eso es una cuestión que sólo los años venideros podrán contestar.

*Véase *El hombre ante el espacio*, en este mismo número.



¿Sabía usted . . . ?

. . . que han hecho un cigarrillo nuevo, que es todo filtro . . . para las personas que de todos modos lo encienden siempre por donde no deben.

— F. P. J.

. . . del marido joven que llegó una noche a casa y encontró a la esposa tejiendo unas cositas diminutas . . . unas fundas para los asientos de su Volkswagen.

— J. A. S.

. . . que en Tejas un periódico ha abierto un concurso sobre el tema de "Por qué me alegro de ser tejano", que debe tratarse en 25.000 palabras o menos.

— D. S.

. . . que un hombre de ciencia trabajaba tanto en problemas del espacio que acabó por tener la cabeza llena del objeto de sus afanes.

— H. J.



Yo fui prisionero de Castro

Escalofriante narración de un hombre que pasó cinco meses en las "galeras" de La Cabaña, falsamente acusado de ser un espía.

POR DREXEL GIBSON

AL LLEGAR a mi oficina en La Habana en la mañana del 19 de abril de 1961, me esperaban cinco agentes del temido G-2, o policía secreta de Castro. Algunos, adolescentes apenas, parecían ridículamen-

te jóvenes para este tipo de trabajo, pero sin duda eran duchos en su oficio. Ya habían registrado mi mesa y mis archivos. A mí me hicieron vaciar los bolsillos y uno me dijo: "Venga con nosotros".

Salimos en silencio. Yo no estaba muy preocupado. La fracasada invasión de bahía de Cochinos había tenido efecto esa semana y parecía natural que se sospechara de mí, por ser uno de los pocos norteamericanos que aún quedaban en Cuba. Pero yo me dedicaba exclusivamente a mi trabajo (era propietario de una academia de idiomas de Berlitz) y no tenía nada que ver con intrigas políticas. Estaba seguro de que me pondrían en libertad a las pocas horas.

Cuando nos detuvimos en las oficinas del G-2 vimos llegar automóviles llenos de prisioneros. Milicianos armados con fusiles-ametralladoras de fabricación checa nos empujaron como ganado al interior del edificio, que ya estaba abarrotado. Algunas mujeres gritaban que habían sido sacadas de su casa dejando a los hijos abandonados. Un hombre y su hijito lloraban uno en brazos del otro. El padre me contó que su hijo mayor había sido muerto a tiros delante de sus propios ojos por los hombres del G-2 cuando trataba de huir.

Iban llegando más y más prisioneros. Castro aparentemente había ordenado una batida en grande para aterrorizar a la gente y prevenir cualquier levantamiento con motivo de la frustrada invasión. Más tarde nos enteramos de que todas las cárceles estaban atestadas y que estaban utilizando escuelas, campos deportivos, teatros y cines para meter en ellos a los prisioneros. Se calculaba que éstos llegaban a 300.000,

es decir, uno por cada 20 cubanos.

Me fotografiaron, me tomaron las huellas digitales y me llevaron calle abajo, a lo que había sido una residencia privada. Más de 200 hombres estaban apiñados en el piso principal. Un cubano que estaba sentado hecho un ovillo en el suelo se dirigió a mí diciéndome: "¿Es usted norteamericano? Bienvenido a este club. Todos somos víctimas de ese tal por cual de Castro".

Según iban pasando las horas, los guardianes abrían la puerta y llamaban por su nombre a aquéllos a quienes querían interrogar. El mío no fue pronunciado y mi preocupación aumentó, aunque todavía me asía a la esperanza de que pronto me vería libre, porque cuando fui arrestado, le había pedido a uno de mis empleados que notificara a la embajada suiza, que actualmente representa los intereses norteamericanos en Cuba.

Yo había vivido en Cuba desde 1958, año en que invertí mis pequeños ahorros en la academia de idiomas. Ésta tuvo éxito, y mi mujer y yo estábamos encantados con Cuba y con los cubanos. Poca gente he conocido que sea tan cordial y tan alegre. En 1960 nuestro hijo de nueve años enfermó gravemente y mi esposa se lo llevó, junto con otra pequeña hija, a Connecticut. Los Estados Unidos rompieron relaciones con Cuba en enero de 1961 y la mayor parte de los norteamericanos salieron del país, pero yo no quería abandonar mi academia. Sin embargo, al fin también decidí par-

tir. Tenía pasaje reservado en un avión que salía para Miami el 21 de abril. Dos días antes de esa fecha me detuvieron.

Estuve preso en la casa mencionada durante dos días antes de ser llamado para interrogarme. "Sabemos que usted es un espía", me dijo el agente del G-2. "Usted trabaja para la CIA y la FBI. ¿Por qué no lo confiesa?"

En alguna forma se habían enterado de que durante la segunda guerra mundial yo había manejado asuntos rutinarios de seguridad para la Zona del Canal de Panamá. A mis protestas de que jamás había tenido nada que ver con la CIA ni con la FBI, el interrogador replicó burlonamente. Con seguridad que ya se habían afilado los dientes para un juicio espectacular conmigo, en el papel de espía norteamericano profesional, confeso.

Los interrogatorios duraron varios días. Los agentes del G-2 se turnaban en esta faena, y cuando yo cabeceaba por puro agotamiento, me pinchaban para hacerme despertar y a gritos o con mañas trataban de sacarme algo. Uno de los interrogatorios duró diez horas. Entre uno y otro me acurrucaba en el suelo de una habitación, amontonado con otros prisioneros, y procuraba dormir.

Debe de haber sido a principios de mayo, ya muy tarde en una noche lluviosa, cuando se nos ordenó a todos que saliéramos de la casa y subiéramos en unos autobuses. Al darme cuenta de la dirección que

tomaban los vehículos sentí que se me apretaba el corazón. Seguramente nos llevaban a La Cabaña, la vetusta y sombría fortaleza que desde lo alto de una loma domina la bahía de La Habana y cuya historia está escrita con sangre. Centenares de hombres han muerto ante los pelotones de fusilamiento en los fosos de esta fortaleza.

En La Cabaña hay diez calabozos de piedra, o *galeras*, construidos hace más de 200 años. Semejan túneles de cerca de seis metros de ancho por treinta de largo, sin ventanas. A los dos extremos tienen unas rejas que sirven de puertas por donde entran la luz y el aire. Fui destinado a la que tiene el número 13. Éramos 200 prisioneros.

Mis compañeros de prisión abarcaban toda la escala social. Había médicos, obreros, profesores, campesinos. El más joven tenía 14 años; el más viejo, 80. Muchos habían sido oficiales del ejército o de la marina de Castro, o habían pertenecido a su gobierno. Seguramente habría entre ellos miembros de la resistencia contrarrevolucionaria; pero los más habían sido encarcelados por mero capricho, por anti-comunistas o simplemente porque se les había oído criticar al régimen. Castro hace alarde de que del total de seis millones de que consta la población cubana, sus "Comités para la Defensa de la Revolución" cuentan con un millón de ciudadanos. En resumen, un millón de delatores.

Entre mis compañeros había un

grupo de una veintena de hombres que habían sido electricistas. Fueron arrestados a principios de 1960 por haber protestado contra un golpe comunista a su sindicato. Su abogado también estaba preso en La Cabaña, por el "delito" de haber elevado en favor de ellos una protesta legal.

También estaba con nosotros un sujeto como de unos 40 años que en un tiempo fue jefe del G-2 en la provincia de Las Villas. Nos contaba que había sido comunista durante 20 años, pero que su fe en esta doctrina se había muerto al verla operar bajo Fidel. "Seguramente se me fue la lengua", nos decía, "porque cierto día mis propios hombres me detuvieron y me arrojaron en una celda". Basándose en sus experiencias con el G-2, les pronosticaba a los compañeros la sentencia que debían esperar. Para sí mismo no abrigaba ninguna esperanza. Conocía demasiado cómo funcionaba esta terrible organización.

De tiempo en tiempo los prisioneros eran llamados a juicio. Los jueces son jóvenes militares, muchos de ellos poco menos que analfabetos. El G-2 les ordena con anticipación qué sentencia deben dictar. El juicio sólo dura unos cuantos minutos y el acusado regresa a su *galera* a esperar que lo fusilen o lo trasladen a la isla de Pinos, frente a la costa sur de Cuba, a cumplir una larga condena. Con fines de propaganda, Castro suspendió las ejecuciones poco después de la fra-

casada invasión, cuando trataba de canjear a los invasores por tractores norteamericanos; pero en septiembre se reanudaron los fusilamientos con furia vengativa. Se sabe que unas mil personas han sido ejecutadas desde que Castro asumió el poder en enero de 1959. Es probable que hayan sido muchas más.

Los agentes del G-2 se especializan en la tortura psicológica. Algunos compañeros de prisión me contaban que habían sido sometidos a "ejecuciones fingidas" para hacerlos confesar. Un muchacho de 16 años perdió la razón. Él, su padre y su hermano mayor fueron llevados al paredón. Sonó la descarga y padre y hermano cayeron muertos por las balas. El muchacho, a quien deliberadamente se dejó ileso, fue llamado para un nuevo interrogatorio. La última vez que supimos de él estaba recluso en Mazorra, un hospital para enfermos mentales, en las afueras de La Habana.

Otros son sometidos a la "ruleta rusa". Un electricista me contó que se le había mostrado un revólver con una sola bala dentro. Se le apuntó con él en la sien. Giró el cilindro y ¡pum! Le dispararon un cartucho de salva exactamente a sus espaldas. Me aseguran que estas cosas son más que suficientes para destrozarle los nervios a cualquiera.

A medida que pasaban las semanas nos daban menos y menos alimento. Llegó el día en que sólo recibimos una taza de arroz por la mañana y otra por la tarde. Traían el arroz de la China comunista y

llegaba lleno de piedrecitas. Con ellas me partí tres dientes. Los dolores del hambre nos agobiaban y diariamente perdíamos peso. Un día me di cuenta de que mi reloj de pulsera me bailaba en la enflaquecida muñeca.

Los 200 prisioneros que ocupábamos cada *galera* estábamos apretados como sardinas en lata. El único retrete que había en cada una casi siempre estaba descompuesto. El hedor y la suciedad eran insupportables y noche tras noche se oían durante horas las arcadas de los desdichados que padecían náuseas. Algunos de los que llevaban tiempo en la prisión tenían sus catres o sus colchones; pero nosotros, los que habíamos llegado últimos, teníamos que dormir en el frío y húmedo piso de piedra, sin mantas. No soy un hombre joven —tengo 49 años— y este tormento constituía una dura pena para mí; me dolían todos los huesos. Además, se me cubrió el cuerpo de ronchas y escaras producidas por las picaduras de las chinches. Los piojos ocasionaban casos de tifus. Muchos cayeron con esta terrible enfermedad; tenían fiebre muy alta, pero a ninguno se le dieron medicinas.

Más tarde me enteré de que la Comisión Internacional de la Cruz Roja repetidas veces ha pedido permiso a Fidel Castro para inspeccionar las cárceles. Pero él siempre lo ha negado.

Nuestros guardianes nos llamaban "gusanos", siguiendo el ejemplo de Fidel, quien a menudo de-

clara en sus discursos que todos los que se le oponen son "gusanos que roen los cimientos de la gloriosa revolución". Intensamente adoctrinados por el comunismo, los muchachos que nos vigilaban y que no pasaban de los 14 a 15 años, nos odiaban con pasión de niños ignorantes. A menudo, por las noches, cuando hacían guardia sobre los muros cantando la *Internacional*, disparaban sus fusiles-ametralladoras para ponernos los nervios de punta.

Los servicios religiosos estaban totalmente prohibidos. A pesar de ello, grupos de prisioneros católicos se reunían los domingos por la tarde al fondo de la *galera* para rezar el rosario. Aunque soy protestante, participaba de estos rezos y en ellos encontraba consuelo y resignación. La entereza de la mayor parte de los hombres era notable. Ni siquiera una prisión comunista puede sojuzgar el admirable espíritu de los cubanos.

Cuando cumplí dos meses de estar detenido, el mundo exterior me parecía tan distante como la Luna. Cuando fui encarcelado había unos cuantos norteamericanos en la prisión. Ya todos habían sido puestos en libertad, excepto uno que fue sentenciado a 14 años por "espía", y que esperaba su traslado a la isla de Pinos. A veces casi envidiaba esta sentencia que hubiera querido para mí. Al menos se hubiese disipado la terrible incertidumbre sobre mi destino: vida o muerte.

Mientras tanto, los interrogato-

rios continuaban. Un día cambiando de táctica, me dijo un agente: "En realidad no es a usted al que buscamos. Sólo le pedimos que nos dé los nombres de los cubanos traidores que le han ayudado en el espionaje para su gobierno. Tan pronto nos dé esos nombres lo pondremos en el próximo avión que salga para Miami".

Le contesté que se fuera al diablo y nunca he dicho nada con más ganas.

En medio del sufrimiento y de la inmundicia de la vida en la cárcel, algunos hombres se elevaban a la altura de los héroes. Uno de estos hombres fue el Dr. José Reposo, dentista que ejercía su carrera en La Habana. Tenía casi 70 años y su salud era muy endeble; sin embargo, dedicaba todo su tiempo a la salud dental de sus compañeros de prisión. Tanto él como sus pacientes tenían que agacharse ante las rejas de la *galera* para que la luz del sol les diera en la dentadura. Toda su ayuda tenía que limitarse a alguna extracción, que tenía que practicar, desde luego, sin anestesia. Su delito había sido visitar varias veces la embajada norteamericana en busca de informes sobre visado de pasaportes. Lo sentenciaron a cuatro años. Más tarde lo trasladaron a la isla de Pinos, en donde murió a poco de haber llegado.

Presencié magníficos ejemplos de valor entre mis compañeros de cárcel, entre hombres que sabían que su destino era el "paredón", y a quienes, sin embargo, jamás vi ami-

lanarse. Nunca olvidaré a un joven llamado Manuel Blanco. Había sido oficial de artillería, militar pundonoroso en el ejército de Batista, aunque nunca participó de las brutalidades y corrupción que caracterizaban al ex-dictador. Invitado después por Castro a continuar su carrera en el ejército, siempre se destacó por su conducta ejemplar. Pero en la histeria que siguió a la invasión fue acusado de contrarrevolucionario y encerrado en La Cabaña.

Manuel me enseñó a jugar al ajedrez y a petición suya le di clases de inglés. Fue mi mejor discípulo. En dos meses hablaba casi de corrido y los dos teníamos la broma de que la manera más rápida de aprender un idioma era estar encerrado en una celda con el profesor.

Había otro joven cuyo recuerdo no se me borrará jamás. Se llamaba Jorge Rojas. Vivía en los Estados Unidos, pero la invasión de bahía de Cochinos coincidió con una visita que le estaba haciendo a su familia en Cuba. Fue detenido en la redada del día siguiente y acusado de ser contrarrevolucionario. Era uno de los hombres más brillantes que he conocido. Hablaba inteligentemente casi sobre cualquier tema y creía que el hombre debe defender sus convicciones sin importarle las consecuencias.

Cierto día los nombres de ambos, Manuel y Jorge, fueron gritados. Manuel salió con paso firme; un soldado en toda la acepción de la palabra. Jorge se retrasó para de-

jarme su medalla católica como recuerdo. Después acudió al llamamiento. Ninguno de los dos había llegado a los 30 años. Luego me enteré de que se les había formado "juicio" y habían sido llevados al "paredón".

En la tarde del 5 de setiembre, casi cinco meses después de haber sido detenido, oí que me llamaban. Recogí mis pertenencias —una cuchara y un tenedor de madera y la medalla de Jorge— y me dirigí a las oficinas de La Cabaña. Encima de una mesa había una orden del G-2 en que se decretaba mi libertad. Ni una explicación.

Salí de la fortaleza, llamé un taxi y le ordené que me llevara a la embajada suiza. Los suizos me recibieron cordialmente. Me trajeron medio pollo asado. Yo sólo pude probar algunos bocados. Era demasiada comida para mí. Cuando me miré al espejo me dije: "¡Dios

mío, un viejo de 70 años!" Había perdido 15 kilos y la cara que veía reflejada era la de un perfecto desconocido.

Cerca de dos meses esperé en la embajada suiza a que el gobierno de Castro me otorgase el permiso de salida. Al fin, en la mañana del 31 de octubre, tomé un avión y volé sobre el soleado estrecho de la Florida rumbo a Miami. Estaba arruinado. Mi negocio, los ahorros de toda mi vida, mis muebles, mi automóvil, mi ropa habían sido robados por el gobierno de Fidel Castro. Sin embargo, fue ése uno de los días más felices de mi vida. Siempre había considerado la libertad americana como cosa natural. Ahora, cuando el avión en que iba descendía sobre los palmares del aeropuerto internacional de Miami, comprendí, desde lo hondo de mi corazón, lo que realmente significa esa libertad.

ELAINE MAY nos contaba de sus días de principianta, cuando la hoy famosa pareja de cómicos Nichols y May estaba en la miseria. "No se puede decir que pasáramos hambre —decía—: era únicamente que estábamos guardando la línea *contra nuestra voluntad*".

— Helen Markel, en *Redbook*

En las nubes

MIENTRAS me ocupaba en preparar las bandejas de comida en la despensa del avión de chorro, se me acercó una amable viejecita a preguntarme dónde quedaba el gabinete de señoras. Le indiqué que estaba al frente del avión. Siguió mis instrucciones demasiado al pie de la letra, pues recorrió el pasillo hasta el fin, abrió la puerta del fondo que da a la cabina de mando y echó una mirada a los pilotos que manipulaban los mecanismos de gobierno. Confundida, regresó a la despensa a darme la queja con suavidad:

—En el salón de señoras hay cuatro caballeros viendo televisión.

— D. L.

Los sordos vuelven a oír

Nuevos procedimientos quirúrgicos y nuevos progresos en la rehabilitación, permiten a miles de víctimas vencer "la terrible barrera del silencio".

POR ROBERT O'BRIEN

*Condensado de "Today's Health", publicada
por la Asociación Médica Norteamericana*

EL AÑO pasado, una señora próxima a los 50, que había padecido de una leve sordera desde los 14 años, comenzó a notar que su dolencia empeoraba. Trató de usar un aparato para la sordera, mas los resultados no fueron satisfactorios. Privada de comunicación normal con amigos y familiares, hizo todo lo posible por adaptarse al desolador aislamiento en que viven los sordos.

Fue una experiencia terrible. Vivía en un mundo de pesadilla donde los labios de las personas se movían sin emitir sonido alguno; donde los vasos se rompían sin hacer ruido; donde la risa de los niños era una mueca silenciosa.

Un otólogo (especialista en cues-

tiones del oído) diagnosticó otosclerosis, causa frecuente de sordera que se debe al desarrollo anormal del estribo (un huesecillo del oído medio) lo cual impide la conducción de las vibraciones sonoras al oído interno. Pocos días después aplicó anestesia local a la enferma y practicó una sencilla operación de microcirugía llamada estapedectomía. Hábilmente aflojó el estribo, solidificado por la enfermedad, y luego lo extrajo. Finalmente, para restablecer la transmisión del sonido, puso en su lugar un filamento de acero inoxidable de cinco milímetros de longitud. La operación fue enteramente satisfactoria.

"Es como si hubiese vuelto a nacer", me dijo la mujer, una de las

personas afortunadas cuyo problema auditivo puede corregirse por medio de la cirugía.

Millones de personas padecen cierto grado de deficiencia del oído, y muchas de éstas son niños, víctimas de aquella deficiencia antes de cumplir cinco años. Esta invalidez invisible es el defecto físico más frecuente.

¡Y con razón! Son pocas las escuelas donde se practican a los niños exámenes adecuados del oído. Muchos alumnos de jardines infantiles y de los primeros grados de primaria son clasificados como lerdos, como enfermos emocionales y hasta retardados mentales, cuando la trágica realidad es sencillamente que no pueden oír bien. Cuando los padres y los maestros llegan a darse cuenta de la verdad, es a veces demasiado tarde para reparar la lesión.

Además, pocos médicos generales y pediatras están preparados para tratar la sordera. Y lo que es peor, los fondos para investigaciones en esta rama de la medicina son muy inferiores a las necesidades. ¿A qué se debe esto? A que los sordos no suelen inspirar compasión, como los ciegos o las víctimas de la polio-mielitis. Pasa uno junto a ellos en la calle y nunca se da cuenta de que sufren un impedimento. Se contribuye de preferencia para otras causas que reciben más publicidad.

Sin embargo, hay esperanzas para muchas víctimas de la sordera y para los padres de los niños que oyen mal. Se están perfeccionando

nuevos procedimientos quirúrgicos impresionantes y empleando instrumentos electrónicos que permiten hacer exámenes anteriormente imposibles. Ya los aparatos para la sordera se están mejorando. Los nuevos métodos de rehabilitación vienen dando resultados alentadores. El Dr. John Lindsay, otólogo de la Universidad de Chicago, dice: "Desde la segunda guerra mundial se han logrado mayores adelantos en la prevención y el tratamiento de la sordera que en toda la historia médica anterior".

De todos los órganos de los sentidos, únicamente el ojo es tan complejo y está tan finamente equilibrado como el mecanismo del oído, que puede sufrir daño en muchas formas. Los dos tipos principales de deficiencia auditiva son: la sordera de conducción y la sordera de percepción, o nerviosa. La combinación de las dos se llama sordera mixta.

La sordera de conducción puede ser causada por cualquier cosa que obstruya las ondas sonoras en el conducto auditivo o que amortigüe las vibraciones en el oído medio, como la acumulación excesiva de cerumen o líquido, la esclerosis de los huesecillos, la inflamación infecciosa de los tejidos del oído medio, o brechas en la cadena de los tres huesecillos (martillo, yunque y estribo) por los que se transmiten las vibraciones.

En la sordera nerviosa, el oído externo y el medio funcionan normalmente, pero ciertas vibraciones no

puéden avanzar más allá de aquéllos. Los circuitos que van al cerebro están "descompuestos". ¿Dónde está el mal? Comúnmente la lesión se encuentra en las terminaciones nerviosas del oído interno, en las fibras del nervio auditivo, o en los centros auditivos del cerebro mismo. Las causas pueden ser los ruidos fuertes, golpes en la cabeza, tumores y enfermedades (como la arteriosclerosis) que afectan el cerebro.

Como las lesiones de los nervios son irreparables, la sordera nerviosa presenta serios obstáculos al éxito de un tratamiento médico o quirúrgico. Pero los nuevos procedimientos técnicos de rehabilitación están logrando maravillas. Los especialistas médicos militares hicieron grandes progresos con individuos que ensordecieron por el cañoneo y por explosiones durante la segunda guerra mundial. Como resultado de los adelantos logrados en la interpretación del movimiento de los labios, el análisis del habla y el adiestramiento auditivo, actualmente los sordos por lesiones nerviosas, sobre todo los niños, tienen mayores perspectivas de adaptarse a su invalidez.

Nuevos e ingeniosos instrumentos para los salones de clase (cintas magnetofónicas, televisión educativa) están auxiliando a los que padecen sordera nerviosa a captar mejor la pronunciación y el lenguaje, y lograr una interpretación útil de los sonidos que *pueden* oír. Programas de esta naturaleza se están lle-

vando a cabo en las escuelas y en los centros de lenguaje y audición dirigidos por hospitales, universidades, escuelas médicas y las sucursales de la Sociedad Estadounidense de Audiología. En muchos casos, la rehabilitación del adulto impedido es provechosa tanto económica como socialmente. La situación económica de 2500 obreros con audición defectuosa mejoró notablemente después de un año de adiestramiento auditivo, según lo revela un reciente estudio llevado a cabo por la Secretaría de Salud, Educación y Previsión Social de los Estados Unidos.

¿Qué puede decirse de los aparatos para la sordera? Son un auxiliar indispensable para miles de personas que oyen mal, pero los expertos recomiendan consultar al otólogo antes de comprar uno, y no abrigar más esperanzas de la cuenta. "Los aparatos para la sordera pueden ser una gran bendición y constituyen un recurso importante para hacer frente a la sordera", dice el Dr. Raymond Carhart, eminente audiólogo de la Universidad Northwestern. "Pero, después de todo, no son sino auxiliares. Amplifican el sonido para que éste pueda ser aprovechado, mas no debe esperarse que vuelvan el oído a sus condiciones normales en todos sus aspectos". La mayoría de los niños sordos de inteligencia normal pueden aprender a usar esos aparatos si se les adaptan a tiempo. ¿A qué edad? Los especialistas recomiendan: "A tan temprana edad como sea posible".

Algunos niños de dos y tres años los usan con todo éxito.

Lo más impresionante en este campo han sido los adelantos en microcirugía. En la actualidad, trabajando sin restricciones en las estrechas galerías del oído, los cirujanos restituyen la capacidad auditiva a enfermos antes considerados incurables. Esto se debe principalmente al perfeccionamiento de poderosos microscopios binoculares para operaciones, capaces de amplificar 40 veces, y al perfeccionamiento de minúsculos instrumentos de disección.

La estapedectomía representa un brillante adelanto al combinar la investigación con la habilidad técnica en la lucha contra la sordera otosclerótica. Los cirujanos especialistas en el oído también han ideado un audaz procedimiento para combatir la sordera de conducción debida a causas distintas de la otosclerosis. Ese procedimiento, llamado timpanoplastia, sirve para dos propósitos: el tratamiento de las enfermedades del oído medio y, mediante la cirugía plástica, la reconstrucción del delicado mecanismo del oído medio.

La infección crónica del oído medio y de la mastoide es una causa grave y siniestra de la sordera de conducción, principalmente en los niños. Pueden producirla la escarlatina, el sarampión, las alergias, los catarrros nasales y otros padecimientos respiratorios, y frecuentemente se agrava por las vegetaciones adenoides y las amígdalas enfermas.

Se inflama el oído medio, así como el revestimiento de su membrana mucosa. El líquido infeccioso se acumula detrás del tímpano y acaba por perforarlo.

Si se atiende inmediatamente, la otitis crónica, como la llaman los otólogos, puede ser contenida o curada. Si se descuida, puede permanecer latente durante años y luego agudizarse súbitamente. Mientras tanto, llega a destruir parcial o totalmente el oído medio.

En la actualidad, empleando el microscopio para operaciones y los procedimientos de injerto perfeccionados recientemente en Alemania, el especialista en oídos puede realizar verdaderos prodigios terapéuticos en muchos de estos casos. Mediante perforaciones, extrae el hueso y los tejidos enfermos. Si el líquido infeccioso acumulado ha perforado el tímpano, el cirujano puede restaurar éste con un injerto de piel tomada del conducto auditivo. Si se ha destruido el martillo, el yunque o el estribo, o cualquier asociación de ellos, frecuentemente puede reconstruir el tímpano y el oído medio y restablecer la transmisión de las vibraciones sonoras. En los casos extremos en que se ha destruido toda la cadena, puede a veces adaptar una cámara en el lugar del oído medio, que funcione sin aquélla.

Estos adelantos son un estímulo para los otólogos, que se aprestan a resolver otros problemas de importancia vital para los sordos: ¿Cuál es la causa de la otosclerosis? ¿Có-

mo transforma el oído interno las vibraciones sonoras en impulsos nerviosos? ¿Qué importancia tienen las señales eléctricas, o potenciales, que emite el oído interno?

La rapidez con que los investigadores obtengan las respuestas a tales preguntas, depende de varios factores. Uno de ellos es el económico. Entre las universidades y escuelas médicas que dan cursos de otología, son muy pocas las que pueden realizar programas de investigación sobre la sordera. Otro obstáculo es la falta de personal idóneo. Es poco lo que se hace por despertar el interés de los estudiantes de medicina por la otología, y el resultado de ello es la escasez de personal investigador. Un tercer impedimento es la falta de material humano para investigaciones. El intrincado mecanismo auditivo de los sordos generalmente baja con ellos a la tumba. Muchos dejan historias clínicas bien documentadas sobre su afección, pero son poco útiles cuando no se correlacionan con un estudio de los huesos y tejidos del oído del finado, hecho en el laboratorio. Para remediar esto, es necesario que aumente el número de

personas sordas que leguen sus oídos a la ciencia.

Los investigadores vienen haciendo frente a estos problemas con grandes esperanzas de éxito. Se ha logrado establecer la Fundación de Investigaciones sobre la Sordera, en la ciudad de Nueva York, organizada en 1958 por la señora Hobart Ramsey, una víctima de la otosclerosis que, después de 20 años de sordera parcial, recuperó la audición normal gracias a una intervención quirúrgica. Recientemente la fundación inició una obra de gran importancia: el establecimiento de un sistema de "bancos" de huesos temporales en centros o laboratorios médicos a los cuales pueden legarse los oídos medios e internos para investigaciones.

Mediante nuevos y maravillosos procedimientos se está salvando lo que el Dr. Lindsay, de la Universidad de Chicago, llama "la terrible barrera del silencio". Conforme los investigadores exploran más profundamente los misterios de la facultad auditiva y el mecanismo del oído, se adquiere la certeza de que triunfos mayores aún aguardan a los especialistas.

EL DÍA de las Madres el pastor rindió a la suya este apropiado homenaje: "Mi madre practica lo que yo predico".

— *Capper's Weekly*

A todos nos pasa

"ME ESTOY volviendo muy distraído —decía en el club un caballero de edad—. Cada vez que me quejo de que las cosas ya no son como antes, me olvido que yo también he cambiado".

— R. A.

Prueba de un presidente

Dieciséis difíciles meses de gobierno han fortalecido y madurado al más joven de los presidentes norteamericanos

Condensado de "Time"



JOHAN FITZGERALD Kennedy saboreaba todavía el gusto de la victoria. Sentado en la sala de su casa

de Georgetown, se refería con animación al puesto que iba a ocupar: "Sin duda implica una gran responsabilidad, pero no sé de nadie que pueda desempeñarlo mejor que yo. No será tan difícil; hay tiempo para pensar las cosas... y además la paga no es mala".

Poco más de un año más tarde, en un día frío y gris, el trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos discurría sobre el mismo asunto, sentado ante su escritorio en el despacho oval de la Casa Blanca. Con su conocido acento mezcla de irlandés y bostoniano, dijo: "El trabajo es interesante, pero las posibilidades de meterse en líos son ilimitadas. Requiere mucha reflexión y mucho esfuerzo. Este pri-

mer año ha sido bien duro y los otros no lo serán menos".

Esas palabras revelaban la diferencia en tono y actitud que 16 meses de estadía en la Casa Blanca han operado en él. Aspiró apasionadamente a la presidencia, y llegó a ella con una confianza en sí mismo, nacida de la convicción de que la juventud arrasa todos los obstáculos. Hoy ya mira las cosas de otro modo, y con ello ha hecho del proceso de ponerse a la altura de su cargo, un factor favorable a los Estados Unidos en la guerra fría.

La presidencia ha cambiado poco a Kennedy en muchos aspectos. Siempre inquieto, recorre los corredores y oficinas de la Casa Blanca, pone los pies sobre la silla, se estira los calcetines, se da golpecitos en los dientes, ordena los papeles de su escritorio sin cesar, y a veces contesta el teléfono personalmente. A los 44 años, mantiene su peso en

los 79 kilos. Los cuidados le han producido pocas canas y arrugas adicionales desde que asumió la presidencia . . . pero con todo parece mayor y más maduro. Mayor es en realidad, mas en una forma que el simple paso del tiempo no hubiera logrado.

Menos que omnipotente. Kennedy se ha dado cuenta de que los asuntos nacionales e internacionales parecen muy diferentes vistos desde el sillón presidencial que desde la tribuna del candidato. Son menos las cosas de que se está seguro, y las complejas se multiplican. Hace poco decía: "Es necesario hacer frente a problemas que no se prestan a soluciones fáciles, rápidas o definitivas. Debemos reconocer que los Estados Unidos no son omnipotentes ni omniscientes, y que no pueden enderezar todo entuerto ni salvar toda adversidad; y por tanto, que no se puede esperar una solución norteamericana a todos los problemas mundiales".

Este sereno concepto de las limitaciones del poder y de la autoridad difiere bastante de la oratoria que empleó en su campaña política. En ella prometió una "Frontera Nueva" cuyo objeto era "lograr que los Estados Unidos se pusieran de nuevo en marcha". Pronto descubrió que ya era bastante difícil evitar que los viejos problemas se volvieran insolubles.

Durante la campaña electoral de 1960 empleó con buen resultado la acusación de que el prestigio norteamericano se había desplomado

durante el gobierno de Eisenhower. En realidad, los Estados Unidos contaban bajo el presidente anterior con una abundante reserva de buena voluntad de parte del mundo libre, la que conservan bajo el actual mandatario, como éste lo pudo comprobar en sus triunfantes giras por Londres y París, y más recientemente, por Iberoamérica. En esa campaña, Kennedy explotó también la supuesta ventaja que la Unión Soviética llevaba a los Estados Unidos en el campo de los proyectiles dirigidos. Unas pocas semanas después de haber ocupado el cargo, esa ventaja pareció desaparecer. Aunque el Presidente manifestó públicamente su descontento por haber dicho otro tanto el secretario de Defensa Robert McNamara, él mismo afirmó: "En términos de poderío militar, los Estados Unidos no se cambiarían por ninguna otra nación del mundo".

Como historiador aficionado, Kennedy debió haberse dado cuenta de que la historia contemporánea es tal que el programa de cualquier presidente se convierte en parte de una política nacional continua, y de que, si bien la política puede modificarse, rara vez se puede invertir su marcha por completo. Cuando llegó a la Casa Blanca le molestaban las situaciones heredadas, de las cuales decía: "No son obra nuestra". Hoy, empero, esos viejos problemas tienden a convertirse en "nuestros", y ya le parece que Dwight Eisenhower no es tan culpable como él lo creyera de que

el mundo se encuentre tan atribulado.

Estos cambios de actitud muestran cuánto ha madurado el Presidente. La personalidad es la clave en el ejercicio del poder presidencial, y en 1961 la de John Kennedy pasó por tres etapas diferentes. El joven mandatario comenzó a desempeñar sus funciones con excesiva confianza en sí propio; luego tuvo lugar la desastrosa invasión de Cuba, respaldada por los Estados Unidos, fiasco capaz de desprestigiar a más de un gobernante,* y el Presidente sufrió una gran desilusión. Finalmente, en los últimos meses del año, volvió a demostrar confianza en sí mismo, pero una confianza más reposada y seria, temperada ya por las amargas lecciones de la experiencia.

Ante el Congreso. No tardó en darse cuenta de que no todo iba a marchar sobre ruedas. El Congreso advirtió en el pequeñísimo margen de su victoria sobre Nixon cuán dividida estaba la opinión. La primera lucha de importancia se suscitó porque el gobierno quiso forzar la liberalización de la comisión de reglamento de la Cámara. Su propuesta fue al fin aprobada, pero sólo por cinco votos de mayoría; y Kennedy, que en esto de contar votos es experto, comprendió al punto que todo su programa legislativo iba a encontrar fuerte oposición.

*Richard Nixon comentó: "Si por culpa mía se hubiera dejado de tomar una decisión crítica que pudo habernos dado la victoria en el asunto de Cuba, a mí me habrían llevado ante el tribunal del Senado".

No se equivocó. Durante el año, en 66 mensajes al Congreso, sometió a su estudio 355 proyectos de ley, de los cuales sólo 172 fueron aprobados.

En general, el Congreso le concedió casi todo lo que deseaba en el campo de la seguridad nacional. Después de violentas luchas, aprobó también el proyecto de ley de la vivienda, el más amplio que recuerda la historia; un aumento en el salario mínimo y nuevos fondos para la construcción de carreteras federales. Sin embargo, otros proyectos predilectos del Presidente, como el de ayuda a las escuelas y atención médica para los ancianos, ni siquiera fueron puestos a votación. Uno de los reveses más amargos que sufrió Kennedy fue el hecho de que sólo se le concedió la mitad de lo solicitado para ayuda extranjera, suma insuficiente para satisfacer sus urgentes demandas de que se le autorizara a hacer empréstitos a largo plazo.

Kennedy tardó más tiempo en comprender las dificultades relacionadas con la política internacional. Cuando empeoró la situación en Laos, declaró en rueda de periodistas que si los comunistas se apoderaban de aquel estado, ese hecho "afectaría sin duda alguna la seguridad de los Estados Unidos". De esta afirmación se deducía que los Estados Unidos se proponían enviar armamentos, y tropas si era necesario, para defender a una nación cuya seguridad se había vinculado con la de aquéllos.

Pero nada estaba más lejos de la intención de Kennedy, y unos días más tarde, funcionarios de la Secretaría de Estado y de la Casa Blanca comenzaron a restar importancia al caso de Laos. El mismo Kennedy hizo una salvedad que descartaba a ese país: "Sólo podemos defender la libertad de aquéllos que están dispuestos a defenderse ellos mismos". En realidad, el nuevo Presidente había incurrido en una fanfarronada que, en el mejor de los casos, habría tenido por objeto conseguir una débil y precaria tregua en Laos.

El palmetazo. Después ocurrió lo de Cuba. Fue una tragedia, pero por lo menos hizo las veces del palmetazo en la educación presidencial de John Kennedy.

En el momento más crítico del desastre cubano, un funcionario de la Casa Blanca que observaba al Presidente dijo:

—Ésta es la primera vez que John Kennedy pierde la partida.

La conmoción causada por la derrota le afectó visiblemente. Durante las semanas siguientes se mostró inseguro, dispuesto a intentar casi cualquier cosa que pudiera ayudarlo a reconquistar la posición que ocupaba antes de aquel suceso.

Pero está en el carácter de Kennedy el tomar la iniciativa cuando las cosas parecen ir peor. Por ello, después del fracaso de Cuba, decidió ir a Viena para hablar con Nikita Kruschef. Según manifestó, esperaba poder formarse un juicio del líder soviético y advertirle que no debía engañarse respecto a la deci-

dida actitud de los Estados Unidos en la guerra fría. Sabía de antemano que el ruso era duro . . . mas sólo en Viena descubrió hasta qué punto. Ahora dice: "La dificultad de llegar a un acuerdo se hizo patente durante esos dos días".

No hubo gritos ni zapatazos pero la reunión fue dura y desabrida. En una ocasión Kennedy advirtió una medalla en el pecho de Kruschef y le preguntó qué representaba. Cuando su interlocutor explicó que era el Premio Lenin de la Paz, Kennedy observó fríamente:

—Espero que la conserve usted.

Logró obtener de Kruschef un convenio en el cual se reconocía la necesidad de una efectiva suspensión de hostilidades en Laos, y la de que esa nación permaneciese neutral e independiente (los guerrilleros comunistas, sin embargo, continuaron violando la tregua), pero los dos gobernantes no llegaron a entenderse en otros asuntos. Entonces Kennedy insistió en celebrar una última e imprevista reunión con Kruschef.

—No vamos a sujetarnos a un rígido plan de trabajo —dijo a sus ayudantes—. No me iré hasta saber algo más.

Supo algo más, pues en esa reunión final, Kruschef afirmó que si para fin de año no se había llegado a un acuerdo sobre el problema de Berlín, firmaría un tratado de paz con Alemania Oriental. Kennedy replicó:

—Si es así, éste va a ser un invierno muy frío.

Punto decisivo. Los funcionarios de la Casa Blanca están de acuerdo en que agosto y setiembre han sido hasta ahora los meses más críticos de la vida privada y política de John Kennedy. Tanto él como los que lo rodeaban se daban cuenta de que era muy real la posibilidad de una guerra. El Presidente se tornó caviloso, abstraído, y a menudo permanecía sumido en profunda meditación en las fiestas de familia o cuando estaba con sus amigos.

Mas en determinado momento, superó de alguna manera este período de crisis personal. Llegó a la conclusión de que las palabras sólo tienen verdadero significado si las respalda la evidente determinación de ponerlas en obra. Cuando la muralla comunista de Berlín tomó por sorpresa a los Estados Unidos, Kennedy ordenó que un convoy de fuerzas blindadas estadounidenses se dirigiera a Berlín Occidental por el *Autobahn*, que cruza el territorio de Alemania Oriental. Sabía muy bien que si detenían el convoy, posiblemente daría comienzo un encuentro armado. Un funcionario de la Casa Blanca dice:

—Hablar entonces a Kennedy era como dirigirse a una estatua. Todos sentíamos que esa misión podía provocar la ruptura de hostilidades antes de la madrugada.

La fuerza norteamericana avanzó por el *Autobahn* en columnas de 60 camiones cada una. El general Bruce Clarke, comandante en jefe en Europa, Estableció su cuartel general en un bosque a un kilóme-

tro de Helmstedt. Se mantuvo en comunicación casi instantánea con la Casa Blanca. Al consejero militar de Kennedy, mayor general Chester Clifton, se le ordenó permanecer en su puesto toda la noche. Kennedy mismo estuvo en vela hasta las doce. Cuando se levantó a las ocho de la mañana siguiente, le informaron que la primera columna del convoy había entrado sin dificultad en Berlín Occidental.

De esta suerte, ese incidente, que en sí no tuvo mayor importancia, sentó un precedente decisivo. Por primera vez, Kennedy había apoyado la energía de sus palabras con una acción igualmente enérgica... y psicológicamente se hallaba listo para seguir adelante. Su viejo sentimiento de suficiencia absoluta había desaparecido en él, y también había conseguido superar ese período de duda, devastador para un hombre que nunca había dudado de sí mismo.

Después del episodio del *Autobahn* comenzó Kruschef a creer que el nuevo Presidente de los Estados Unidos sería realmente capaz de respaldar sus atrevidas palabras con hechos no menos audaces. Una vez lograda esa pequeña ventaja, Kennedy empezó a obtener otras más importantes.

Los Estados Unidos continuaron aumentando sus armamentos nucleares y ordinarios. Kennedy conferenció con Gromyko y le expuso claramente que su país estaba har-to de hacer concesiones a la intransigencia rusa. El Presidente le dijo:

—Ustedes nos ofrecen una manzana a cambio de un huerto. Eso no acostumbramos hacerlo en nuestro país.

Poco después, las carteras diplomáticas traían indicios reveladores de que ya Kruschef reconocía que su joven antagonista norteamericano bien podría ser mucho más que un cachorrillo. Prueba de ello fue que el líder comunista, entre belicosos denuestos, desistió del plazo que había señalado para la solución, impuesta o no, del problema de Berlín.

La imagen. Aunque leve y pasajera, la tregua que ganó Kennedy en la guerra de nervios de Berlín le ha permitido perfeccionar y pulir la imagen que aspira a ofrecer como líder político norteamericano. Para esto, su arma más eficaz es su poder personal de persuasión. Para congraciarse con los legisladores, los invita a pequeñas reuniones sociales en la Casa Blanca. Ningún otro presidente ha concedido tantas entrevistas privadas a periodistas de diferentes clases.

También ha ensayado su poder de persuasión sobre personajes extranjeros. Ha recibido a más de 30 gobernantes y jefes de Estado, quienes en general se han retirado agradecidos por el trato recibido y favorablemente impresionados por los amplios conocimientos del Presidente y por el interés con que escucha sus problemas. Hasta el receloso de Gaulle confía en Kennedy y lo respeta . . . hasta cierto punto.

Un hombre inquieto. En la Ca-

sa Blanca, Kennedy sigue siendo el hombre del movimiento casi perpetuo, que se interesa en todo y no tiene reparos para tomar parte en cualquier cosa que le interese. Cuida de conservarse físicamente fuerte, nada dos veces por día y hace rigurosa gimnasia. Practica sus ejercicios en el gimnasio de la Casa Blanca, en su dormitorio, y hasta a bordo del gran *jet* presidencial cuando se dirige a realizar importantes entrevistas.

Ejercita la inteligencia exigiendo informes diversos sobre ciertos problemas y la descansa permitiéndole divagar por los de la historia y la política; pero cuando se trata de llevar adelante algún proyecto, cada vez confía más en hábiles técnicos y en los veteranos de la política: su hermano Robert; los secretarios McNamara, de Defensa; Rusk, de Estado; Dillon, de Hacienda; y Ted Sorensen, especialista en la redacción de discursos. Respeto más a los hombres capaces de realizar las cosas que a los que se limitan a pensarlas. Dice: "Siempre necesitamos más hombres hábiles capaces de poner por obra las cosas. Necesitamos hombres de buen criterio. Tenemos muchos, pero nunca bastantes". No oculta su desdén por los censores académicos, que critican sin ofrecer soluciones. A la censura que le enderezó cierto crítico erudito: Kennedy respondió prontamente: "¿Dónde está ése? En su universidad; no aquí, donde es necesario tomar decisiones".

John Kennedy sabe perfectamen-



¡Por fin llegó Pepsi-Cola!

Para que Ud. y toda su familia se refresquen con su gusto triunfador, juvenil, delicioso... por fin llegó Pepsi-Cola. ¡Haciendo en cualquier momento y lugar buenos amigos!



te que en él, y sólo en él, recae la responsabilidad de tomarlas, y que todavía tiene por delante muchas que adoptar. Berlín sigue siendo una ciudad de crisis crónicas, y el Presidente se ve ante alternativas mucho más graves que la de enviar refuerzos por el *Autobahn*. Todavía le queda por tomar la resolución, decisiva pero necesaria, de seguir ensayando bombas nucleares en la atmósfera o desistir de ello. Otros problemas lo esperan en el sudeste de Asia, en el Congreso, en la OTAN, en las Naciones Unidas. Con absoluta conciencia de la tarea que le aguarda, Kennedy se refiere ahora a las "incertidumbres" del go-

bierno. Dice: "Jamás puede uno estar seguro de nada. Gobernar no es una ciencia; es un arte incierto".

En el ejercicio de este arte incierto, la gran prueba que arrostra el presidente más joven y vigoroso del siglo XX (y con él todos los que viven bajo su gobierno) es enfrentarse y combatir a las fuerzas del comunismo en todos los frentes del mundo. Durante los primeros dieciséis meses de su mandato, John Fitzgerald Kennedy ha demostrado cualidades que hacen de él un líder en la batalla. Esas mismas cualidades, si las desarrolla, podrán hacer de él un gran Presidente.



UN ANTICUADO submarino de la armada norteamericana atravesaba penosamente el estrecho de Macasar a la mayor velocidad que podía desarrollar, o sea unos ocho nudos. En eso lo alcanzó un destructor. Después de cambiar señales de reconocimiento, el veloz destructor envió por el semáforo del puente el siguiente mensaje: "VAMOS A 27 NUDOS. ¿DESEAN USTEDES ACOMPAÑARNOS?"

El capitán del submarino contestó al punto: "Nos DISPONEMOS A SUMERGIRNOS. ¿QUIEREN USTEDES SEGUIRNOS?" — F. E. P.

TV o no TV

DESPUÉS que había sido estrangulada una linda mujer en el programa de televisión "Sherlock Holmes", aparecía el anuncio de un producto que aliviaba "hasta las más leves irritaciones de la garganta".

— Kenneth Bailey, en *TV Guide*

ANUNCIANDO relojes suizos en la televisión decía un famoso locutor: "Uno recibe siempre el valor de la suma que paga . . . y por estos relojes no hay que pagar mucho". — Dave Garroway, en *Today* WNBC-TV

EL NARRADOR de un programa de radio a base de discos, decía: "Dentro de exactamente dos minutos y medio serán aproximadamente las 12:30".

— Estación WKBK de Keene (Nueva Hampshire)

HERBERT *
LEUPIN



Mamá...quiero Suchard



Entre "set" y "set"...

Philip Morris

En toda ocasión el cigarrillo que más gusta.

Tabaco puro... placer seguro!

Es un producto de PHILIP MORRIS INTERNATIONAL - RICHMOND, VIRGINIA - U.S.A.

De la vida real

Poco DESPUÉS de casarnos, mi marido y yo conocimos a un joven sicólogo clínico muy dado a someter a todas sus amistades a pruebas psicológicas. Fiel a la ética de su profesión, sin embargo, nunca les revelaba cómo habían salido del examen. Más tarde nos hicimos muy amigos de él y de su esposa.

Cuando nació su primer hijo, nos pidieron permiso para nombrarnos en su testamento como tutores de la criatura en caso de faltar los padres. Tal solicitud me conmovió hondamente. Mas en mi marido causó un efecto mucho más mundano: "Por fin hemos sabido —dijo— el resultado de aquellas pruebas psicológicas".

— R. D. T.

UNA JOVEN vino a mi consultorio a que le extrajera una muela cordal. Todo salió perfectamente: la anestesia local hizo buen efecto, la intervención quirúrgica fue rápida y eficaz. La paciente estaba tranquila y cómoda en mi moderno consultorio en el que se oía una música suave. De súbito observé que la joven tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¿Le duele algo? —le pregunté confundido y preocupado.

—No, doctor —me dijo—. Es la

música: ese aire siempre me hace llorar.

— J. J.

YO LE leía a mi esposa un informe de un funcionario público sobre la televisión, la cual calificaba de "un vasto yermo". "Si sintonizamos la televisión constantemente —decía— veremos una procesión de funciones de juegos, espectáculos con la participación del público, comedias insulsas basadas en ciertas fórmulas fijas, cuyos protagonistas son familias inverosímiles; sangre, estrépito, muerte, violencia, sadismo..."

Mi hijo de 12 años que había alcanzado a oír apenas la última parte de todo esto, interrumpió muy entusiasta: "¿A qué hora dan ese programa, papá?"

— A. W. O.

UNA AMIGA mía, muy sorprendida, vio detenerse ante su casa un auto de la policía, del cual se apeó su anciano abuelo. El agente explicó que el viejo se había extraviado en el parque y había pedido ayuda a la policía.

—¿Cómo es posible que te hayas perdido en el parque —le dijo mi amiga— después de 40 años de estar yendo allí con frecuencia?

El anciano sonrió con picardía:

—Perderme, no me perdí, precisamente. Sólo que me había cansado de andar.

—C. H.

mi oficina. No tardó en aliviarme de los sentimientos de incertidumbre y abatimiento.

—Acabo de leer en el periódico —me dijo— que usted y su familia han tomado una nueva casa. Reconocí la dirección, pues allí pasé varios años con mi marido. He venido simplemente a desearles que gocen ustedes de la misma salud y felicidad de que disfrutamos nosotros mientras ocupamos esa casa.

—L. H. G.

MIENTRAS hacíamos un largo recorrido en automóvil parábamos en muchos parques del camino para tomar el almuerzo en mesitas públicas puestas allí al efecto. En casi todas encontrábamos letreros conminatorios que decían, más o menos: MANTENGA LIMPIO ESTE LUGAR.

El parque más aseado de todos, empero, fue uno en que hallamos este aviso: OJALÁ QUIENES USARON ESTAS MESAS ANTERIORMENTE SE LAS HAYAN DEJADO LIMPIAS.

—L. R.

EN LA universidad se celebraba un concurso para elegir "Reina de las Crisantemas". Mi marido, viendo que uno de sus alumnos observaba con muchísima atención, le dijo:

—Hola, Estebanillo, ¿estás tratando de acertar la ganadora?

—No, profesor —contestó el chico—. Me interesa más alguna de las que pierdan . . . alguna que tal vez necesite que yo la consuele.

—D. S.

RECIÉN instalados en una lejana ciudad, nos sentíamos llenos de nostalgia. Después de un afanoso día de luchar con los problemas de un nuevo empleo, la recepcionista me anunció una visitante. Al levantar la vista me encontré con una dama de agradable aspecto que entraba en

UN AMIGO nuestro, ya de cierta edad, había tenido siempre un automóvil común y corriente; pero un día se le apareció a la mujer con un flamante coche *sport* de último modelo y muy orgulloso le preguntó qué le parecía. Ella, que no sabe guiar ni entiende mucho de automóviles, le contestó:

—Primero, camas separadas; después, cuartos aparte; ¡y ahora asientos separados!

—H. W. H.

AQUELLA mañana el cielo estaba bellissimo, totalmente despejado. No obstante en la parada de autobuses un caballero de edad llevaba un gran paraguas negro. Le dije que no me había enterado de que pronosticasen lluvia para ese día.

—Quizás no llueva —repuso él—. La verdad es que necesito bastón para andar, pero si lo llevara la gente diría: "Miren al pobre viejecito". Prefiero que digan: "Ahí va ese bobo con un paraguas".

—S. B.





Foto: J. D. Barnell

Vista de Ouro Preto (Brasil), desde la escalinata de la iglesia más noble del Aleijadinho, San Francisco de Asís.

EL PEQUEÑO TULLIDO DE OURO PRETO

Por Richard Match

Abrumado por formidables impedimentos, el Aleijadinho, el magnífico escultor del Brasil, transformó madera y piedra en ingentes obras de arte religioso.

EN LA terraza de una iglesia enclavada en la cima de una montaña, en una olvidada población minera del Brasil, se yerguen 12 gigantescos profetas del Antiguo Testamento, tallados en roca nativa. Algunos graves y majestuosos, otros

alzando a los cielos con fervor los brazos y la mirada, dominan un inmenso panorama de montañas y valles bajo el vasto firmamento. Los severos y solemnes rostros de estas figuras heroicas salvan la distancia del tiempo para hablarnos de la mente y la fe del genio atormentado que las creó. Los profetas, tallados hace unos 150 años, han conservado su austeridad bíblica, desafiando los elementos, el tiempo y los cambios y excitando la imaginación del visitante.

Este extraordinario grupo monumental, apenas conocido fuera de los confines del Brasil, es la obra de un escultor y arquitecto venerado por sus compatriotas con el nombre de *O Aleijadinho*, "el pequeño tullido". A lo largo de toda su vida una pasión obsesiva impulsó al Aleijadinho* a transformar la madera y la piedra en obras de arte religioso, y realizó esta labor con un individualismo y un poder emotivo que pocos artistas de sus tiempos o de los nuestros han sido capaces de aventajar. Sus preciosas iglesias y las maravillosas figuras que esculpió para adornarlas están consideradas entre las más grandes obras maestras de la arquitectura y la escultura brasileñas.

El artista realizó este considerable volumen de trabajo a pesar de enormes impedimentos físicos. Al recordarlo, vienen a la memoria unos pocos paralelos de la historia del arte: Toulouse-Lautrec renqueando por Montmartre con sus piernas de-

formadas; Miguel Ángel y el suplicio físico de su labor en la bóveda de la capilla Sixtina; el artrítico Renoir; el sordo Beethoven al piano. Pero ninguna de estas luchas épicas llega a igualar la intensidad de la aflicción y el triunfo experimentados por "el Pequeño Tullido".

Antonio Francisco Lisboa, apodado el Aleijadinho, nació en Ouro Preto —población minera situada unos 500 kilómetros al norte de Río Janeiro— en 1738. Era hijo natural de un arquitecto portugués y una esclava negra, pero el padre otorgó la emancipación al niño y a la madre en la ceremonia del bautismo; y como la ilegitimidad de nacimiento no era gran estigma en el Brasil colonial, el niño se crió en la casa paterna. Se sabe poco sobre su educación, aunque sus contemporáneos tomaron nota de su afición a la lectura de la Biblia.

De niño y de joven, Lisboa era sano y alegre. Corpulento, negro y feo, tenía la frente abultada, grandes las orejas, la nariz puntiaguda, y una manera de hablar sonora e impulsiva. Sus dedos eran ágiles y fuertes, y dibujaba primorosamente. Primero un tío suyo, después un artista de Río Janeiro, y por fin su padre, observando al muchacho dibujar las bellas iglesias que estaban haciendo famosa la ciudad, lo alentarón a seguir los pasos de su progenitor: carpintero, tallista de madera y piedra, aprendiz de arquitecto.

Cuando el padre murió inesperadamente mientras diseñaba el pro-

* Pron. *aleyadiño*.

INVICTA



1962

Año de gloria para los deportistas sudamericanos, que verán desarrollarse en Chile el Campeonato Mundial de Fútbol. Año de gloria también para la Fábrica de Relojes INVICTA, que festeja su 125 aniversario, 125 años al servicio de los deportistas del mundo entero.



yecto de una importante iglesia, el joven Lisboa, que ya se acercaba a los 30 años, terminó la misión brillantemente y fue reconocido como el primer arquitecto de iglesias y escultor religioso de la ciudad.

Ouro Preto, localidad del montañoso estado interior de Minas Gerais, estaba a la sazón en el apogeo de una fiebre de oro. En efecto, su propio nombre, "oro negro", lo debe a las oscuras pepitas de mineral encontradas allí. También se habían descubierto ricos yacimientos de diamantes. En sus tiempos más florecientes, trabajaban en las minas hasta 100.000 esclavos negros, además de millares de aventureros libres, de toda raza y condición.

Año tras año, la casa de moneda enviaba un tesoro a la Corona portuguesa, pero todavía quedaba a los patricios de la población y los magnates mineros el oro suficiente para lanzarse a un torbellino de construcción de iglesias como jamás se había visto hasta entonces en ningún otro emporio de la minería. Dios había derramado sus mercedes sobre las minas de Ouro Preto, y la gratitud de sus habitantes se expresaba en monumentos de piedra y en interiores de templos resplandecientes de oro repujado y primorosas esculturas.

Lisboa no era un descreído, pero en aquellos tiempos de salud y prosperidad tampoco era especialmente devoto. Para él las iglesias eran un negocio. De día labraba altares adornados de santos y querubines, y de noche vagaba por las ruidosas



Detalle de la estatua de Jonás, por el Aleijadinho

tabernas llenas de mujeres y buscadores de oro. Si en aquel momento de su carrera hubiera muerto en alguna pendencia alcohólica, pocos lo recordarían hoy, ni siquiera en el Brasil.

La tragedia lo asaltó cuando tenía 39 años. Su organismo fue invadido por una misteriosa enfermedad, la lepra según referencias, y según otras escorbuto o artritis reumática, acaso complicados con un ataque de parálisis o alguna enfermedad del sistema circulatorio. La dolencia fue lentamente paralizándole las piernas y retorciéndole las fuertes y sensibles manos, convirtiéndolas en unas dolorosas garras. Después fue-

INGLÉS

Todo el mundo lo sabe: para HABLAR el inglés, además de leer, traducir y escribirlo, no hay mejor método que el Método TOIL & CHAT.

CLASES individuales ó grupos de 3 a 7 alumnos. Preparamos para viajes y profesiones. Hemos enseñado con éxito a más de 50.000 adultos en Bs. As., muchos de ellos diplomáticos, profesionales, gerentes y empleados de grandes firmas. Converse Ud. en inglés en nuestras aulas ó aprenda Ud. en su casa con los DISCOS y TEXTOS de TOIL & CHAT. Mejores no hay.

2 tomos \$ 180.- Aprenda Ud. en su casa con el CURSO ELEMENTAL DEL INGLÉS (English for Beginners), el mejor texto para adultos. (Precio \$ 90.-) Estúdielo junto con la GUIA TOIL & CHAT (nuevo texto para estudiar el inglés en casa; precio también \$ 90.-).

DISCOS \$ 100.- Todas las lecciones del CURSO ELEMENTAL están grabados en 8 discos de 78 rev. (\$100.- c/u.); ó en 2 discos de 33 rev. LONGPLAY irrompibles. (\$ 400.- c/u.). Son discos de calidad inmejorable. Se venden sueltos ó en cursos completos.



El curso completo LONGPLAY, con álbum, 2 libros y 2 discos: \$ 880.- (Hay otro curso más avanzado de "ENGLISH CONVERSATION", con 1 álbum, 1 libro y 2 discos LONGPLAY: \$ 800.-).

LIBROS MAS AVANZADOS GONZALEZ IN ENGLAND (ilustrado) . \$ 150.- GONZALEZ AND THE U.S.A. (ilustrado) . \$ 130.- SOCIAL ENGLISH - (Basado sobre LADY WINDERMERE'S FAN by Oscar Wilde) \$ 90.- SUCCESS IN TEACHING (A Guide book for English Conversation Teachers in Latin America) \$ 70.-

GIROS: Al pedir discos por correo, sírvase agregar \$ 100.- por gastos de envío, si Ud. pide uno o más discos con o sin libros. En cambio agregue Ud. sólo \$ 20.- al precio al pedir uno o más libros SIN discos. Precios válidos hasta Junio 30, 1962.

toil & chat

PROFESORES - AUTORES - EDITORES

Bs. AIRES: SAN MARTIN 448
TE. 49-0873

CORDOBA: AV GENERAL PAZ 323
TE. 31028

Sesenta aulas anexas, cercanas a las estaciones del SUBTE en Bs. As.

Ahora

con tapa hermética

Pida ahora FIXINA en su nuevo envase con tapa hermética de material plástico, que mantiene inalterable su perfume y su calidad de gran fijador.



FIXINA

GRIET

EL MEJOR FIJADOR PARA EL CABELLO

FIXINA AZUL, para cabello negro y cano.

FIXINA ROSA, para cabello rubio y castaño.

ron secándose, gangrenándose y finalmente desprendiéndose primero los dedos de los pies, y luego los de las manos.

Pero el Aleijadinho no dejó de trabajar. Su iglesia más noble, San Francisco de Asís, en Ouro Preto —empezada más de dos lustros antes de acometerle la enfermedad— iba a ocuparlo intermitentemente durante otros 29 de los 37 años de atormentada vida que le quedaban. Su fe, como la de Job, aumentó con la aflicción. La construcción de casas de Dios se convirtió en la pasión avasallante de su vida. Cuando la enfermedad le atacó la cara y sus facciones se hicieron más repulsivas a la vista (o, al menos, así le parecía a él), erigía una tienda alrededor de la obra que tuviera entre manos para ocultarse a las miradas de los hombres . . . y las mujeres. Fue en este período cuando sus co-terráneos olvidaron su nombre verdadero y empezaron a llamarle el Aleijadinho.

En un principio se arrastraba, "andando" sobre rodilleras de cuero. Más tarde hasta eso resultó imposible. Entonces compró un sirviente negro llamado Janeiro, que lo llevaba a cuestras al trabajo todos los días antes del amanecer y a casa después de oscurecer, con la estropeada cara oculta por una capa de cuello alto y un sombrero de anchas alas. Cuando tallaba la cabeza de una estatua grande, Janeiro y otro sirviente lo subían a la altura necesaria. Cuando ya no pudo empuñar las herramientas de trabajo, hizo

que le atasen a sus manos lisiadas un mazo y un cincel y siguió trabajando. Es casi increíble el volumen de trabajo que fuentes fidedignas le atribuyen haber hecho en los años de su enfermedad.

El Aleijadinho, nacido en la esclavitud, acabó siendo él mismo dueño de esclavos. Además de Janeiro y una doméstica, compró e instruyó a dos ayudantes negros que llegaron a ser competentes artistas independientemente. Compartía con ellos sus ingresos, y en general era pródigo con el dinero. A su hermanastro blanco le sufragó los estudios del sacerdocio.

En el último año que gozó de salud había engendrado un hijo natural. El hijo resultó una inutilidad, pero la esposa de éste, Juana Lopes, es la única heroína de la vida del Aleijadinho: cuidó de él en el último período de su larga agonía, y le hizo posible contemplar retrospectivamente con frío orgullo su obra más hermosa.

El Aleijadinho tenía cerca de 60 años y estaba "irremisiblemente" tullido cuando comenzó sus más famosos y apasionados trabajos: las "Estaciones de la Cruz", y la "Terraza de los Profetas". Ambos están en el pueblecito montañoso de Congonhas do Campo (a 65 kilómetros de Ouro Preto, en la carretera a Río Janeiro), sede entonces, como hoy, de una iglesia célebre como santuario.

Para la iglesia de dos torres del Buen Jesús de Matozinhos, en Congonhas, el Aleijadinho hizo un to-

28

4 / 12

4320

2400

30

360/600

**son números
para
recordar**

Selecciones

le ofrece la

ULTIMA OPORTUNIDAD

de adquirir una completa

DISCOTECA DEL HOGAR:

SUS

**28 JOYAS
MUSICALES**

28 obras maestras

12 discos long play
de

30 centímetros que
costarían al público

4320 pesos, o sea
360 cada uno

para usted, lector amigo,
solamente

2400 pesos
en

4 cuotas
de

600 cada una

**NO SE PIERDA ESTA
ULTIMA OPORTUNIDAD**

vea página 83

tal de 78 imágenes que tardó nueve años en terminar. Los 12 profetas del Antiguo Testamento tallados en piedra, de 2,45 metros de altura, están en la terraza de la iglesia; 66 figuras de madera de tamaño natural que representan el último drama de la vida de Jesucristo en la tierra, se alojan en seis capillas especiales en el jardín del templo.

La patética belleza de las figuras nobles de los grupos del Nuevo Testamento, Jesucristo, los apóstoles, las santas mujeres, no se volvió a descubrir hasta 1957, en que un grupo de técnicos de arte les quitó las groseras capas de pintura que se les había aplicado durante el si-

glo XIX. En cambio, las figuras "siniestras" siempre han impresionado profundamente a los sencillos peregrinos brasileños. (Hace años, un hombre disparó un tiro en el ojo izquierdo del Judas de "La última cena".) Las facciones de los soldados romanos que ultrajaron a Jesucristo en la *Via Crucis* muestran el innato talento del escultor para la caricatura. Se dice que, con sus grandes narices y sus ojos saltones, representan la venganza del Aleijadinho contra los patanes de la localidad que lo hacían objeto de mofa cuando pasaba silenciosamente por las calles de Ouro Preto. Más de uno de sus paisanos se estremeció el verse representado entre la multitud de curiosos en el monte Calvario.

Con la excepción del Moisés de Miguel Ángel, los 12 profetas del Aleijadinho, a juicio de un crítico, son "en muchos aspectos las representaciones escultóricas más fieles de los personajes del Antiguo Testamento jamás ejecutadas". Y es curioso: aunque los demás detalles están meticulosamente modelados, las manos y los dedos de todos los profetas de piedra son gruesos, toscos y de aspecto inútil.

¿En qué pensaba el Aleijadinho cuando labró la agonía de Jesucristo en la cruz o talló un iracundo Isaías contando cómo un

Los profetas, tallados en piedra por el Aleijadinho.



serafín le había quemado los labios con brasas ardiendo? ¿Qué secreta esperanza sostenía al "Pequeño Tullido" cuando esculpía a Jonás con la mirada elevada al cielo, "como asombrado de su liberación de la ballena"?

Sea de ello lo que fuere, la liberación del Aleijadinho sólo llegó con la muerte. Después de terminar los profetas, tomó un asociado que prometió atender a todas sus necesidades materiales. Fue un mal negocio. El socio lo abandonó y el Aleijadinho arrastró su derrengado cuerpo por las calles hasta la casa de Juana Lopes, y allí permaneció aferrado a la vida dos años más.

Murió en 1814, a los 76 años, ciego e imposibilitado, torturado por el dolor hasta el final, y lo sepultaron en una de las iglesias de su padre, ante el altar de Nuestra Señora de la Buena Muerte.

Mientras agonizaba, también iba muriéndose su ciudad del oro negro. Porque los filones del rico metal habían acabado por agotarse, y los millonarios y los bergantes iban desapareciendo rápidamente. Según crónicas de aquellos tiempos, Ouro Preto parecía "un escenario donde acabase de terminar una representación". Y ha conservado aquella apariencia durante un siglo o más.

Mientras el resto del Brasil avanzaba hacia un gran porvenir, en Ouro Preto quedaba a la zaga un pequeño rincón del siglo XVIII, un tesoro artístico. Las hermosas fachadas escultóricas de las iglesias, sazonadas por la pátina del tiempo, están rodeadas de casas de la época colonial . . . "como si las hubiera fosilizado —dice el escritor brasileño Barros Latif— un fenómeno cósmico".

En 1933, para preservar su carácter singular, el gobierno brasileño declaró la población y sus alrededores monumentos nacionales. Según la ley, no se puede construir ni demoler una sola casa en el histórico Ouro Preto. Sus 9000 habitantes viven en un verdadero "museo al aire libre".

La belleza que supo crear el Aleijadinho perdura, en espera de que el mundo la descubra. Gracias a los eruditos de la administración del patrimonio nacional brasileño, Ouro Preto será preservado mientras exista la nación. Los demás americanos tenemos contraída con ellos una deuda imperecedera por guardar no meramente las piedras de Ouro Preto sino también una de las grandes crónicas humanas del tesoro cultural de nuestra civilización.



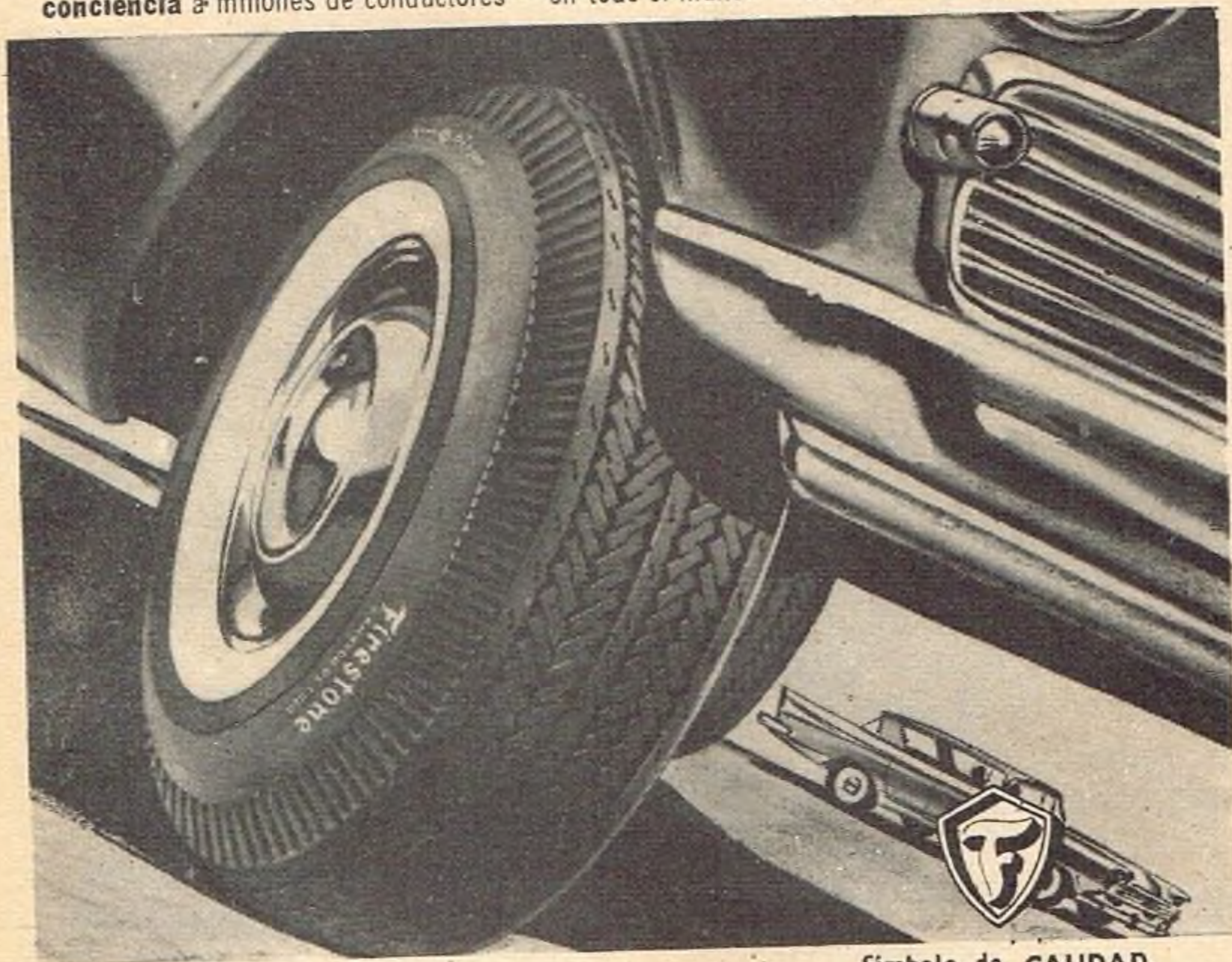
SI HACEMOS ciertas cosas sólo por creer que algún otro tonto espera que las hagamos, y él lo espera porque cree que nosotros esperamos que lo espere, terminaremos haciendo todos lo que nadie quiere hacer, lo cual me parece una ridícula manera de proceder.

— George Bernard Shaw *Pygmalion*

FIRESTONE le ofrece más **seguridad** **rendimiento** **economía**

¡Antes de llegar a su vehículo, cada tipo de neumático FIRESTONE pasa pruebas tan rigurosas como no pasa cubierta alguna!

¡Estas pruebas — las más completas y variadas — son las que dan **tranquilidad de conciencia** a millones de conductores — en todo el mundo — cuando van sobre FIRESTONE!



¡ Pídalos a su gomero amigo!

Símbolo de CALIDAD,
RENDIMIENTO Y
ECONOMÍA.

Firestone

Vea y escuche "Los trabajos de Marrone",
por LS85 Canal 13, todos los jueves a las 21 hs.

El hombre ante el espacio

Un segundo Renacimiento será el fruto de las exploraciones espaciales —dice un distinguido escritor— en tanto que sin ellas el futuro de la humanidad se vería gravemente limitado.

POR ARTHUR CLARKE

Condensado de "Astronautics"



EN su libro *Estudio de la historia*, el profesor Arnold Toynbee subraya que "el estímulo y la reacción" constituyen la gran fuerza que condiciona el auge y la decadencia de las civilizaciones. A mi entender, el principio de la era del espacio ofrece un clásico ejemplo de estímulo y reacción.

Me vienen irremediabilmente a la memoria los grandes viajes de descubrimiento de los siglos XV y XVI, que despertaron el espíritu del hombre del largo sopor de la edad media y prendieron la llama del entusiasmo renacentista. Acaso haya de suceder algo parecido con los vuelos por el espacio. Ya lo dijo Sir James Frazer: "El progreso intelectual que se manifiesta en el adelanto de las artes y las ciencias, recibe vigoroso impulso de toda

conquista y toda empresa imperial". Los viajes interplanetarios son, en nuestros días, la única forma de "empresa de conquista e imperio" compatible con la civilización. Sin ese nuevo acicate, el espíritu humano, forzado a girar eternamente en su pecera planetaria, acabaría al fin por estancarse.

Sin duda el público tiene hoy conciencia de la existencia del espacio, en forma que hasta hace pocos años hubiera parecido increíble; pero todavía no lo comprende. Piensa en las actividades espaciales casi exclusivamente en términos militares. E infortunadamente son muchos los intelectuales, maestros y otros forjadores de la opinión pública, que sólo ven en él un vacío aterrador, y no un campo de posibilidades infinitas.

Para comprender mejor las posi-

bles ventajas del espacio, no hay sino apartar de él los ojos y volverlos al mar. He ahí el ambiente perfecto para la vida, el lugar mismo en que tuvo su origen. En él un medio flúido que todo lo penetra aporta oxígeno y alimento directamente a cada organismo, neutraliza la gravedad, protege de los cambios extremos de temperatura y evita la acción nociva de una radiación solar demasiado intensa, la cual fue, seguramente, de efectos mortíferos en la superficie terrestre antes de formarse la capa de ozono.

Increíble parece que la vida haya podido salir del mar jamás; porque, en cierto modo, la tierra es casi tan peligrosa como el espacio. Como estamos ya habituados a ella, hemos olvidado el altísimo precio que hemos tenido que pagar en nuestra cotidiana lucha contra la fuerza de gravedad. Rara vez nos detenemos a pensar que todavía somos criaturas del océano y que si fuimos capaces de salir de él, ha sido porque, desde nuestro primer suspiro hasta el último, llevamos puesto el traje de astronauta, lleno de agua, de nuestra piel.

Con todo, mientras no pudo invadir y conquistar la tierra, la vida languideció como atrapada en un callejón sin salida. La relativa opacidad del agua y su resistencia al movimiento fueron quizá los principales factores que limitaron el progreso de las criaturas marinas. Apenas tenían incentivo alguno para adquirir la acuidad de visión (el más sutil de los sentidos y el de

ARTHUR CLARKE es hombre con sólidas raíces en el futuro. Donde quiera se reúnan dos hombres para calcular en el papel la trayectoria imaginaria y la potencia de un cohete, ahí estará Clarke. Presidió la Sociedad Británica Interplanetaria; es miembro de la Real Sociedad de Astronomía y autor de muchos estudios y novelas científicas, de varias monografías técnicas y de un tratado, ya clásico, de astronáutica.

Para explicarnos un intelecto como el de Clarke, es preciso tener en cuenta que en los últimos 25 años ha surgido una novísima especie de pensadores, de hombres que viven realmente en el futuro y para quienes el presente no es más que un ventajoso trampolín.

— Clifton Fadiman, en *Holiday*

más largo alcance), o la destreza manual. Otra infranqueable barrera se opone al avance biológico en el mar. La diferencia entre el hombre y los animales estriba fundamentalmente en la posesión del fuego. Una cultura marina no hubiese podido salir nunca de la edad de piedra, ni descubrir el uso de los metales; habría estado condenada a ignorar por siempre casi todas las ramas de la ciencia y la técnica.

Tal vez hubiésemos sido más felices si nos hubiésemos quedado en el mar; pero no sé yo de ningún filósofo que nos haya acusado de haber errado el camino. El mundo

Es más leche...



ARG. 1337

...y para más usos!

Porque la Leche Condensada Nestlé brinda más nutrición, más confianza en la calidad de la leche y más comodidad y seguridad en su uso.

Leche Condensada NESTLÉ ayuda, además, a preparar postres más apetecibles, mejor presentados y le otorga algo más fundamental... ¡verdadero alimento!



Tenga siempre a mano

LECHE CONDENSADA NESTLÉ



PARA HELADOS



PARA HACER
DULCE DE LECHE



PARA FLANES



PARA POSTRES

submarino es hermoso; pero irremediablemente limitado. No hay pez que pueda ver las estrellas; nosotros no nos daremos por contentos mientras no las alcancemos.

No se puede probar, desde luego, que la expansión en el espacio habrá de producir en nuestro desenvolvimiento un salto tan decisivo como el que dieron nuestros antepasados cuando salieron del mar. No podemos predecir qué nuevas fuerzas, potencias o descubrimientos nos entregarán su secreto cuando pongamos la planta en otro planeta o establezcamos laboratorios en el espacio. Dista eso tanto del poder de nuestra fantasía como distan el fuego y la electricidad de la imaginación de un pez. Mas nadie puede poner en tela de juicio que el creciente acervo de nuestros conocimientos y nuestras impresiones sensoriales, así como las experiencias y emociones de género totalmente nuevo que producirán los viajes por el espacio, habrán de ejercer un efecto tan profundo como estimulante sobre la síquis humana.

Existe alarma por la "privación de los sentidos" en el espacio. Se ha dicho que en viajes largos los astronautas habrán de experimentar los síntomas que sufren los individuos a quienes se aísla de su ambiente natural encerrándolos en cámaras oscuras y a prueba de ruidos. Yo volvería al revés ese argumento y diría que toda nuestra cultura sufrirá esa "privación de los sentidos" si no nos lanzamos a la conquista del espacio. Y de ello hay pruebas

notables. Tan luego como fuimos capaces de remontarnos más allá de la atmósfera, se nos abrió un nuevo y sorprendente universo, mucho más rico y más complejo de lo que se sospechaba siquiera por observación desde la corteza terrestre. Ni aun los más entusiastas apologistas de las investigaciones espaciales imaginaron cuán valiosos habían de ser en la práctica los satélites artificiales; en lo cual hay un profundo simbolismo.

Pero los hechos científicos, con todo y su grandísima importancia, constituyen un solo aspecto de la cuestión. Más allá de los mares del espacio están las nuevas materias primas de la imaginación, sin las cuales toda manifestación del arte tiene a la postre que decaer y morir. Lo extraño y lo maravilloso, el misterio, la aventura y la magia . . . todo eso que hasta hace poco creíamos haber perdido para siempre, tornará pronto al mundo; y con ello vendrá tal vez una era de gestas y epopeyas tales como no las soñó Homero.

Aunque aceptemos todo esto de buen grado, quizás no haya de ser de nuestro gusto pues nunca ha sido fácil vivir en una época de transición. Preparémonos a recibir dolorosas sorpresas que habrán de afectar nuestras creencias filosóficas y religiosas. Todos damos hoy por sentado que nuestro planeta es un mundo diminuto flotando en remoto rincón de un universo infinito, y hemos olvidado que ese descubrimiento estremeció la serena certi-



Se exige grandes esfuerzos de los camiones, sobre todo, en las obras y en los terrenos intransitables. Y precisamente aquí están los camiones Mercedes-Benz en su elemento. En las más difíciles misiones demuestran diariamente, de nuevo, su capacidad de rendimiento y su seguridad. De estable, sólida y minuciosa fabricación, resisten esfuerzos extremos y transportan pesados cargamentos, incluso a campo través. Sus potentes motores Diesel son tan duraderos como económicos y tan robustos como todo el vehículo. Parcos en el consumo y de moderado entretenimiento, los camiones Mercedes-Benz prestan a todo empresario valiosos servicios durante muchos años y muchos kilómetros.



MERCEDES-BENZ

dumbre de la fe medieval. El espacio nos revelará hechos más desconcertantes todavía.

Ya no se puede racionalmente abrigar mucha duda de que a la larga llegaremos a establecer relaciones con razas más inteligentes que la nuestra. Ese contacto pudiera muy bien ser el suceso más demoledor de toda la historia de la humanidad. La temeraria afirmación de que "Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza" suena hoy con el tictac de una bomba de tiempo bajo los cimientos de muchas religiones.

El mejor análisis que conozco de los probables efectos de los viajes espaciales sobre nuestras ideas filosóficas y religiosas, fue el que hizo en una disertación por radio el neozelandés Derek Lawden, muy conocido por sus trabajos sobre las órbitas interplanetarias:

"Yo creo que el hombre llegará a verse a sí mismo como un agente mediante el cual todo el universo de la materia está adquiriendo conciencia de sí propio. Dejará de juzgarse como una criatura extraña en un mundo indiferente para sentir en sus adentros el pulso del cosmos. Se familiarizará con las maravillosas y variadas formas que la materia es capaz de revestir, y experimentará sin duda un sentimiento de reverencia por el imponente conjunto del cual es él parte muy pequeña. Yo me atrevo a pronosticar que su reacción a tales impresionantes vivencias habrá de hallar expresión en un panteísmo que le

proporcionará al fin una filosofía de la vida y una actitud hacia la existencia en armonía con los postulados de la ciencia. Yo propongo a todo el que niegue esa posibilidad que levante los ojos al cielo en una noche estrellada".

A muchos, no les sabrán bien estas ideas. La verdad pudiera ser aún más amarga. Quizá si supiéramos de antemano todo lo que nos aguarda en el camino hacia el espacio (de aquí a cien años, o a mil, o a un millón) no habría hombre con valor bastante para dar el primer paso. Pero ese primer paso se ha dado ya; retroceder sería hacer traición al espíritu humano.

Fija en nosotros, ahora que creamos los mitos futuros en cabo Cañaveral y en Kapustin Yar, está la mirada de todas las edades. A ninguna generación se le han impuesto tamañas responsabilidades, ni se le ha dado tampoco tanto poder. Los imparciales agentes de nuestro destino están en sus plataformas de lanzamiento, aguardando nuestras órdenes. Nos pueden elevar hasta un esplendoroso Renacimiento o igualarnos con el dinosaurio.

En nuestra mano está la elección. Tenemos que hacerla sin demora, y ha de ser irrevocable. Si nuestra prudencia no se pone a la altura de nuestra ciencia, no dispondremos de otra oportunidad. Porque no quedará nadie para hacer que nuestros sueños sobrevivan a otra edad de tinieblas cuando el polvo de todas nuestras ciudades tiña de púrpura los ocasos del mundo.



Increíble odisea de un estudiante africano

Legson Kayira recorrió 4000 kilómetros cruzando el África, ansioso de recibir educación. Su sueño es ya una realidad.

Por Paul Friggens

LEGSON KAYIRA es un joven africano carirredondo, sonriente, cuyos pardos ojos miran con avidez, como maravillados. Al igual que sus paisanos de la tribu tumbuka, de Niasalandia*, es de corta estatura (1,62 m.) y pesa 68 kilos.

*Niasalandia es un protectorado inglés, que constituye una federación con Rodesia.

Lo mismo puede tener 18 años que 23, y ni él mismo lo sabe con seguridad. Cuando se le pregunta contesta: "Mi madre me ha dicho que nací el año de la cosecha".

Hace tres años, resuelto a conseguir un título universitario, se echó a andar desde su aldea, Mapale, típico poblado de chozas pajizas, sin

más ropa que la que tenía puesta, unos puñados de harina y dos libros: la Biblia y el *Viaje del peregrino*. Hoy, después de haber caminado 4000 kilómetros a través del continente africano, pagándose con su trabajo el sustento, estudia con ejemplar afán, medio mundo más allá, en el colegio Skagit Valley, de Mount Vernon, estado de Washington, a unos 100 kilómetros al norte de la ciudad de Seattle. Con acento de seguridad dice: "Espero gobernar algún día a mi pueblo".

Y es probable que ese día llegue. "Pertenezco a una de las familias más pobres que haya creado Dios", explica. "Pero me he propuesto recibir una educación, y nada me lo impedirá, como no sea la muerte".

Las asombrosas aventuras de Kayira puede decirse que empezaron con su nacimiento. Su madre, que no se creyó capaz de alimentar y cuidar al que era su primer hijo, lo arrojó al río Didimu, que pasa junto a la aldea de sus mayores. Pero, salvado y devuelto a su madre, recibió el apodo, con que aún se le conoce, de "Didimu". Tiempo después, en la escuela primaria, decidió tomar por añadidura un nombre de sonido inglés, como los de los misioneros, e inventó el "Legson".

Pasó la infancia ayudando a labrar con un palo ahorquillado una triste parcela de maíz, mijo y cacahuete. Después empezó a asistir a la escuela de una misión presbiteriana en Wenya, para lo cual tenía que caminar a diario 25 kiló-

metros de ida y regreso. Cuenta que el primer día lo mandaron a su casa, pues "decían que iba desnudo".

Habiendo terminado su educación elemental, se le brindó una oportunidad de asistir a la escuela secundaria misional de Livingstonia en Karonga, donde estudió con excepcional aprovechamiento. Dentro y fuera de la escuela, el muchacho devoraba todos los libros que encontraba sobre Abraham Lincoln, lo mismo que la autobiografía del gran educador negro Booker T. Washington, *De la esclavitud a la libertad*, y otros relatos sobre Norteamérica. Más adelante, oyendo decir que algunos estudiantes africanos iban a los Estados Unidos, se hizo promesa de ir él también.

Cuando se hubo graduado en Livingstonia, confió a su madre tales propósitos. "Ella no sabía dónde estaban los Estados Unidos", refiere, "pero le pareció bien que yo fuera y, a fin de que pudiese llegar, me dio harina suficiente para cuatro o cinco días de camino".

Descalzo, comenzó en octubre de 1958 su asombroso viaje. No llevaba otras prendas que el calzón caqui y la camisa del mismo género, sobre la que campeaba orgullosamente el lema de la escuela misional: *I will try* (Lo intentaré).

"No tenía más remedio que ir", me explicaba el joven estudiante cuando, hace poco, lo visité en Skagit Valley. "En mi país había oído que solamente 22 personas, de los tres millones de habitantes que tie-



ne, poseen títulos universitarios. Los niños se hacen mozos sin haber pasado por la escuela y, como no encuentran trabajo, se vuelven ladrones y causan daño al país. Yo quise mejor suerte para mí”.

El joven caminante creía vagamente que dirigiéndose al norte llegaría a Egipto, donde confiaba en encontrar un barco de carga que lo llevara a los Estados Unidos, y a bordo del cual trabajaría para pagar su pasaje. A los tres días de marcha estaba ya cruzando la frontera de Niasalandia con Tangañica, y allí dio cuenta de sus últimos bollos (que, a su paso por las aldeas, los bondadosos vecinos le cocían con su exigua harina); en seguida se aventuró por la selva, llena de altas hierbas, elefantes, mortíferas

moscas tsetsé y gárrulos tambores. En los poblados que muy de tarde en tarde encontraba, desempeñaba faenas domésticas por unos pocos centavos, y se mantenía tan sólo con bananas.

Caminó durante la estación seca y la lluviosa, entre el polvo cegador y los miasmas de la selva, atravesando aldeas en las que unas veces se le acogía amistosamente y otras con hostilidad. Se esforzaba en aprender tres palabras en cada día-

lecto indígena: comida, agua, trabajo. Una noche, cuando dormía junto a otro caminante, se despertó de pronto y se encontró con que una serpiente negra venenosa estaba enroscada entre los dos: "Mi compañero fue mordido, y murió", dice como si tal cosa.

Otra vez, se encontró una cantimplora abandonada. Desde aquel momento, siempre que sentía hambre y no tenía comida, bebía agua azucarada.

De cuando en cuando, famélico y desalentado, hacía una pausa para descansar y, sentado al borde del sendero, rezaba: "Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu prudencia" . . . "En todas tus empresas tenle presente, y Él sea quien dirija todos tus pasos". Otras veces se recogía en la lectura de su volumen del *Viaje del peregrino*, la gran alegoría inglesa del siglo XVII, donde el arrojado protagonista, Cristián, pasa por el "páramo de este mundo". Bastaba para confortarme que lo leyera una y otra vez —dice Kayira— porque en las penalidades de Cristián veía las que yo estaba padeciendo".

Para enero de 1960 —más de un año después de su salida de Mapale— el decidido mozo había logrado recorrer unos 1500 kilómetros, y se encontraba en Kampala (Uganda). Allí estaba un día cargando ladrillos para ganar dinero, cuando casualmente se le abrió la puerta por donde alcanzaría su ilusión, tanto tiempo acariciada.

"Lo que pasó fue que conocí a

un chico que hablaba inglés y me dijo que iba a una biblioteca norteamericana (del Servicio de Información de los Estados Unidos) donde dejaban entrar libremente", refiere Legson. "Y fui con él". Frequentó después aquella biblioteca casi a diario, y allí hizo el descubrimiento de un libro, recién publicado, sobre su amado Lincoln. Mas, como tropezara con una palabra que no entendía, corrió a tomar un diccionario del estante de obras de consulta. Revolviendo entre éstas, le llamó la atención un anuario de las universidades y escuelas superiores norteamericanas. Abriéndolo al azar, el primer nombre que le saltó a los ojos fue *Skagit Valley College*. Apuntó los datos y, con los pocos centavos que le quedaban, envió por correo aéreo una solicitud de ingreso al director de aquel establecimiento de enseñanza.

"No tenía yo idea de dónde estaba el estado de Washington", recuerda, "pero me dije: ¡Si este colegio no contesta, probaré con otro!"

Dos semanas después, el muchacho, temblando de emoción, abrió una carta timbrada en los Estados Unidos. ¡No sólo era acogida favorablemente su petición, sino que podía solicitar una beca, y hasta el propio colegio se encargaría de buscarle algún trabajo!

Pero los Estados Unidos estaban todavía a más de 15.000 kilómetros, y había el problema del dinero, del pasaporte y visado, hartamente complicado para quien, como él, había sali-

AVON

el cuaderno más moderno!



inmejorable material, moderna presentación, el cuaderno del futuro!

Fabricado y distribuido con la garantía y experiencia de  ZAVERIO FUMAGALLI 



do de su tierra sin documentación de ningún género.

Con la ayuda de un antiguo maestro de la misión, consiguió al fin un pasaporte de Niasalandia, y el primero de setiembre de 1960, con renovadas esperanzas, reanudaba la marcha. Le faltaba todavía el pasaje para los Estados Unidos, pero, escatimándolo de su condumio de bananas, había logrado reunir el dinero necesario para comprar su primer par de zapatos. "Pensaba que cuando estuviera en el barco y en el colegio me serían necesarios".

Para entonces pasaba Kayira por territorio hostil. "Había tribus de gentes desnudas, y yo, con el miedo de ser atacado, hacía mis jornadas de noche". Una vez más sintió el sufrimiento de la soledad, el hambre y la sed. Algunos días andaba de 30 a 40 kilómetros. Por fin, en Juba (Sudán), encontró la vía enorme del Nilo. Lo dejaron subir a un barco que iba río abajo, a condición de que compartiera la hedionda bodega con unos penados, a lo que accedió de buen grado.

El 26 de setiembre de 1960, casi dos años después de haberse puesto en camino, el radiante Kayira hacía su entrada en la embajada norteamericana de Kartum (Sudán), donde pidió el visado para los Estados Unidos. El vicecónsul se vio en la necesidad de advertirle que en los Estados Unidos los estudiantes extranjeros deben contar con medios económicos o con algún fiador, y, además, tienen que tener pasaje de regreso. Sin embar-

go, preocupado con el caso, escribió inmediatamente al colegio de Skagit Valley:

"Se encuentra aquí el joven Kayira, que está recorriendo a marchas forzadas la distancia que hay entre su tierra y ese colegio: media vuelta al mundo, sobre poco más o menos. Hasta ahora lleva recorridos unos 4000 kilómetros, y no parece amedrentarle la certidumbre de que su viaje apenas acaba de comenzar. Al principio me creí en el deber de convencerlo para que regresara a su patria; más, después de conocer su hazaña, mi conciencia no me permitiría echar en olvido el caso sin el convencimiento de que, en verdad, no hay esperanza". Y el vicecónsul advertía que, mientras llegaba respuesta, retendría al muchacho en Kartum.

La contestación llegó en un cable que honra para siempre a la ciudad de Mount Vernon y al colegio de Skagit Valley. El director notificaba que, por medio de bailes de beneficio y contribuciones voluntarias, estudiantes y vecinos de la localidad estaban recaudando fondos (la colecta llegó a 1700 dólares), con gran entusiasmo, para el viaje de Legson Kayira a los Estados Unidos. Al mismo tiempo, el matrimonio Atwood, de Mount Vernon, enviaba por vía aérea una invitación al joven africano para que viviera en su casa mientras estudiaba en Skagit.

En tanto disponía la embajada el visado y el viaje aéreo, el joven africano, embelesado, convivía con



**para recordar...
cuando y cuantas veces quiera!**



perpetúa con sonido incomparable
y alta fidelidad, todos los
momentos importantes de su vida:

**FIESTAS • REUNIONES • CONFERENCIAS
DICTADOS • CONCIERTOS**

**CONSULTE: Para cada tipo de grabación
siempre hay una cinta SCOTCH**



Un producto **3M** distribuido por **FADMA** S.A. C. I.

funcionarios norteamericanos y leía ávidamente cuanto en sus manos caía referente a los Estados Unidos. Ya iba siendo muy conocido en Kartum, y los comunistas trataron de persuadirlo de que estudiara en alguno de los países de la Cortina de Hierro. "Pero yo soy cristiano", explica él, "y me chocaba su gobierno ateo. Además, en África estamos decididos a sacudirnos el yugo imperialista, y el comunismo es otra forma de imperialismo, tal vez la peor".

El 16 de diciembre último, vistiendo su primer traje completo (regalo del personal de la embajada norteamericana), subía en Kartum a bordo de un avión *jet*. Cuatro días después, tras una corta visita a Nueva York y Washington, y portador todavía de sus manoseados volúmenes de la Biblia y el *Viaje del peregrino*, entraba en el vestíbulo del colegio de Skagit Valley entre atronadores aplausos de los alumnos. ¡Había dado cima a su increíble viaje de dos años y 20.000 kilómetros!

En una asamblea estudiantil relató sus aventuras e hizo orgulloosamente esta afirmación: "Espero llegar a ser presidente, primer ministro o algo así en mi tierra natal".

"Los estudiantes se echaron a reír", dice, recordándolo, "pero tuvieron la amabilidad de hacerme preguntas, y ya he tenido extraordinarias, admirables muestras de estimación. Se diría que todos son mis amigos en Norteamérica".

Los Atwood, que habitan una

vieja casa de campo de siete alcobas situada a unos 12 kilómetros del colegio, le presentaron a sus siete hijos e hijas, de edades entre cuatro y 20 años. Se quedó pasmado al ver que entre las medias colgadas por los chicos en la chimenea, según la tradición navideña, había también una para él. El día de Navidad los estudiantes le regalaron una chaqueta de abrigo, y le llovieron cartas, muchas de ellas acompañadas de dinero.

En la escuela, su primer gran descubrimiento fue el inmenso número de volúmenes que tenía la biblioteca. A la bibliotecaria no se le puede olvidar la primera visita del africanito: "Iba de un lado para otro, mirando muy atentamente los estantes, escudriñando los interminables títulos como si no pudiera dar crédito a sus ojos. Creo que sufría ante la idea de no poder leerlos todos: sin embargo, lee ahora muchos más libros que ningún otro alumno". Había consultado 11 la semana que yo estuve, sobre temas muy variados, desde física nuclear hasta las obras de John Locke y otros filósofos políticos que han dado al mundo ideas democráticas. Muestra una independencia vehemente con respecto a las tareas corrientes, dejándolas de un lado si no le interesan o si las considera de poca utilidad. "¿De qué me servirá esto en el parlamento?" pregunta.

Hoy, Legson trata de convertir en realidad un magno proyecto al que está entregado en cuerpo y alma: hacer que se eduquen en los



a sus anchas...

CON

PANTALON
Y CAMISA

OMBU

Un señor pantalón y una señora camisa creados el uno para la otra! Confeccionados en brin extra fuerte de GRAFA mercerizado que no encoge ni destiñe, el pantalón y la camisa OMBU —dignos el uno de la otra— forman un par sin par de perfección.

Nada les falta y sirven para todo: calle, trabajo, deportes, fines de semana.

Pídalos en todos los negocios del ramo, a precio uniforme en todo el país.

COLORES FIRMES

CONFECCIONADOS CON TELAS PRE-ENCOGIDAS

Grafa

Estados Unidos unos cuantos centenares de jóvenes africanos, como él, y ya están inundando de solicitudes de ingreso este pequeño colegio del estado de Washington. Legson ha aprendido a escribir a máquina con dos dedos, y a veces se pasa en vela media noche contestando cartas. Hasta el momento, ha conseguido plaza para unos cuantos compatriotas suyos en otros colegios de los Estados Unidos, y se dispone a escribir un libro sobre lo que por experiencia propia sabe de Norteamérica, para que sirva de estímulo a otros. Hace poco me escribió: "Quiero que lo sepan claramente mis paisanos de África: tenía hambre, y los norteamericanos me dieron de comer; tenía sed, y ellos me la aplacaron; estaba desnudo, y me vistieron; desamparado, me socorrieron".

Al mismo tiempo, se ha trazado un programa de acción personal que abarca 30 años:

1960-1970: Educación en los Estados Unidos, inclusive la licenciatura y el doctorado tanto en ciencias físicas como en ciencias políticas.

Con tal fin, ya ha abierto una modesta cuenta en el banco con fondos procedentes de donativos y de algunas charlas retribuidas que le fueron solicitadas; y parece sumamente confiado en su porvenir. "Lo intentaré", repite incesantemente.

1970-1990: Dedicado en Niasalandia a la enseñanza y al servicio público; y, tal vez, matrimonio. "Mis compatriotas necesitan escuelas, hospitales, y médicos. Necesitamos también técnicos, para sacar más fruto a la tierra y levantar fábricas". Y, fervorosamente, agrega: "Algún día, mi país será independiente, y yo debo contribuir a que nuestra libertad dé buenos resultados".

Cuando me despedí del muchacho africano, en la casa de los Atwood, parecían resonar aún en mis oídos unas palabras del director del colegio Skagit Valley: "La extraordinaria resolución de este muchacho infundirá entusiasmo a la juventud de otros países. Su hazaña debe inspirar también a los nuestros, quizás menos comprensivos por más afortunados".



El mundo de los espectáculos

EL EMPRESARIO Sol Hurok decía, recordando los fracasos de sus primeros tiempos: "Cuando el público no quiere acudir, no hay nada que se lo impida".

— C. A.

UN PRODUCTOR de Hollywood alardeaba ante sus socios sobre la nueva actriz joven que había descubierto: "Déjenla ustedes por mi cuenta y verán que en dos años la habré hecho estrella de la noche a la mañana".

— Magazine Digest

28 JOYAS MUSICALES



Obras de los
grandes maestros de todos los tiempos

Selecciones
del Reader's Digest

GRABACIONES ESPECIALES DE LA RCA VICTOR
PARA SELECCIONES DEL READER'S DIGEST



ULTIMA OPORTUNIDAD

Selecciones

del Reader's Digest

Le ofrece esta discoteca básica del hogar (completa) con 28 obras maestras de la música.

Estos 12 discos
de 30 centímetros
costarían al
público
\$ 4.320

LAS LLAVES DE UN UNIVERSO ENCANTADO
Esta es su última oportunidad para adquirir una verdadera colección de las obras maestras de todos los tiempos. Todos los grandes géneros: sinfonías y conciertos completos y las más bellas suites, oberturas y valeses inmortales. *La fidelidad es absoluta gracias al sistema de reproducción RCA.*

DISCOS QUE VALEN \$ 360 CADA UNO — Los 12 discos, hechos del mejor vinilo, al venderse en los establecimientos musicales, costarían \$ 4.320. Usted puede obtenerlos, enviando el cupón, por sólo \$ 2.400, más franqueo, en cómodas cuotas.

Para usted,
lector de
Selecciones, sólo
\$ 2.400
(en 4 cuotas)

SELECCIONES del Reader's Digest

Bernardo de Irigoyen 974

Sírvanse enviarme la colección "28 JOYAS MUSICALES" para examinarla durante una semana. Si no quedo satisfecho, la devolveré, en buen estado, en ese plazo. De conservarla, pagaré sólo \$ 2.400 (más franqueo): \$ 600 al recibirla, y 3 mensualidades de \$ 600 cada una.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____ PROVINCIA _____ F. C. _____

DIGALE **SÍ** a *Express*

DIGALE **SÍ** a **TERRABUSI**



A través de sus múltiples y deliciosas aplicaciones, galletitas EXPRESS confirman la insuperable calidad que ha hecho famosos a los productos TERRABUSI.



ESTABLECIMIENTO MODELO TERRABUSI S. A. I. C. - SAN JOSE 1060 - BS. AS.

Enriquezca su vocabulario



Por Carlos F. Mac Hale

*Catedrático chileno, autor de varias
obras de lexicología*

SI CONSIDERAMOS que el lenguaje sirve para vestir el pensamiento, y que del correcto empleo de las voces depende la mayor o menor belleza de lo que se dice o escribe, podemos deducir la importancia que tiene el estudio del vocabulario y su acrecimiento. La mejor medida de la erudición es el conocimiento exacto de las palabras. Si mediante el sencillo método que empleamos puede el lector indicar cuál es el significado propio de todas las palabras de abajo, significado que encontrará a la vuelta, bien puede sentirse ampliamente satisfecho de su dominio del idioma.

- 1) **azófar** — A: clase de azufre. B: pasta de almendras. C: latón. D: nitrógeno.
- 2) **bonzo** — A: un pozo. B: sacerdote. C: un pez. D: hombre soso.
- 3) **cogitabundo** — A: pensativo. B: que anda cojeando. C: alarmado. D: cogotudo.
- 4) **do** — A: doce. B: doblón. C: docena. D: donde.
- 5) **estuoso** — A: ardiente. B: estético. C: verdoso. D: estático.
- 6) **faz** — A: acción. B: rostro. C: tropa formada. D: caso.
- 7) **gacetilla** — A: noticia corta. B: chisme. C: novela corta. D: periodicucho.
- 8) **harén** — A: hombre que rehuye el trabajo. B: cobertizo para guardar los aviones. C: andrajoso, roto. D: departamento de las mujeres en una casa musulmana.
- 9) **huso** — A: un tubo. B: una madeja. C: una varilla. D: un carrete.
- 10) **indemne** — A: que no ha sufrido daño. B: que no debe nada. C: que no produce. D: tranquilo, calmoso.
- 11) **jaro** — A: rojizo. B: violáceo. C: azul. D: verde.
- 12) **lasca** — A: trozo de hielo. B: de piedra. C: de madera. D: de hierro.
- 13) **monzón** — A: viento del Atlántico. B: del Mediterráneo. C: del Pacífico. D: del Índico.
- 14) **oxear** — A: mirar fijamente. B: hacer mal de ojos. C: espantar. D: maldecir.
- 15) **pentagrama** — A: término forense. B: físico. C: musical. D: heráldico.
- 16) **recamar** — A: hacer la cama. B: encubrir. C: poner en la recámara. D: bordar de realce.
- 17) **seguidillas** — A: sin interrupción. B: un aire popular. C: pauta para escribir. D: en seguida.
- 18) **taumaturgo** — A: torero malo. B: individuo que engaña. C: aficionado al toreo. D: autor de prodigios.
- 19) **valladar** — A: tejado. B: valva. C: obstáculo. D: meta.
- 20) **volandero** — A: casual. B: volante. C: rodaja. D: en volandas.

Respuestas a "Enriquezca su vocabulario"

(Véase la página anterior)

- 1) **azófar** — C: latón, aleación de cobre y cinc. "Una lámpara de *azófar* / la alumbra trémula y poco". (Duque de Rivas)
- 2) **bonzo** — B: sacerdote de Buda. "(San) Javier se vistió de *bonzo* en el Japón para entenderse con los *bonzos*". (José María Pemán)
- 3) **cogitabundo** — A: pensativo. "Vedlo (al sabio) *cogitabundo* y abstraído, investigando y observando". (José Cecilio del Valle)
- 4) **do** — D: forma poética de *donde*. " / en las cavernas cóncavas / *do* el sol nunca penetra". (Bécquer)
- 5) **estuoso** — A: ardiente. Voz poética. "Lámpara ideal —colgada en la Eternidad— de nuestros amores románticos y *estuosos*". (Isidoro Martínez Alonso)
- 6) **faz** — B: rostro. "No hay más brillo que el rocío, / más blancura que mi *faz*". (Gabriela Mistral)
- 7) **gacetilla** — A: noticia corta de un periódico. "La *gacetilla* fugaz escribe sobre arena ciertos nombres que sueñan con transitorio cascabeleo". (José Ingenieros)
- 8) **harén** — D: departamento de la casa de los musulmanes que habitan las mujeres. "Sultanita, ¿qué *harén* te aprisiona?" (Gutiérrez Nájera)
- 9) **huso** — C: varilla usada para hilar. "Fue más derecha que un *huso* / y es más torcida que un cuerno". (Romancero)
- 10) **indemne** — A: libre de daño. "Allí una puerta *indemne* todavía, allá un trozo de ventanal incandescente..." (Hernán Díaz Arrieta)
- 11) **jaro** — A: rojizo. Dícese del animal (especialmente el cerdo) que tiene el pelo rojizo. "Hay un corral... con cerdos negros, blancos, *jaros*". (Azo-rín)
- 12) **lasca** — B: trozo pequeño y delgado desprendido de una piedra. "Las piedras saltaban en *lascas* bajo la escoda". (Luis Álvarez Cruz)
- 13) **monzón** — D: viento periódico que sopla en el océano Índico. "Allá el *monzón*, a la indostana..." (Luis Palés Matos)
- 14) **oxear** — C: espantar las gallinas, pájaros, etc. "Y como no los *oxeaba* (a los pajarillos) se pusieron a picar y repicar en el suelo". (Ricardo Palma)
- 15) **pentagrama** — C: renglonadura de cinco líneas para escribir música. Figuradamente: "Ya os aguarda el teclado sonoro / y el sin par *pentagrama* de oro / del triunfal clavicordio de abril". (Rubén Darío)
- 16) **recamar** — D: bordar de realce. En sentido figurado "El cielo *recamado* de estrellas y luceros". (Duque de Rivas)
- 17) **seguidillas** — B: aire y baile popular español. "...y en Sevilla donde cantan *seguidillas* y tiran claveles reventones". (Félix Soloní)
- 18) **taumaturgo** — D: autor de cosas prodigiosas. "¡Extraña y encantadora figura la del viejo *taumaturgo* de Capadocia!" (E. Gómez Carrillo)
- 19) **valladar** — C: obstáculo. "Con el establecimiento de cuotas... no hacen sino establecer un nuevo *valladar*". (Rafael Heliodoro Valle)
- 20) **volandero** — A: casual; accidental. "...un *volandero* artículo periodístico que... enviaba desde París". (Rosa Arciniega)

Calificación

- | | |
|----------------------------|---------------|
| 20 respuestas acertadas... | sobresaliente |
| 15 a 19 acertadas | notable |
| 12 a 14 acertadas | bueno |
| 9 a 11 acertadas | regular |

VISTE + 39



Las telas o prendas
de FIBRANA SNIAGA
son identificadas
por estas etiquetas.
EXIJALAS!

PARA BIEN VESTIR Y LUCIR EN TODO TIEMPO...

Con todos los atributos de elegancia y practicidad exigidos por el hombre moderno, las telas de FIBRANA, suaves, desarrugables, livianas, visten y distinguen en todo tiempo.



FIBRANA ORIGEN Y META DE TODA MODA

SNIAGA S.A. - PIEDRAS 383 - BS. AS.

QUIEN LO HUBIERA DICHO?...

*La Argentina
se enorgullece de poseer
la fábrica de calzado
más grande del
hemisferio occidental!*

**FABRICA
ARGENTINA DE
ALPARGATAS S.A.I.C.**

PRODUCE SEMANALMENTE:

660.000 alpargatas

506.000 calzados de goma

16.500 botas de goma

16.500 calzados de cuero con suela de goma moldeada

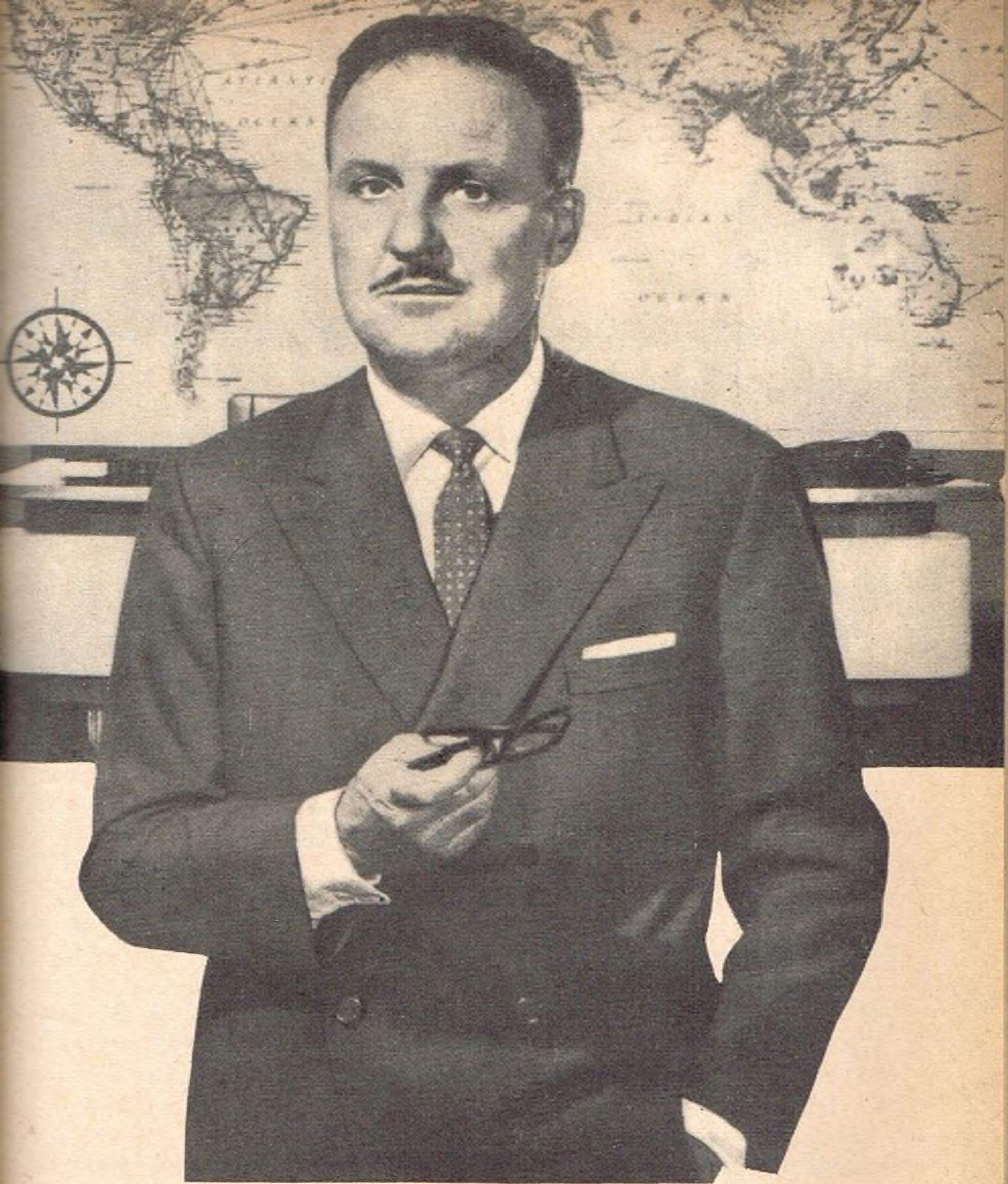
25.000 sandalias y calzados plásticos

1.224.000 pares por semana

MAS DE 60.000.000 DE PARES POR AÑO

TAMBIEN PRODUCE:

BRINES • DENIMS • LONAS Y LONETAS • LONAS PARA TOLDOS • ENCORDADOS Y
TEJIDOS PARA NEUMATICOS • LONAS IMPERMEABLES • LONAS Y TELAS PARA
CORREAS Y USOS INDUSTRIALES • CORDONES PARA CALZADO • HILOS Y PIOLINES
• TRAJOS PARA PISOS • TELAS ESTAMPADAS • GOMA REGENERADA • ESPUMA
DE LATEX ENTELADA



Alpargatas también posee grandes establecimientos en Uruguay y Brasil.
ALPARGATAS S. A. I. C. - Patricios 1053 - Buenos Aires



El oso polar, rey del Ártico

Soberbio animal y cazador astuto, posee una prodigiosa fuerza comparable sólo a su fiereza.

POR JACK DENTON SCOTT *Condensado de "The Christian Science Monitor"*

UN DÍA de fines del verano de 1960 íbamos navegando por aguas del Ártico en el *Havella*, queche de bandera noruega, cuando divisamos a lo lejos, a

nuestra izquierda, una ola en forma de V. Algún habitante de esos mares, los más inclementes del mundo, avanzaba nadando desde allá. Alf Olsen, el piloto, salió de la timonera:

—¡Oso blanco! —dijo al verme señalar con el dedo.

Nos hallábamos tan distantes de tierra que no se divisaba ya la costa. Sin embargo, a los pocos minutos dimos alcance a un enorme oso. Nadaba desembarazadamente, ayudándose sólo con las manos; tiesas, a modo de timón, las extremidades posteriores. Calculamos que recorría cosa de cinco kilómetros por hora. En tanto que, al acercarnos a él, lo enfocamos con la cámara fotográfica, se volvió para mirarnos con cara de pocos amigos.

Me pareció extraño, y así lo dije, que un oso se internase a tanta distancia mar adentro:

—No es tanta para el *isbjorn* (oso polar) —me aseguró Olsen—. Hace dos años, navegando yo a 300 kilómetros al norte de Groenlandia, vi a una osa y sus dos oseznos, que al parecer nadaban hacia los hielos flotantes que había a 150 kilómetros de donde estábamos.

El oso blanco habita únicamente en las regiones árticas. Es el más corpulento y vigoroso de los carnívoros terrestres. Al alcanzar su completo desarrollo pesa hasta 725 kilos. La largura del pescuezo, lo prolongado del cuerpo y levantada grupa, así como la estrecha cabeza y la delgadez de las cuatro extremidades, le dan un aspecto desgarrado. Sin embargo, al andar sobre el hielo se desliza con extraordinaria agilidad. Puede andar a 40 kilómetros por hora. Al nadar recorre casi 10 kilómetros por hora y avanza hasta 4,5 metros de un solo impulso.

Un día en que habíamos echado anclas en las tranquilas aguas de un fiordo reparé en el oso blanco que iba nadando hacia una bandada de eideros. Son estos patos de flojel notables por la destreza en el buceo. Asomando apenas la nariz en la tersa superficie del fiordo, avanzaba el oso con cautelosa lentitud. De súbito, con violento impulso, se lanzó sobre la bandada de eideros. Zambulléronse éstos, y él tras ellos. Lo vi después asomar llevando en la boca el aleteante eidero que logró apresar. Aunque mi impresión fue que el oso estuvo sumergido bastante tiempo, una ojeada al reloj me convenció de que la zambullida duró menos de un minuto. F. J. De Gisbert, que ha pasado en el Ártico largos años estudiando las costumbres de los osos blancos y cazando algunos vivos para los zoológicos, asegura que, pese a su extraordinaria fortaleza punto menos que increíble, no pueden nadar bajo el agua más de 50 metros, por mucho que lo deseen.

La mayoría de los cuadrúpedos han de ejercitar vigorosamente brazos y piernas para mantenerse a flote; al oso blanco le es dado sostenerse largo rato, descansadamente, en completa inmovilidad, a flor de agua: el aire almacenado en su espesa pelambre, las glándulas oleígenas de la piel y la gruesa capa de grasa que hay debajo de ésta, le sirven de flotadores. La forma en que están articuladas sus extremidades le permite moverlas en amplio círculo, lo cual le ayuda considerablemente,

tanto en lo que respecta a la velocidad como a la prontitud en las evoluciones y cambios de dirección cuando nada. La membrana nictitante, o tercer párpado, le resguarda los ojos del cegador reflejo de hielos y nieves. Los pies de dedos palmeados hasta la mitad y de pelosa planta le sirven tanto para nadar como para andar en el hielo.

Las uñas, que por no ser retráctiles están siempre afiladas, actúan como certeros ganchos para sacar a las focas del agujero que en la helada superficie les sirve para respirar. Bufan estos osos cuando se les molesta; rugen al sentirse heridos; mas por lo general son tan callados como la muda y nevada extensión que les rodea.

Desde mi embarcación estaba yo un día ojo avizor en espera de que asomase el oso que andaba por aquellos parajes. De pronto, apareció a unos 12 metros. Se había ido acercando tan silencioso y fantasmal como la niebla ártica. En realidad, lo único que me hizo caer en la cuenta de que estaba allí fue el punto negro de su nariz que resaltaba en la grisácea blancura circundante.

Como saben que esa nariz es precisamente lo que les delata, suelen los osos blancos ocultarla cuando andan en busca de presa o están al acecho. Refiere cierto famoso cazador de las regiones árticas que vio una pareja de osos sentados en el hielo a orillas del mar tapándose la negra nariz con las manos en tanto permanecían al acecho. En esto asomó en la superficie del agua una fo-

ca. Verla uno de los osos, meter debajo de ella la manaza y de un solo golpe lanzar a los hielos 225 kilos de foca fue obra de un instante.

No menos asombroso que su tremenda fuerza es el finísimo olfato del oso polar. A más de 30 kilómetros percibe el olor de la grasa de foca; a veces para su perdición, porque los cazadores hacen de esa grasa, al quemarla, mortal señuelo. Me contó Olsen que en el verano de 1960 habían viajado en el *Havella* un grupo de fotógrafos que iban a tomar vistas de osos polares. Después de amarrar el queche frente a una banquisa, procedieron a quemar grasa de foca. A la hora más o menos avistaron un oso blanco que nadaba en dirección a ellos. El oso tomó pie en la banquisa y aproximándose a la amarra, que agarró con las zarpas como lo habría hecho un hombre con las manos, tiró de la embarcación para arrimarla al banco de hielos.

Los tripulantes del *Havella* le ofrecieron al oso lonjas de grasa de foca, prendida de largos palos, desde la embarcación. El animal, que al erguirse medía más de tres metros de altura, las iba tomando con la boca. Tardó en engullirlas una media hora, mientras los viajeros tomaban vistas del espectáculo. Una vez hecho esto, no hubo más bocados para el oso. Manifestó él entonces su enojo agarrando de nuevo la amarra para arrimar la embarcación a la banquisa, y se encogió para dar el salto.

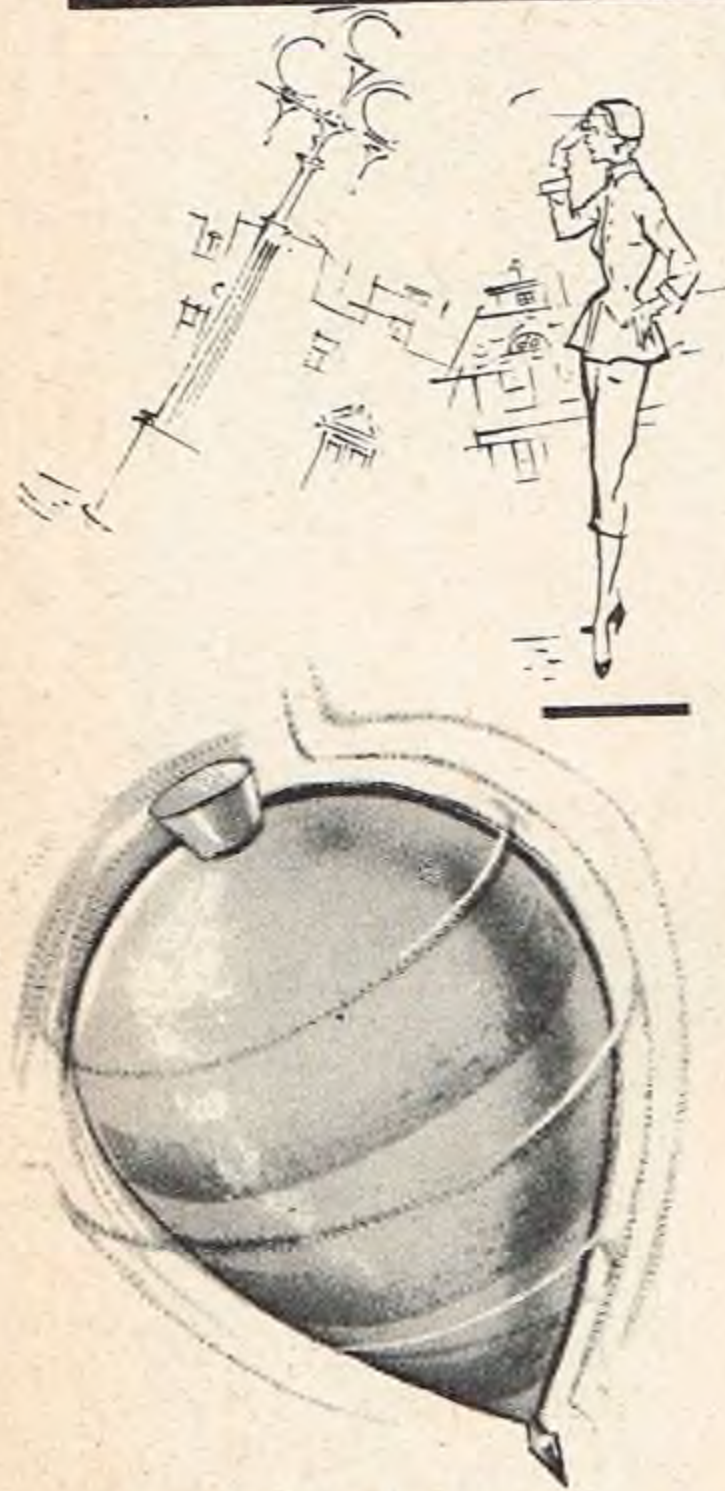
—Un instante más y habríamos-

CACAO



BOLS

mareos



Para despejar la cabeza
y recobrar la lucidez, GENIOL.
GENIOL despeja la cabeza, reanima y
corta el dolor.

GENIOL

tiene triple fórmula, triple acción

tenido a bordo 450 kilos de oso hambriento y hecho una furia —concluye diciendo Olsen—. Era esto, o matarlo. Y aunque nos dolía hacerlo, lo matamos.

En opinión de muchos entendidos, el oso blanco no ataca tan sólo al hombre, sino que lo persigue o lo acecha para cazarlo y devorarlo. Refiere un cazador que dos tripulantes de una goleta focuera anclada frente a una banquisa habían desembarcado y estaban ocupados en quitarle la piel al oso muerto que tenían tendido en el hielo.

—Vimos que otro oso estaba al acecho, pronto a lanzarse sobre los dos hombres —dice el cazador—; pero la distancia a que nos hallábamos nos impidió acudir en su ayuda, o al menos ponerles en guardia. Cuando el oso avanzaba ya hacia ellos, uno de los hombres le salió al encuentro armado de un fusil e hizo fuego casi a boca de jarro. El oso siguió avanzando y derribó al hombre. Al ver esto, el otro hombre corrió a embarcarse en el bote y remó desesperadamente hacia la goleta en busca de auxilio. Minutos después, al llegar nosotros, lo único que quedaba del hombre que se había enfrentado al oso eran sus restos hechos pedazos.

Ocasiones habrá en que el terrible oso blanco sea más motivo de risa que de miedo. Kaare Rodahl, que ha pasado muchos años en el Ártico, refiere que una vez vio a uno de estos osos nadar hacia el témpano en que estaba asoleándose una foca, errar la embestida con que trató de

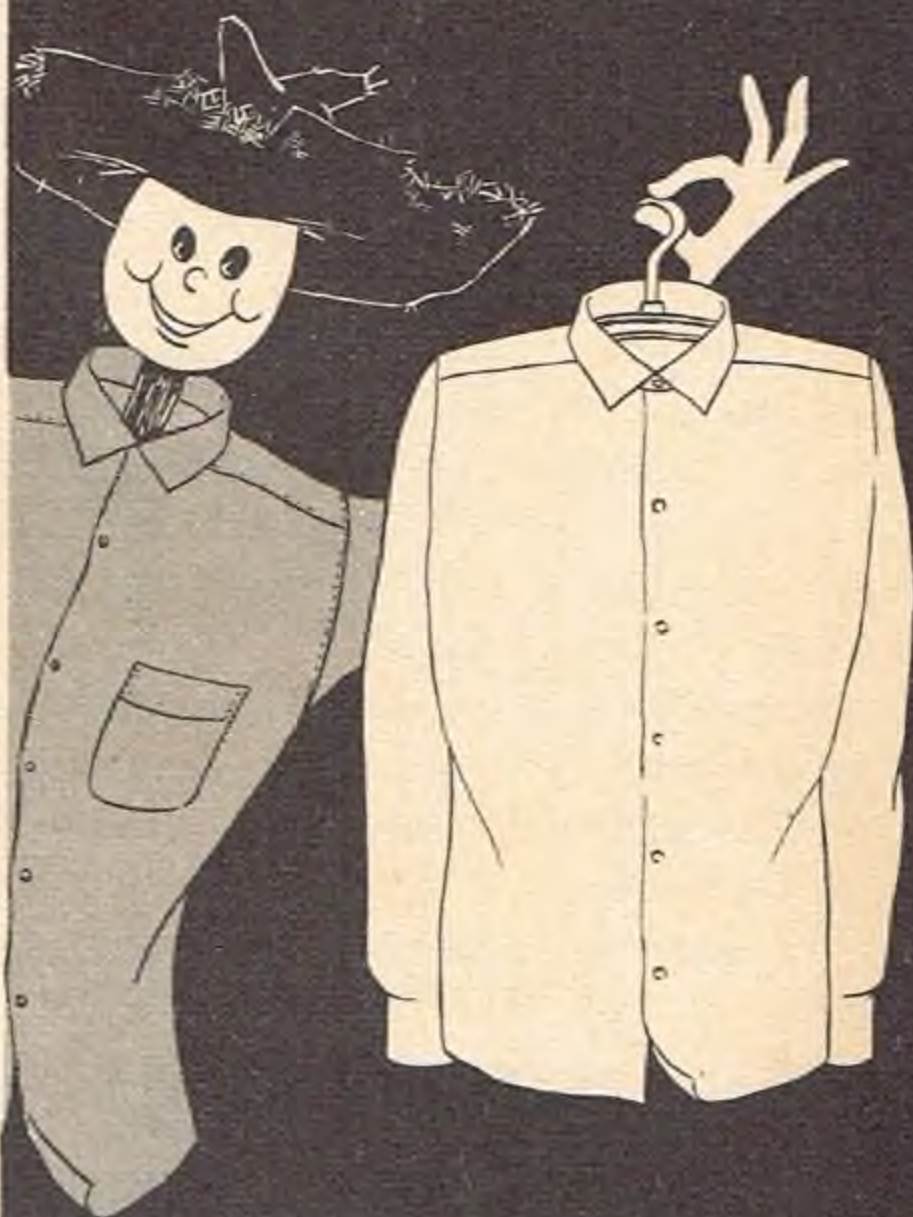
hacer presa en ella, subirse entonces al témpano y puesto de pies, mohino y furioso, empezar a tirar trozos de hielo. Al fin, sentándose de golpe, quedó como viva y risible imagen del despecho.

Un día que costeaba el *Havella* los hielos perpetuos de la isla de Kvitoya vimos a un oso blanco trepar a lo alto de una loma, sentarse y dejarse resbalar vertiente abajo tal como lo hacen los chiquillos en el tobogán. A poco de estar él entregado a esta diversión, otros dos osos que andaban por allí siguieron su ejemplo.

No ha de inferirse de cuanto antecede que el oso blanco sea un payaso, ni tampoco animal de aviesa condición. Es tan sólo un cazador inexorable. Siguiendo el curso de las estaciones, viaja hacia el sur en otoño; vuelve, en primavera, hacia el norte para habitar en los hielos de la costa ártica, donde hay abundancia de focas. Las continuas migraciones del oso blanco (en los 25 años que por término medio dura su vida hace a veces 120 kilómetros en una semana) guardan relación con los ciclos del "krill". Estos minúsculos organismos semejantes a camarones buscan las aguas de baja salinidad, y pululan en las que liberan los hielos flotantes al derretirse. Allí sirve el krill de alimento a los peces; los peces a las focas; y las focas al oso blanco.

Gusta el oso blanco de merodear por los hielos ligeramente resquebrajados por el aguaje, en los que las grietas, dada la poca consistencia

Las camisas sin problemas!



Cuellos con nuevas ballenitas
imperdibles, internas y eternas.

Puños con broches niquelados
que lucen como gemelos.

Tahiti

LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ

del hielo reciente, les permiten a las focas abrir fácilmente sus respiraderos. Como estas focas árticas permanecen sumergidas nueve minutos, al cabo de los cuales salen a respirar por 45 segundos, es entonces cuando el oso las saca del respiradero de un zarpazo y da cuenta de ellas de una dentellada.

Suelen las focas tomar el sol echadas a la vera del respiradero. Esto presta al oso otra ocasión de cazarlas. Mientras reposa al sol, la foca levanta a intervalos la cabeza y otea en derredor en busca de enemigos. El oso, que lo sabe, avanza hacia ella poquito a poco, arrastrándose sobre el hielo cuando la foca está descuidada y permaneciendo inmóvil mientras ella vigila. Una vez que está lo suficientemente cerca, cae de un salto sobre la desprevenida presa.

El único ser viviente que inspira temor al oso blanco (aparte de la orca, a la cual se ha visto acometerle y matarle mientras nada) es la morsa. Tres veces más corpulenta, armada de largos y afilados colmillos, resguardada por una piel casi impenetrable, es mejor nadadora que el oso y logra ahogarlo cuando pelean. Pero en tanto que la morsa es lerda, al oso le sobra inteligencia. Cuentan los esquimales que ha habido casos en que un oso se ha acercado silenciosamente a la morsa que está dormitando y, haciendo arma de un trozo de hielo, le ha roto el cráneo.

La osa blanca sobresale como madre por el cariño y la solicitud con que cuida de sus crías. Se aparea a los tres o cuatro años de edad, en la

primavera; para el nacimiento de uno o dos hijuelos, que ocurre en enero, excava la madriguera en los hielos de una banquisa o en la nieve endurecida. Aunque, contrario a la costumbre de las demás especies, no se aletargan estos osos en el invierno, la osa blanca permanece encerrada en la madriguera hasta marzo o abril, amamantando a las crías y dándoles calor al mantenerlas contra el espeso pelaje del vientre. Mientras los oseznos se hallan a su cuidado, que es hasta que cumplen los dos años, la osa no se aparea de nuevo: vive dedicada a enseñarles pacientemente a cazar a fin de que sepan valerse por sí mismos.

Contra lo que pudiera esperarse de su índole salvaje y del medio en que está acostumbrado a vivir, el oso blanco soporta la cautividad y los rigores del verano con más facilidad que la mayoría de los animales silvestres de la zona templada. En los parques zoológicos, su nada común apariencia y lo divertido de sus retozos acuáticos lo convierten en atracción principal del público. No es el oso indiferente a esto, sino todo lo contrario. En cierto parque zoológico de Quebec un par de osos blancos aguardan invariablemente a que haya bastante público para subirse al trampolín y ejecutar los más espectaculares saltos y proezas de natación. En cuanto ve acercarse un visitante provisto de cámara fotográfica, un oso blanco del parque zoológico de Londres se sienta en actitud tan solemne como la de un abuelo al que van a retratar.

**la gente que sabe vestir
a la gente que sabe vestir**

**la gente que sabe vestir
a la gente que sabe vestir**

**...y a precios increíbles!
verifíquelo usted mismo**

Sobretodos, trajes, ambos, sacos sport, pantalones en casimires finos, franelas superpeinadas y sargas de alta calidad; Fil-a-fil, cuadrillé, ojo de perdiz, espigados, rayados, Príncipe de Gales; en varios tonos clásicos.

**la gente que sabe vestir
a la gente que sabe vestir**

la avispa sport

venta
Centro

Belgrano
Martínez
La Plata
M. del Plata

Arenales 1439
Santa Fe 1257
Echeverría 2450
Arenales 1964
Calle 7 N° 725
Moreno 2664

**la gente que sabe vestir
a la gente que sabe vestir**

Aun en la jaula hay que tener cuidado con el oso blanco. Hace pocos años dos jóvenes soldados y sus novias fueron en las primeras horas de la mañana al zoológico del Parque Central de Nueva York. A fin de ver más cerca a Soc y a Cony —la pareja de osos polares—, los tempraneros visitantes salvaron la barandilla de un metro de alto que como medida de precaución se alza a regular distancia de los barrotes de la jaula. Los osos dormitaban tranquilamente hechos un ovillo.

Cuando a fuerza de gritos y silbidos despertaron a Soc, uno de los soldados se subió al pretil desde el cual, pasando la mano por encima de la malla de alambre que rodea los barrotes, empezó a agitar en el aire la gorra. Acudió el oso y se la arrebató de un manotazo. A tiempo que el soldado y su compañero estaban valiéndose de una pértiga para recobrar la gorra, una de las jóvenes trató de distraer al oso agitando por entre los barrotes un pañuelo. De repente, desentendiéndose de gorra y soldados, agarró Soc a la joven y con dientes y uñas le cercenó el brazo a la altura del codo.

El oso polar mora en parajes de diversas naciones, bañados por el océano Ártico, cada una de las cua-

les difiere en cuanto a la forma de protegerlo. En Noruega y gran parte de Groenlandia se permite cazarlo sin restricciones, ya que se le considera dañino para la industria de la foca. (Otra razón es que los parques zoológicos pagan 500 dólares por cada oseño vivo, y que la piel puede venderse por 200 dólares.) En Alaska se permite al visitante matar un solo oso. La Unión Soviética prohíbe la caza del oso en absoluto. El Canadá lo protege, por estimarlo útil para la conservación de un valioso animal de peletería: la zorra ártica, a la cual sirven de alimento los restos de las focas en que ha hecho presa el oso.

Desde hace siglos, era costumbre de cualquiera que viajara por las regiones árticas dar muerte a cuanto oso blanco se le ponía a tiro, pero debido a lo inaccesible de las regiones, la especie no llegó a extinguirse. En la actualidad, se estima que sólo quedan unos 25.000 osos blancos en el mundo. El aeroplano, las embarcaciones modernas y el rifle de largo alcance son otros tantos factores que concurren a poner al oso blanco en peligro de desaparecer, a menos que las naciones interesadas logren llegar a un acuerdo para preservar la vida del rey del Ártico.



Juguetes educativos. Un fabricante de juguetes ha sacado un muñeco político que habla pero no dice nada. (E. W.) ... ¿Saben ustedes de la muñeca que representa una camarera de restaurante? Se le da cuerda y mira para el otro lado. (L. A.) ... También hay una muñeca de Hollywood: se la venden a dos niñas distintas para que pase seis meses en casa de una y otros seis meses en la de la otra. — *Revista Mad*

BEBA POCO PERO BUENO

El coñac es la más simple y a la vez la más noble de las bebidas. ● Los conocedores lo beben con respeto pues bien saben los cuidados que requiere su elaboración. ●

Las excepcionales condiciones que reúne **COÑAC OTARD-DUPUY** son: esmerada selección de vinos blancos, destilación por el método Charentais y paciente añejamiento en cascos de roble importado. ● **OTARD-DUPUY**,

con control oficial, certifica la edad en sus etiquetas. ● **OTARD-DUPUY**

se enorgullece de poseer el mayor stock de coñac en añejamiento

en la República Argentina: **COÑAC OTARD - DUPUY**, añejo,

más de 3 años, **COÑAC OTARD-DUPUY**

Reserva San Juan-Extrañejo, más de 6 años.

OTARD-DUPUY



GERMAINE DAMAR dice:

la cremosa
espuma
de **LUX**

brinda

un cutis

aterciopelado!



Y es que LUX es suave... Por la acción de sus aceites embellecedores, su espuma acariciante y su fino perfume, LUX es encantador! Elija entre los coquetos colores de LUX... úselo... y lucirá cada día más fascinante!

Déjese transportar al maravilloso mundo de color y belleza, donde brillan las estrellas de LUX!

9 DE CADA 10 ESTRELLAS DE CINE USAN **LUX!**

En busca de un contra-proyectil eficaz

La nación que primero perfeccione un sistema de defensa contra los cohetes intercontinentales obtendrá una enorme ventaja militar. Los Estados Unidos han gastado miles de millones en la investigación y ahora se disponen a ensayar su primer proyectil anti-cohete.

Por James Baar y William Howard

ANTE un grupo de jefes militares norteamericanos, un eminente hombre de ciencia expuso recientemente, con cierto dramatismo, una cuestión que ningún estratega desconoce: la ventaja definitiva que obtendría la potencia que primero perfeccionara un método eficaz de defensa contra los proyectiles teledirigidos.

—¿En qué situación quedarían los Estados Unidos —les dijo en síntesis— si un buen día Kruschef invitara a Kennedy al Kremlin y le mostrara en una pantalla de televisión la destrucción, en pleno vuelo, de un cohete intercontinental por un contra-proyectil ruso?

Efectivamente, los Estados Unidos no tienen en la actualidad ninguna defensa contra un posible ata-

que nuclear con proyectiles balísticos intercontinentales soviéticos. Su única protección estriba en su capacidad para contraatacar con bombarderos y cohetes. Esto es lo que se ha llamado “la fuerza disuasiva estadounidense”, que se funda en la creencia de que los Soviets no se atreverían a atacar por miedo a las consecuencias; pero si ellos llegaran a perfeccionar un anti-proyectil eficaz, habrían alcanzado un triunfo que inclinaría en forma decisiva la balanza del poder mundial.

Por tanto, en los círculos militares nadie duda de la importancia crítica que tendría un sistema eficaz de defensa; mas la clave está en la palabra “eficaz”, porque los problemas técnicos que habría que resolver son inmensos. Durante los

últimos seis años los investigadores y científicos de la Secretaría de Defensa de los Estados Unidos han explorado una serie de ideas que parecerían tomadas de la literatura pseudocientífica, entre ellas, potentísimos haces de radiaciones capaces de incinerar la carga explosiva de los proyectiles enemigos; un sistema para esparcir nubes de partículas minúsculas en el camino de los proyectiles y que, por rozamiento, los destruyera; satélites artificiales dotados de proyectiles, que harían blanco en los cohetes enemigos inmediatamente después de su lanzamiento; una coraza magnética que rechazara los proyectiles. En conjunto se han gastado más de 300 millones de dólares en estas lucubraciones con resultados desalentadores.

Al mismo tiempo, los Estados Unidos han invertido más de mil millones de dólares en el perfeccionamiento del proyectil anti-cohete, el Nike-Zeus, del ejército, destinado a localizar y destruir un cohete que se aproxime, en los últimos tres minutos de su vuelo, mientras se halle entre 150 y 300 kilómetros de altura y casi encima de la plataforma lanzadora del Nike-Zeus.

Tanto en el ejército como en el Congreso se ha discutido acaloradamente sobre el Zeus. Sus defensores afirman que es la única arma posible contra el proyectil intercon-

tinental. Sus opositores señalan que resultará un artefacto fantásticamente caro, de una eficacia limitada. Afortunadamente, la controversia quedará en gran parte resuelta este año cuando se ensaye el Zeus contra un proyectil teledirigido. Se proyecta el lanzamiento de una serie de 18 cohetes intercontinentales Atlas desde la base de la fuerza aérea de Vandenberg, en California, en dirección al Pacífico sudoccidental, los cuales se tratará de interceptar por medio de proyectiles Zeus emplazados en instalaciones subterráneas en el atolón de Kwajalein, instalaciones que costaron 90 millones de dólares.

Para cumplir su misión, el Zeus depende principalmente del radar, y esto es el origen de una de las más graves dudas técnicas que sobre él se tienen. El radar del Zeus debe funcionar con gran precisión a un alcance de más de 1600 kilómetros. Hasta ahora, el máximo alcance del radar, aplicado a la defensa aérea, ha sido de unos 600 a 800 kilómetros, lo suficiente para permitir a los proyectiles defensivos interceptar un avión, que es un objeto relativamente grande y lento. En contraste, el radar del Zeus tiene que encontrar un proyectil de 2,5 metros de longitud que avanza a 27.000 kilómetros por hora.

Los científicos del ejército y de la Western Electric Co., principal empresa fabricante del proyectil Nike, sostienen que ya cuentan con un sistema que no fallará. Muchas de las piezas fundamentales del siste-

JAMES BAAR y William Howard son redactores de la revista *Missiles and Rockets* y autores del libro *Combat Missileman*, publicado recientemente.

HEREFORD

Grimoldi
LA MARCA DEL MEDIO PUNTO
SELECCION **HEREFORD**

SELECCION

HEREFORD

MODERNO, por
su confección
sobre hormas de
última moda,
COMODO, por su
fina terminación
y excelente
realización, CON
PERSONALIDAD,
por sus modelos
exclusivos.
33402 - De mamón
graneado marrón
o negro
Plantillado.
Industria Argentina.

Grimoldi
LA MARCA DEL MEDIO PUNTO

FLORIDA 252 y 834, SUIPACHA 375 y 121,
RIVADAVIA 6782 y 11416, CABILDO 2162, CALLAO 52,
BOEDO 832, SAN JUAN 2334 y SUC. DEL INTERIOR.



Supera cualquier terreno!



La pick-up Ford '62 asegura sólida resistencia *extra* en bastidores y carrocería, a la vez que la potencia y economía de su motor Ford V-8 Carrera Corta. Por eso se emplea con decisión y en cualquier trabajo, y "entra" en terrenos donde otros vehículos no se aventuran. Su caja ofrece mayor capacidad y consistencia, mientras la cabina destaca amplio confort para todos. La pick-up Ford es fácil de maniobrar, simple de estacionar y tiene un pique sorprendente. Y también porque reduce los gastos de mantenimiento, es precisamente lo que usted necesita!

Suspensión perfeccionada! Que se hace notar en la doble duración de las cubiertas delanteras, y en una marcha más suave y pareja... para que desde la cabina, usted y los suyos disfruten mejor las alternativas de todos los recorridos!

Sus largueros especiales facilitan la rápida colocación de cualquier carrocería.

Véala en la Concesionaria Ford. La Concesionaria Ford de su zona, integra la red más experimentada del país. Allí encontrará Garantía, Servicio y Repuestos Ford legítimos. Compruébelo...



...un **FORD**

*es siempre
más negocio!*

Pick-up

FORD '62

Está en todo y hace de todo!

ma Zeus se han venido ensayando en los campos de pruebas durante más de tres años. Esto ha dado al ejército cierta confianza, pero una ojeada al inmenso sistema que está siendo ensamblado en Kwajalein justifica algunas de las aprehensiones de sus críticos. He aquí algunas de las partes principales:

Radar explorador. Este instrumento ha de ser capaz de rastrear los cielos en un radio de más de 1600 kilómetros y de descubrir y fijar la posición y el ángulo de descenso de varios proyectiles simultáneamente. Su transmisor, cuya superficie es de 750 metros cuadrados, tiene una potencia de más de 50 millones de vatios. (Esa potencia es tal que el edificio en el cual gira el transmisor está resguardado por una barrera de radiofrecuencia de 20 metros de alto, para proteger al personal y al equipo contra las radiaciones electromagnéticas.)

El receptor del radar semeja un "iglú"; es un hemisferio de 24 metros de diámetro, fabricado de espuma de plástico impregnado de briznas de metal. (Se requieren 42 furgones de ferrocarril para transportar los bloques de plástico necesarios para construir una sola antena.) Transmisor y receptor están acoplados a una gigantesca central calculadora y reductora de datos que, en sólo 20 segundos, ha de proporcionar una lectura exacta del proyectil que se aproxima. Esta información pasa instantáneamente a otros radares del sistema.

Radar selector. Este radar, aún

en la etapa de investigación, debe distinguir, en pocos segundos, si el objeto localizado es un señuelo o realmente un proyectil, y separar en un ataque en masa las cargas nucleares reales de las simuladas. Esto en principio puede lograrse haciendo pasar la información del radar a través de varias "pantallas" en los sistemas calculadores, algo así como el cribado de semillas.

Radar seguidor. Una vez que el proyectil enemigo ha sido identificado como blanco y se ha calculado su posición, todos los datos se transmiten a un radar seguidor, en la batería de proyectiles Zeus. Este radar fija su mira sobre la trayectoria de un proyectil y suministra, en milésimas de segundo, una serie continua de datos acerca de su velocidad y posición a otra calculadora, la cual automáticamente asigna a un proyectil Zeus la misión de destruir el cohete enemigo. Esta calculadora actúa además como un eslabón esencial de transmisión a un cuarto radar, que sigue al Zeus en su vuelo y lo guía al punto de impacto. Las calculadoras que se han perfeccionado para este sistema son capaces de 200.000 operaciones aritméticas por segundo, o sea que funcionan 20 veces más rápidamente que las más veloces calculadoras utilizadas en la industria.

El proyectil. En contraste con el resto del sistema, el Zeus es un modelo de sencillez. Es un cohete de tres etapas, de combustible sólido, que mide en total 13,2 metros. La primera etapa es realmente un enor-



¡LUZCALO
CON
ORGULLO!

ES UN SWEATER

Ban-Lon®

Práctico y delicado, de colores
brillantes y fácil cuidado,
cada sweater Ban-Lon encierra
un mundo de comodidad y elegancia.



MARCA REGISTRADA

Ban-Lon es marca registrada que identifica prendas
telas y artículos fabricados de acuerdo a especifica-
ciones y standards de calidad prescriptos y controla-
dos por Joseph Bancroft & Sons Co. de EE. UU. y
supervisados en nuestro país por

BANCROFT-BRILLOTEX ARGENTINA S. A.

Esmeralda 337, 2º Piso
T. E. 40-8928 - Bs. As.

Únicamente esta etiqueta amarilla
asegura **CONTRALOR DE CALIDAD**
y **PERFECCION CERTIFICADA**.



me cartucho de dinamita; se quema en unos cinco o seis segundos, genera una fuerza explosiva de propulsión de unos 225.000 kilos y lanza el proyectil a 9000 metros de altura. Entra entonces en acción la segunda etapa que, en cuestión de un minuto, eleva la tercera etapa a más de 160 kilómetros de altura. (El Zeus ha sido proyectado para volar a más de 11.000 k.p.h. y está revestido de una capa de plástico especial para impedir que se queme por el rozamiento al atravesar la atmósfera.) La tercera etapa lleva cuatro pequeñas aletas, que emiten chorros de gases calientes para guiar su trayectoria, así como un motor impulsado por combustible sólido capaz de hacerlo avanzar de 80 a 150 kilómetros más.

Apenas trascurren unos tres minutos desde que el radar "explorador" descubre el cohete enemigo hasta que el Zeus lo intercepta. En ese lapso deben realizarse millones de cálculos, de modo que la operación es completamente automática de principio a fin. Lo único que pueden hacer los operadores que vigilan los cuadros de control, con sus miríadas de cuadrantes y luces centelleantes, es detener el sistema, para lo cual les bastaría, simplemente, oprimir un botón en cualquier momento.

El Zeus no está proyectado para derribar a un cohete enemigo por impacto directo. La tercera etapa del Zeus contiene una bomba nuclear relativamente pequeña, que estalla en la trayectoria de la carga

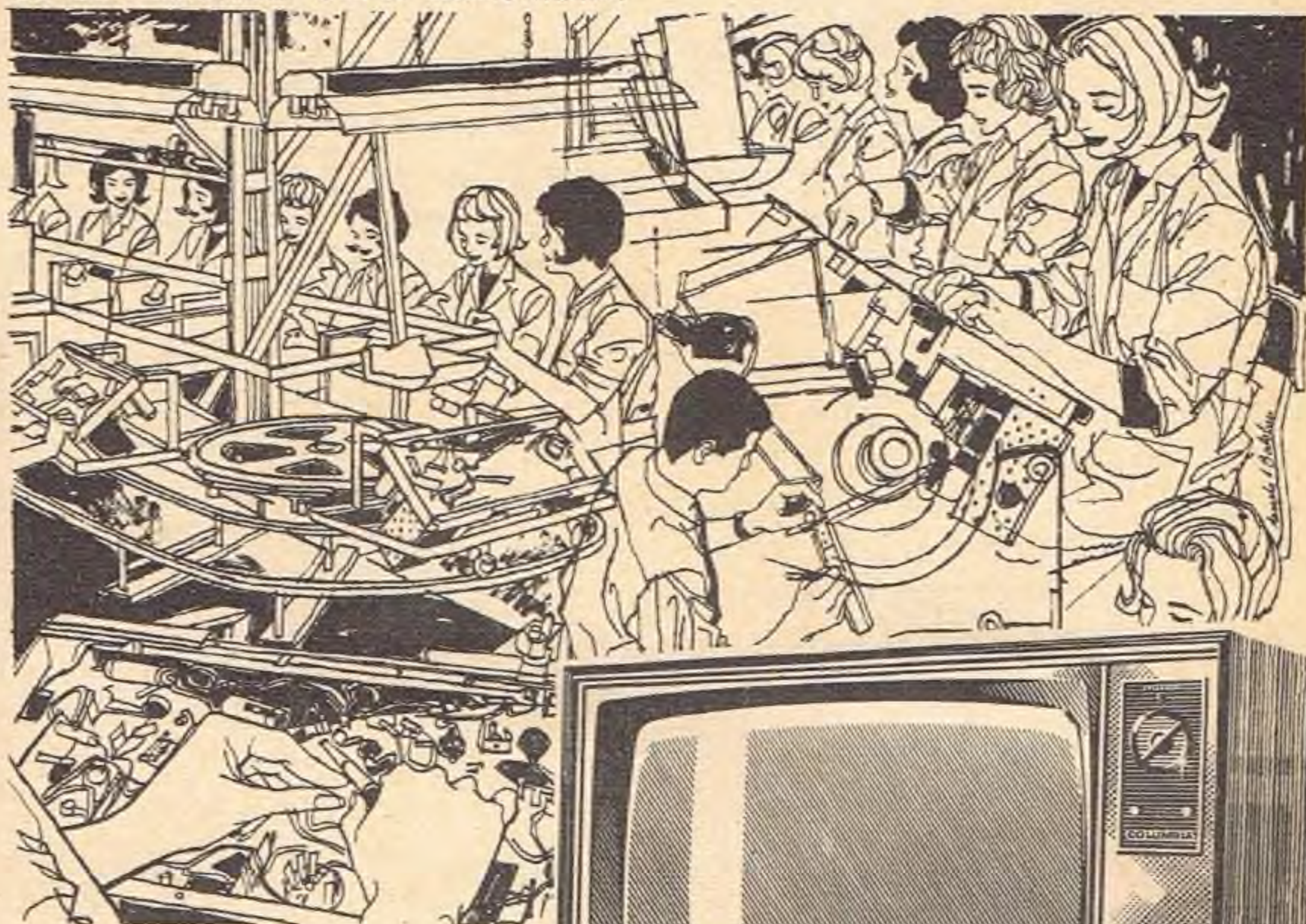
explosiva del enemigo, y ésta no estalla, sino que queda inutilizada. (Los detalles de cómo se logra esto son un secreto celosamente guardado.) Un argumento más que esgrimen los enemigos del sistema es el hecho de que haya que hacer estallar, deliberadamente, una serie de bombas nucleares por encima de las ciudades estadounidenses. A esto, el ejército replica diciendo que las explosiones no sólo serían pequeñas, sino que tendrían lugar a gran altura en el espacio, lo cual ocasionaría un mínimo de precipitación radiactiva, insignificante desde luego si se la compara con el daño que produciría un potente explosivo nuclear enemigo.

Los planes para desplegar los sistemas de defensa Zeus alrededor de los Estados Unidos no son aún definitivos, debido principalmente a su enorme costo, que dependería de las unidades adquiridas. El general Laurence Kuter, jefe de la Defensa Aérea de Norteamérica (NORAD), es partidario de un programa que en un principio se calculó costaría 15.000 millones de dólares y que últimamente se rebajó a 8000 millones por razón de los adelantos técnicos logrados.

De acuerdo con el plan de Kuter, se protegería alrededor de un 60 por ciento de los Estados Unidos, incluyendo las grandes ciudades, las bases de bombarderos y las instalaciones de lanzamiento de proyectiles intercontinentales. Otro plan sería dejar las ciudades indefensas y colocar un escudo de Zeus sólo al-

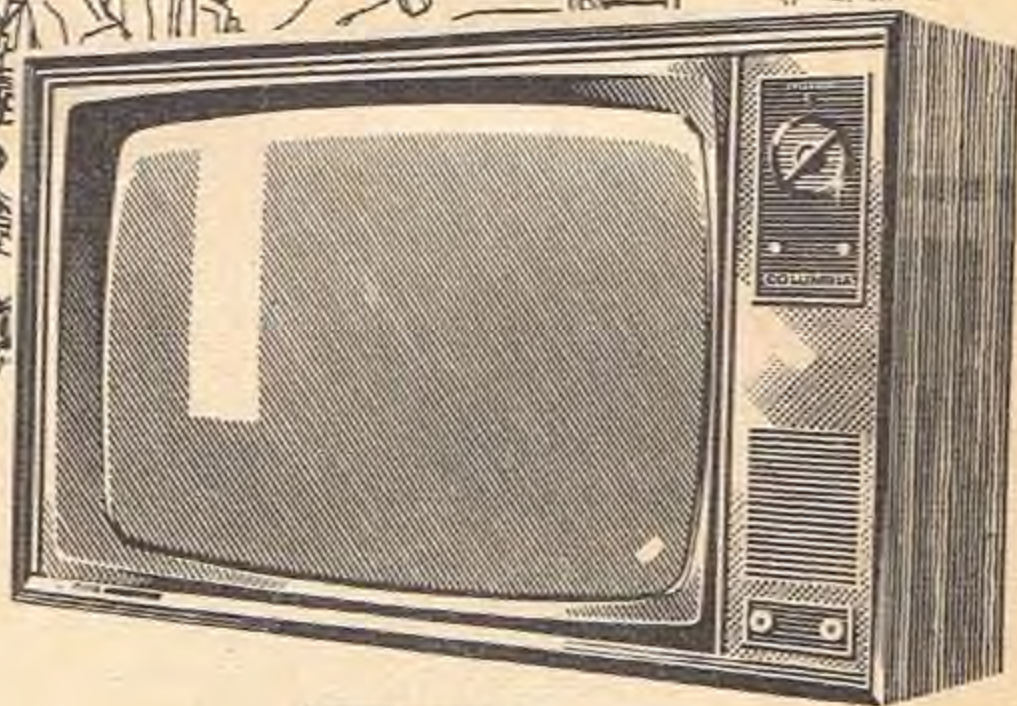
DONDE NACE SU CONFIANZA!

...la experiencia de 35 años de la COLUMBIA BROADCASTING SYSTEM of NEW YORK, aplicada por TELEVA S.A. en su nueva planta industrial de 13.000 ms² de superficie cubierta, dotada de modernas maquinarias e instrumentos de precisión, permiten a Ingenieros expertos y obreros especializados, superar las normas estrictas de calidad que confirman el "buen origen" de su Televisor CBS COLUMBIA!



TELEVA

S.A.I.C.I.F.



televisor



58 cms.

ROTOR

COLUMBIA

preferido mundialmente

ADQUIÉRALO CON AMPLIAS FACILIDADES A LOS AGENTES AUTORIZADOS EN TODO EL PAÍS.

rededor de las bases de bombarderos y proyectiles teledirigidos, con lo cual se lograría reducir aun más el costo.

La controversia económica, añadida a las incertidumbres técnicas, ha constituido un serio impedimento para llevar a cabo un programa amplio. Aunque el ejército propuso desde 1959 que se iniciara la fabricación del Zeus, la Casa Blanca ha resuelto aplazarla hasta que el proyectil haya demostrado su eficacia en los ensayos de Kwajalein.

En el otoño de 1961, cuando la Unión Soviética decidió reanudar sus pruebas nucleares, hubo fuertes indicaciones de que, entre otras armas, los rusos estaban ensayando la carga explosiva de un contra-proyectil. Y el ministro de Defensa Rodion Malinovsky se jactó en público de que Rusia poseía, ya en es-

tado de perfeccionamiento, un proyectil de esa naturaleza.

Hasta qué punto ha sido prudente aplazar por tanto tiempo la fabricación del Zeus (debido a lo cual no se puede esperar que haya baterías de Zeus antes de 1965), es algo que no se sabrá hasta finales de este año, cuando se vean los resultados en los espacios recónditos del océano Pacífico; cuando los Atlas disparados de la base Vanderberg se encuentren, media hora después, con los contra-proyectiles Zeus que se eleven de Kwajalein.

Entonces sabrán los expertos si el Zeus es capaz de proporcionar una defensa eficaz contra los cohetes.

Si los ensayos tienen éxito, aún quedará otra cuestión por dilucidar: si conviene o no emprender un programa que costará tantos miles de millones de dólares.



Caricaturas

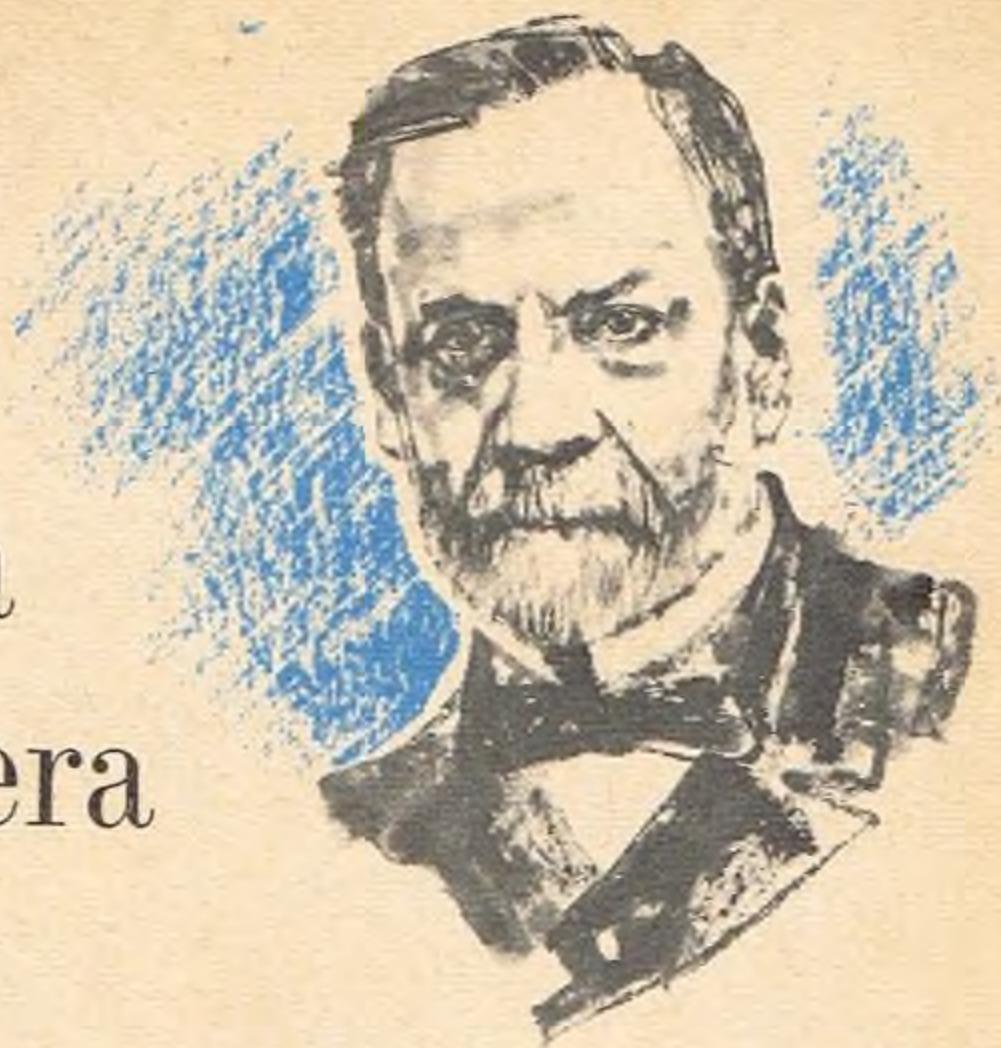
UNO QUE solicita empleo en una oficina de contraespionaje: "Soy valiente, inteligente, patriota, ingenioso . . . y escurridizo". — Goldstein

EL ABOGADO, leyéndole un testamento a una viuda: "No, no he leído mal . . . Su marido deja todo el dinero a la facultad de medicina; a usted le deja su cerebro". — B. B.

UNA JOVENCITA, presentando entre sí a sus dos pretendientes: "Alberto, aquí tienes a Eduardo . . . Eduardo, aquí tienes tu anillo". — Leo Garel

EL GERENTE de una tienda, a un dependiente que atiende a una parroquiana que ha dado una queja: "El cliente siempre tiene la razón, Gutiérrez. Puede estar mal informado, ser inexacto, testarudo, indeciso, ignorante; hasta insufriblemente estúpido, pero estar equivocado, ¡nunca!". — Busino

Pasteur y su influencia imperecedera



Pasteur, uno de los primeros y más insignes cazadores de microbios, dejó al mundo un legado permanente: un extraordinario instituto de investigaciones, fundado en su honor, que lucha contra las enfermedades en todas partes del mundo.

Por J. D. Ratcliff

Condensado de "Die Weltwoche", de Zurich

HACE CUATRO años, en un restaurante de La Plata (Argentina), centenares de parroquianos tomaron una salsa contaminada con la toxina que produce el botulismo, que puede ser un veneno mortal. El terror se apoderó de la ciudad cuando ocurrieron 30 defunciones. Inmediatamente se pidió ayuda a un laboratorio de París y, antes de terminar el día, cientos de ampollitas de suero volaban sobre el Atlántico. El rápido auxilio salvó la vida

a otros enfermos intoxicados del mismo modo.

En una plantación de caña de azúcar en Madagascar, actualmente República Malgache, se desató una epidemia de peste bubónica. Por avión se envió un cuerpo médico desde una de las 21 subestaciones que este mismo laboratorio de París mantiene en diferentes partes del mundo. Después de aislar la región con un cordón sanitario, los componentes de aquel cuerpo vacu-

naron a los que aún estaban sanos, suministraron sulfamidas y estreptomycin a los enfermos, y contuvieron la epidemia.

En Vietnam del Sur, donde los campesinos han vivido desde hace mucho tiempo bajo la sombría amenaza del cólera, que es transmitido por el agua y suele ser mortal en un 50 a 90 por ciento, una docena de personas fueron atacadas por esta enfermedad. Otro cuerpo médico asociado con el laboratorio de París, procedente esta vez de Saigón, eliminó rápidamente la amenaza de una epidemia.

Así, alrededor del globo, incontables millones de personas están actualmente con vida gracias al Instituto Pasteur de París. Fundado en 1888, cuando la mayoría de los descubrimientos médicos se realizaban a fuerza de tanteos, por solitarios investigadores que trabajaban en laboratorios universitarios, el Instituto Pasteur inició la era de la medicina científica mediante la cual grupos de hombres especialmente preparados emprenden bien planeadas campañas contra enfermedades mortales. Durante 74 años, el instituto ha provisto abundantemente a la humanidad con nuevos medicamentos y vacunas.

El cazador de microbios. Hasta 1885, Luis Pasteur, hombre bajito, de áspera perilla y con una pierna paralizada parcialmente, era casi desconocido para los profanos. Otros habían visto y descrito los microbios con anterioridad, pero Pasteur fue el primero en comprender

sus enormes potencialidades para el bien y para el mal. Había escrito libros sobre la fermentación que todavía son biblias para las industrias del vino, la cerveza y el vinagre. Sentó las bases de la cirugía aséptica cuando la infección era el terror de las salas de operaciones. Había descubierto el procedimiento de la leche pasteurizada, que había de salvar a millones de niños de los estragos de la tuberculosis ósea.

Conejos y la rabia. Pasteur se impuso entonces otra tarea. En su minúsculo laboratorio de la calle de Ulm, aplicó sus facultades a combatir la rabia, una enfermedad tan virulenta que ninguna persona en la historia de la medicina había sobrevivido a ella. Pasteur pensó que si se debilitaba suficientemente el virus de la rabia, podría emplearse como una vacuna protectora, que estimulase al organismo a elaborar defensas contra el virus puro, que es mortal.

Arriesgando su propia vida, con un tubo de vidrio chupaba la saliva de la boca babeante de perros rabiosos, para inyectarla luego en conejos. Cuando el mal comenzaba a hacer presa en éstos, les extraía la médula espinal, principal punto de ataque del virus de la rabia. Ponía a secar las médulas mortíferas con la esperanza de que ello debilitaría el virus hasta volverlo inocuo. Los experimentos en animales demostraron la certeza de su hipótesis; una emulsión obtenida de médula desecada durante 14 días, ya no causaba rabia en los animales de ex-

distinción
en el
hogar...



Toallas
SELSA
línea dorada



UNICAS CON PROCESO DESODORANTE EXCLUSIVO



Un investigador del Instituto Pasteur de París examina un suero antitetánico

perimentación, pero sí los protegía contra la enfermedad.

¿Podría esta emulsión proporcionar igual protección a los seres humanos? Pasteur tuvo oportunidad de contestar esta trascendental pregunta el 6 de julio de 1885.

José Meister, un niño de nueve años, había recibido 14 mordeduras de un perro rabioso, y casi seguramente estaba condenado a morir. Sin embargo, Pasteur sabía que si le aplicaba la vacuna y ésta fallaba, sus enemigos médicos lo podrían acusar de asesinato.

Con angustiada preocupación, Pasteur inyectó al niño una vacuna de médula de conejo desecada durante 14 días. Al día siguiente aplicó al niño una dosis más fuerte, de médula de 13 días. Y así, sucesivamente, continuó el tratamiento. Por último, se le aplicó al niño una dosis de la médula de un conejo que había muerto apenas el día anterior. Como Pasteur lo esperaba, la

resistencia del organismo había aumentado a tal punto que aun esta inyección, de ordinario mortal, no produjo reacción alguna. El niño estaba a salvo.

La extraordinaria noticia se difundió. Multitud de personas mordidas, buscando salvarse, atestaron el pequeño laboratorio de la calle de Ulm. Entre ellas, 19 campesinos rusos que unas dos semanas antes habían sido mordidos por un lobo rabioso. No sabían más que una palabra en francés: "Pasteur". Como había trascurrido tanto tiempo desde que fueron atacados, Pasteur tenía pocas esperanzas de salvarlos. Aun así, lo intentó, ¡y 16 de ellos sobrevivieron!

"¡Viva Pasteur!" Nunca antes se había despertado tanto el entusiasmo público por un triunfo científico. Espontáneamente se puso en marcha un movimiento mundial: Pasteur debía tener su propio instituto de investigaciones. Los escolares contribuyeron con monedas. En Italia, un periódico de Milán reunió varios millares de liras entre sus lectores. El zar Alejandro III de Rusia envió una importante suma en rublos; el Emperador del Brasil y el Sultán de Turquía contribuyeron también. Comenzó a levantarse el gran edificio de ladrillos en la calle Dutot, posteriormente llamada calle del Dr. Roux, uno de los más eminentes discípulos de Pasteur.

En la ceremonia inaugural, el 14 de noviembre de 1888, a la que asistieron el Presidente de Francia y otros distinguidos personajes, Pas-

Su voluntad de ahorrar y la responsabilidad de **CREAR**

*hará posible concretar planes de
financiamiento de la VIVIENDA
con bases auténticamente científicas*

Sólo el ahorro sistemático y organizado por parte de los interesados puede crear las condiciones requeridas para financiar la construcción o adquisición de la casa propia. A partir de esta premisa - que se está haciendo conciencia en el mundo entero - CREAR ha adaptado para la Argentina los planes de "ahorro y préstamo" que hicieron posible la rápida reconstrucción de las ciudades alemanas.

Para ello ha contratado los servicios del técnico alemán Dr. Werner Lehmann, con cuyo asesoramiento se elaboraron estos planes sobre bases absolutamente científicas.

Con sus 6 planes - de distintos plazos y para cualquier posibilidad económica - CREAR pone al alcance de todos los interesados el real financiamiento de la vivienda propia al

10,5% ANUAL DE INTERES

CREAR

CREDITO ARGENTINO S. A.

INSTITUCION DE AHORRO Y PRESTAMO PARA LA VIVIENDA (E. F.)

Visítenos en nuestras oficinas de 9 a 19 y sábados de 9 a 13 hs.

TUCUMAN 861 - T. E. 35-4592 - BUENOS AIRES

Y AGENTES EN EL INTERIOR

DIRECTORIO

Presidente:

Dr. Oscar Braun Menéndez

Vicepresidente 1º:

Ing. Horacio Adolfo Guerrico

Vicepresidente 2º:

Sr. Ernesto J. van Peborgh

Directores:

Dr. Carlos Pérez Compagn

Dr. Armando Braun Menéndez

Sr. Juan Jorge Caminos

Ing. Mauricio Braun Menéndez

Dr. Mario A. Robirosa

Dr. Alberto Berisso

Sr. Juan Boucher

Sr. Andrés Bretal

Sr. Enrique Jorge Stegmann

Sr. Ernesto León van Peborgh

Sr. Salmerón P. Fernández

Sr. Felipe Larriviére

Síndicos Titulares:

Sr. Fernando Carlés

Dr. Armando Mauricio Braun

Síndicos Suplentes:

Sr. Eric B. Waldron

Sr. Elviro Fernández

ASESOR TECNICO

ESPECIALMENTE CONTRATADO

Dr. Werner Lehmann

Gerente de la asociación de cajas

privadas de Ahorro y Préstamo de

Bonn - Alemania Occidental

Envíe este cupón y recibirá
amplia información sobre los
"6 planes de CREAR"



NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD T. E.

Salga del encierro

de
"esos días"



...para "esos días"

Evanol

En esos días inevitables, días en que todo molesta y fastidia, la vida de la mujer se transforma en un verdadero "encierro"... Dolores y temores la mortifican y aconplejan...

Pensando en la mujer, fue creado EVANOL! Un EVANOL - a la primera molestia - proporciona reparador alivio; otro EVANOL - horas después - ayuda a prolongar el bienestar.

También EVANOL,
contra sus
dolores de cabeza,
jaquecas
y estados febriles.

CALMANTE FEMENINO

Evanol

quita el dolor suavemente...



teur estaba tan conmovido que se enjugaba las lágrimas mientras su hijo leía por él su discurso.

La enfermedad no reconoce fronteras. Aunque de salud delicada, Pasteur era fecundo en proyectos. ¿El mundo necesitaba urgentemente investigadores preparados? Su instituto sería un centro de enseñanza. Como quiera que no había empresas farmacéuticas que elaboraran sueros y vacunas, el instituto lo haría. Y puesto que la enfermedad no reconoce fronteras internacionales, miembros del Instituto Pasteur atacarían las enfermedades en todas partes.

Apurando su menguado caudal de energías, Pasteur dirigió el trabajo de sus brillantes colaboradores. Alberto Calmette iría a Saigón para emprender una campaña de vacunación contra la rabia y la viruela. Alejandro Yersin iría a Hong Kong a combatir la peste bubónica. (Con el tiempo llegó a identificar el microbio causante y a elaborar un suero preventivo.) Pierre Roux se quedaría en París para dedicar su tiempo a la más temible enfermedad de la infancia: la difteria.

Pasteur vivió para ver únicamente el primero de los grandes triunfos de su instituto. En 1894, un año antes de la muerte de Pasteur, ya Roux tenía preparada una antitoxina contra la difteria. En el Hospital Infantil, Roux dividió en dos grupos a los enfermos de este mal. A uno se le dio el mejor tratamiento que los médicos de entonces podían administrar, pero no la antitoxina.

Al otro se le aplicó el nuevo tratamiento. De 520 niños tratados por medios ordinarios, el 60 por ciento murió. De los 488 que recibieron la antitoxina de Roux, solamente pereció el 25 por ciento. Quedaba abierto el camino del triunfo.

Desde la tuberculosis al tifo. En el curso de los años, el Instituto Pasteur ha sentado fama de ser el laboratorio de investigaciones médicas más fecundo del mundo. Una de sus mayores hazañas es la vacuna BCG (iniciales del bacilo Calmette-Guérin, llamado así en honor de dos investigadores del Instituto Pasteur), que previene la tuberculosis. Esta vacuna se ha aplicado a más de 200 millones de personas en todo el mundo, y se considera que contribuyó ampliamente a reprimir la epidemia de tuberculosis que invadió a Europa después de la segunda guerra mundial. También fueron los investigadores del Instituto Pasteur quienes fabricaron el primer antihistamínico y el primer curare sintético, el relajante de los músculos que suspende las contracciones e inmoviliza los órganos, con lo que se simplifica la cirugía abdominal.

Poco después de 1930, Gerhard Domagk, en Alemania, descubrió el nuevo mundo de la quimioterapia al obtener un colorante rojo, el prontosil, que resultó ser un magnífico exterminador de microbios. Un grupo de investigadores del Instituto Pasteur, dirigido por el Dr. Jacques Tréfouël, dividió la molécula del prontosil y en un solo frag-

ANTES DE QUE ESTO



Grietas entre los dedos, enrojecimiento, picazón: ¡cuidado! Son síntomas del Pie de Atleta.

SE CONVIERTA EN ESTO



Combata la infección en su comienzo. Evitará consecuencias muy serias.

Absorbine Jr.



Absorbine Jr. entre los dedos procura rápido y positivo alivio.

Absorbine Jr.
DESTRUYE
LOS HONGOS
DEL PIE DE ATLETA

Refresca y alivia la picazón.
Produce rápida cicatrización.
La infección no se extiende.



Absorbine Jr.

Fungicida
Antiséptico - Germicida
¡SU FARMACIA LO TIENE!



Un reloj bien varonil

El CERTINA . DS, de construcción revolucionaria, resiste choques que un reloj común no podría soportar. Herméticamente cerrado, conserva esta condición aún a la profundidad de 200 metros bajo el nivel del agua. Por ello, su máquina está protegida al máximo lo que le confiere una precisión y seguridad de marcha excepcionales.

¡Automático, Super-Hermético!

Precios fijos y uniformes en todo el país. Consulte al concesionario CERTINA de su vecindad.

La máquina "flotante" del DS: 1º Aro amortiguador de golpes. 2º Fondo roscado con junta. 3º Cristal irrompible, armado. 4º Junta hermética de la tapa. 5º Corona hermética.



CERTINA-DS

Los relojes CERTINA se venden en más de 70 países del mundo, donde se garantiza el más excelente servicio.

mento aisló al matador de microbios: la sulfanilamida, la primera de la potente familia de las sulfas. Este grupo encontró en las sulfonas, productos químicamente afines, las armas más poderosas que se han descubierto contra la lepra.

A través de la historia, el tifo ha sido un mortífero auxiliar de la guerra; esa infección, transmitida por los piojos, se extiende rápidamente entre las poblaciones aglomeradas, desarraigadas y carentes de higiene. Uno de los grandes aciertos que logró la investigación científica en nuestros días, en vísperas de la segunda guerra mundial, fue el alcanzado por el Dr. Paul Giroud, del Instituto Pasteur, al descubrir una vacuna contra el tifo. Durante la guerra, la Cruz Roja Internacional distribuyó más de siete millones de dosis en campamentos de prisioneros y otras zonas amenazadas. Esto fue una enorme ayuda para salvar a Europa de lo que pudo haber sido uno de los mayores desastres de nuestros tiempos.

Mientras el Dr. Jonás Salk hacía investigaciones sobre su vacuna contra la poliomielitis en los Estados Unidos, un miembro del Instituto Pasteur, el Dr. Pierre Lépine, efectuaba trabajos similares en París. Ambos descubrieron vacunas sumamente satisfactorias; millones de niños en todo el mundo han recibido la protección de Lépine contra la poliomielitis.

El Instituto Pasteur ha realizado una magnífica labor en la aplicación de sus descubrimientos. Su ca-

dena de laboratorios circunda el globo, desde la Martinica, en las Antillas, hasta Numea en el Pacífico. Gracias al trabajo de los equipos móviles de vacunación en la antigua África Occidental Francesa, que en otros tiempos fuera un foco de fiebre amarilla, no ha habido un solo caso de ese mal desde 1953.

El actual Instituto Pasteur dista mucho del diminuto laboratorio de su fundador, en la calle de Ulm. Cerca de 2000 personas trabajan en el conjunto de edificios de París y el suburbio de Garches, y otras 2000 en sus estaciones por todo el mundo. Pasteur insistió en que su instituto permaneciera absolutamente independiente. Su actual presupuesto anual de 40 millones de francos no depende de ninguna subvención oficial; se sostiene con la venta de sueros y vacunas, con donaciones, subsidios de fundaciones y fondos obtenidos por legados.

Grande, activo, bullicioso como es, aún conserva recuerdos de sus primeros días. En los jardines del instituto se levanta la estatua de bronce de un niño: José Meister, el primero en salvarse de la rabia y que fue hasta su muerte portero del instituto. El apartamento de Pasteur en su querido instituto se mantiene tal como estaba a la hora en que falleció. Sus instrumentos y notas de laboratorio se exhiben en varias vitrinas. Se ha dicho de Luis Pasteur que es "una leyenda en los anales de la humanidad". También lo es el instituto de investigaciones por él fundado.

Más coche por menos precio



STATION WAGON CROSS COUNTRY

Rambler

EL COMPACTO QUE REVOLUCIONO LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ!

Este es el automóvil que impuso en el mundo entero un estilo y una calidad verdaderamente nuevos! INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA, por ser la única planta integral productora de automotores en nuestro país, puede ofrecer estos extraordinarios vehículos a precios *absolutamente fuera de competencia!*

REPUESTOS Y SERVICE DONDE ESTE O DONDE VAYA!

* CLASSIC CUSTOM



AMBASSADOR 400

* TAMBIEN EN MODELO DE LUXE.



Cuando nueva, entallaba... ahora, después de lavada— ¡cómo aprieta! Lo que ocurre cuando usted compra camisas al azar, sin estar seguro de que tienen la marca SANFORIZADO—garantía de que al lavarse, no cambiarán de tamaño debido al encogimiento.

Las telas de algodón con la marca SANFORIZADO, se han sometido a un procedimiento especial para controlar el encogimiento y a otras pruebas para tener la seguridad de que no encogerán. Por eso, usted puede tener la certeza de que las prendas de algodón con la marca SANFORIZADO, mantienen su entalle original por más que se laven.

Exija siempre VER la marca

•SANFORIZADO•

MARCA REGISTRADA

La marca registrada SANFORIZADO es reconocida a través del mundo como símbolo de control del encogimiento en las telas de algodón. El uso de la marca SANFORIZADO sólo se permite en telas que cumplen con los requisitos rigurosos sobre encogimiento exigidos por los dueños de la marca, Cluett, Peabody & Co., Inc.

EL CUERPO DE PAZ

Un vistazo a la labor efectuada en Colombia por los jóvenes adscritos a este organismo revela cómo funciona uno de los planes más discutidos del Gobierno estadounidense

Condensado de "Newsweek"



BIENAVENTURADOS los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

—*Sermón de la Montaña*

PARA LOS campesinos de Tunía, lugar de los Andes colombianos a 1695 metros de altitud, dos jóvenes estadounidenses hospedados cerca de la casa cural de la parroquia de San Juan Bautista son lisa y llanamente "los yanquis", o en términos menos corteses, "los gringos". Para buena parte del resto del mundo, Ira Gwin, de Barstow (California), y Tomás Torres, de Albuquerque (Nuevo México), simbolizan un discutido experimento de buena voluntad internacional: el Cuerpo de Paz de los Estados Unidos.

Al año de haberlo creado el presidente Kennedy, hay casi 600 voluntarios prestando servicio en unas

12 naciones. Con ellos, más los 200 que en la actualidad reciben instrucción en los Estados Unidos, y unos 18.000 aspirantes a ingreso; con los varios planes que hay en proyecto y los 30 millones de dólares que le ha asignado el Congreso, está asegurado el funcionamiento del plan; y es interesante averiguar cómo funciona.

A muchos hombres eminentemente respetables de los Estados Unidos les preocupa que estadounidenses jóvenes e inexpertos acometan la empresa de "salvar al mundo", y el mismo Sargent Shriver, dinámico director general del Cuerpo de Paz, ha dicho: "Confieso que hemos cometido errores; pero también afirmo que es mucho lo que hemos aprendido. En marzo del año pasado éramos apenas una

idea. Hoy vemos que esa idea se ha puesto por obra". Cabe anotar que la idea va ganando terreno en muchos lugares.

De las empresas acometidas por el Cuerpo de Paz en diferentes países la que más atrae la atención general es el programa de mejoramiento social que está llevándose a cabo en Colombia. En setiembre pasado viajaron a Colombia en avión 62 jóvenes voluntarios. A diferencia de los voluntarios enviados a Ghana, Nigeria y las Filipinas, que eran principalmente maestros, los que se destinaron a Colombia son jóvenes prácticos, con variados conocimientos: conservación de suelos (para contrarrestar la erosión donde los campesinos han acabado con los árboles); ingeniería (habrá que construir caminos, acueductos, puentes, hasta establos para el ganado de cerda); higiene (hay que enseñar a los lugareños a vivir mejor).

Uno de los principales obstáculos para llevar a cabo todo esto es el que opone la naturaleza misma de Colombia. En el dilatado territorio que se extiende de la costa del Atlántico a la del Pacífico hay herbosas llanuras, húmedas selvas tropicales, enhiestas montañas; hay también lugares a los que apenas ha llegado la civilización. El ingreso nacional *per cápita* es bajo; el analfabetismo, elevado; instintiva la desconfianza de la población rural hacia el forastero. En los últimos 10 años las contiendas políticas y el bandolerismo le han costado a

Colombia millares de vidas. Añádase a esto que el partido comunista, que aunque poco numeroso es bastante activo, echó a volar la especie de que los voluntarios del Cuerpo de Paz están haciendo el inventario de las riquezas de Colombia como paso previo para la venta de la nación a los Estados Unidos.

Así y todo, han abundado en Colombia los aplausos a ese organismo, gracias en gran parte a la consagración de su personal a la tarea que le está encomendada, al apoyo del presidente Alberto Lleras Camargo (ha pedido que se envíen a Colombia 62 voluntarios más) y a la actitud favorable de la Iglesia, cuya influencia es grande en Colombia. A la salida de misa el primer domingo que Ira Gwin y Tomás Torres pasaron en Tunía, se dirigió a ellos una monja, para preguntarles:

—¿Querrían decirnos sus nombres? Hemos estado encomendándolos a Dios en nuestras oraciones, pero se hace un poco extraño sin saber cómo se llaman ustedes.

Todos los vecinos de Tunía conocen hoy a Gwin, que es protestante, y a Torres, que es católico y de familia oriunda de Méjico.

—Cuando alguien desconfía de nosotros —dice Gwin— basta que el padre nos respalde para que cese la dificultad. Nos ha presentado a todos los del pueblo. Les ha pedido que cooperen con nosotros. Si él dijese una sola palabra en contra de nosotros, estábamos perdidos.

PRIMICIA

N
NOEL

6 GUSTOS RIQUÍSIMOS

Chocolate ^{AL ESTILO} Europeo*

por primera vez juntos en una sola tableta



* Joyas del gusto engarzadas en el mejor chocolate del mundo... el **chocolate** al estilo **Europeo!** Elaborados por primera vez en la Argentina, según métodos y fórmulas exclusivas de Leonard Monheim "Trumpf", de Aachen, Rep. Fed. Alemana, permiten ahora más que nunca decir con máximo deleite: **realmente... chocolates que SON chocolates!**

- 6 gustos (rellenos) y Licorflip (6 licores) en tabletas de 50 y 100 grs.
- y su gusto predilecto en tabletas de 50 grs. o en delicados bombones.

CHOCOLATES
SUPERFINOS
NOEL

EN CHOCOLATES SUPERFINOS, GUIESE SIEMPRE POR LA  ESTRELLA NOEL

VEA los lunes a las 22, por canal 13: "AYER NOTICIA HOY DINERO", con Juan Carlos Thorry, programa exclusivo de NOEL & Cía. Ltda.

Hombre de campo. Ira Gwin, de 21 años, reúne muchas de las condiciones ideales para el servicio en el Cuerpo de Paz. Es vigoroso (estatura: 1,82 metros; peso: 81 kilos) y entusiasta. Da la impresión de ser hombre de campo, y en realidad se crió en una granja. Estudió artes liberales y ha servido en la milicia, ha guiado tractores, ha trabajado de carpintero, de enlucidor, de peón de albañil y ha manejado equipos de chorro de arena. Sabe algo de español, y toca la guitarra.

Afinó las naturales disposiciones de Gwin un curso intensivo de ocho semanas para el grupo de 80 voluntarios que el verano pasado estudiaron en la Universidad de Rutgers historia, política y cultura de Colombia y lengua castellana. A más de esto, Gwin y otros voluntarios pasaron cinco semanas en una escuela de las cercanías de Bogotá ampliando sus conocimientos de español y poniéndose al corriente de los procedimientos adoptados en Colombia para la agricultura y la construcción. En la actualidad Gwin y Torres se ocupan en enseñarles a unos 8000 agricultores a valerse de mejores procedimientos para el cultivo de la tierra, para la crianza y el cuidado de los animales; y a construir las muy indispensables letrinas.

—Hasta ahora cada día es para nosotros igual al anterior —dice Ira Gwin—. Todas las mañanas nos reunimos con Eugenio Castellana, nuestro compañero colombiano (los equipos del Cuerpo de Paz traba-

jan siempre en compañía de un colombiano) para ir con él a uno de los distritos de las afueras. La mayor parte del tiempo hablamos con los campesinos a fin de explicarles lo que puede hacerse y enterarnos de lo que ellos necesitan.

En la aldea de Farion les dijeron que los vecinos del lugar, a quienes les habían facilitado ladrillos para la construcción de una escuela, procedieron a allanar el terreno en que iban a edificarla, mas no pasaron de ahí, tanto porque el funcionario encargado de las obras desapareció llevándose el dinero, cuanto por la razón poderosa de que nadie más entendía en absoluto de construir edificios. Echando mano de picos y palas, Gwin y Torres les mostraron cómo debían cavar los cimientos y en qué forma había de colocarse después la piedra y el ladrillo.

Es muy satisfactoria la manera como va adelantando la tarea encomendada al Cuerpo de Paz. "No son los primeros seis meses lo que nos preocupa —dice, sin embargo, un funcionario de la CARE, entidad a la cual corresponde en Colombia la inspección del Cuerpo de Paz—. Lo que inquieta es lo que ocurrirá después, cuando los voluntarios vean que les es imposible llevar a cabo todo cuanto se habían propuesto. Eso ha de ser la piedra de toque de nuestro programa".

El director general Shriver reconoce con franqueza que hay puntos débiles: "El programa para Colombia —dice— no contó con suficiente número de voluntarios verdade-



UNIVERSITAS

ENCICLOPEDIA CULTURAL

ARTE • HISTORIA • CIENCIA • LITERATURA • DERECHO • GEOGRAFIA • FISICA • TEATRO • CINE • DEPORTES
...y todo cuanto de noble, útil y bello ha llegado a conocer el hombre en sus ansias infinitas de saber y de perfeccionamiento.

UNIVERSITAS, orgullo de la industria editorial, es el resultado de la contribución insigne de personalidades como, Jacinto Benavente, Gabriela Mistral, Menéndez Pidal, Gregorio Marañón, André Maurois y muchos otros.

ES UNA EDICION **SALVAT**

En COMODAS MENSUALIDADES usted puede adquirir ésta o cualquier otra obra del sello Salvat en:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762

LAVALLE 371 - Tel. 31-9014

Envíe este cupón y recibirá un espléndido folleto ilustrado.

**20 TOMOS
Y UN
TOMO INDICE**

**7.338 páginas
7.819 ilustraciones
en negro y color.**

5ª edición 1961

**SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A.
CORRIENTES 2777 • BUENOS AIRES**

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de **UNIVERSITAS**.

Nombre: 17

Profesión:

Domicilio:

Localidad: F.C.

PREVENGA UNA BARRERA

DE
Vitamina "C"
**CONTRA
LOS
RESFRIOS!**



Pindapoy

LA MAS RICA FUENTE NATURAL
DE VITAMINA "C"

Prevenga los resfriños proporcionando a su organismo las defensas necesarias! Recuerde que la vitamina "C" no se almacena en el organismo. Beba todas las mañanas, antes del desayuno un vaso de Jugo de NARANJA O POMELO PINDAPOY

ramente bilingües. Pero lo cierto es que el programa se cumple, que los voluntarios ya hablan español, que la tarea se está llevando a cabo".

Candideces. Pese al optimismo de Shriver, algunos funcionarios del Cuerpo de Paz se muestran menos esperanzados. "Quisimos mandar al Japón 100 profesores de inglés —manifiesta un funcionario— pero el sindicato de maestros japoneses se opuso terminantemente. Sé que ha habido dos naciones que solicitaron más voluntarios de los que pudimos enviarles. El gran riesgo de los procedimientos excesivamente persuasivos empleados por Shriver al hablar del Cuerpo de Paz es que pudieran llevar en último término a que las promesas rebasaran los límites del programa".

Daniel Boorstin, historiador de la Universidad de Chicago, se muestra abiertamente opuesto a la idea fundamental del Cuerpo de Paz, y lo expresa en esta forma: "El Cuerpo de Paz es nueva demostración de la candidez y de la arrogancia estadounidense. Es demasiado reducido para que su influencia pueda dejar huella duradera en la economía de otras naciones, y demasiado extenso por lo que hace al personal idóneo que podemos facilitar. Temo que los Cuerpos de Paz acentúen la tendencia estadounidense a la excesiva simplificación en materia de relaciones internacionales".

Muy otro es el parecer de Morris Stein, sicólogo de la Universidad de Nueva York, a quien correspon-

dió encargarse de las pruebas de aptitud de los voluntarios destinados a Colombia:

“Estos muchachos —afirma— representan algo que muchos de nosotros juzgábamos que había desaparecido en los Estados Unidos: el antiguo espíritu de la frontera. Son individuos capaces, fértiles en recursos, nada materialistas, de orientación social bien definida. Les gusta trabajar de consuno con la gente, en bien de ella, sin sensiblerías. Creo que hemos entrado en Colombia con pie derecho”.

Aunque las preguntas acerca de los motivos que tuvieron para ingresar en el Cuerpo de Paz se les hacen pesadas a los voluntarios, a veces algunos hablan de las razones a que se debe su permanencia en Colombia. Mateo DeForest, tractorista, vecino de Chicago y en la actualidad jefe de uno de los cuatro distritos del Cuerpo de Paz en Colombia, da a este respecto una explicación tan sencilla como elocuente:

—La razón principal fue que cayó en mí la idea. Me pareció que era lo que debía hacerse y que yo estaba capacitado para ayudar. Estaba seguro de poder ser útil. Mire usted: tengo 31 años y hay en la vida de todos nosotros un momento en que, o entramos de lleno o nos hacemos a un lado. Yo he entrado de lleno.

Ira Gwin es también de los que han entrado de lleno, y se alegra de ello. De pie en mitad de la solitaria calle de Tunía, a más de 5000 kilómetros de la tierra natal, me dijo:



COMBINACION!



jugo de NARANJA Y POMELO
en latas

Pindapoy

Ahora, el toque justo para su paladar: ni tan dulce como la naranja, ni tan "seco" como el pomelo. Y con toda la Vitamina "C" que su organismo necesita y reclama. Jugo de Naranja y Pomelo PINDAPOY. No contiene agua, azúcar, compuestos químicos ni agentes conservadores. Pruébalo!

—Me gusta este pueblo. La gente aquí es tan pobre, vive de un modo tan primitivo que por poco que podamos hacer, siempre será una ayuda. Nunca me arrepentiré de haber ingresado en el Cuerpo de Paz. Todos los días aprendo algo nuevo. Tal vez me esté engañando a mí mismo, pero me parece que yo también estoy aportando algo.



Lección de dibujo

HABÍA PEDIDO la profesora Klein a sus alumnos de primer año de primaria que dibujasen algo a lo que estuviesen agradecidos. Mientras se afanaban en ello, reflexionaba aquélla sobre cuán pocos motivos de gratitud podían tener aquellos niños, vecinos de un barrio humilde. Sabía que la mayoría de los alumnos dibujaría un pavo, o mesas puestas para la comilona de Navidad. Eso era lo que los párvulos creían que se esperaba de ellos.

Lo que sorprendió a la señora Klein fue el dibujo que hizo Douglas, niño que ella consideraba hijo típico de la miseria, enclenque y desamparado, propenso como ninguno a permanecer a la sombra de la maestra durante la hora del recreo. El dibujo de Douglas era simplemente lo que aparece a la derecha:



Una mano, sin duda, pero ¿de quién? Esa imagen abstracta fue motivo de animada especulación en la clase. “Es la mano de Dios —decía uno—; la que nos trae el pan”. “Es la de campesino que cría los pavos”, opinaba otro. “Es la del agente de policía que nos protege”. “Yo creo —apuntaba Lavinia, siempre tan seria y tan categórica en sus conceptos— que representa todas las manos que nos ayudan, aunque Douglas sólo pudo pintar una”.

La señora Klein casi se había olvidado de Douglas al ver a los demás alumnos tan interesados. Cuando al fin hubo puesto a trabajar a la clase en sus ejercicios se acercó al muchacho e, inclinándose sobre su pupitre, le preguntó:

—¿De quién es la mano?

—Es la suya, maestra —balbuceó Douglas.

Volviendo a su escritorio la profesora recordó que de vez en cuando tomaba a Douglas de la mano. Solía hacerlo también con otros niños. ¿Por qué había de atribuirle tanta importancia a eso este rapaz? Tal vez sea yo, musitaba, quien deba ver en esto motivo de agradecimiento. Porque la mayor gratitud no se debe a las cosas materiales que recibimos, sino a la oportunidad que se nos brinda de dar algo, por pequeño que sea, a otros.

— Editorial del *Sun*, de Baltimore



Ese hombre tiene un no sé qué...

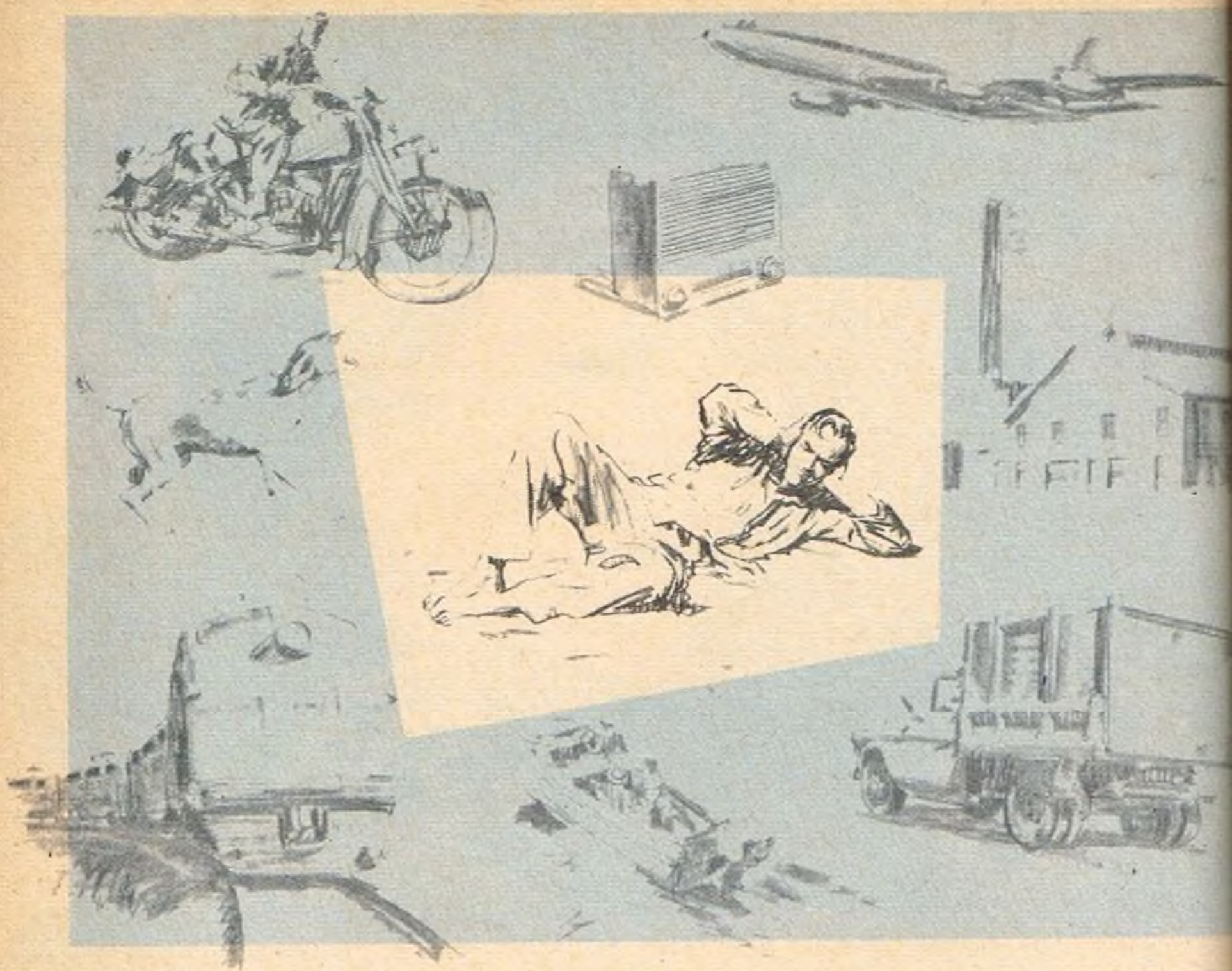
Usa **ICE BLUE** **AQUA VELVA**

Moderna loción para después de afeitarse

Ice Blue Aqua Velva tiene un aroma decididamente masculino. Es tan refrescante como lo sugiere su color glacial. Además, contiene *Humectin*: un acondicionador especial de la piel que *revitaliza su cutis*, al ayudarlo a reemplazar la humedad natural perdida en las afeitadas al ras.



También, como siempre, la loción para después de afeitarse de mayor venta en el mundo... la tradicional Aqua Velva amarilla.



¡Silencio, por favor!

El violento fragor de la vida moderna es algo más que una molestia: según los hombres de ciencia, bien puede ser tremendamente perjudicial.

Por J. D. Ratcliff

Condensado de "The Lion"

EN UN mundo cuyo estrépito crece día por día, se está librando una lucha de importancia básica para todos nosotros: la lucha contra la tiranía del ruido, ese ruido

que nos desgarran los nervios, merma nuestras facultades y nos roba el sueño. El ya fallecido Sir Walter Fergusson Hannay, que fue presidente de la Sociedad Contra el Rui-

do, de la Gran Bretaña, dijo lo siguiente: "Si persisten las fragorosas condiciones habituales de nuestra vida cotidiana, no es inconcebible que nos convirtamos en una raza de gritones maniacos".

El sonido se mide generalmente en decibeles; un decibel representa la diferencia mínima de intensidad que el oído humano puede percibir entre dos sonidos. En esta escala, el susurrar de las hojas mide 10; un hogar tranquilo, 30; una oficina común y corriente, 50; un restaurante ruidoso, 80, y una fábrica de calderas, 110. Entre los 125 y 140 decibeles, el oír se convierte en un dolor intenso, y a los 150, el tímpano sufre tal daño que da por resultado la sordera permanente. Muchos de los ruidos producidos por obra del hombre se acercan ya a los límites de lo peligroso. A unos 15 metros de distancia del escape de un avión de chorro, el sonido llega a medir 134 decibeles.

Para el hombre primitivo, el ruido era la señal con que la naturaleza le advertía de la proximidad de algún peligro y el ser humano respondía a él automáticamente. El rugido de un león daba la alarma, y el sistema nervioso se hacía cargo de la situación instintivamente. Preparaba al hombre para la lucha o la huida y elevaba la presión arterial, la palpitación del corazón, la respiración y el azúcar en la sangre.

Hoy, nuestra reacción es exactamente la misma que la del hombre primitivo. Al oír la falsa explosión de un camión, damos un salto. An-

te un ruido penetrante, el recién nacido es presa de un terror que le desorbita los ojos y le hace buscar algo de qué asirse. El innecesario ruido nos hace víctimas de un millar de falsas alarmas diariamente, y nos mantiene en estado de inquietud casi constante. Son muchos los médicos que encuentran una relación directa entre esta tensión inconsciente y el creciente índice de enfermedades del corazón, hipertensión y otros males de orden degenerativo.

En la Universidad de Montreal, un grupo de investigadores científicos sometieron a varias ratas al ruido estridente de una sirena. Entre los daños interiores que sufrieron contáronse la atrofia de la glándula del timo, sobreestimulación de las suprarrenales y la aparición de úlceras gástricas. Experimentos similares hechos con conejos, ratones y ratas, dieron por resultado la atrofia del hígado, convulsiones y, en los machos, degeneración testicular.

El ruido hace que la mente oscile, que se ofusque durante fracciones de segundo. El efecto total de este fenómeno y de la consecuente irritación, puede ser muy grande, traducido en una disminución de la eficiencia, una merma en la producción y una mayor predisposición al error.

Con todo, mucho se puede hacer para combatir la mayoría de las molestias causadas por el ruido. En 1954, en París, una de las ciudades más ruidosas del mundo, se prohibió el uso de las bocinas de los auto-



Cornealent

- ① El lente de contacto perfecto adecuado a todo uso
- ② Torneado • Indeformable
- ③ Sencillísima adaptación
- ④ Material importado 100 x 100
- ⑤ Lo receta UNICAMENTE el Médico Oculista
- ⑥ Lo hace y distribuye UNICAMENTE **Pförtner**
- ⑦ Con 20 años de experiencia en Alemania y Argentina.
- ⑧ Garantía a satisfacción
- ⑨ Cómodos planes de financiación
- ⑩ Pruebas, sin ningún compromiso, en:

Laboratorio

Pförtner

Casa matriz: Juncal 2345 • Tel. 83-6230 • 84-2410
 Suc. Luxor: Lavalle 678 • Tel. 32-4598 • 32-6734

Agentes autorizados:

"Cornealent" Rosario: General Mitre Nº 523

"Cornealent" Córdoba: 9 de Julio Nº 510

"Cornealent" Mar del Plata: San Luis Nº 1742 loc. 5

"Cornealent" Santa Fe: Rivadavia Nº 2763

Optica Cambón: Vélez Sársfield Nº 62 - Río Cuarto

Luis F. Charles: Mitre Nº 68 - Bahía Blanca

Optica Heider: Convención Nº 1377 - Montevideo

Optica Santa Lucia: Palma Nº 276 - Asunción

Lentes de Contacto Ltda.: Santa Lucía Nº 226

Santiago (Chile)

móviles. Las sirenas de las ambulancias y de los vehículos de los bomberos fueron sustituidas por batintines o señales de dos tonos, parecidas a las trompetas, que atraen igualmente la atención sin poner los nervios de punta. A los trenes subterráneos se les instalaron ruedas con llantas de caucho, y en los camiones deben aislarse las cargas estrepitosas para evitar ruidos. Para 1963, todos los parisienses estarán obligados a tener botes de basura revestidos por completo de plástico o de caucho.

Otros países están luchando activamente contra la tiranía del ruido. En muchas partes de Alemania la policía tiene autoridad para citar ante el juez a aquellas personas cuya televisión o radio se escuche fuera de su casa. Según las estrictas leyes contra el ruido aprobadas por el Parlamento británico en 1960, una queja firmada por tres personas es suficiente para que el propietario de un gato maullador o de una ruidosa cortadora de césped, tenga que comparecer ante el juez. Especialmente eficaces han sido las campañas llevadas a cabo en contra del estrépito ensordecedor de las motocicletas. En algunas ciudades el uso de ellas durante las horas de descanso está prohibido.

En Méjico hasta las serenatas, o "gallos", están sometidas al reglamento contra el ruido. Para poder darlas hay que obtener una licencia, que se concede a ciertas horas y por un máximo de 60 minutos. En la práctica, sin embargo, los

enamorados pasan por alto tal formalidad.

Aunque en el pasado muchas ciudades hicieron esfuerzos indecibles para contar con nuevos aeropuertos, hoy se oponen con igual vigor a su construcción, precisamente por el ruido que producen. Aun cuando se considera científicamente imposible la fabricación de un avión de chorro silencioso, la industria aérea ha gastado millones de dólares en la búsqueda de soluciones siquiera parciales. Uno de los resultados ha sido la aparición de un silenciador que atenúa el ruido en los períodos de prueba y calentamiento del motor, y ya se proyectan otros silenciadores más eficientes para los aviones mismos.

Mientras tanto, el aeropuerto de Londres ha reducido al mínimo los vuelos nocturnos de los aviones de chorro; el aeropuerto internacional de Miami ha alterado las rutas de llegada y salida para que los vuelos, en vez de hacerse sobre zonas populosas, se hagan sobre las regiones deshabitadas de los pantanos; el aeropuerto internacional de Nueva York exige que los vuelos nocturnos de aviones de chorro lleguen y salgan, siempre que sea posible, por la bahía de Jamaica, y el aeropuerto internacional de Los Ángeles utiliza el océano Pacífico con el mismo propósito.

También las carreteras son fuente principal de esas molestias causadas por el ruido. El valor de los bienes raíces en la vecindad de muchas de ellas ha decaído notable-

TRIUNFÓ...

desde
el
primer
paso..!



Art. 2110
Semillado
y pegado
Cabritilla
marrón
Taco 7 cm

- HORMAS DE CALCE JUSTO
- RIGUROSA SELECCION DE MATERIALES
- DISEÑOS DE AVANZADA

Apenas ganó la calle causó sensación por la belleza de sus líneas y la originalidad de sus modelos.

PIDALO POR SU MARCA



El calzado MAS FINO para damas

COMPRELO EN LAS MEJORES
ZAPATERIAS DE TODO EL PAIS

APRENDA INGLES

SIN HORARIOS - MUY FACILMENTE

¡¡POR SOLO \$ 1.800!!

USTED PUEDE OBTENER A ESTE PRECIO SENSACIONAL EL CURSO COMPLETO DE 40 LECCIONES DEL FAMOSO Y EFICAZ INGLES VIVIENTE PREPARADO EN NEW YORK POR THE LIVING LANGUAGES SEGUN METODOS PROBADOS Y ADOPTADOS POR EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS,

¡Imagínese la emoción de hablar Inglés con la misma soltura con que habla el Castellano! Se abrirán para usted las puertas de infinitas y excitantes nuevas oportunidades. Los mejores empleos, los más altos salarios, las solicitudes más tentadoras están reservadas para quienes saben ambos idiomas: español e inglés. Las grandes firmas de importación y exportación, las compañías de navegación y aeronavegación, las agencias de turismo, los bancos, compañías de seguros y de bienes raíces, casas editoras, grandes tiendas y comercios, prácticamente todas las ramas importantes en el vasto mundo de los negocios prefieren, hoy más que nunca, la colaboración de quienes, además del Castellano, saben Inglés. Es para estos afortunados la clave de una vida mejor y más provechosa. Para ellos y para sus hijos. ¡Y ahora, con nunca soñada facilidad, esos grandes beneficios tam-

bién pueden ser para usted!

En efecto: ahora puede usted aprender a hablar un PERFECTO INGLES... rápida y fácilmente... en su propio hogar... en su tiempo libre... gracias al modernísimo Curso de Inglés Viviente. Este notable y único curso fue especialmente desarrollado en Estados Unidos para personas de ambos sexos, - y de toda edad -, de habla española. Consta de 40 lecciones completas en 4 discos de larga duración, 33 1/3 rpm, irrompibles. Cursos idénticos en otros idiomas anteriormente venían en 15 ó 20 discos anticuados y millares de personas pagaban por ellos el altísimo precio que impidió su producción en nuestro país. Pero gracias al milagro de los discos de larga duración, el Curso de Inglés Viviente puede ahora ofrecerse entre nosotros a precio accesible y de sin igual conveniencia.

¿POR QUE SE APRENDE INGLES TAN RAPIDAMENTE CON EL METODO DE LOS IDIOMAS VIVIENTES?

No hay forma más fácil, más rápida ni más satisfactoria de aprender Inglés que por el moderno método de los Idiomas Vivientes. La razón es que usted aprende NATURALMENTE, en la misma forma en que aprendió a hablar su propio idioma, cuando era niño. No tiene que someterse a la tortura de aburridos libros de texto... no tiene que apren-

derse de memoria largas listas de palabras difíciles... no tiene que luchar con reglas complicadas...

Usted simplemente pone en marcha un disco. Se sienta cómodamente y ESCUCHA a un profesor, norteamericano nativo, quien le habla en Inglés, a usted. Mientras escucha usted MIRA el Manual de Conversación que se entre-

ga junto con los discos, para VER las palabras que usted OYE. Su oído y su vista trabajan conjuntamente para grabar permanentemente las palabras y frases en Inglés en su mente. ¡Y antes de darse cuenta, el idioma Inglés ya está CRECIENDO dentro de usted!

Se aprende tan rápidamente como si usted tuviese un profesor absolutamente privado, exclusivamente dedicado a usted... pero con mucha mayor conveniencia. Es un profesor que no se distrae, que no se altera, que se concentra solamente en su lección. Usted selecciona sus propias horas (no de una vez para siempre, sino con la libertad de cambiar su horario todos los días). Su "profesor" está siempre a su lado, fiel y paciente y discreto, para repetir incansablemente cualquier palabra, cualquier frase, y hasta lecciones completas, tantas veces como usted lo desee. Ante este "profesor" no tiene usted por qué ruborizarse y puede darse el lujo de

progresar tan lentamente como le convenga. Pero por eso mismo, porque no hay lugar para complejos de inferioridad de ninguna especie, muy pronto descubre usted que empieza a hablar resueltamente, con acento intachable, con la fluidez de un norteamericano nativo.

La más elocuente recomendación del método de Los Idiomas Vivientes es el hecho de haber nacido del revolucionario y rápido método inventado durante la segunda guerra mundial para enseñarle idiomas extranjeros a los miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El mismo experto que dirigía la Sección Idiomas del Departamento de Guerra de los EE.UU., -Mr. Ralph R. Weiman-, desarrolló el Curso de los Idiomas Vivientes. ¡Puede usted estar bien seguro de que este curso le enseñará a hablar un Inglés excelente, rápida y eficazmente! Pídalo en librerías y casas de música.

\$ 1.800 ¿POR QUE ESTE PRECIO TAN BAJO Y SORPRENDENTE?

Este es el milagro de los discos de larga duración. Lo que antes requería 20 discos de 78 rpm, sólo requiere ahora 4 discos de 33 1/3 rpm. Usted recibe las 40 lecciones completas, más el Manual de Conversación, más un Diccio-

nario de Uso Corriente con más de 16.000 palabras y frases de uso frecuente en los Estados Unidos; Pídale una demostración gratuita a su proveedor o recorte y envíe este cupón sin compromiso!



DISTEX S. A.

LOS IDIOMAS VIVIENTES

PARANA 230 BUENOS AIRES

Sin compromiso de mi parte, deseo recibir el folleto explicativo, detalles y condiciones para adquirir **CON FACILIDADES DE PAGO** el Curso de Inglés Viviente.

(Si usted desea recibir información del curso de **FRANCES**, marque con una cruz: ☐)

NOMBRE

DIRECCION

Tel.

S.



FUERZA VITAL **PARA SU** **CABELLO!**

PANTEN

ASEGURA CABELLERAS SANAS, FUERTES Y HERMOSAS

PANTEN contiene la vitamina del complejo B,* que es imprescindible para el crecimiento y la vida de los cabellos. PANTEN penetra profundamente, llegando hasta la raíz del cabello, otorgándole nueva **FUERZA VITAL**. Usado regularmente, PANTEN elimina la **CASPA** y la **SEBORREA**, asegurando cabellos sanos y vigorosos. PANTEN tiene un perfume suave y agradable.

Millones de mujeres y hombres en 143 países confían en PANTEN. Hágalo Ud. también.



* Descubierta y fabricada por los mundialmente famosos Laboratorios Hoffmann-La Roche de Basilea, Suiza.

PANTEN

LOCION CAPILAR VITAMINIZADA

mente a causa, más que nada, del continuo rugir de los grandes camiones de carga, que no deja dormir a los vecinos.

La verdad es que no hay razón alguna para que los camiones de carga no puedan funcionar tan silenciosamente como los automóviles Cadillac. Ocurre, empero, que los silenciadores de muchos de estos camiones se encuentran desgastados o que los choferes los eliminan a propósito para que el motor les dé mayor rendimiento. La policía, si los ciudadanos lo exigen, puede poner alto a tales ruidos. En Connecticut emplea medidores de sonido para controlar y multar a los infractores. En Milwaukee, si el ruido pasa de 95 decibeles a siete metros de las ruedas traseras de un camión, se cita al chofer ante el inspector de tráfico.

En los pequeños talleres, rurales o suburbanos, los motores se pueden dotar de silenciadores, o bien limitarse las horas de su empleo.

La industria de los Estados Unidos gasta importantes sumas para resolver el creciente problema del ruido. Muchas fábricas están plantando en derredor densas cortinas de árboles y arbustos para que absorban el ruido. Dentro de las fábricas mismas, cada día se usa más maquinaria montada sobre caucho o sobre resortes, o se cubre ésta para aminorar el estrépito. También se están empleando materiales absorbentes del ruido, tales como asbesto rociado y fibras de lana mineral.

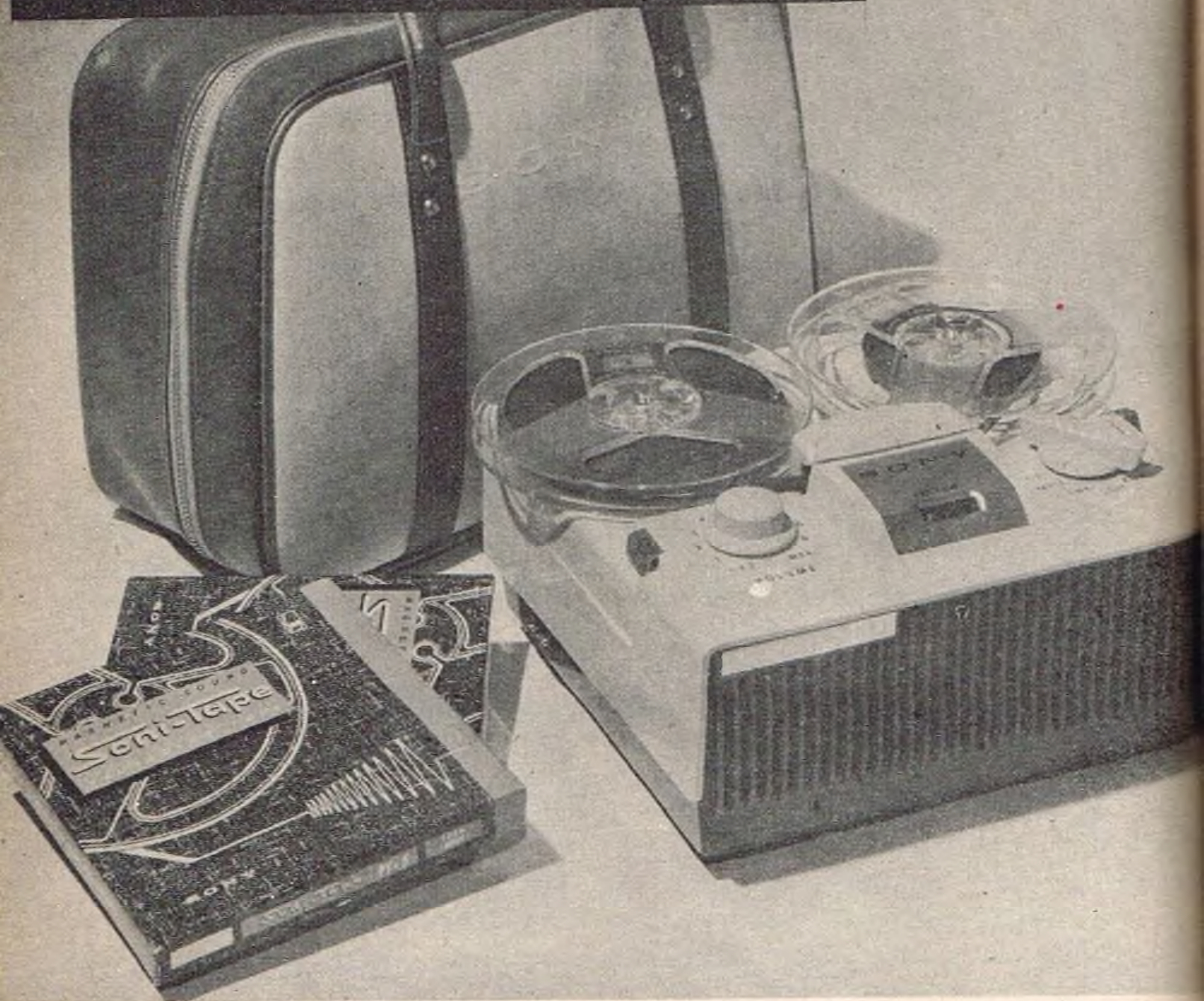
Estos esfuerzos rinden a menudo grandes beneficios. En cierta fábrica el tren de montaje, contiguo al fragoroso taller de calderas, fue trasladado a un sitio menos ruidoso. Como consecuencia, el rendimiento aumentó en un 37 por ciento al tiempo que las devoluciones de productos defectuosos disminuyeron. Otra fábrica logró un aumento del 12 por ciento en su producción cuando encontró la forma de silenciar un ventilador que chirriaba.

La construcción de hoy, a base de paredes, techos y pisos muy delgados, hace que los ruidos se filtren más fácilmente en las casas y apartamentos modernos. Un hotel situado cerca del aeropuerto internacional de Miami (uno de los lugares más ruidosos del mundo), ha logrado una sedante quietud con el empleo de ventanas de triple espesor, techos dobles y paredes hechas con materiales aisladores. Hasta una pared ordinaria, bien construída, debiera atenuar el ruido exterior de 70 decibeles a unos 40. También pueden servir de ayuda las láminas de material acústico y los cortinajes gruesos. Y al que sufre de insomnio, siempre le queda el recurso de los protectores para los oídos.

Hace medio siglo que el gran bacteriólogo alemán Roberto Koch, hizo la siguiente predicción: "Día llegará en que el hombre tenga que combatir el ruido en forma tan inexorable como ha combatido el cólera y la peste". Es evidente que su profecía se ha cumplido.

SONY®

NUESTRO SECRETO, LA INVESTIGACION



LLEVE CONSIGO EL MAGNETOFONO SONY MOD. 111

para grabar y reproducir charlas, conferencias, entrevistas, etc. Es ideal para transporte-pesa solamente 4.9 kilos con accesorios. Graba hasta 3 horas con la cinta en rollo de 5 pulgadas. Gracias al micrófono dinámico y altavoz ovalado su calidad tonal es justamente espléndido. Además, un solo botón de mando caracteriza su sencilla y fácil operación.

Agencia:

Continental S.A.C.I.F. - Alsina 3255 - Buenos Aires, Argentina

¿Sabe usted distinguir?

¿Hombre o mujer?

Por Lester David

Condensado de "This Week Magazine"

¿Es posible distinguir entre un hombre y una mujer por la forma en que se conducen en las situaciones cotidianas? Sí, es muy posible . . . para un sicólogo; pero ¿y usted? Ponga a prueba sus conocimientos con las siguientes preguntas, basadas en recientes investigaciones.

1. Dos personas toman bombones de chocolate. Una se come al punto toda la golosina; la otra muerde sólo un pedacito para probar qué tiene adentro. ¿Quién se limitó a morderla? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
2. En una reunión, un invitado afirma que la mayoría de la gente no quiere ir a la luna y cita, al efecto, pertinentes encuestas. Otro invitado se declara en desacuerdo y dice: "Eso no es cierto; yo sí quiero ir". ¿Quién juzga así la opinión ajena? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
3. Un marido y su esposa leen en la sala, mientras su hijito enfermo duerme en la alcoba. Uno de ellos suspende la lectura y dice: "Te preocupa el niño, ¿verdad? Recuerda que el médico dijo que no era cosa seria". ¿Quién notó primero la ansiedad del otro? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
4. Marido y mujer cenan en un restaurante. Uno de los dos pide platos exóticos que nunca ha comido en casa; el otro se conforma con viandas conocidas. ¿A cuál le gustan las aventuras culinarias? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
5. La misma pareja entra en una tienda. De un lado exhiben artículos novedosos; del otro, se muestran mercancías usuales. ¿A quién atraen los artículos novedosos? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
6. Dos parroquianos entran en una tienda en busca de ropa. Uno pide al dependiente un modelo determinado y de cierto color; pero ¿quién se limita a decir vagamente que quiere comprarse alguna ropa? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
7. El indicador del auto muestra que se está agotando el combustible. Uno de los ocupantes quiere detenerse a tomar gasolina mientras el otro prefiere seguir hasta la parada próxima donde, según dice, es más barata. ¿Quién es el que se arriesga? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
8. Camino de un pueblo desconocido, una pareja se extravía. Uno desea hacer alto y preguntar qué rumbo deben seguir; el otro prefiere explorar por su cuenta en busca del camino. ¿Quién es el explorador? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
9. Tres automovilistas se detienen, paralelamente, ante un semáforo. Cuando la luz verde les da el paso, uno de los tres trata de adelantarse a los otros. ¿Quién es el impaciente? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
10. Se exhibe una película muy triste en un cine de barrio. ¿Quién se mostrará más conmovido según se desarrollan las melancólicas escenas? *El hombre* ☐ *La mujer* ☐
☐ *Lo mismo*

(Véanse las respuestas a la vuelta)

¡He aquí las diferencias!

(Véase la página anterior)

1. *La mujer.* La doctora Helen Jennings, sicóloga y profesora del Colegio de Pedagogía de Brooklyn, dice: "Tratándose de asuntos de poca importancia, los hombres no son meticulosos ni prestan gran atención a los detalles, pero las mujeres sí".
2. *La mujer.* Como ella quiere ir, piensa que los demás tienen idéntico deseo. Según estudios recientes, una mujer responde subjetivamente a tales preguntas, es decir, conforme a sus propios sentimientos; en tanto que un hombre reacciona con criterio más amplio, objetivamente.
3. *El hombre.* El sicólogo Richard Cowden, después de observar gran número de matrimonios, descubrió, con no poca sorpresa, que los hombres conocen más a fondo la mente de las mujeres que éstas la de ellos.
4. *La mujer.* Las damas son más afectas a lo nuevo y desconocido en cuestión de restaurantes y platos, según investigaciones y observaciones relativas a preferencias en materia de consumo.
5. *El hombre.* El Dr. Ernest Dichter, presidente del Institute for Motivational Research, afirma: "Un hombre es más curioso que una mujer, más afecto a comprar artículos desconocidos y le atraen más que a ella las envolturas novedosas y los inventos recientes".
6. *La mujer.* Los estudios realizados demuestran que, por lo general, los hombres deciden qué es lo que van a comprar, antes de entrar en una tienda, mientras que las mujeres no se resuelven hasta que se hallan dentro del establecimiento.
7. *El hombre.* Generalmente, el hombre aguarda a que el depósito esté casi vacío antes de reabastecerse, según estadísticas hechas por una empresa suministradora de combustible. La mujer no se arriesga.
8. *El hombre.* Se supone que un hombre sabe lo que hace, y por ello se resiste a reconocer que se ha extraviado. Una mujer no se juega en ello su amor propio y no le molesta preguntar las señas.
9. *El hombre.* Para un hombre, el automóvil es símbolo de poder, de acuerdo con el Institute for Motivational Research, en tanto que una mujer satisface su personalidad por otros medios.
10. *Lo mismo.* Con gran sorpresa los sicólogos han descubierto que hombres y mujeres son igualmente sensibles a las emociones, aunque las demuestran de manera distinta. Una mujer llora porque se supone que debe llorar, mientras que un hombre considera el llanto indigno de su virilidad.

CALIFICACIÓN

Apúntese 10 por cada respuesta acertada. Si sólo obtuvo 30 puntos o menos, todavía es usted soldado bisono en la batalla de los sexos. Si logró de 40 a 70, es señal de que ya empieza a comprender al sexo opuesto. Y si alcanzó 80 o más, ya no le darán gato por liebre.

DERROTE SU BARBA DURA

con
crema de afeitar

williams

con o sin mentol

Creada especialmente para barbas
duras, la Crema de Afeitar Williams
hace una espuma suave,
abundante y densa, que ablanda
la barba más recia y brinda
una afeitada fresca y bien a ras,
que dura por mucho tiempo.
Triunfe sobre su barba con
Crema de Afeitar Williams.



NUEVAMENTE
EN TUBO...



PRACTICO,
MODERNO,
ECONOMICO!

En cualquier parte del mundo podrá
Vd. escuchar

Toshiba
QUALITY SINCE 1875

los radios de transistores de Toshiba,
que le satisfarán con los mejores sonos
en cualquier tiempo por ser cristalización
de la más avanzada técnica que única-
mente los más experimentados fabricantes
de la industria eléctrica pueden manu-
facturar.

TOKYO SHIBAURA ELECTRIC CO., LTD.

Tokio Japón



MADAGASCAR

isla de enigmas

*Un país misterioso y casi desconocido
que en silencio surge como nación independiente*

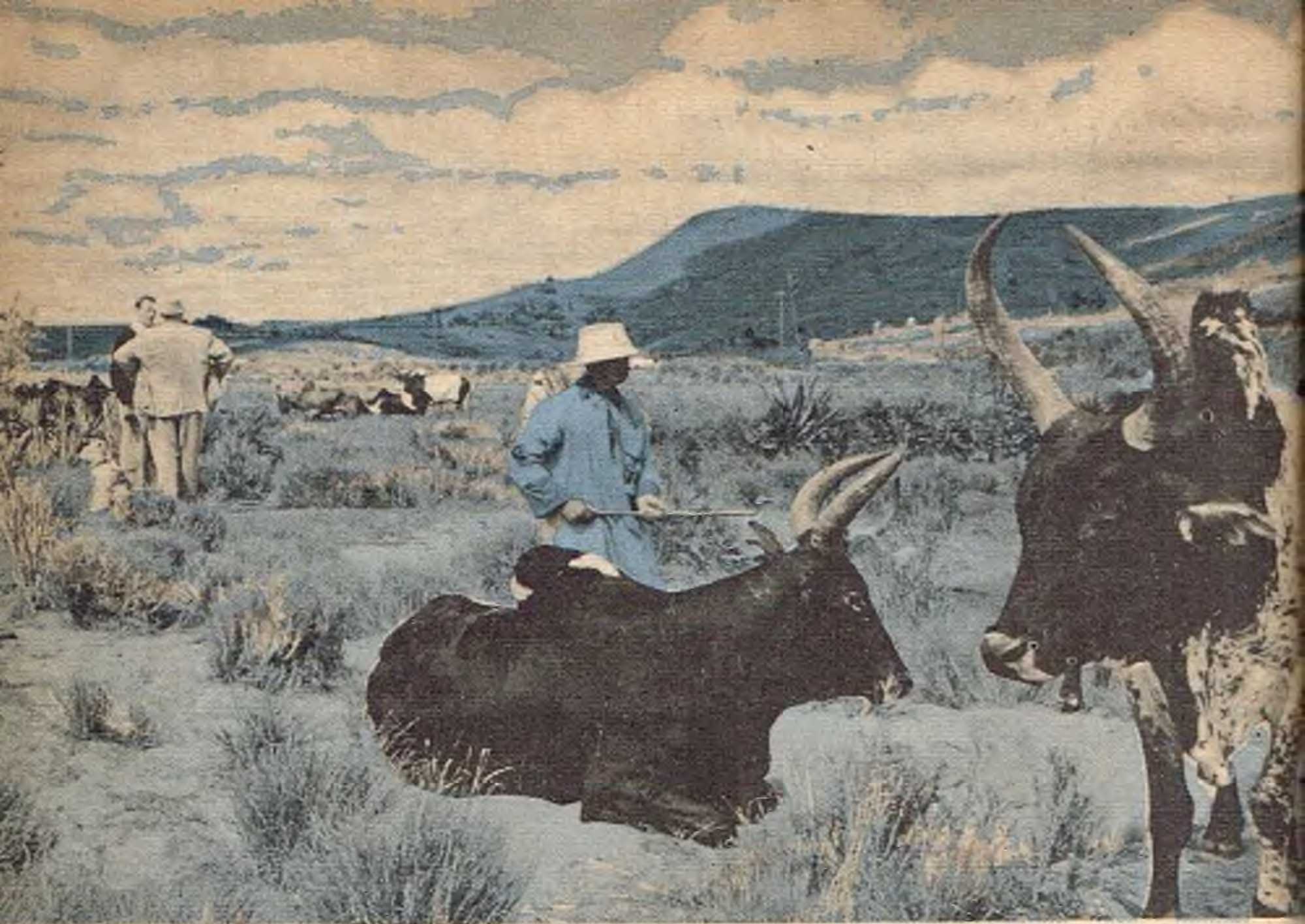
Por Gordon Gaskill

POR SU situación geográfica, Madagascar presenta ya un enigma. A pesar de encontrarse en el océano Índico frente a las costas de África, tiene muy poca vinculación con ésta o con la India. Su cultura original, su población y su idioma proceden principalmente de las tierras malayo-indonesias que bordean el Pacífico.

Esta isla, mayor que España o Francia y que con sus 592.000 kilómetros cuadrados es la cuarta del mundo en extensión —después de Groenlandia, Nueva Guinea y Borneo— era hasta ayer un país misterioso, casi de fantasía, una combinación de Eldorado y Shangri-La. Hoy está abandonando su aislamiento y renunciando a su misterio: con los *jets* que la ponen a 16 horas de París, se encuentra al alcance de todo occidental curioso. Pero sigue siendo la isla de los enigmas.

Todo haría suponer que los naturales, llamados malgaches, odiarían a los franceses, sus antiguos amos coloniales, quienes además reaccionaron con una ferocidad de que supo muy poco el mundo cuando los isleños se sublevaron en 1947 contra esa dominación. Sin embargo, tanto unos como otros decidieron luego hacer "borrón y cuenta nueva" y han colaborado con asombrosa eficacia para realizar una de las transformaciones más rápidas y suaves que se han visto de una colonia en nación independiente. Ninguno de los dos bloques políticos —el asiático y el africano— en la guerra fría ha logrado que se le incorpore la nueva República Malgache. Y la explicación la ha dado su presidente, Philibert Tsiranana:

—No somos africanos y tampoco somos asiáticos. Somos algo diferente.



La marca de cebúes, los animales preferidos de los malgaches

LA VERDAD es que Madagascar ha sido siempre diferente: Un "mundo perdido" donde se criaron animales salvajes, pájaros, mariposas y plantas que no se encuentran en ninguna otra parte. Las aguas que la rodean son las únicas en que se han hallado celacantos vivos, esos peces prehistóricos, que hasta hace poco se creían desaparecidos hace 60 millones de años. Sólo en su suelo vivía recientemente el epiornis, ave sin alas, tan grande como un caballo y seis veces más pesada que el avestruz, que ponía huevos grandes como pelotas de fútbol y se extinguió hace tan poco tiempo que la tradición autóctona recuerda todavía emocionantes aventuras de la caza de ese animal.

La fauna y la flora de la isla son casi totalmente distintas de las de África, cuya costa se alza apenas a 400 kilómetros al oeste y que abunda en víboras venenosas, mientras en Madagascar no las ha habido jamás. Tampoco ha aparecido en ésta ninguno de los animales africanos de caza mayor, como el león, el leopardo o la gacela. ¿Cuál es la razón?

Otro enigma lo constituye la población de la isla. No su procedencia, que es conocida: vino de los países malayo-indonesios, trayendo consigo su cultura original, el idioma, las leyendas, la canoa de balancín y el cultivo del arroz. Lo que se discute es cuándo y cómo llegó allí. Tal vez haya comenzado a arribar



La mezcla de sangres diversas ha hecho del malgache un tipo humano bello y apuesto, de carácter excepcionalmente alegre.

durante el primer siglo de nuestra era y es probable que algunos grupos hayan recorrido el largo trayecto de 8000 kilómetros desde sus tierras natales en balsas o canoas. Lo más probable, empero, es que en su mayoría los primeros habitantes de la isla hayan recorrido poco a poco la costa en dirección al oeste, por la India, Arabia y el África oriental, mezclándose con los africanos y llevándose muchas de sus costumbres y aun de sus hombres y mujeres como esclavos y esposas.

Un capitán portugués, desviado de su ruta por la tempestad, descubrió en 1500 la "gran isla", como la llamó, pero sólo en 1777 penetró en sus escondidas altiplanicies un europeo, que al volver habló maravillado de una admirable "raza de señores" que las poblaba, los merinas. Estos fueron los últimos malayo-indonesios que llegaron a la is-

la y, despreciando por alguna razón ignorada las ricas tierras costeras de vida fácil, subieron a la meseta central. En ese clima tonificante habían formado una pequeña y dinámica civilización, que aspiraba a conquistar la isla entera. Su período de gran expansión comenzó bajo el reinado de Andrianampoinimerina, llamado en abreviatura "Nampoina" y luego "el Napoleón malgache", y continuó bajo el de su inteligente hijo Radama I. Éste eligió como consejeros a tres notables sargentos de su ejército, un desertor francés, un escocés y un mulato jamaicano analfabeto, a quienes ascendió a generales sin más trámite. Ellos introdujeron el caballo y las armas de fuego modernas, sin olvidar el cañón, y organizaron una fuerza militar de 15.000 hombres, con la que Radama y sus sucesores inmediatos conquistaron la mayor parte del territorio.

Radama abolió la venta de esclavos al exterior e hizo venir de Inglaterra misioneros protestantes para que abriesen escuelas. Leía la Biblia y le atrajo el relato de la Crucifixión, aunque por un motivo que horrorizó a los misioneros: pensó que la crucifixión era una idea admirable y dispuso que se levantaran cruces en la isla para realizar en ellas sus ejecuciones.

Después de aprender con sus antiguos sargentos el francés y el inglés, llegó a la conclusión de que la ortografía de esos idiomas era ridícula, por su empleo de letras mudas e inútiles y sus diversas pronuncia-

ciones de una misma letra, y dictó un decreto singular. En adelante, el malgache debía escribirse en el alfabeto latino, pero utilizando las consonantes inglesas y las vocales francesas, y cada letra se pronunciaría siempre de la misma manera. Como consecuencia de ello, el malgache es hoy un idioma claro y que se aprende fácilmente; suave y flúido, es denominado a veces "el italiano del océano Índico" y abunda en frases poéticas. Por ejemplo, el Sol, es "el ojo del día" y la abeja, "la madre de la miel".

En 1828 murió Radama, cuando sólo tenía 35 años, agotado por la guerra, la bebida y las mujeres, y fue sepultado con sus 12 corceles de batalla y sus 80 uniformes hechos en Londres. A las honras fúnebres asistieron tantos miles de súbditos que para alimentarlos fue preciso sacrificar 20.000 bueyes.

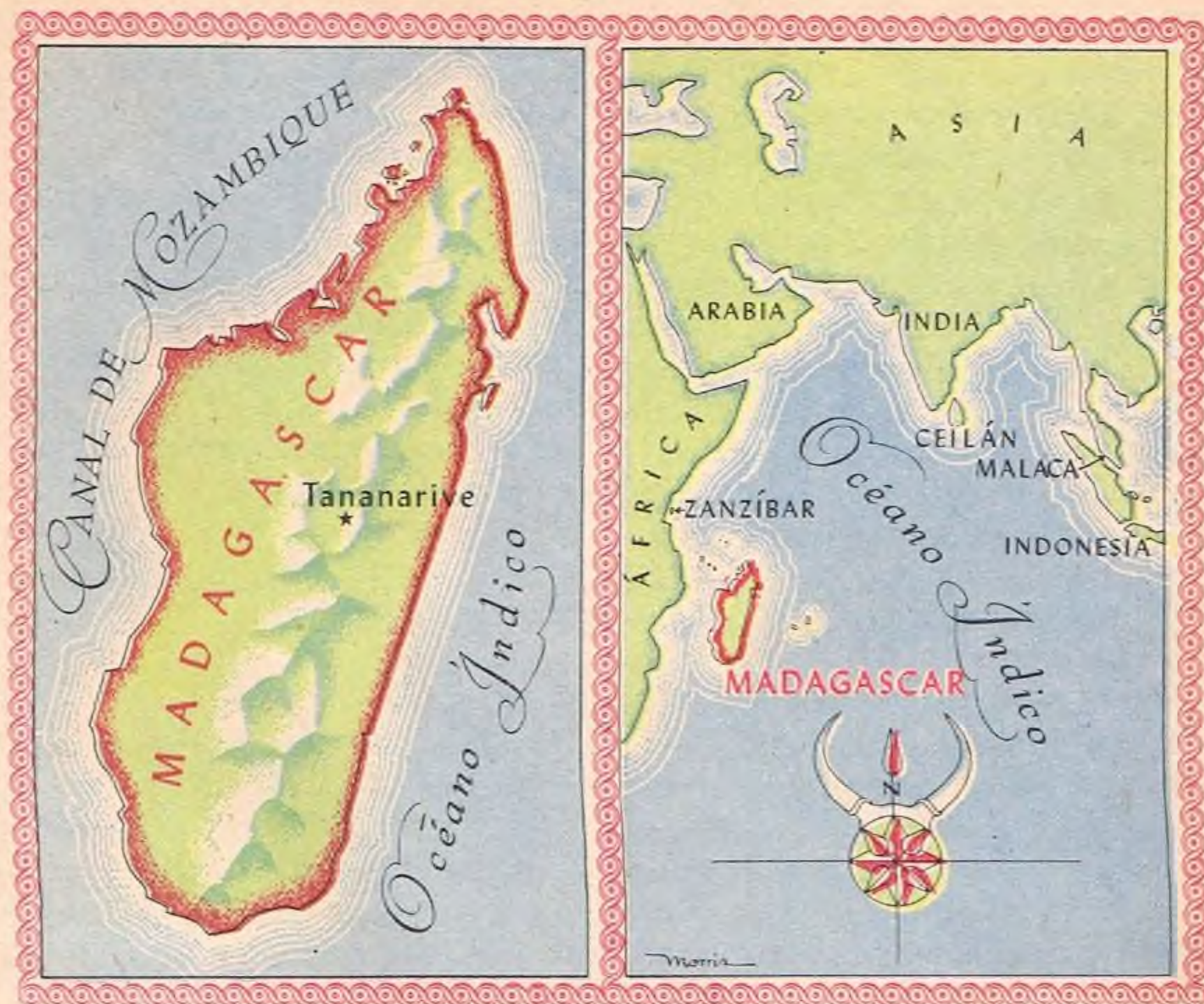
Durante la rebatiña colonial del siglo XIX entre las grandes potencias europeas, Inglaterra y Francia se disputaron acerbamente la isla, hasta que en 1890 hicieron un trato, por el cual la primera se quedaría con Zanzíbar y la segunda podría apoderarse de Madagascar. Así pues, Francia envió en 1895 un fuerte contingente que la ocupó después de vencer escasa resistencia. Durante dos años le permitió que tuviera una reina títere pero luego abolió la monarquía e incorporó la isla como colonia.

LA COSTA oriental de Madagascar, donde la vegetación es lujuriante,

verdaderamente tropical, rica en frutas y especias, está festoneada de lagunas llenas de peces, y de blancas playas sombreadas por palmeras. Las lluvias, abundantísimas, alcanzan a 355 centímetros anuales, y la vida es tan fácil que mata el deseo de trabajar y el espíritu de iniciativa.

Muy diferentes son las regiones desiertas y semidesiertas del sur y el sudoeste, donde la sequía es tal que las mujeres deben recorrer a menudo varios kilómetros en busca de agua, para llevarla a sus chozas en cántaros. Allí es poco lo que se puede cultivar; la vida es dura y primitiva.

El corazón de Madagascar está en la tercera zona, la altiplanicie, con su aire puro y diáfano. Allí se encuentran las mejores escuelas, la mayoría de los templos (hay uno católico y otro protestante en casi todas las aldeas) una excelente red de caminos y la población más culta y progresista. Allí se alza a 1430 metros de altura la capital, Tananarive, sobre una cadena de cerros decorados con el carmín de las buganvillas y el púrpura de los jacarandás. En su colina más elevada está el Palacio de la Reina, construido en 1839 y que tiene como soporte principal un grueso tronco de 39 metros de altura; desde él se domina en todas direcciones un panorama encantador, que se extiende desde la ciudad enguirnaldada de flores, a través de los relumbrantes arrozales, hasta los distantes cerros azules.



UN FUTURO brillante aguarda a Madagascar. Después de haber pasado 15 años en una docena de países nuevos, un perito economista que acaba de visitar la isla me dijo:

—Posee casi todas las riquezas que puede dar la Providencia a un país, con excepción del petróleo.

Gran parte de su enorme extensión de tierras sin cultivar es fertilísima; tiene vastos yacimientos de grafito —superiores a los de todo el resto del mundo, salvo Ceilán— mica, cristal de roca de superior calidad, indispensable para la electrónica, y cantidades de metales necesarios para la producción de energía

atómica y la fabricación de proyectiles teledirigidos y cohetes espaciales, tales como berilo, torio, tántalo y colombio. Además, hay abundancia de uranio, cromo, níquel, hierro y carbón casi sin explotar.

Sin embargo, Madagascar carece virtualmente de industrias, porque la política colonial francesa no fomentaba la independencia económica y además ha encontrado otros obstáculos a su progreso. Uno de ellos es el increíble amor de los malgaches por los cebúes, ese bovino de larga cornamenta y gran giba sobre la cruz, de que hay en la isla ocho millones, o sea, más que la

población humana. Con pocas excepciones, los habitantes no ordeñan los cebúes ni comen su carne y lo más extraño es que tampoco les dan significado religioso, como en la India. El cebú sólo es una expresión del prestigio de su dueño, quien, cuanto más cebúes posee, más importante se considera. De nada vale que un europeo le pregunte qué utilidad le rinden esos animales, pues él mira la mano de la mujer occidental y replica tranquilamente:

—¿Para qué sirven las alhajas de su esposa?

El excesivo respeto del malgache por los antepasados constituye otra rémora. No quiere abandonar sus anticuados métodos de cultivo ni ensayar otros nuevos, pues piensa que sus ascendientes podrían ofenderse. En realidad, los tiene casi por seres vivos, que siguen formando parte de la familia y al morir se han trasladado simplemente a otra morada, en la cual puede visitárseles de vez en cuando. Por eso la muerte no es una tragedia en ese país y cada varios años la familia celebra una gran fiesta e, invitando a sus amigos, se dirige con ellos a la tumba de sus antepasados más queridos y saca los cadáveres, los pasea, los envuelve en túnicas nuevas y vuelve luego a enterrarlos. En esta fiesta, llena de alegría y amistad, hay de sobra qué comer y beber, además de mucha música.

Algunos beneficios ha obtenido Madagascar del dominio francés, en primer término la expansión de su

florecente sistema de educación, al punto de que el 54 por ciento de los niños concurren a las escuelas. Además, millares de jóvenes malgaches van a estudiar a las universidades de Francia, que sufraga casi todos los gastos de esa enseñanza. Las exportaciones anuales de Madagascar sólo pagan las tres cuartas partes de sus importaciones y el resto lo costea Francia generosamente. Un economista norteamericano calcula que Francia aporta de una tercera parte a la mitad de todos los fondos públicos invertidos en la isla.

AL CONCLUIR la segunda guerra mundial, los malgaches se unieron al movimiento emancipador suscitado en todas las colonias, pero Francia no se preocupó mucho hasta que una noche terrible, en marzo de 1947, los naturales atacaron simultáneamente en cien lugares distintos y asesinaron, en muchos casos con bárbara crueldad, a colonos y funcionarios franceses que vivían aislados o en guarniciones lejanas.

A ello siguió una ola de represalias en que murió un gran número de malgaches, nunca determinado con exactitud, si bien el año siguiente lo calculó el gobernador francés en "más de 50.000". Ciertamente es que en una investigación más cuidadosa hecha por Francia en 1950 se redujo esa cifra a poco más de 9500. Por su parte muchos malgaches, sin pruebas en que apoyarse, sostienen que el total de muertos alcanzó a 175.000. La brutal mortandad abrió los ojos al gobierno me-

RIZPAH

"Y Saúl tuvo una concubina cuyo nombre era Rizpah..."

por Charles E. Israel

II Samuel 3:7



LEA esta magistral y apasionante biografía novelada



Suscribiéndose al

CIRCULO LITERARIO

Fascinante y bien documentada historia de Rizpah, la mujer cuya belleza, ingenio y capacidad para amar, la convirtieron en el centro de la vida y en inspiración de los grandes héroes de su tiempo. Vivió en una era de barbarie, saqueos y violaciones, cuando las tribus de Israel luchaban contra las huestes filisteas.

A los quince años de edad es capturada por los invasores y vendida como esclava en la ciudad pagana de Askelen, a un príncipe libertino que la inicia en las artes del amor y el juego del poder. Derrotados los filisteos, tres años más tarde, retorna convertida en una experimentada mujer de arrebatadora belleza, y une su suerte a la del rey Saúl, convirtiéndose en su apasionada amante.

Este es el relato de su vida y de los grandes hombres con quienes compartió sus hazañas y su destino. La veremos convertirse de adolescente a mujer en los ambientes licenciosos de Askelen; enfrentando los hechos horriblemente sangrientos de una guerra cruel, envuelta en la mortal lucha de predominio entablada entre Saúl, el profeta Samuel y el ambicioso David, y como concubina del Gran Rey, actuando con todo el poder de sus instintos de mujer...

Beneficios que ofrece el CIRCULO LITERARIO

Elige el libro más interesante que se edita cada mes La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán entregados en su casa, por correo certificado sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA.

**RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO**

CIRCULO LITERARIO - Laval 1454 - T. E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "RIZPAH" por CHARLES E. ISRAEL por el cual abonaré \$ 155.-

Nombre

Calle y N° T. E.

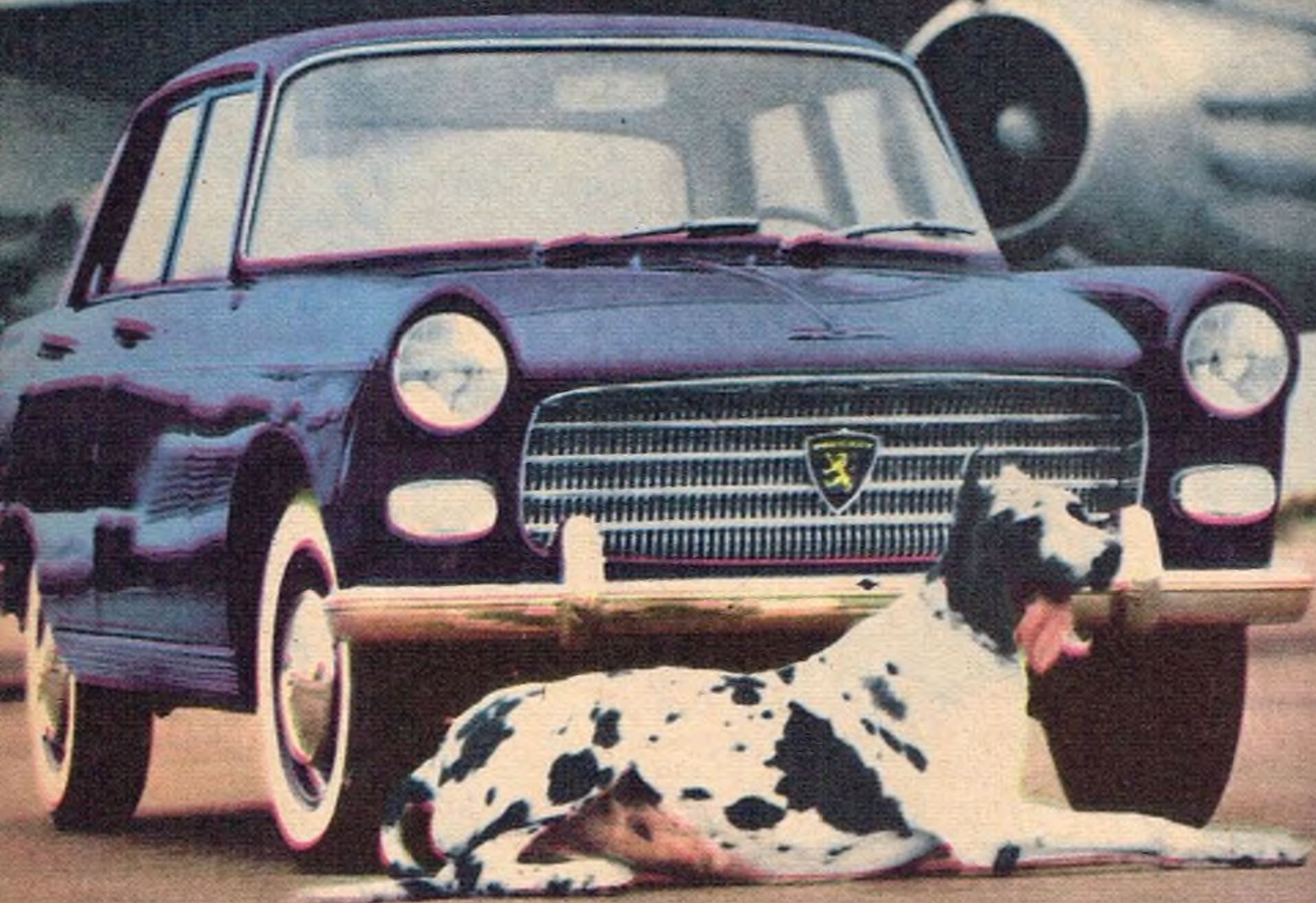
Localidad F. C.

Provincia

Firma

ATTILLA
VON DER
WILHELMSHÖHE

Gran Danés
5-5-61: 1^{er} Premio
28-10-61: 1^{er} Premio
(Otorgados por el
Kennel Club)
Propiedad del
Sr. Manuel
Bellido





Acérquese a un 404... mírelo bien... observe en cada detalle la precisión, la calidad... Siéntese al volante... manéjelo y compruebe la potencia y suavidad de su extraordinario motor... Observe la fina línea, el audaz diseño, el refinado buen gusto y la distinción tradicional del PEUGEOT 404, que lo convierten en el automóvil de la élite, en el coche para las personas de calidad! PEUGEOT 404 - Ahora fabricado en la Argentina.

PEUGEOT

la calidad que no se discute!
construido para durar más!

PEUGEOT
404

D.A.P.A.S.A. - PASEO COLON 1070 -
T.E. 34-7560/7569 - BUENOS AIRES

tropolitano y entonces comenzó el clásico regateo en que el país colonizador ofrece tardíamente las menores concesiones posibles y los nacionalistas reclaman siempre más.

Por fortuna para Francia y para Madagascar, el principal dirigente político de la isla era Philibert Tsiranana, que poseía mucho sentido práctico y no se pagaba de charlas patrioterías. No ocultaba su opinión de que Madagascar no podría prescindir de Francia durante mucho tiempo, y cuando algunos compatriotas suyos pedían que fuesen expulsados los franceses, respondía:

—¿Puedes hacerte cargo tú de los teléfonos y asegurar que van a funcionar bien? No, y tampoco puede hacerlo ningún otro malgache . . . todavía. Cuando seamos capaces de hacerlo, podremos despedir a los franceses, pero antes no.

En 1958, al ofrecer Francia a todos sus territorios de ultramar, con excepción de Argelia, la absoluta libertad de opción entre permanecer como miembros de la Comunidad Francesa o abandonarla, Tsiranana hizo una intensa campaña en favor de la primera solución y cerca del 80 por ciento de los electores lo apoyaron. Dos años más tarde, el 26 de junio de 1960, y como resultado de amistosas negociaciones con Francia, ésta otorgó a Madagascar la independencia total, de una manera tan fácil y tranquila que, aunque parezca extraño, muchos malgaches ni siquiera recuerdan qué día la obtuvieron.

Casi todos los países del bloque

comunista enviaron delegados a Madagascar para festejar su emancipación y Tsiranana los recibió con gran cortesía, declaró que su país esperaba mantener amistad con todos y agradeció calurosamente los obsequios de vinos y licores soviéticos; pero cuando los comunistas comenzaron a insinuar el intercambio de representantes diplomáticos y la firma de tratados comerciales, el Presidente dijo que Madagascar acababa de conquistar la independencia y necesitaba algún tiempo para pensar. No rechazó a ninguno ni hirió los sentimientos de nadie, mas el caso es que hasta ahora su gobierno ha eludido cambiar embajadores con las naciones comunistas.

Dos generales franceses siguen mandando en la isla tropas de la Comunidad, de las cuales forman parte alrededor de 3000 soldados franceses; los antiguos nombres franceses de las calles subsisten; el idioma francés es cultivado todavía como un acervo espiritual; Tsiranana acoge aún con gratitud la ayuda francesa. Sabe que algún día deberá terminar y su deseo es que vaya disminuyendo en forma gradual y natural. Tiene muy presente en el ánimo la trágica pesadilla del ex-Congo Belga y el caos, menos espectacular pero igualmente perjudicial, sobrevenido en otros países recién emancipados, y quiere para el suyo una saludable trasfusión de sangre, en vez de una peligrosa hemorragia. Por eso repite: "No somos africanos y tampoco somos asiáticos. Somos algo diferente".



Modelo J-2717 "El Presidente" 59 cm. (23")

Sin circuitos impresos, el Nuevo ZENITH 23"
de mesa, presenta el **SINTONIZADOR**
"GUARDIAN DE ORO" exclusivo de ZENITH
que asegura la captación de las señales más
débiles, largo uso y claridad de imagen
aún sobrepasando las zonas marginales!



Modelo J-3310 con Comando
Supersónico 59 cm. (23")

UNICAMENTE LOS TELEVISORES ZENITH están
equipados con el SINTONIZADOR GUARDIAN DE ORO
Con 104 contactos de oro 16 kilates.

En venta en las agencias autorizadas



Fabricados, Distribuidos
y Garantizados por
TELESUD S. A.

Sarmiento 1870—Tel. 40-4840 y 4875—Buenos Aires

ZENITH®

Respaldo por 43 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente



Harpo Marx cuenta “la historia”

*El “mudo” de los cuatro hermanos Marx demuestra
que es capaz de hablar en forma que halla eco en los corazones*

Por Harpo Marx y Rowland Barber Condensado de “Harpo Speaks”*

EN LA casa de Beverly Hills, en California, donde se criaron nuestros cuatro hijos, llevábamos una vida mil veces más cómoda que en el viejo conventillo neoyorquino que fue el hogar de los cuatro hermanos Marx. Sin embargo, mis padres habrían aprobado la forma en que Susana, mi mujer, y yo

manejábamos las cosas en California, pues allí, al igual que en la casa de vecindad de Nueva York, era raro el momento en que no se oía el bullicio de la música y las risas, las preguntas y los cuentos. Entre los relatos preferidos de nuestros chicos figuraba el de la forma en que los adoptamos, y solían sen-

tarse por la noche alrededor de nosotros, en el piso del dormitorio, con los pijamas ya puestos, para escuchar "la historia", como llegamos a llamarla. Le poníamos una buena dosis de dramatismo, como se hacía en las antiguas películas en episodios, y ellos disfrutaban la mar.

Aprendí a ser padre lo mismo que a tocar el arpa: de oído. Y he tenido suerte en ambas cosas, pues el arpa me ha permitido ganarme decentemente la vida y mis hijos me han brindado más felicidad de la que nunca pude soñar. Guillermito, Alejandro, Jaimito y Maruja han resultado niños llenos de vida, dotados de personalidad propia, y estoy orgulloso de ellos.

Susana era hija única sin parientes y yo un solterón aventurero que me decidí bastante tarde a formar un hogar, de manera que los chicos nos adoptaron a nosotros tanto como nosotros a ellos. Resolvimos decirles que eran hijos adoptivos en cuanto empezaron a hablar y comprender, pues habíamos visto muchos casos en que por aplazar el momento de hacerles saber la verdad, los niños sufrían y guardaban resentimiento, creyendo que no se les quería como hijos verdaderos. Toda nuestra familia era adoptiva, puede decirse, y por tanto el cariño que nos profesábamos tenía mucho de gratitud y respeto mutuos.

Guillermito tenía 14 meses cuando lo adoptamos, y a la edad en que aprendió a hablar ya estaba al corriente de su procedencia, circuns-

tancia que aceptaba con tanta naturalidad como el hecho de que el sol se ponía cada anocheecer y que Mamá quería a Papá y ambos querían mucho a Guillermito.

En el otoño de 1943 se incorporó al hogar nuestro segundo hijo, al que llamamos Alejandro, y el año siguiente se sumaron Jaime Arturo y María Susana, los tres cuando eran todavía bebés. Empezamos a decirles de dónde venían en la forma de un cuento que les narrábamos antes de acostarlos, a Alejandro cuando tenía dos años y a los otros apenas cumplieron uno. Dos años más tarde, no concebían la posibilidad de dormirse sin escuchar "la historia".

—El pobrecito Guillermo —empezaba mi mujer—, estaba triste porque no tenía ningún hermanito con quién jugar . . .

Entonces chispeaban los ojos de Alejandro, pues sabía que allí entraba él en el cuento.

—Teníamos que encontrar un hermanito para Guillermo, y no uno cualquiera, sino el que le convenía, que se llamara Alejandro y tuviera mejillas rosadas y cabellos rubios. Nos pusimos a buscar y mirábamos un bebé y otro bebé, pero no, ninguno de ellos era Alejandro. Un día nos habló por teléfono el Dr. Hirshfeld y nos dijo: "Creo que sé donde puedo encontrarlo". Así pues, Papá y yo metimos algo de ropa en una maleta, tomamos un tren y viajamos todo el día y toda la noche hasta que llegamos al lugar de que nos había hablado el Dr. Hirshfeld.

Recomienda la
ABUELA DE ORIGOS:



**BOCADITOS CON PICADILLO DE CARNE
"ARMOUR"**

Mezclar el Picadillo de Carne con morrón picado; condimentar con polvo de aji. Poner sobre galletitas criollitas (de agua). Adornar con un aro blanco de huevo duro con morrón.



BOCADITOS DE PATE DE FOIE "ARMOUR"

Cortar medalloncitos de pan lacial. Mezclar el paté con nueces y pepinitos picados finamente. Poner una buena capa sobre los medallones de pan. Adornar con blanco y amarillo de huevo duro picado y con morrones.

**SABROSOS!.. ECONOMICOS!..
NUTRITIVOS BOCADITOS...**

que le harán "armour" la boca!

ARMOUR

...hace las cosas que da gusto!

Allí nos mostraron un varoncito...

Susana se interrumpía para dar un poco de efecto teatral al relato, mientras Alejandro temblaba de expectativa.

—¿Y qué me decís? ¡Era Alejandro! Lo abrigamos bien y lo trajimos en el tren con nosotros. Desde entonces, Guillermo tuvo su hermanito y ya no se sintió más triste ni solitario.

Alejandro se sonreía aliviado. ¡Lo habían encontrado, por fin! Pero luego tocaba a Jaimito el turno de contener la respiración.

—Eso sí, Guillermito era seis años mayor que Alejandro y pronto quiso ir a jugar con los chicos de su edad, de modo que Alejandro iba a empezar a sentirse solo y triste si no tenía otro hermanito. Por eso empezamos a buscar y buscar uno que se llamara Jaime y tuviera ojos pardos, traviesos y brillantes. Nos pusimos a revolver todo para tratar de encontrar a Jaimito y llegó un momento en que nos pareció que no lo hallaríamos nunca. En eso nos llamó nuevamente el Dr. Hirshfeld para decirnos: "He oído hablar de un bebé que parece ser el que ustedes buscan". Papá y yo tomamos el ferrocarril y esta vez tuvimos que viajar tres días y tres noches, y cuando bajamos del tren fuimos corriendo a la dirección que nos habían dado, donde nos mostraron el niño... ¡Dios mío!

Susana meneaba la cabeza y Jaimito se mordía los labios mientras cerraba y abría las manecitas de impaciencia.

—¡No era nuestro Jaimito! Ya nos íbamos muy desilusionados, cuando alguien dijo: "Tal vez nos hayamos equivocado. Quizás sea éste". ¿Qué les parece? ¡Ese otro era Jaimito!

Jaimito sonreía de oreja a oreja y batía palmas de contento por haber sido encontrado, en tanto que Maruja no podía casi contener sus ansias de oír la conclusión del cuento.

En este punto yo continuaba por lo común la narración:

—Alejandro tenía, pues, este hermanito, pero lo que él y Jaimito querían entonces más que nada en el mundo era . . .

—¡Una hermanita! —murmuraba Maruja, casi sin aliento.

—Eso es, una hermanita. Pero no una hermanita como todas, sino una muñequita llamada Maruja, que fuera alegre y amiga de jugar y que quisiera tener tres hermanos, lo mismo que ellos querían tener una hermanita. Bueno, vosotros comprendéis que no es fácil encontrar una niñita así, de modo que por más que buscábamos por todas partes, no conseguíamos hallarla. Un buen día nos habló por teléfono el Dr. Hirshfeld y gritó: "¡Apúrense, pues creo que la tengo!" Entonces salimos corriendo Mamá y yo a la casa del médico, quien nos mostró la criatura que había descubierto para nosotros. Pero, ¡imaginaos! ¡No era Maruja!

Maruja se tapaba la boca con la mano para no soltar ella misma el final.

Por su
rápida disolución
y acción inmediata

MEJOR MEJORA
Mejoral



...yo lo tomo contra
DOLORES DE CABEZA
Y RESFRIOS

Todas las pruebas de tiempo revelan que MEJORAL se disuelve en contados segundos.

La rápida disolución de MEJORAL permite al poderoso calmante de su fórmula — el elemento acetylsalicylic — incorporarse con más facilidad a la corriente sanguínea.

Por eso MEJORAL corta tan rápido el dolor de cabeza, alivia resfriados, y baja la fiebre.

MEJOR MEJORA
Mejoral

—Volvimos a casa bastante tristes y dijimos a Alejandro y a Jaimito que no les habíamos encontrado la hermanita y que tal vez no llegaríamos a encontrarla. Pasó un tiempo y de repente recibimos una llamada telefónica de Nueva York, nada menos. Era la tía Gracia, que nos dijo: "Me parece que he encontrado la hijita que buscan. Es una muñequita, muy alegre y sonriente". Sin vacilar le contestamos: "Sí. Ésa debe ser nuestra Maruja". Teníamos tanta prisa que pedimos que nos mandaran la niñita por avión y el día siguiente salió en efecto de Nueva York una enfermera en avión con ella. En cuanto la vimos, echó a llorar y a chillar hasta ponerse roja; por cierto que no parecía alegre ni contenta, de manera que dijimos a la enfermera: "Tendrá que llevársela usted otra vez, pues ésta no es nuestra Maruja". ¿Y sabéis lo que sucedió en ese momento?

Era tal la emoción de Maruja, que cerraba los ojitos.

—Lo que sucedió fue que la criatura se quedó dormida, por el cansancio del viaje en avión. Yo la miré y vi que tenía en sueños una sonrisa tan alegre y feliz que exclamé: "¡Mira, Mamá. Es ella, a pesar de todo! ¡Es Maruja!"

Puesto que ya todos habían sido hallados, tenían algo maravilloso que llevar consigo a la cama y con qué soñar, por lo cual era raro oír protestas cuando apagábamos la luz. Hasta mucho tiempo después, cuando Alejandro, Jaimito y Maruja ha-

bían pasado ya la edad de los cuentos a la hora de dormir, solían pedirnos por lo menos una vez a la semana que les contásemos "la historia". Por entonces, desde luego, ya Guillermo —pues había dejado de ser Guillermito— estudiaba en la Universidad de California del Sur, en Los Ángeles.

Tenía Alejandro cerca de 12 años cuando un día se me acercó mientras yo tocaba el arpa y como le vi un gesto de preocupación, le pregunté qué le pasaba.

—Nada, Papá, nada —respondió con la vista fija en los pedales del arpa.

Le recordé que en nuestra casa si alguien tenía algo que decir, debía decirlo sin vueltas.

—Pues bien, Papá —repuso—. He estado hablando con Jaimito y Maruja de "la historia" y pensamos que ninguno de nosotros te ha dicho algo que deberíamos haberte dicho. Por tanto, votamos y se decidió que yo viniera a decírtelo.

Se me hizo un nudo en la garganta. Quizás fuera a salir después de tantos años que habíamos cometido un gran error al decir demasiado a los chicos cuando eran tan pequeños.

—¿Qué es lo que tienes que decirme, Alejandro? —pregunté.

Por fin se armó de valor para mirarme a la cara, respiró hondamente y dijo:

—Gracias. Muchas gracias por habernos adoptado.

Me volvió el alma al cuerpo, y desde entonces allí está.

SECCIÓN DE LIBROS



ISHI en dos mundos

*Biografía del último indio salvaje
de Norteamérica*

Condensado del libro de Theodora Kroeber*



Ishi, último sobreviviente de la edad de piedra en la América del Norte, entró sin saberlo en el mundo

moderno la madrugada del 29 de agosto de 1911. Ocurrió esto en un remoto matadero montañoso en el norte de California. Despertaron los carniceros con el ladrido de los perros, levantáronse a enterarse de lo que sucedía y en seguida llamaron por teléfono al alguacil para comunicarle con tono alarmado que habían hallado a un salvaje semi-desnudo acurrucado en su corral.

El alguacil Webber y sus hombres no tardaron en llegar armados de revólveres, pero el salvaje se dejó capturar sin oponer la menor resistencia. Era un indio flaquísimo, en el colmo del agotamiento, del hambre y del miedo. Aunque sus ojos negros fulguraron con recelo, permitió que lo maniataran sin chistar. El funcionario le indicó que se metiera en la camioneta, el indio obedeció, y el vehículo partió para Oroville que distaba tres kilómetros de aquel lugar. No sabiendo qué otra cosa hacer con el preso, lo encerró en la cárcel del distrito.

El cautivo no quiso comer ni beber, ni siquiera dormir. Con objeto de averiguar algo acerca de él, Webber mandó llamar algunos indios y a varios mejicanos vecinos del lugar para que lo interrogaran en maidu, wintun y español. Él los escuchaba pacientemente pero sin

comprender, hasta que al fin respondió en una lengua que no entendieron ni los indios ni los blancos.

Cuando corrió la voz acerca del misterioso cautivo, llegaron tantos curiosos a observarlo a través de las rejas de la cárcel que fue preciso hacerlos salir a la fuerza. Pululaban los reporteros por las callejas del pueblo, que se había hecho famoso de la noche a la mañana, y "El salvaje de Oroville" se convirtió en titular de primera plana en todos los periódicos del estado. Entre los que leyeron los fantásticos relatos de la prensa de San Francisco estaban dos antropólogos de la Universidad de California . . . lo que resultó providencial.

A los profesores Alfredo Kroeber y T. T. Waterman les interesaba especialmente el estudio de los indios californianos: ya hacía varios años que venían compilando sus dialectos y coleccionando sus artefactos para el museo antropológico que muy pronto se inauguraría en la Universidad. Apenas se enteraron por la prensa de que un indio extraño había aparecido en Oroville barruntaron su probable origen. Sabían que el país montañoso, precisamente al norte de Oroville, perteneció en un tiempo a los yanas, una de las naciones indígenas que con más denuedo habían resistido la invasión de los blancos. Por tanto, era de suponer que el salvaje fuera un yana, y era también posible —el solo pensarlo los seducía— que perteneciera a la más me-

ridional de las tribus yanas, la yahi, que se creía extinta.

El 31 de agosto el profesor Kroeber dirigió al alguacil Webber el siguiente telegrama: "Periódicos anuncian captura de indio salvaje que habla lengua desconocida. Si esto es verdad, ruego detenerlo hasta llegada profesor de la Universidad del estado quien se encargará de él. Asunto importante para la historia de los aborígenes".

Webber se apresuró a dar su asentimiento en otro mensaje telegráfico y no hay duda que lo hizo con gran alivio suyo, pues ya no sabía qué hacer con un preso tan extraño. En justicia, el indio no debía de estar en la cárcel; oficialmente estaba bajo la protección del gobierno federal y tarde o temprano tendría que ir a parar a alguna reserva de indígenas. Efectivamente, él ya se había dirigido a la Oficina de Asuntos Indígenas en Washington con el fin de solucionar este caso; pero, entre tanto, el interés de la Universidad le resolvía el enojoso problema.

Salido de la edad de piedra

EL MÁS joven de los dos antropólogos, que era el profesor Waterman, de 26 años, llegó a Oroville a conocer al salvaje y lo encontró sentado en su celda de la cárcel, cansado y harto de los interminables interrogatorios que le hacían en distintas lenguas. Era de mediana estatura, el color un poco más claro que el cobrizo encendido de la mayoría de los de su raza, los ojos bastante separados y la boca grande de

THEODORA KROEBER, autora de *Ishi in Two Worlds*, era adolescente cuando Ishi fue "descubierto", y el año que murió éste, estudiaba en la Universidad de California. Diez años después, en 1926, se casó con Alfredo Kroeber, el "Jefe" de Ishi, y vino así a conocer a todas las personas que fueron amigas del indio en el "mundo de los blancos".

Mientras Theodora trabajaba en su obra, el profesor Kroeber pudo proporcionarle detalles de los recuerdos personales que guardaba de su amigo yahi. Mas Kroeber no alcanzó a ver el libro impreso; murió en octubre de 1960 a los 85 años de edad.

labios bien modelados. Se había puesto un mandil de carnicero que le dieron en el matadero y trataba de responder, con impasible cortesía y en su propia lengua, a las preguntas que le dirigían.

Cuando se quedaron solos, Waterman se sentó a su lado con una lista de palabras transcritas fonéticamente que él había tomado de los dos dialectos yanas, ya casi desaparecidos. Pertenecían éstos a las tribus del norte y del centro únicamente; sobre el lenguaje de la tribu del sur, la ya extinta yahi, no tenía indicio alguno.

Muy despacio, Waterman fue leyendo la lista, esmerándose en pronunciar cada palabra lo mejor posible. El indio le prestaba atención

pero no respondía. Hasta que, ya casi al final, el profesor leyó la palabra *siwini* —que significa pino amarillo— al mismo tiempo que golpeaba con el dedo la armazón de pino de la cama donde ambos se sentaban. La cara del indio se iluminó: había reconocido el vocablo. Waterman volvió a pronunciarlo y el indio lo repitió corrigiendo un poco la dicción y . . . durante largo rato se quedaron ambos golpeando la cama y diciéndose el uno al otro, *jsiwini, siwini!*

Después de haber descubierto esa palabra en común siguieron con otras. Ishi —nombre por el cual el indio iba a ser conocido en breve— era en realidad un yahi. Su dialecto difería en gran manera de las otras dos lenguas yanas, pero a pesar de eso era inteligible y así siguieron ensayando más palabras y aun frases, hasta encontrar algunas que ambos podían entender. La expresión de temor había huído de los ojos de Ishi y su semblante era todo sonrisas.

“El indio es indudablemente salvaje —escribía Waterman a Kroeber después de su primera entrevista—: usa zarcillos de cuero de venado y lleva un taruguillo de madera atravesado en el tabique de la nariz; aunque habla con mucha claridad, todavía no he podido descubrir su procedencia ni sus antecedentes”.

Esto no era sorprendente, pues en su entusiasmo de haber hallado alguien con quien hablar, Ishi se desbordaba en confidencias que, a pe-



Ishi, el día que apareció (vestido con ropas que le regalaron)

sar de acompañarlas con gestos y pantomimas, no lograba hacer comprensibles. Largo tiempo hacía que no exteriorizaba sus sentimientos; difícil era darse cuenta de lo que

habría sido ese absoluto silencio, ese aislamiento completo en que había vivido.

Ishi era el último de los indios salvajes de Norteamérica. Aun en los tiempos de su niñez la tribu fugitiva de los yahis, en lucha constante contra un mundo exterior desconocido pero hostil, ascendía apenas a una docena escasa de almas. Finalmente, la vejez, las enfermedades y la violencia que los circundaba, convirtieron a Ishi en el único sobreviviente. Tras de vagar sin rumbo en busca de una nueva vida llegó al matadero situado a cosa de 70 kilómetros de su agreste terruño. Allí se echó en el corral porque se sintió sin fuerzas para seguir adelante. Cuando lo aprehendieron esperó la muerte, pues sólo conocía a los blancos como a los asesinos de su raza. No la temía, no le importaba. Era un hombre sin esperanzas, sin parientes ni amigos, solo en el mundo.

Pero ahora, tras el terror de las primeras horas de cautiverio, encontraba un amigo. Casi todo lo que iba a experimentar en los cinco años que le quedaban de vida dimanaría de aquel encuentro. Y en cambio, este único hombre de la edad de piedra, aportaría su inapreciable contribución a nuestro conocimiento del carácter indomable de la especie humana.

Waterman hizo arreglos para llevarse a Ishi a San Francisco en donde viviría, por lo menos temporalmente, en el Museo Antropológico de la Universidad. La Oficina de

Asuntos Indígenas aprobó el plan y los buenos ciudadanos de Oroville, emulando a sus convecinos en afectuoso interés por el salvaje, le regalaron trajes y calzado; las mujeres le enviaron platos especialmente preparados para tentar su apetito.

Ishi, muy agradecido, se puso la ropa interior, camisa, pantalones y chaqueta . . . pero rehusó los zapatos. Eran muy duros; le hacían tropezar e impedían que sus pies sintieran el familiar y necesario contacto con la tierra; sus pies descalzos lo habían llevado muy lejos y tendrían que llevarlo más lejos aún.

Vida salvaje

SU PUEBLO había vivido en California tal vez durante cuatro mil años. Pero él había nacido (probablemente en 1862) en un tiempo en que la lucha por la existencia llegaba al colmo de la angustia. Tocale presenciar y sufrir los horrores que lo acosaron y que acabaron por extinguirle.

Antes de la llegada de los blancos la población indígena de California llegaba apenas a 250.000 almas, y era extraordinariamente inculta. Se dividía en 21 pequeñas naciones, algo así como las ciudades griegas en tamaño, que a su turno se subdividían en tribus muy aferradas a sus propias costumbres. Una de estas naciones era la yana. Pequeña aun para las normas de California, ya que acaso nunca excedió de 3000 habitantes, estaba fragmentada en cuatro grupos: setentrional, central, meridional y yahi (el de Ishi), ca-

da uno de ellos con sus propios límites geográficos, su dialecto propio y sus costumbres peculiares.

El país de los yanás, que medía aproximadamente 60 kilómetros de ancho por 90 de largo, era una región de arroyos torrenciales, hondas cañadas, colinas sembradas de peñascos y unas cuantas praderas fértiles tachonadas de bosquecillos de robles y pinos enanos. En esta tierra de inviernos fríos y lluviosos y ardientes veranos, se dedicaban los yanás a la caza, a la pesca del salmón, recogían frutas silvestres, bellotas y raíces, curtían pieles y fabricaban cestos y herramientas primitivas, tareas que requerían habilidad e industria. Periódicamente hacían irrupción en las tierras bajas de sus vecinos más prósperos, los maidu y los wintun que, aunque mucho más numerosos que ellos, eran tímidos y flojos para el combate.

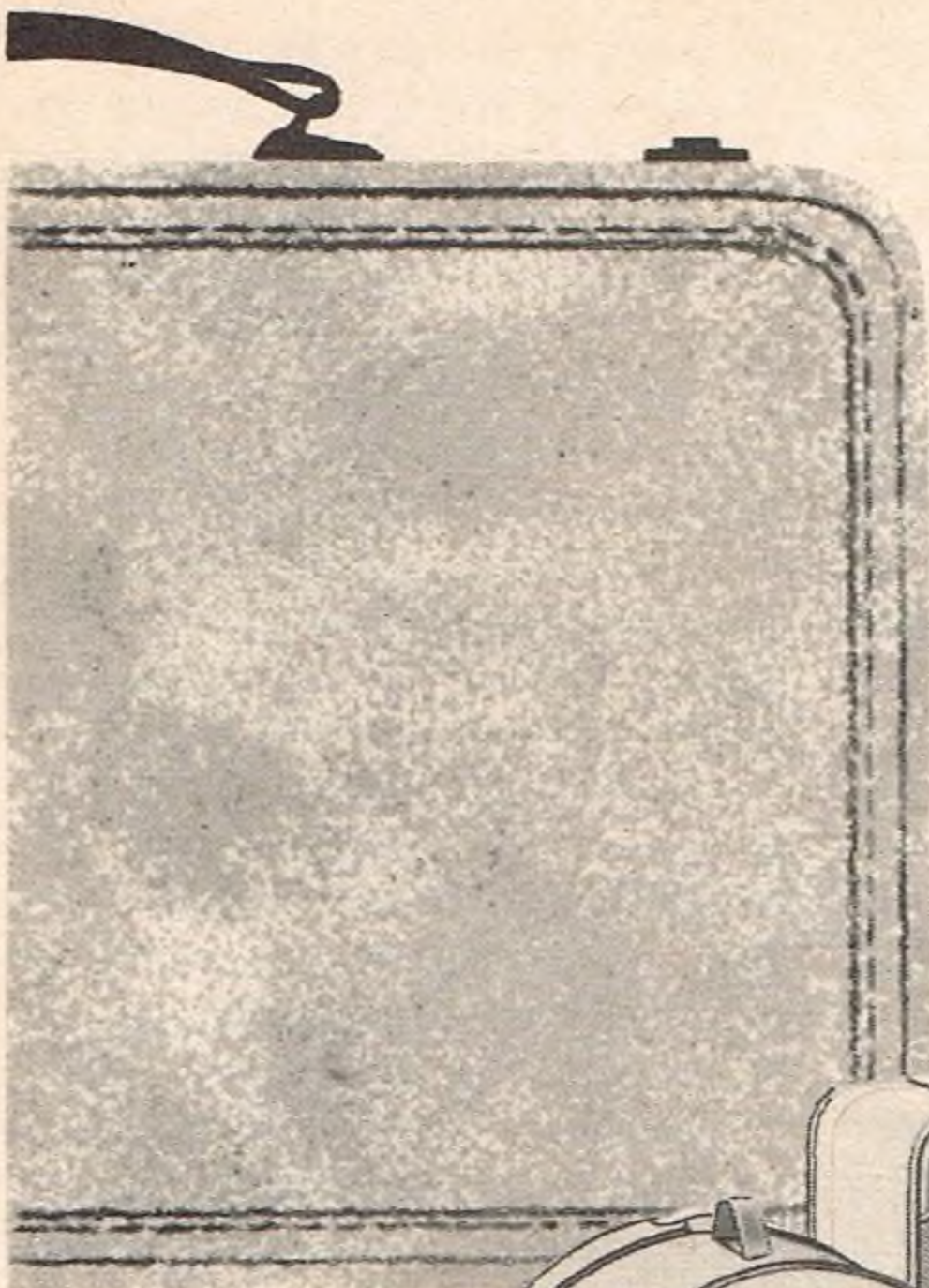
Como otras tribus famélicas de las sierras, los yanás eran orgullosos, emprendedores, listos... y muy temidos. Aunque su existencia era precaria, todos compartían por igual la abundancia o la escasez, según las épocas. Y hasta que los blancos llegaron a cercarlos, todos los 5000 kilómetros cuadrados de su mundo, que nadie les disputaba, estuvieron abiertos para ellos.

Empero, al descubrirse oro en el norte de California en 1848, un flujo interminable de invasores llegados del este comenzó a verterse sobre esas montañas. En realidad fueron pocos los mineros del 49 que

llegaron a establecerse en el territorio de los yanás. Los colonos preferían los valles más hospitalarios de los indios maidu y wintun que se extendían al oeste y al sur; pero a su paso dejaron allí la viruela, la tuberculosis y otros males antes desconocidos. Sus ganados vagaban por las colinas consumiendo y destruyendo las fuentes naturales del sustento y el sedimento que arrastraban las aguas del lavado de minerales contaminaba los arroyos donde se criaba el salmón. Se ahuyentaron los venados, escaseó toda especie de caza, pues con el estrépito de las escopetas de los colonos los animales se tornaron medrosos y ariscos.

Los yanás, que habían vivido siempre al borde del hambre, llegaron a sentirla en todo su rigor. Invasores y guerreros por tradición, se dieron al pillaje, desplegando toda la astucia de que eran capaces. Como buenos guerrilleros caían inesperadamente sobre el enemigo para desaparecer luego sin dejar rastro. Pero su temible fama hizo que los blancos les achacaran más crímenes de los que en realidad cometían. Todo asesinato aislado, todo incendio de cabañas, todo robo de ganado se les atribuía a los yanás y provocaba salvajes represalias.

Hacia el año de 1861 los yanás del sur, vecinos de los yahis, habían dejado de existir. Tres años después (cuando Ishi tenía unos dos), el asesinato jamás resuelto de dos mujeres blancas desató una orgía desenfrenada de sangre y venganza



**AHORA
LAS
VALIJAS SE
CONFECCIONAN
CON...**

PLAVINteX



MIL Y UN DISEÑOS
Y COLORES

PLAVINteX

da nueva y excepcional jerarquía a sus valijas, bolsos, maletines... toda su marroquinería de viaje! PLAVINTEX —triumfal combinación de tela plástica vinílica con fibra textil— tiene más hermosos y variados colores y diseños, es superdurable, no se mancha, resiste ácidos y abrasivos, sol e intemperie, roce y uso intenso... es impermeable... y se mantiene impecable con sólo pasarle un trapo húmedo! Exija que sus artículos de viaje sean de PLAVINTEX, "El material de ahora y para siempre"! Es insuperable, también, para tapizar automóviles, muebles, butacas y en decoración.

PLAVINTEX ES OTRO PRODUCTO DE PLAVINIL ARGENTINA S. A. I. C. FABRICANTES DE LAS FAMOSAS TELAS PLASTICAS PLAVINIL
AVDA. BELGRANO 367 - T. E. 33-8361 AL 65

© DE LACCA - PUBL. TAN

por parte de los vigilantes. Aunque a comienzos de aquel año los yanás del centro y del norte contaban con dos mil individuos, sólo quedaron 50 con vida al final del mismo.

Desde entonces los únicos blancos que se preocuparon por esas tribus fueron los eruditos: los lingüistas y los etnógrafos. La astucia, la bellaquería y la pólvora de los cazadores de indios podían ya concentrarse en los pocos yahis que aún quedaban, una tribu que nunca pasó de 400 almas. Con todo, la familia de Ishi, en solitaria resistencia contra un mundo adverso, se dio mañas para prolongar la historia de su pueblo por medio siglo más.

Tiempos de violencia

NUESTRO conocimiento de aquel trágico período es fragmentario. Aunque en sus últimos años pasados en la Universidad Ishi contó muchas cosas relativas a la historia de los suyos, por guardar un estricto tabú de los yanás, nunca quiso decir su nombre ni el de sus parientes u otros miembros de la tribu. (Ishi, el nombre que se le dio a él, en lengua yahi significa sencillamente, "hombre".) Y en cuanto al número de individuos que figuraron en sus relatos sólo podemos calcularlo aproximadamente, pues Ishi nunca aprendió a pensar en números abstractos.

Además, como le mortificaba que le hiciesen preguntas relativas a episodios macabros, sus amigos se contentaban con recoger los informes que de vez en cuando él les daba

voluntariamente. Para completar esta historia hemos tenido que atenernos a los datos incompletos encontrados en los archivos regionales y a la buena memoria de algunos blancos que participaron en aquellos lejanos acontecimientos.

En 1865, cuando Ishi tenía aproximadamente tres años, ocurrió el asesinato de una familia de granjeros a pocas leguas de distancia del país de los yahis. Para tomar venganza se armó entonces una partida de 17 hombres que atacó al amanecer al más numeroso de los pueblecitos yahis ubicados en la región conocida con el nombre de Riachuelo del Molino. Los atacantes se apostaron en tres morros que dominaban todas las vías de escape posibles y desde allí dispararon sin piedad sobre la dormida aldehuela convirtiéndola en breve en un campo de sangre.

Entre los escasos moradores que se salvaron de la carnicería de los Tres Morros estaban el indiecito Ishi y su madre. Ishi recordaba muy bien el ataque, pero no hablaba de él; acaso fue allí donde mataron a su padre. Los asaltantes saquearon la destrozada aldea y regresaron triunfantes a sus casas llevando como trofeo los cueros cabelludos de sus víctimas pendientes de los cinturones. (Los yanás no sabían lo que era escalpar hasta que los blancos cazadores de indios introdujeron esa salvaje costumbre.)

El pueblo de los yahis siguió mermando considerablemente; el hambre los obligaba a emprender teme-

rarias incursiones y, en represalia, los vigilantes juraron exterminar su tribu, hasta la última mujer y el último niño. Los vigilantes eran, por lo general, los más desalmados entre los colonos.

Fueron cuatro vaqueros, que se ocupaban en recoger ganado en la serranía de los yanas, los ejecutores de la última gran matanza de indios yahis. Sirviéndose de perros para olfatear a los cazadores que les habían carneado una res en el sector del Riachuelo del Molino, les siguieron la pista aguas arriba hasta una gran cueva, conocida más tarde con el nombre de Cueva de Kingsley. En aquel remoto y al parecer seguro escondrijo se habían refugiado 30 indios, incluyendo mujeres y niños que, acorralados e indefensos, fueron muertos a tiros por los cuatro hombres armados.

El silencio envolvió desde entonces aquellas tierras. Por algún tiempo se creyó que los testarudos yahis se habían acabado por completo. Y así parecía . . . hasta que los cuerpos de las víctimas de esa última carnicería desaparecieron de la cueva. Nunca se llegó a saber si el puñado de sobrevivientes consiguió esto por medio de su rito tradicional de la cremación, o enterrando los cadáveres. Ishi tendría entonces ocho o nueve años; ya tenía edad para ayudar a remover los fúnebres despojos, y posiblemente lo hiciera, mas nunca quiso hablar de ello.

Los yahis se habían escapado de la extinción total, pero su número era tan reducido (unos 15 o 16) que

cualquier encuentro en que se expusiera la vida de un solo individuo podría provocar su inminente exterminio. Había llegado el tiempo de ocultarse, la hora de retirarse a lo más recóndito e intrincado de sus propias tierras, en donde constituyeron durante 40 años lo que el profesor Kroeber llamó más tarde, "la nación libre más pequeña del mundo".

Vida oculta

EL AISLAMIENTO y el retiro, que habían practicado los yahis desde 1850, se convirtieron desde entonces en norma de su vida. Escondidos pescaban con arpón y esparaveles, cazaban con arco y flechas, armaban trampas. Todas sus armas eran silenciosas. Vivían en sitios escogidos por lo inaccesibles, en las estrechas cimas de las cañadas en la parte más alta del Arroyo del Molino, y disimulaban con ramas sus cabañas y las chozas donde almacenaban sus alimentos. Viajaban como las cabras, saltando de roca en roca, donde su pie descalzo no dejaba huella, o andando por el agua, haciendo de los riachuelos su camino real. Cuando pisaban tierra cubrían el rastro con hojas secas para borrarlo.

Sus trochas no atravesaban la selva, pasaban por debajo de la espesura andando a gatas: estas sendas no las hubiera hallado una vaca; hasta los venados buscaban brechas más amplias. Si la rama de un árbol se interponía en el camino, la doblaban poco a poco para abrirse

paso, o la cortaban, si era preciso, frotándola hasta desgastarla por rozamiento con alguna burda herramienta de piedra... procedimiento lento, pero silencioso. Nunca cortaban la madera a golpes, pues la repercusión del sonido hubiera sido anuncio inconfundible de la presencia humana. Sus fogatas eran pequeñas de modo que el humo no subiera sobre el dosel de los árboles, y luego cubrían las cenizas con piedras.

Subían y bajaban por los tajos perpendiculares del Arroyo del Molino sirviéndose de cuerdas trenzadas con bejucos para llevar a sus viviendas la pesca y el agua, y a la orilla del riachuelo transitaban por galerías tan estrechas que parecían rastros de liebres o de comadrejas. Recogían bellotas, las molían sobre piedras planas y con la harina hacían gachas, que cocían en cestos, para el consumo. Usaban capotillos de piel de venado o de gato montés, a veces de piel de oso, y dormían bajo mantas fabricadas con cueros de conejo.

Pasaron los años. No se veía un yahi por parte alguna. Terminó la "amenaza de los indios". La comarca recóndita comenzó a poblarse: estancias, aserraderos, pequeñas poblaciones invadían rápidamente el terreno, primero el de la cuenca del riachuelo y luego los de la serranía que ya nadie esquivaba por temor a los pieles rojas.

Entre tanto, dicen los etnólogos, el pueblo yahi llevaba una vida totalmente aborígen y primitiva. Pe-

ro no había decaído su espíritu y mantenía intactas sus costumbres y tradiciones: cuidaba de sus enfermos, despedía a sus muertos con todas las formalidades rituales y les guardaba luto riguroso. (El mismo Ishi, cuando se presentó en el corral del matadero de Oroville, llevaba el pelo corto, chamuscado en señal de duelo, de acuerdo con el uso yahi.)

Ishi y los suyos no se corrompieron; conservaron sus sentimientos humanitarios y compasivos; su fe permaneció intacta, aun cuando estuvieron flagelados por el hambre y la muerte.

El último de los yahis

HACIA EL año de 1880 los ganaderos volvieron a quejarse de la desaparición de sus becerros y de robos en sus cabañas. Por entonces los yahis habían perdido casi todos los pocos cazadores que les quedaban, y como los blancos que invadieron sus tierras habían dejado muy poco o nada que cazar, los indios se habían dado de nuevo al pillaje.

Al regresar a casa un día de abril de 1885, un colono llamado Norvall vio a cuatro indios que escapaban por la única ventana de su cabaña. Viéndose sorprendidos, los intrusos se pusieron mansamente en fila contra la pared y esperaron a ver qué actitud tomaba el otro. Solamente habían robado ropa vieja, quizá porque no encontraron alimentos, pues sólo los había en latas que a ellos no les parecieron cosas de comer.

Uno de los cuatro era una mujer

joven que había medio cubierto su desnudez con tres camisas viejas de Norvall. Otro era un viejo que había tomado un sobretodo raído y un herrumbroso cañón de escopeta; el tercero un joven con un pie tullido y el cuarto... Ishi.

Norvall les indicó por señas que podían quedarse con su triste botín y que se marcharan. Así lo hicieron los indios y el blanco no volvió a verlos jamás. En el otoño volvieron a introducirse en la cabaña. Sin embargo, esta vez no faltaba nada; en cambio Norvall encontró sobre la mesa tres cestos de manufactura yana, dejados allí probablemente en señal de gratitud. El colono los guardó como precioso recuerdo hasta 1915, año en que los donó al museo de la Universidad para que formaran parte de la "Colección Ishi".

En 1894 terminaron las incursiones tan súbita e inexplicablemente como habían comenzado. No pudiendo sostener su espacio vital en el Riachuelo del Molino, los yahis se habían retirado al del Venado. Se cree que solamente quedaban cinco, y fueron a refugiarse a ese terruño de 10 kilómetros cuadrados, en donde podrían vivir con relativa seguridad. Entre ellos estaban Ishi, su madre, su hermana (quizá fuese su prima), un viejo y un joven que no tenían parentesco con los demás.

Todos conocían el terreno íntimamente y construyeron un nuevo villorrio en lo más denso de la cañada, a 160 metros de altura sobre el Riachuelo del Venado. Un oso

pardo había tenido su madriguera en aquel lugar y por eso llamaron su morada el Escondite del Oso.

La aldehuela, trazada sobre las propias huellas de la vivienda del oso, constaba de una casa con dos cuartos para depósito; un estanque de algo más de un metro cuadrado de superficie donde se almacenaba la nieve en el invierno para el aprovisionamiento de agua; un cuarto cerrado y techado con el toldo de un carromato donde se ahumaba la carne y el salmón; un taller donde Ishi fabricaba los dardos para sus flechas y sus arpones de pesca; una cocina con su hogar de piedra; y una vivienda muy abrigada con espacio para dormir cinco personas.

Ni movimiento ni ruido alguno delataban que el Escondite del Oso estuviese habitado. Pasaron los años, terminó el siglo viejo, y cuando entró uno nuevo a remplazarlo todavía vivían allí los cinco indios. Luego murió el más joven; sólo quedaron cuatro y dos de ellos débiles y ancianos. Es de suponer que en los últimos tiempos recayeran sobre Ishi y su prima o hermana los oficios de la pesca, la caza y la recolección de bellotas y raíces.

En 1908 la compañía Oro, de luz y energía eléctrica, que proyectaba la construcción de una presa en el Riachuelo del Venado, envió a sus ingenieros a estudiar las posibilidades de abrir un canal. Una tarde dos de ellos alcanzaron a ver en medio de la corriente a un indio desnudo que, de pie sobre una piedra, pescaba con arpón. El indio

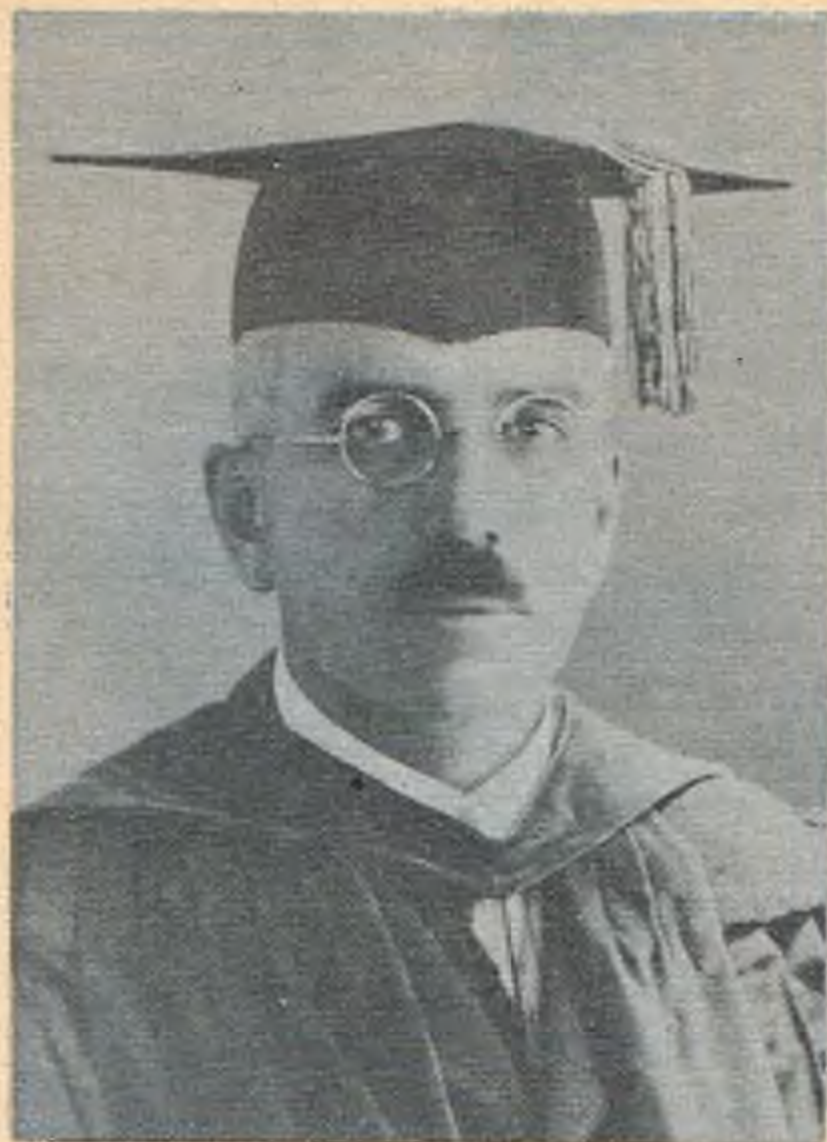
era Ishi. Los ingenieros se retiraron y luego relataron en el campamento aquel encuentro que nadie les creyó; nadie, con excepción de Merle Apperson, el guía de la partida.

Apperson, que conocía muy bien el país de los yanás, madrugó al día siguiente para explorar la cañada. Se abrió paso a través del espeso matorral, cuando una flecha pasó silbándole por los oídos a un palmo de distancia. Él entendió la punzante advertencia e inmediatamente regresó a reunirse con los suyos, que a la sazón abrían la trocha para el saetín a lo largo del riachuelo, aprovechando un saliente de la misma peña sobre la cual anidaba el Escondite del Oso.

Los cuatro indios que allí quedaban, entre ellos un viejo inútil y la madre de Ishi postrada en cama, vigilaban alarmados las actividades de los trabajadores sin poder hacer otra cosa que esperar que los blancos pasaran de largo. Vanas fueron sus esperanzas, porque ese mismo día a las 10 de la mañana la cuadrilla entró directamente en el villorrio. Era tan espesa la maraña en esa parte de la cañada que los topógrafos hubieran podido pasar por un lado de la aldehuela sin verla, si solamente hubieran trazado una línea que se desviara tres o cuatro metros a la derecha o a la izquierda. Los tres indios que podían hacerlo huyeron, de acuerdo con un plan preconcebido, pero antes cubrieron con pieles a la pobre vieja, madre de Ishi, con la esperanza de que pasara inadvertida.

Aunque nadie vio a Ishi esa mañana, sí alcanzaron a ver a su hermana que, sosteniendo al indio viejo, lo ayudaba a escapar, hasta que los dos llegaron al borde del barranco y se precipitaron por él. Los de la cuadrilla registraron el caserío. Bajo un montón de pieles y harapos encontraron a la madre de Ishi: la cara arrugada como una pasa; el cabello blanco cortado casi al rape en señal de luto; paralizada de un lado, al parecer, y las piernas hinchadas envueltas en una especie de polainas de piel de ante. Cuando esos hombres desconocidos la destaparon, la pobre vieja temblaba de miedo. Le hablaron y, un poco repuesta del susto, les contestó algo que no entendieron, porque la india no sabía más lengua que la suya.

Al seguir buscando encontraron bellotas y salmón desecado, una especie de huso para prender lumbre, utensilios de cocina, herramientas para desbastar madera, una trampa para coger venados, arcos, flechas, carcajes, cestos, mocasines, cueros curtidos y una manta hecha con pieles de gato montés. Aquellos hombres recogieron todo cuanto pudieron cargar, inclusive los alimentos y, por un capricho incomprensible y despiadado, se lo llevaron todo como recuerdo. Años más tarde uno de los topógrafos le decía al profesor Waterman que algunos ganaderos vengativos del lugar habían sido los verdaderos responsables del saqueo y no ellos. La mayor parte de los enseres robados aquella ominosa mañana se exhiben



Profesor T. T. Waterman

hoy en una pequeña vitrina de la "Colección Ishi" del museo. ¡Y pensar que un día representaron todos los medios de subsistencia de cuatro personas!

Merle Apperson quiso trasladar a la anciana al campamento, pero los otros se opusieron. A la mañana siguiente muy temprano Apperson volvió al Escondite del Oso; sentía remordimientos de conciencia por el atropello que allí se había cometido. Pero la anciana ya no estaba; no halló huellas de pisadas ni rastro alguno de los indios; exploró la cañada con otros compañeros, agua arriba y agua abajo, sin encontrar vestigios de los fugitivos.

Ishi tampoco volvió a ver a su hermana ni al indio viejo que huyó con ella; él y ellos habían corrido

en opuestas direcciones. Cansado de buscarlos supuso que habrían perecido ahogados al cruzar la traicionera corriente del riachuelo, o quizás devorados por un oso o un puma. De alguna manera logró llevarse a su madre y la tuvo a su lado hasta la muerte de la anciana, que debió de ocurrir muy pronto, porque el tiempo era frío. Desde entonces vivió Ishi en completa soledad, sin otro ser humano que lo acompañara, posiblemente desde noviembre de 1908 hasta agosto de 1911.

Fue entonces cuando el último de los yahis resolvió poner término a su reclusión y, renunciando a las conocidas zozobras del Riachuelo del Venado, enderezó sus pasos en busca de la suerte desconocida que lo aguardaba en Oroville.

El nuevo mundo de Ishi

EL CUATRO de setiembre de 1911, pocos días después de haber entrado impensadamente en el siglo XX, partía Ishi para San Francisco en compañía del profesor Waterman. En la estación del ferrocarril se alarmó al ver que el Demonio de los blancos avanzaba hacia ellos bufando y arrojando chispas y humo. Como las quebradas del Molino y el Venado quedaban a tiro de flecha de los dominios de ese Demonio, él ya había tenido ocasión de verlo pasar culebreando por el valle. De niño, su madre le había asegurado que solamente perseguía a los blancos, que con los indios no se metía. Pero nunca hasta ahora lo había te-

Es muy natural que todo el mundo desee lo mejor. Ahora la "Sanyo Electric Co." puede proporcionárselo con este nuevo y precioso radio "trans-continental" Modelo 10S-P10N, 10 transistores, 3 bandas. Mediante la eliminación del común transformador de salida este Modelo proveerá una extensa escala de fiel reproducción, tanto de tonos agudos como de bajos. Con este nuevo y emocionante radio portátil se puede disfrutar escuchando al verdadero "Hi-Fi" en radiofonía. Además, el portátil Modelo 10S-P10N de Sanyo pone el mundo en su mano, ya que puede captar música y noticiario no solamente de todas las transmisiones de onda estandard, sino también en las de onda corta, desde 2 hasta 10 Mcs., de exóticas naciones extranjeras. Cada radio totalmente transistorizado Sanyo se fabrica tal como los modistos confeccionan los vestidos; al gusto y satisfacción de cuantos desean lo mejor.

SANYO

SANYO ELECTRIC CO., LTD.
OSAKA, JAPON

INTERNATIONAL DIVISION:
SANYO ELECTRIC TRADING CO., LTD.

Agencias:

Sanyo-Pelkard, Zona Libre, S.A.

Apartado 839, Colón, Panamá.

Industrias Electrónicas S.c.

Apartado Aéreo 8862, Bogotá, D.C., Colombia.

Andes Trading S.A.

Apartado 3022, Lima, Perú.

Sidec Overseas (Bolivia) Ltda.

Casilla 1137-39, La Paz, Bolivia.

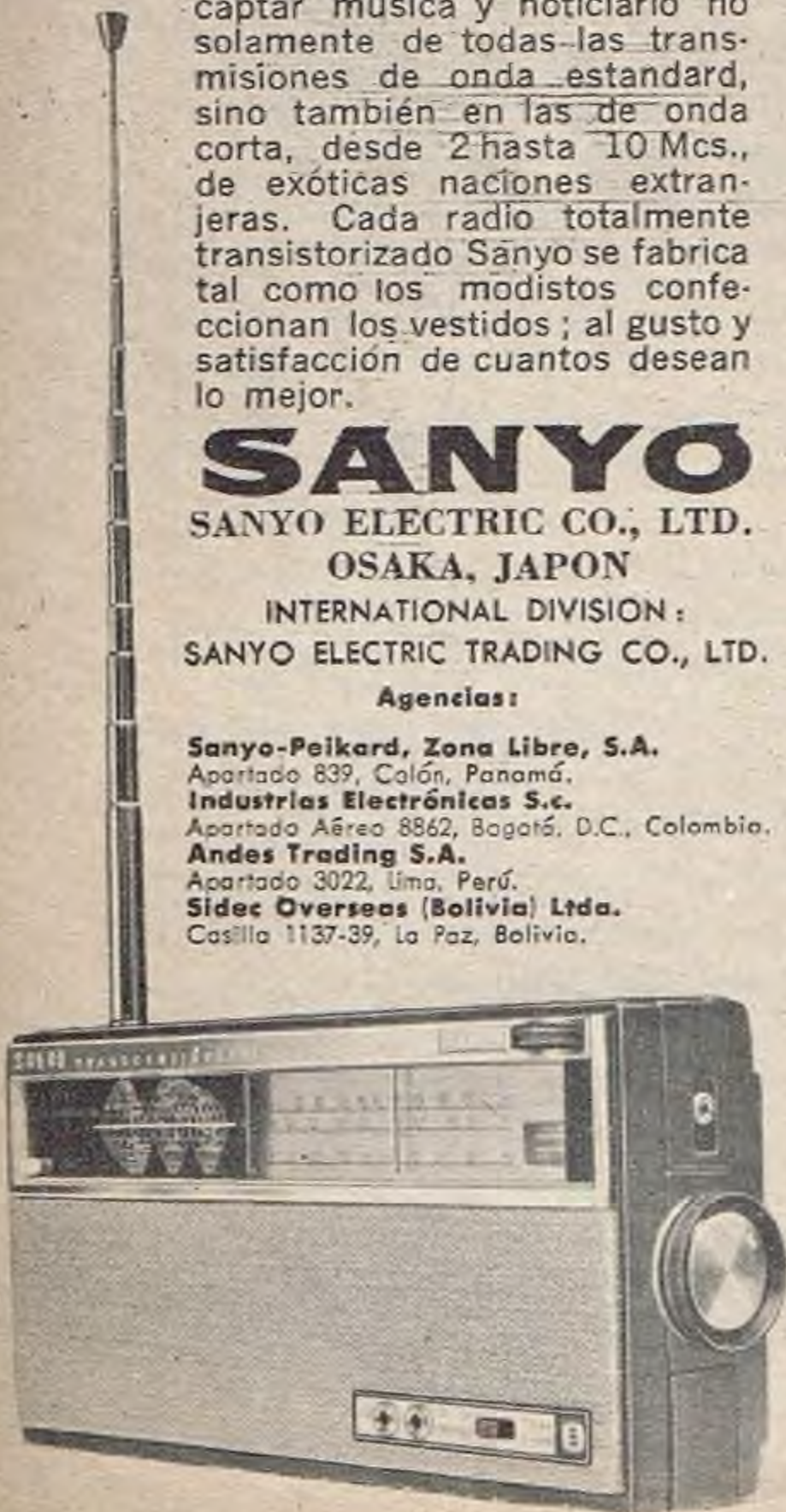
nido tan cerca... era más grande y más estrepitoso de lo que él se figuraba. Además, estando vestido como los blancos... ¿no lo confundiría con uno de ellos?

Sin embargo, pronto se dio cuenta de que, como su amigo Waterman se lo había prometido, el Demonio no se salía de sus carriles. Los blancos, que eran los que debían temerle, no mostraban la menor inquietud al entrar y salir de él. Ishi tampoco puso objeción para subir a bordo en compañía de Waterman: hallábase ya demasiado comprometido para echar pie atrás y seguiría a su nuevo amigo dondequiera que lo llevase.

Durante el viaje se sentó quietecito, encantado con la velocidad, viendo correr hacia atrás los campos y las casas. Sintió dejar el tren en Oakland, pero la travesía en el barco que cruza la bahía y el largo trayecto recorrido en tranvía hasta llegar al Museo de Antropología fueron igualmente emocionantes.

Enorme distancia, no sólo en kilómetros, lo separaba ya de sus nativas cañadas, puesto que se había metido de lleno entre el brillo y el estrépito de la edad de hierro: en un lugar con relojes y calendarios, con dinero y gobierno, con periódicos y negocios. Él también iba a ser ahora hombre moderno, un ciudadano con residencia conocida y numerada en una calle de la metrópoli.

El museo funcionaba en el viejo edificio de la Escuela de Leyes, modernizado en parte para alojar al



personal que vivía allí de fijo y a los empleados que en él se hospedaban temporalmente. También era costumbre recibir allí por algunos días y a veces durante semanas, a los indígenas que llegaban para hacer con ellos investigaciones lingüísticas. De manera que Ishi encajó muy bien en un rincón en donde pronto se sintió a sus anchas.

Cuando se lo presentaron al profesor Kroeber, quien desde ese momento fue para él su "Gran Jefe", Ishi lo saludó con una frase cuidadosamente estudiada, en inglés, y en seguida se puso rojo como una amapola. Kroeber quedó encantado con la docilidad y mansedumbre de aquel salvaje, aunque sorprendió en él cierto oculto temor que no podía disimular del todo. Los dos hombres simpatizaron pronto y de su primer encuentro brotó una estrecha amistad.

La llegada de Ishi a San Francisco despertó al punto la curiosidad de los vecinos. El museo se vio sitiado por agentes teatrales que hacían toda clase de propuestas. El empresario de una gran compañía de variedades ofreció tomarlos a ambos, a Ishi y a Kroeber, para presentar con ellos un acto que se anunciaría como "educacional". Otro agente de espectáculos deseaba exhibir solamente a Ishi, o hacerlo tomar parte en un carnaval ambulante. Mas nada consiguieron todos esos presuntos explotadores.

Desde el principio se dio cuenta Ishi de la profunda disparidad entre la cultura yahi y la de los blancos,

qué bueno!..

con

**Sabor
a Menta**



**Así viene, también, la famosa
Leche de Magnesia Phillips**

suave... refrescante... eficaz

Con las mismas propiedades de la tradicional, Leche de Magnesia Phillips trae ahora, también, ese refrescante, agradable y deseado sabor a menta!

Con la misma eficacia que la caracteriza como el laxante familiar en todo el mundo, Leche de Magnesia Phillips neutraliza, además, los excesos de acidez, pesadez, ardores y agruras que acompañan al intestino perezoso.

Para niños y adultos

**LECHE DE MAGNESIA
PHILLIPS**

Tradicional o con **Sabor a Menta**

del aislamiento en que se hallaba, no por temperamento, porque él gustaba de la compañía, sino por la diferencia de educación. Con todo, siguió siendo como era: un yahi bien nacido, siempre atento al cumplimiento del código de costumbres que su madre le enseñara. Habiendo mantenido su integridad moral a través de la penuria y la absoluta soledad, el impacto de la civilización no era capaz de socavarla.

Al segundo día de estar hospedado en el museo, Waterman lo llevó a su casa y esa tarde se sentó Ishi a la mesa del profesor en compañía de la esposa de éste y de sus dos hijos... su primera comida en casa de un hombre blanco. Puso mucho cuidado en lo que hacía la señora y trató de imitarla en la selección de los cubiertos, en el uso de la servilleta y en la cantidad de viandas que se servía en el plato. Su dignidad y buenos modales eran algo ejemplar.

El domingo siguiente por la tarde lo llevaron a pasear a la playa. Como todo indio del interior, había oído hablar del mar y tenía la ilusión de conocerlo. Cuando el coche en que iban se detuvo sobre una eminencia de la carretera que dominaba la costa, el indio se quedó pasmado de admiración. Mas no era la imponente inmensidad del Pacífico la causa de su asombro... era más bien el increíble número de bañistas que aquella cálida tarde llenaba las playas. Ishi no tenía idea de que tanta gente pudiera habitar sobre la tierra al mismo tiempo.

De regreso a la ciudad por uno de los caminos menos frecuentados, el ruido del automóvil espantó una bandada de codornices. El indio se puso en pie y las siguió con los ojos hasta que se perdieron de vista. Las llamaba suavemente: *chicatí, chicatí, chicatí*. La vista de esos pájaros para él tan conocidos, en un medio tan extraño, le produjo intenso placer. Las codornices y la multitud de bañistas fueron las dos cosas que le produjeron emociones más perdurables durante ese paseo de tres horas.

El señor Ishi

DURANTE toda su vida, el tranquilo mundo de Ishi había estado muy escasamente poblado, y en los últimos años sus habitantes no llegaban siquiera a la media docena. Ningún sueño, ni la más descabellada pesadilla, lo hubiese preparado para enfrentarse al tumulto de la ciudad, a ese continuo pasar y repasar de caras indistinguibles las unas de las otras... algo así como la subida del salmón en la primavera. Le disgustaba el olor de las multitudes... trascendían a cuero viejo de venado.

Nunca le gustó que los extraños se le acercaran mucho o que lo tocaran. Aprendió a sufrir con paciencia los apretones de manos, para no ir contra una costumbre universal entre los blancos; sabía estrechar con cortesía la mano que le tendían, pero nunca tomó él la iniciativa.

Como pronto se abriría al público el museo antropológico, su aver-



A. L. Kroeber con Ishi, en 1911

sión por las multitudes le planteaba un problema a los directores. Acudirían centenares de niños de las escuelas y también muchas personas mayores de San Francisco que indudablemente querrían verlo. ¿Cómo se las arreglarían para complacer a todos, a Ishi y a sus visitantes? Waterman sugirió melancólicamente la única solución que se le ocurría: encerrar a Ishi en una vitrina durante las horas de visita.

Se calculaba que a la ceremonia de la apertura concurrirían cerca de

mil invitados. Ishi, débil como todavía estaba, escasamente podría tenerse en pie para saludar a tanta gente. Al fin se convino que se quedara en uno de los salones de la exhibición, con libertad de marcharse cuando quisiera. Estaba muy excitado, sin embargo, ante la perspectiva de la fiesta, que se imaginaba sería algo así como una celebración india, con bailes y cantos, y la oportunidad de recibir noticias y contar chismes. En verdad, aunque no habría cantos ni bailes, sí se ofrecerían refrescos a los concurrentes y se expondrían casos interesantes que arrancarían exclamaciones de asombro.

Ishi se quedó hasta el final de la larga ceremonia, observándolo todo discretamente desde un lugar alejado. Estaba vestido con un traje muy presentable, aunque los pies, pequeños y perfectos, los llevaba descalzos. De vez en cuando Kroeber se alejaba de la fila de recepción para acompañar a algún rector de universidad, algún artista u otro personaje que había manifestado deseos de conocer a Ishi personalmente. Venía entonces la presentación formal, el apretón de manos; Kroeber pronunciaba claramente el nombre del visitante, Ishi sonreía y lo repetía con gran exactitud. Parecía muy a gusto en esa recepción dada en su propia casa y muy intrigado con la gente que conoció y con sus curiosos nombres.

Mientras tanto, en Washington no se habían olvidado del indio. Cierta día la Oficina de Asuntos In-

dígenas envió instrucciones por medio de su agente especial para los indios de California, un abogado llamado Kelsey; las instrucciones decían así:

“Como este indio ha estado al cuidado de los directores del museo por algún tiempo, ellos han debido tener ocasión de apreciar su inteligencia y su capacidad de civilizarse. Traten de averiguar las posibilidades de enseñarle, en primer lugar, las costumbres de la vida civilizada, siquiera hasta cierto punto; y en segundo lugar, un oficio manual sencillo”.

La respuesta de Kroeber fue muy breve:

“Me permito informarles que, desde el principio, Ishi se ha conformado de buen grado y con todo el alcance de su entendimiento a las costumbres de la vida civilizada”.

Luego fue Kelsey al museo a conocer a Ishi y a disponer lo que se debía hacer con él. Díjole que quedaba en libertad de volver al Riachuelo del Venado, o si lo prefería, que podía ingresar en un territorio reservado para los indios en donde podría vivir con otros de su raza bajo el cuidado del gobierno nacional. Ishi rehusó pronta e inequívocamente ambas propuestas. “Viviré como viven los hombres blancos por el resto de mis días —fue su respuesta en lengua yahi—. Yo quiero quedarme donde estoy; envejeceré en esta casa y aquí moriré”.

Kelsey recomendó a la Oficina de Asuntos Indígenas que aceptara la decisión de Ishi.

Ishi se emplea

EN NOVIEMBRE, Ishi estaba ya bien enterado de los usos y costumbres del museo. Los domingos por la tarde, entre las 2 y las 4:30, recibía visitas. El profesor Kroeber lo presentaba al auditorio, daba una breve conferencia, respondía a preguntas y servía de intérprete para las que le hacían a Ishi. Éste demostraba luego a los espectadores cómo se encuerda un arco, cómo se prende fuego frotando un palo contra otro, cómo se talla la punta de una flecha. La talla se convirtió en la demostración favorita porque, una vez terminada, Ishi regalaba la punta de flecha a alguno de los circunstantes.

El indio comenzó a esperar con ilusión las tardes del domingo en que se celebraban esas reuniones en su propia casa, en compañía de su “Jefe” y de sus visitantes más asiduos, cuyos rostros se iban destacando de la multitud anónima, y ya comenzaba a mirar como si fuesen amigos o vecinos.

Como los directores del museo no deseaban convertirlo en actor profesional resolvieron que sus presentaciones fueran gratuitas. No obstante, era preciso que se ganara la vida en alguna forma, pues Kroeber y Waterman no podían seguir sosteniéndolo indefinidamente. Y como Ishi, de todos modos, ya le ayudaba al conserje en sus oficios... ¿por qué no nombrarlo ayudante de la conserjería? Se arregló el nombramiento en el despacho del administrador y se le asignó un

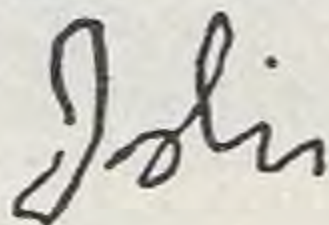
suelo de 25 dólares mensuales, suma suficiente para sus modestas necesidades.

Pasados los primeros días de noviciado, Ishi se ponía en movimiento desde el amanecer blandiendo la escoba, el plumero o el estropajo como todo un veterano, cuidando mucho de no estropear las vitrinas ni los especímenes que en ellas se exhibían.

Todo ese conjunto de utensilios para barrer y fregar y especialmente las escobillas de goma para lavar y secar los vidrios, constituían su dicha y su admiración. Tenía soltura de manos; en realidad, todo lo hacía con "espontánea gentileza", como decía Kroeber, y sentía gran gusto en desempeñar un oficio en ese mundo de los blancos en donde él había observado que todos tenían su empleo por el cual ganaban un sueldo regular. Ishi era una persona pundonorosa para quien la independencia económica tenía un gran valor.

El hecho de que la Universidad efectuara los pagos por medio de cheques dio origen a una pequeña dificultad. En vez de tratar de conseguir dinero contante en la administración, que se hallaba en Berkeley a 25 kilómetros de distancia, o de ponerse a luchar con el embrollo legal de hacer expedir los cheques a nombre de otra persona, Kroeber decidió enseñar a Ishi a escribir su nombre para que los endosara personalmente. El profesor puso la firma con sus cuatro letras muy claras y sencillamente enlazadas y luego

le pasó la muestra a Ishi para que las calcara, explicándole la razón de todo aquello. Aunque no era de es-

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Ishi', written in a cursive, fluid style.

perarse que el indígena comprendiera el mecanismo bancario, sí entendió que aprendiendo a dibujar esos garapatos sobre el papel, al cabo de algún tiempo éste se convertiría en dinero efectivo; este encadenamiento de causa y efecto despertó su curiosidad.

Ishi practicó, hasta que fue capaz de hacer de memoria, un facsímil de su firma y cuando recibió su primer cheque de pago, muy ufano firmó al reverso: "Ishi". Un tendero de la vecindad, que lo conocía, le aceptó el cheque y le dio en cambio 25 dólares en monedas de plata.

Ishi era muy prudente con sus compras, pero a veces gastaba el dinero en baratijas que lo atraían irresistiblemente, como un silbato o un caleidoscopio. Gozaba viajando en tranvía y pronto aprendió a distinguir por sus números —6 y 17— los que pasaban por el museo. Dentro de la casa, lo deleitaban las persianas que suben y bajan y se enrollan sobre sí mismas cuando se tira de la cuerda que tienen en el centro; el subir y bajar de esos visillos de resorte fue para él un placer y una sorpresa que nunca perdió su novedad.

El agua corriente de las tuberías,

los inodoros que se limpian con un chorro al mover una palanca y la luz eléctrica le parecían cosas muy ingeniosas, pero nunca como los fósforos... que para él eran una de las verdaderas maravillas de la civilización. El mucílago o goma de pegar ocupaba el segundo lugar, después de los fósforos, entre los grandes inventos; entre sus herramientas de trabajo guardaba un frasco de goma que utilizaba en muchos menesteres de su artesanía cuando fabricaba arcos y flechas.

La operación de ponerse o quitarse una chaqueta o abrigo fue para Ishi al principio muy engorrosa; en cambio, para aprender a hacerse el nudo de la corbata le bastó una sola demostración; estaba acostumbrado a anudar cuerdas de cáñamo y correas de cuero. Apreciaba el servicio que prestan los bolsillos: al cabo de tres días los llevaba llenos de la miscelánea usual masculina y, a mediados del invierno, ya usaba zapatos.

Círculo de amigos

FINALMENTE Ishi llegó a poseer un vocabulario de 500 a 600 palabras inglesas y entendía muchas otras que no usaba. Sin embargo, esto fue un proceso lento, debido especialmente a que su amor propio no le permitía emplear una palabra o una frase hasta no estar bastante seguro de ella. Su conocimiento del idioma inglés, lo mismo que su iniciación en la vida moderna, los debió a un reducido círculo de amigos que le deparó la suerte.

Un singular y rápido *modus vivendi* se estableció entre Ishi y los guardas y preparadores del museo, que eran hombres de personalidad y temperamento muy diversos. Ishi añadió una dimensión más a cada una de esas vidas, lo mismo que ellos a la de él.

Warburton, el jefe de los preparadores, era un inglés achaparrado y fornido: había sido marinero en la armada británica y cuidaba de las cosas del museo con el mismo me-

Juan Dolores



ticuloso esmero que había aprendido a conservar el barco. Ishi, sesudamente, hacía caso omiso de la jerga londinense en que le hablaba Warburton, pero no se cansaba de ayudarlo, ni de aprender a servirse de las herramientas que Worbina (así lo llamaba él) guardaba en su cofre como un tesoro.

De Loud, un galés taciturno y terco que era guarda y ayudante del preparador, Ishi aprendió un método sui géneris de hacer las compras y otras cosillas tocantes a la economía doméstica. Loud era tacaño en extremo, de aquellos que gozan guardando, escatimando y ahorrando cuanto pueden. Él lo llevó a una panadería en donde se vendía pan del día anterior y desde entonces Ishi compró allí el suyo. También le mostró las tiendas de víveres en donde se conseguía todo más barato y le enseñó a aderezar una comida muy frugal, como la suya. A Ishi le parecía tan bueno el pan viejo como el fresco y pronto aprendió a escoger los más apetitosos de aquellos manjares para él tan extraños y a buscar las gangas del día como la más económica ama de casa. Sentíase atraído por la austeridad y parsimonia de Loud, que estaban muy de acuerdo con lo que él había aprendido en toda una vida de frugalidad y privaciones. Todos los meses depositaba el profesor Kroeber una buena parte del sueldo de Ishi en la caja de ahorros del museo.

Otro empleado que tuvo gran influencia sobre Ishi fue Juan Dolo-

res, indio papago de Arizona. Hablaba éste el inglés tan bien como el español y el papago, y aunque era graduado del Instituto Hampton, se ganaba la vida gracias a su habilidad para conducir un tiro de seis caballos. El oficio era bien pagado y él gozaba manejando y cuidando las bestias, pero la gente y el ambiente monótono de los campamentos de construcción eran incompatibles con su modo de ser.

Cuando lograba ahorrar algún dinerillo en su oficio de tronquista, Juan se pasaba unos cuantos meses en el museo, donde la paga era escasa, pero el trabajo y la gente muy de su gusto. La Universidad solía pagar, cuando era posible, sus estudios lingüísticos; una vez lo sostuvo en tierras de los papagos durante un año, en el cual estuvo tomando notas sobre sus cantos y su lengua.

En noviembre de 1911 llegó al museo y allí se quedó hasta abril de 1912. Repartía su tiempo haciendo estudios sobre la lengua papaga y dando pequeñas conferencias a los visitantes del museo sobre los diversos aspectos de los objetos que allí se exhibían.

Ishi y Juan iniciaron sus relaciones con cierta reserva por ambas partes, pero al fin se hicieron buenos amigos, considerándose mutuamente como indios cabales, es decir, como personas dignas y de buen trato. Juan conocía a San Francisco, tenía allí muchos amigos, indios y blancos, y con frecuencia llevaba consigo a Ishi, cuando juzgaba que podía divertirse. Así que, Ishi por lo

menos tenía un amigo de su misma raza y que al propio tiempo pertenecía al mundo moderno.

Mas, su primer amigo había sido el profesor Waterman, el primer blanco que habló con él en lengua yana... aunque con grandes tropiezos y vacilaciones. Existía entre los dos una mutua e instintiva atracción que se convirtió en afectuosa amistad.

Su segundo amigo fue Alfredo Kroeber, 14 años menor que él, jefe del museo, encargado de los programas de enseñanza y de investigación antropológica: era algo así como el caudillo del villorrio en donde ahora vivía Ishi, el hombre a quien se podía acudir en caso de duda, de incertidumbre o de algún serio contratiempo. Sus relaciones eran de respeto mutuo, de confianza y cariño recíprocos. Kroeber *comprendía*: con él se podía hablar fácil e inteligentemente del mundo de los yanas; y cuando él hablaba, esas cosas parecían más cercanas, más naturales, como si su palabra les comunicara nueva vida...

Aunque Waterman y Kroeber siguieron siendo sus íntimos amigos, un año después de su llegada a San Francisco ingresó un tercero en su estrecho círculo.

El Dr. Pope

CIERTO DÍA del otoño de 1912, el Dr. Saxton Pope, que recientemente había sido nombrado profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad, miró por la ventana y alcanzó a ver a Ishi en el patio del

museo adyacente, absorto en la confección de un arco. Salió de su despacho para observarlo más de cerca, quedose igualmente absorto en el trabajo del indio y a poco éste le enseñaba ciertas cosas que debe saber el buen arquero. Esa misma tarde se encontraban los dos practicando el tiro al blanco en campo abierto al borde de la selva de Sontro; y así empezó la maestría que Pope llegó a adquirir en el manejo de arco y flecha, arte que vino a ser la pasión de sus últimos años.

Ishi, a su turno, descubrió que Pope era un excelente *kuwi*, es decir hechicero o médico... no por su habilidad como cirujano, sino por su ligereza de manos como prestidigitador, sutileza en que se había ejercitado para distraer a sus hijos y que ahora le servía como un talismán para ganarse la confianza del indio. Tanto coincidían sus temperamentos e intereses que hubiera sido difícil decir cuál de los dos necesitaba más del otro.

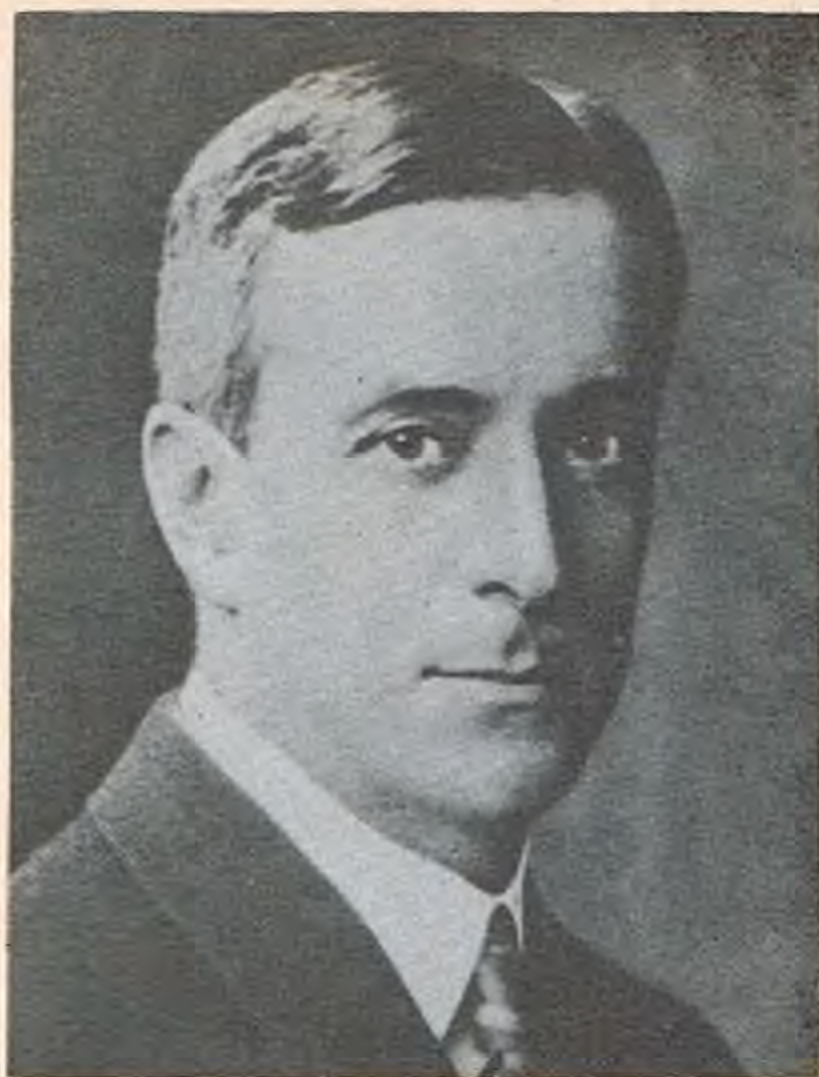
Pope e Ishi se pasaban juntos las horas enteras hablando una jerigonza de su invención, mezcla de inglés y yahi. Ensayaban los arcos fabricados por Ishi, los ingleses y los de la colección del museo que todavía estaban servibles. Así vivían felices, transportados a la época de Robin Hood, tiempos dichosos en que el hombre dominaba a los moradores del bosque, los ríos y los prados con el diestro disparo de la flecha rauda y silenciosa.

Ishi había hecho amigos en la casa de Pope —el hospital— aun an-

tes de conocer al doctor; y ahora iba allá con tanta frecuencia que cuando no lo hallaban en el museo, la primera parte donde lo buscaban era en el hospital. Posible era que estuviese en la cocina viendo guisar las viandas en esos grandes calderos, ollas o sartenes; o admirando al especialista en dietética preparar las porciones individuales para los enfermos; o ayudando en el fascinador trabajo de la lavandería. Más de una vez el jefe lo halló manejando el rodillo de planchar y le prohibió terminantemente volver a tocar ese aparato: era demasiado peligroso para quien no tuviera alguna noción de mecánica.

Enfermeros, enfermeras, estudiantes, médicos, todos conocían a Ishi y a veces tomaban una taza de café en su compañía, ya en silencio, ya amenizándola con un poco de conversación compuesta de gestos, inglés y lengua yahi. Aunque Ishi no era precisamente un *kuwi*, sí tenía algunos conocimientos de medicina yana, y todo cuanto tuviera que ver con las enfermedades, sus causas y su curación, lo fascinaba.

Muchos pacientes del hospital habían oído hablar de Ishi y deseaban conocerlo. El Dr. Pope lo animaba a hacerles cortas pero frecuentes visitas a los pabellones y él, con las manos cruzadas delante de sí, iba de cama en cama deteniéndose unos momentos ante cada enfermo; si lo encontraba dormido o demasiado postrado para advertir su presencia, lo miraba compasivamente sin de-



Dr. Saxton Pope

cir palabra; si lo hallaba despierto y atento, le sonreía, le decía algunas palabras en yahi y le hacía una seña amistosa al despedirse.

Un buen día Ishi entró al azar en un ala del edificio completamente extraña para él y se encontró en una sala donde vio varios cadáveres tendidos sobre planchas de mármol, medio despedazados por los escalpelos de los estudiantes de anatomía. Fue aquélla una experiencia repulsiva y aterradora. Para el yahi, como para todo indio que practica la cremación, el cadáver de un hombre es algo que contamina, su presencia prolongada es peligrosa, tanto para los vivos como para el muerto. Las llamas de la pira funeraria que destruyen por completo el cuerpo corruptible, libertan al mismo tiempo el alma incorrupta e indes-

tructible para que emprenda el viaje a la Tierra de los Muertos.

Pope trató de hacerle olvidar los horrores de la disección desviando su atención hacia la cirugía sobre el cuerpo vivo. Le enseñó el instrumental de que se sirven los blancos en sus ceremonias curativas: las cuchillas de curvas intrincadas, las pinzas y tijerillas, las finísimas sierras y las agujas de diferentes tamaños. Diole en seguida un delantal blanco, una mascarilla y lo llevó a la tribuna de los espectadores en el cuarto de operaciones.

Ishi miraba atentamente y hacía preguntas pertinentes. Con la experiencia de despellejar, destripar y preparar la caza había adquirido muchos conocimientos acerca de la conformación interna del cuerpo humano. Aunque le interesó la cirugía, lo inquietaba el hecho de que una persona, aun siendo médico, se atreviera a cortar los tejidos de un semejante. Los efectos de la anestesia lo desconcertaron todavía más: provocar el sueño es hacer que el alma abandone el cuerpo... cosa demasiado seria para jugar con ella. El anestésista tenía que ser en verdad un hombre muy bueno para que su poder no lo tentara a ejercer algún maleficio.

Ishi vio operar a Pope muchas veces. Había operaciones que creía innecesarias, tales como la extracción de las amígdalas. Decía que la amigdalitis podía curarse con unturas de miel de abeja en el exterior de la garganta y el cuello y soplando luego cenizas en el interior de

la garganta, muy suavemente, con el cañón de una pluma o un junquillo. Pero había otras que le parecían legítimas: la extracción de un riñón enfermo que practicó Pope le sorprendió muchísimo... especialmente la técnica para prevenir la hemorragia. No podía creer que el enfermo se restableciera y todos los días preguntó por su salud hasta que sanó por completo. Desde aquel día reconoció Ishi en Pope al *kuwi* nato, al hombre que poseía todas las cualidades para ser un gran médico yana... lástima que no ayunara ni guardara el tabú para poder recibir la indispensable revelación inspirada y profética.

El arte del cazador

UNA VEZ Pope e Ishi asistieron a un espectáculo del "Lejano Oeste" en el que tomaban parte buen número de indios de los llanos. Uno de ellos se les acercó; era un siux corpulento y grave con la cara pintarrajeada y un copete de plumas. Los dos indios se miraron en silencio. Luego el siux preguntó en correcto inglés.

—¿Qué tribu de indios es ésta?

—Yana, del norte de California —le respondió Pope.

El siux tomó entonces con delicadeza unos pocos de los largos cabellos de Ishi, los enrolló entre los dedos, lo miró a la cara y dijo:

—Es un indio de clase muy alta.

El público, ciertamente, pensaba lo mismo. Ishi nunca perdió su incentivo romántico para los visitantes del museo que llegaban a verlo

en número siempre creciente. Llegó a ser como su eslabón de enlace con el hombre neolítico: cuando labraba una herramienta o un arma a la vista de todos, el largo camino de la historia perdía su remota oscuridad y se iluminaba de pronto para proyectarse en la distancia, pues el hombre ha sido siempre artesano, fabricante de herramientas.

Ishi se ocupó casi desde el primer día en enriquecer la colección de flechas, arcos y venablos. Con su incansable industria y el apetito del público por verlo trabajar se fue agotando el surtido de obsidiana, pedernal, enebro de montaña y nervios de venado que almacenaba el museo. El proveerlo de materias primas se volvió un problema, ya que las piedras tenían que ser de cierta calidad y la madera del árbol preciso. Los sustitutos no servían.

Ishi no solía criticar espontáneamente los usos y costumbres de los blancos, pero cuando lo apremiaban juzgaba las cosas poco más o menos así: Se avenía con las comodidades y la variedad que ofrece el mundo de los blancos —ni Ishi ni nadie que haya vivido una vida de privaciones menosprecia el alivio de las pasadas calamidades—. Consideraba al hombre blanco como a un ser afortunado, inventivo y muy listo... pero algo aniñado, falto de cautela y del verdadero conocimiento de la Naturaleza, de su aspecto místico, de sus fuerzas terribles y benignas.

Los momentos en que más se acerca el hombre blanco a esa agradable armonía con la Naturaleza

son los que pasa pescando; quizá porque la técnica de la pesca no ha cambiado virtualmente a través de los siglos: encañizadas, jábegas, tarrajas, anzuelos, sedales, cañas, arpones, son todos de una antigüedad inmemorial. Quien pesque hoy en los riachuelos del Molino o el Venado llevará sedales de nilón, trinquetes para regular su movimiento y gran variedad de moscas artificiales, pero bien podría cambiar sin gran desventaja todo ese aparejo por el de Ishi y volver a casa con una buena pesca (en uno de los cestos del indio); asimismo Ishi hubiera podido servirse de un equipo moderno con muy pocas indicaciones. Ninguna otra actividad acerca tanto al hombre de hoy a sus antepasados de la edad de piedra.

En contraste, Ishi cazador no se asemeja en nada al cazador moderno; ni en sus armas, ni en su técnica, ni en sus actitudes. El hombre moderno caza por deporte, no tiene necesidad del animal que mata; lo mata solamente por experimentar el efímero y violento placer de matar. Ishi cazaba para vivir y utilizaba hasta el último pelo del animal. Y sobre todo, cazaba con arco y flecha, arma que no se aviene con el descuido y la ignorancia de los que usan su moderno sustituto, la escopeta.

Era como cazador cuando Ishi se mostraba experto artesano y artista. Los amigos que a veces lo acompañaban en sus expediciones advertieron que nunca tomaba a la ligera ningún aspecto de la caza y que al



MIOPIA

Desde el primitivo "espejuelo" a los modernos anteojos, muchos han sido los esfuerzos de médicos oculistas y técnicos ópticos, para llegar al grado de perfección actual.

Pero si bien se logró normalizar la visión de quien sufría de miopía, quedaban siempre en pie los inconvenientes de las aureolas y peso de los cristales, el grosor que demandaba su tallado y el conocido efecto de achicamiento de los ojos. Supermoldo 60, los nuevos y patentados cristales especiales para miopía, resultado del arte técnico aplicado a la ciencia, agregan hoy a la exactitud de la fórmula científica, el aporte de la estética y comodidad. Los cristales Supermoldo 60 no achican los ojos, no tienen aureolas, no tienen espesores innecesarios y eliminan el peso que es normal en los cristales comunes. Pero los Supermoldo 60 no pueden fabricarse en serie. Deben realizarse uno por uno, adaptándolos a cada caso en especial, bajo los procedimientos patentados que son exclusivos de Optica Moldovan. Por eso no hay "tipo Supermoldo 60", ni "iguales a Supermoldo". Hay solamente "Supermoldo 60" legítimo, y es el que puede hacerle únicamente Optica Moldovan de Cangallo 2767. Consulte a su médico oculista.

Muy importante

Lamentamos mucho la circulación de vulgares imitaciones, que han creado a sus usuarios molestos problemas posteriores. Para evitar la repetición de hechos análogos, Optica Moldovan entrega los auténticos "Supermoldo 60", con un Certificado de Legitimidad. Sin esta Garantía, lo que le entregan no es un "Supermoldo 60".

empuñar el arco siempre lo hacía con ceremonioso respeto. Era un montero formidable que atraía a la pieza con señuelos, engatusándola hasta tenerla a tiro, con paciencia y maña inagotables.

Avanzaba silenciosamente por entre la maraña y si llegaba a olfatear, a oír o a divisar la caza por ahí cerca, aguardaba el momento propicio escondido, horas enteras si era preciso, sin darse nunca por vencido. Si era un conejo lo que había visto o sentido, se quedaba oculto haciendo un ruidillo como el chasquido de un beso con dos dedos pegados a los labios, para imitar el suave quejido del gazapo que se ve en apuros. Con esto no sólo atraía otros conejos: el gato montés, el puma, el coyote y hasta el oso solían responder a ese llamado que para ellos era una invitación a comer sin ningún trabajo.

Ishi contaba también en su repertorio con los variados reclamos de la codorniz, el ajeo de la perdiz, el chillido de la ardilla gris, el graznido del ganso salvaje y muchas otras voces de aves y cuadrúpedos. Si había venado en los contornos imitaba el balido del cervatillo con una hoja de madroño entre los labios con lo cual nunca dejaba de atraer a una o más hembras alarmadas por la suerte de sus crías. Otras veces se ponía sobre la cabeza una de ciervo disecada, con su cornamenta, que asomaba tras los peñascos o los matorrales haciéndola mover en varias direcciones para dar la impresión de que el animal ra-

moneaba por allí tranquilamente. Con esta argucia hacía que los venados se le acercaran, cautelosos pero sin miedo, hasta pocos metros de distancia.

De esta manera solían aprovecharse Ishi y otros cazadores primitivos de la ingenua curiosidad de las aves y los mamíferos, curiosidad de la que ya no pueden valerse los cazadores modernos porque el estampido de sus escopetas ha llevado a los montes el terror que paraliza toda emoción.

Excursión al país de los yanás

EN LA primavera de 1914, Ishi, Waterman, Kroeber y el Dr. Pope y su hijito Saxton, de 11 años, emprendieron una excursión al territorio de Ishi, patria de los yahis. Ishi se resistía a volver a aquellos sitios donde vagaban inquietas las almas de los suyos que habían muerto asesinados... pues para él aquello sería como visitar la Tierra de los Muertos. Mas, no pudiendo expresar tales reparos, señalaba en cambio todos los obstáculos que les impedirían el viaje: no había casas en el Riachuelo del Molino, ni sillas en qué sentarse, ni camas, ni siquiera trochas, ni había manera de penetrar en las cañadas. Pero como sus amigos desecharan obstinadamente sus objeciones, no le quedó más remedio que resignarse a esa locura.

Comenzaron el viaje en tren y lo continuaron a caballo, inusitado medio de transporte muy mortificante para Ishi que, a horcajadas sobre su jamelgo, iba serio e insensible

Lea en el próximo número de SELECCIONES

VERDADES Y MENTIRAS SOBRE EL CUIDADO DE LOS OJOS

Aunque muy generalizadas, muchas creencias acerca de los ojos son erróneas... y algunas, peligrosas.

PÁTZCUARO Y LOS HUEVOS DE ORO

Un pequeño negocio de cría de pollos ha abierto a los indios Tarascos de México el camino de una vida mejor. Su caso comprueba un principio esencial para que la ayuda exterior sea eficaz.

JOHN GLENN Y SU DÍA DE PRODIGIOS

¿Cómo se sintió el intrépido astronauta mientras surcaba el mundo fantasmagórico del espacio? He aquí la primera narración completa de la hazaña que tuvo en vilo al mundo.

¡NO SE PIERDA SELECCIONES DE JUNIO!

como un saco de algodón, mientras la caravana desfilaba, uno tras otro, por los senderos de la sierra. Cuando llegaron a un punto donde no pudieron avanzar más las caballerías, se apearon y acamparon en una comarca tan agreste y desolada como lo había sido desde que Ishi vivió allí.

El indio volvió a usar el taparrabo de antaño y los otros imitaron románticamente su desnudez. Cruzaron y volvieron a cruzar el riachuelo del Venado valiéndose de cuerdas cuando no era posible vadearlo (Saxton se aferraba a la larga cabellera de Ishi); se bañaron a diario en sus aguas heladas; comieron de la caza y la pesca que Ishi y Pope mataban con arco, flecha y arpón, después de asarla atravesada en horquetas sobre la lumbre. Por las noches se sentaban al amor de la hoguera y cantaban al son del guitarrico que punteaba Pope. E Ishi le enseñaba al hijo del doctor las sencillas danzas rituales de los yahis.

La expedición colmó con creces las esperanzas que Waterman y Kroeber habían puesto en ella. Cuando Ishi tornó a recorrer aquellas tierras familiares pareció comprender de pronto el verdadero sentido de la historia; volvió los ojos al pasado, no para mirarlo con nostalgia sino para ver en él la causa impulsiva de un futuro viviente; vio que a través de una crónica prolija y permanente su tribu podría seguir viviendo indefinidamente. Relató a sus amigos todo cuanto sabía de su

antigua vida, para que también los yahis formaran parte de ese prolongado desfile que constituye la historia de la humanidad.

Cada día añadía algo nuevo al archivo de conocimientos que sus amigos iban formando acerca de la época en que los yahis vivieron ocultos. Cada día visitaban un sitio nuevo. Fueron al Escondite del Oso, donde en 1908 vivía la "nación más pequeña" cuando la cuadrilla de topógrafos impensadamente tropezó con ella. Y así se fueron familiarizando con nombres de lugares, con peculiaridades del terreno, con los cazaderos y pesqueras favoritos, con los sitios donde los yahis tuvieron sus viviendas (permanentes o provisorias), sus aldehuelas, sus cuevas, sus cultivos, sus trochas escondidas; con los lugares que fueron testigos de la lucha con el oso, de una matanza, de un escape milagroso; todo aquello se tornó tan real para los hombres blancos como ya lo era para Ishi. Por aquí se dejaban descolgar por una cuerda de bejucos hasta la profundidad de la cañada y volvían a subir a la cima sin riesgo de ser vistos; ahí estaban las cenizas de una pira funeraria; en esta caverna yacían los huesos de los antepasados . . . lugar sagrado que ningún yahi del tiempo de Ishi se habría atrevido a profanar. Los recuerdos se agolpaban, uno sobre otro: aquí, allí, allá . . . las idas y venidas de la vida diaria, la ruta de la última huida, la agonía de la dispersión.

Ishi se había entregado en cuerpo

Vieja Lavanda **Fulton**

La exquisita calidad
y la deliciosa
fragancia de las creaciones
Vieja Lavanda Fulton
encierran una fresca y vibrante
sensación de inseparable primavera...



y alma a la aventura y al compartir con sus amigos lugares y recuerdos, les proporcionaba el eslabón perdido para unir la cadena de su antiguo mundo con el presente. Aunque pasó unos días felices, súbitamente se mostró ansioso por regresar al museo, a *su casa*. Sus compañeros no deseaban volverse todavía, pero él se empeñaba en levantar el campamento y en aparejar las bestias de carga y de silla a toda prisa. Hasta el viaje de regreso a caballo lo hizo muy complacido.

Durante ese viaje los cuatro compañeros hacían planes para repetir la excursión en la próxima primavera cuando comenzara a verdear el trébol sobre las lomas y a subir el salmón invadiendo los arroyos. Mas no quiso el destino volverlos a juntar en otra alegre cabalgata.

El último viaje

PARA SOBREVIVIR en nuestro medio civilizado es preciso inmunizarse contra él desde temprana edad. Ishi no tenía esa inmunidad. Contrajo el primer catarro de su vida pocas semanas después de haber llegado a San Francisco y la primera neumonía ese mismo invierno. En diciembre de 1914 le sobrevino una tos seca y a principios de la siguiente primavera enfermó de tuberculosis.

Al cabo de tres meses pasados en el hospital se logró detenerle la enfermedad y se fue a vivir a Berkeley con la familia del profesor Waterman, en donde trabajó con un lingüista que estudiaba la lengua yahi. Se sentía contento al verse

formando parte de un hogar. La señora Waterman y los niños lo tuvieron en tanta estimación que el jefe de la casa llegó a quejarse de que se lo pusieran como ejemplo de amabilidad y limpieza.

En agosto notó Waterman que Ishi se cansaba fácilmente y que tenía muy poco apetito. Trató de inducirlo a comer más y a descansar, pero al fin del mes fue preciso hacerlo volver al museo para que lo atendiera el Dr. Pope. Los exámenes practicados indicaron síntomas de tuberculosis aguda y fue hospitalizado de nuevo.

Estuvo muy bien atendido; Pope se hallaba siempre a mano y tenía además muchos otros amigos entre el personal. No obstante, Waterman lo notó cohibido y triste. Lo mismo advirtió Eduardo Gifford, joven celador que sustituía a Kroeber cuando éste estaba ausente (Kroeber pasaba ese verano en Europa). Teniendo en cuenta el ardiente deseo de todo indio de hallarse en su casa cuando se acerca la muerte, Waterman y Gifford resolvieron hacer algo inusitado: desocupar la sala de exhibiciones de las Islas del Pacífico —una de las más grandes y más soleadas del museo— y acomodarle allí su dormitorio a Ishi.

El cuarto tenía un amplio ventanal que daba sobre el parque del hospital. Desde su lecho Ishi podía ver la estructura de acero del nuevo hospital que se levantaba a pocos pasos del viejo. Lo divertía y lo fascinaba el trabajo de los obreros so-

bre las vigas altísimas. "Parecen monos en un árbol", comentaba en su inglés rudimentario. Pope lo visitaba varias veces al día; a toda hora lo acompañaba algún empleado del museo; y Warburton lo cuidaba, le preparaba la comida con tanto esmero y llevaba el registro de pulso y temperatura con tanta precisión que ni el exigente Pope lo hubiera hecho mejor.

A Kroeber se le enviaban boletines regularmente, primero a Alemania, luego a Inglaterra y por último a Nueva York; en ellos se le daba cuenta de las temperaturas máximas del enfermo, de su estado de ánimo y se le trasmitía cualquier recado que Ishi quisiera enviarle. Kroeber a su vez le escribía dos o tres veces por semana y le enviaba regalos. De esta manera el indio y su "Jefe" estuvieron en constante comunicación hasta el fin, a pesar de que Ishi no sabía leer ni escribir y se interponía un continente entre los dos.

Así continuó Ishi viviendo, con días buenos y malos, estoico, sin exhalar una queja, sin perder el interés de lo que pasaba en su rededor, afectuoso y atento. Ya que la civilización lo había agraciado con la dádiva de una tuberculosis, resolvió combatirla de acuerdo con los preceptos del Dr. Pope y aceptar la derrota de buen talante, preocupado únicamente porque su carga fuera lo más liviana posible para aquéllos que cuidaban de él.

Murió el 25 de marzo de 1916. Pope, su *kuwi*, estuvo con él hasta

el fin. La muerte llegó por la tarde, cuando el trébol pintaba de verde sus nativas colinas y los riachuelos del Venado y el Molino se hinchaban con la subida del salmón de la primavera.

Ishi fue un hombre de ideas religiosas, de un misticismo tan espontáneo y tan franco como su sonrisa. Creía, según la fórmula yana, en la creación y la población del mundo por los dioses y los semidioses y en los tabús impuestos por esos seres antiquísimos. Creía también en la Tierra de los Muertos, donde perduran las almas de los yanás en una común existencia de sombras. La doctrina cristiana le interesaba y le parecía, en su mayor parte, razonable e inteligible; pero estaba convencido de que el Dios Blanco no quería tener indios en su casa. Y es posible que creyera que las almas de los blancos harían un papel bien desgarrado al mezclarse en una danza de espíritus yanás. Pero si en verdad lo creía era demasiado cortés para decirlo.

Todos sus amigos se empeñaron en que Ishi llegase a la Tierra de los Muertos bien preparado y apercebido para ocupar su puesto entre las sombras de los yahis. Sus funerales se efectuaron de acuerdo con el uso yahi: dentro del cofre donde fue cremado su cadáver se colocaron: uno de sus arcos, cinco flechas, un cesto con harina de bellotas, una cajita llena de abalorios de concha que él guardaba, una bolsa de tabaco, tres anillos y algunos cristales de obsidiana. Sus cenizas, encerradas

en un sencillo cántaro de los indios pueblos, con esta inscripción: "Ishi, el último de los indios yanas, 1916", se colocaron en un nicho en el cementerio del monte Olivet.

En la caja de ahorros del museo se encontraron las economías de Ishi: 520 monedas de cincuenta centavos de dólar. Como había muerto sin hacer testamento y sin dejar parientes conocidos, la mitad de esa suma fue reclamada por el Estado; pero la otra mitad fue a parar a donde Waterman y sus otros amigos sabían que Ishi hubiera querido que fuera: a la casa del *kuwi*. El decano de la Escuela de Medicina colocó la donación de Ishi —260 monedas de medio dólar— en un fondo especial desde donde continúan contribuyendo a la ciencia de curar, ciencia por la cual Ishi había sentido gran curiosidad e interés.

La exhibición de las Islas del Pacífico se sacó del sótano donde se había colocado provisionalmente y

fue instalada de nuevo en el soleado salón que Ishi había ocupado últimamente. Pero nada era ya lo mismo; entre los muros del museo rondaba el vacío, un silencio extraño que nunca más volvería a ser interrumpido por la alegría incontenible de Ishi.

"Y así, estoico y sin miedo, se fue el último indio salvaje de Norteamérica —escribió de él Pope, con palabras que quizá expresaban el sentimiento general—. Con él se cerró un capítulo de la Historia. Nos tuvo como niños mundanos; listos sí, pero nada sensatos. Sabíamos muchas cosas... y entre ellas muchas falsedades. Él conoció la Naturaleza que siempre es verdadera. Poseyó las cualidades del carácter que son eternas. Fue bondadoso, valeroso y supo dominarse a sí mismo, y aunque todo se lo arrebataron, su corazón no conoció el rencor. Su alma era la de un niño, su mente la de un filósofo".



La bomba B

LUDWIG BEMELMANS, conocido escritor y caricaturista, ha estado enviando nutrida correspondencia a Pierre Salinger, secretario de prensa de la Casa Blanca, en la que expone sus inquietudes sobre política, medicina, la guerra fría, etc. Hace poco concibió una idea que de puro descabellada podría ser buena... Escribió Bemelmans:

"Acabo de leer la noticia de la superbomba con que nos amenaza Kruschef. ¿No se podría inventar un cerebro electrónico que hable ruso y que, al aproximarse la enorme bola de fuego, le dé órdenes de volver a la base... de forma que regrese a su plataforma de lanzamiento y haga explosión allí? Le ruego poner la idea en manos de alguien".

— *Newsweek*

No importa “dónde” sino “qué”

Por Lisa Della Casa
Afamada cantante de ópera



“¿DÓNDE le gusta más cantar?” . . . Los cantantes de ópera estamos tan acostumbrados a esta pregunta, que ya constituye un clisé en nuestra profesión.

Como dijo Shakespeare, “la obra es lo esencial”; y, aunque se refería al actor, es igualmente cierto del cantante. Lo esencial para nosotros es lo que estamos haciendo, y no en dónde. Londres, Nueva York, Madrid, París, Milán, y hasta mi ciudad natal, Berna, todas ellas ejercen sobre mí la misma seducción, mientras esté cantando.

¿Por qué lo siento así? La explicación la tenemos en el público. He observado que cuando estoy cantando, las diferencias entre las personas, así como los lugares, se desvanecen. No canto para italianos o americanos, ni para suizos, alemanes o franceses: canto para amantes de la música.

Claro que existen diferencias dentro de cada público. Hay, por ejemplo, los que podrían llamarse *connaisseurs*, tan atentos a los pormenores como a la propia música. Otros, menos versados, aunque no de menor sensibilidad, van a la ópera sin ningún conocimiento especial, lo que no impide que gocen de la magia de una bella representación. Siento un cariño particular por este último grupo, de quien cabe decir que es la médula del público de ópera.

Ahora bien: cualquiera que sea el carácter de un auditorio, es indispensable que el cantante tienda un puente espiritual entre su persona y el público y en esto no entra para nada la idea de las fronteras nacionales. Tal es la reveladora enseñanza que he recibido de mi experiencia personal, que se ha visto reforzada por una conocida revista que en tantos países veo: el *READER'S DIGEST*.

El *READER'S DIGEST* ha sabido comprender, desde hace tiempo, que las cualidades que unen a los seres humanos son más numerosas que aquéllas que los separan. Como cantante, y también como persona, sé que una de nuestras tareas más trascendentales es la difusión de este concepto.

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

40 años del Reader's Digest	20
Para conservarse joven de espíritu	21
Hace cuarenta años (1922)	24
Dentro de cuarenta años (2002)	29
Yo fui prisionero de Castro	33
Lós sordos vuelven a oír	40
Prueba de un presidente	45
De la vida real	55
El pequeño tullido de Ouro Preto	57
El hombre ante el espacio	67
Increíble odisea de un estudiante africano	73
Enriquezca su vocabulario	85
El oso polar, rey del Ártico	90
En busca de un contra-proyectil eficaz	101
Pasteur y su influencia imperecedera	111
El Cuerpo de Paz	123
¡Silencio, por favor!	132
¿Hombre o mujer?	141
Madagascar: isla de enigmas	145
Harpo Marx cuenta "la historia"	156
Páginas sueltas	6
Instantáneas personales	10
La risa, remedio infalible	14
Humorismo militar	18

Cubierta: Vacación a vela, por Victor May

Sección de libros

Ishi en dos mundos	161
------------------------------	-----